

**Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo.
Experiencias, discursos y significados**

Valeria Ramos Brum

Doctorado en Psicología
Facultad de Psicología
Universidad de la República

Montevideo, 2022

Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo. Experiencias, discursos y significados

Valeria Ramos Brum

Tesis presentada con el objetivo de obtener título de Doctora en Psicología en el marco del Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Director de tesis: Prof. Adj. Dr. Diego Sempol

Codirectora de tesis: Prof.^a Dra. Alejandra López Gómez

Montevideo, 2022

Esta tesis fue entregada el 13 de junio de 2022, en Montevideo, Uruguay, ante la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

El tribunal propuesto para su defensa está integrado por:

Titulares:

- Dra. Laura López, Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Uruguay.
- Dra. Cecilia Marotta, Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Uruguay.
- Dra. Márcia Stengel, Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais, Brasil.
- Dr. Hernando Muñoz, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Colombia.
- Dra. Gabriela Perrotta, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Suplente:

- Dr. Fernando Filgueira, Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República, Uruguay.

Agradecimientos

A Lalia y a Nelson, mi madre y mi padre, por su gran amor y por su esfuerzo para que yo pudiera realizar una carrera universitaria.

A Lucía, por su inmensa luz, amor y felicidad, quien me acompañó en este camino desde la época en que estaba en la panza.

A Pablo, mi compañero de siempre, por su incondicional amor y apoyo cotidiano.

A Alejandra López y Diego Sempol, directora y director de tesis, por su generosidad, conocimientos, confianza y compromiso. Es un honor que me hayan acompañado en este camino dos profesionales con tan alta trayectoria académica y en el movimiento social, que han hecho posible ganar tantas batallas para el logro de los derechos humanos.

A Gonzalo Gelpi, Diego Montes de Oca y Manuela Costa por su importante colaboración en la elaboración de los antecedentes. A Giuliana Tórtora, Natalia Silvera, Pablo Sansone, Mauricio Castillo y Agustina Fiuca por su participación en el trabajo de campo. Al equipo del Programa de Género, Sexualidad y Salud Reproductiva del Instituto de Psicología de la Salud de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, por el apoyo.

A Juan Meré, Susana Grunbaum, Silvia Graña, Magdalena Álvarez, Alejandra Arias, Sabrina Rossi, Marcela Schenck, participantes del grupo de expertos y expertas, por su generosidad y aportes.

A Nairí Aharonián Paraskevaídis, por su generosa y atenta corrección del texto.

A las y los adolescentes participantes de este estudio, sin quienes esta tesis no hubiera sido posible.

A las y los adolescentes con quienes he trabajado en diferentes momentos de mi vida, de quienes he aprendido tanto y sin saberlo me han apoyado en el análisis y reflexión sobre la adolescencia.

A mis compañeros y compañeras de trabajo de todas las épocas, de la sociedad civil organizada, la academia, las instituciones gubernamentales y la cooperación internacional; a mis colegas del Fondo de Población de las Naciones Unidas de Uruguay y la región, por lo que aprendí, discutí y pensamos conjuntamente con el sueño de que todos y todas puedan vivir una adolescencia plena, libre de desigualdad e injusticia social.

A mis amigas y amigos, que me han apoyado y alentado a lo largo de este camino.

A la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, mi casa de estudios, que me posibilitó cursar la Licenciatura y actualmente el Doctorado.

Resumen: Este estudio busca analizar las experiencias de las y los adolescentes de Montevideo respecto de su vida e iniciación sexual y las significaciones que les atribuyen.

La sexualidad es una construcción sociocultural y una dimensión clave en la vida de las personas. El concepto de *vida sexual* que se plantea mayormente en la literatura refiere a la etapa en la que hay una búsqueda del placer y de la satisfacción sexual, a través de experiencias afectivo-sexuales, así como del autoerotismo o de la sexualidad compartida. La iniciación sexual es de gran trascendencia en la vida de las personas y es producto de dinámicas socioculturales e individuales. Se la considera como el inicio de la vida sexual activa, que se homologa con la primera relación sexual coital vaginal heterosexual. Sin embargo, la mayoría de las personas llega a este evento luego de haber vivido otras formas de ejercicio de la sexualidad. A pesar de esto, estos eventos no se suelen entender como de iniciación sexual, lo que hace que la definición más extendida sea restringida, heterocentrada y desconozca los diversos tipos de experiencias sexuales.

Para esta tesis se desarrolló un estudio descriptivo, analítico y de primera aproximación a un problema para el que se definió una muestra intencional teórica, de adolescentes mujeres y varones, residentes en la zona metropolitana, con edades entre 18 y 19 años. Se trabajó con una muestra heterogénea por conveniencia con base en criterios de inclusión como sexo, nivel socioeconómico (NSE) y orientación sexual. Se realizaron 24 entrevistas en profundidad semidirigidas.

Los hallazgos de esta tesis evidencian que es necesario avanzar hacia modelos teóricos de los constructos *iniciación* y *vida sexual* más complejos e integrados. La iniciación no puede ser entendida exclusivamente como la primera relación sexual coital, sino que se hace necesario pensarla de manera comprehensiva con atención a la diversidad de experiencias. El de vida sexual también debería ser enriquecido en la diversidad de eventos y experiencias, que incluya los entornos digitales. Surge de la evidencia que hay diferencias en las experiencias sexuales de las y los adolescentes y en los significados asociados en función del sexo, de la orientación sexual y del NSE, en ese orden.

Los resultados de este trabajo, así como su relación con los de otros estudios, ponen en evidencia un campo fértil por explorar respecto a la vida y a la iniciación sexual. Varias de las hipótesis y líneas de análisis abren caminos para seguir profundizando en la producción de conocimiento. Los resultados de este estudio pretenden ser insumos para las intervenciones y para el diseño de políticas públicas que estén dirigidas y contemplen a la población adolescente.

Palabras clave: iniciación sexual, vida sexual, entornos digitales, adolescencia, género, heteronormatividad.

Abstract: This study seeks to analyse the experiences of adolescents in Montevideo regarding their sexual life and initiation and the meanings they attribute to them.

Sexuality is a socio-cultural construct and a key dimension in people's lives. The concept of sexual life as it is mostly presented in the literature refers to the stage in which there is a search for pleasure and sexual satisfaction, through affective-sexual experiences, as well as autoeroticism or shared sexuality. Sexual initiation is of great importance in people's lives and is the product of socio-cultural and individual dynamics. It is considered to be the beginning of an active sexual life, which is equated with the first coital heterosexual vaginal intercourse. However, most people arrive at this event after having experienced other forms of sexuality. Despite this, these events are not usually understood as sexual initiation, which means that the most widespread definition is restricted, heterocentered and ignores the various types of sexual experiences.

For this thesis was developed a descriptive, analytical and first approximation study of a problem for which was defined a theoretical purposive sample of male and female adolescents, residents of the metropolitan area, aged between 18 and 19 years old. It was a heterogeneous sample by convenience based on inclusion criteria such as sex, socio-economic level and sexual orientation. Twenty-four semi-directed in-depth interviews were conducted.

The findings of this thesis show that it is necessary to move towards a more complex and integrated theoretical model of the constructs of sexual initiation and sexual life. Sexual initiation cannot be understood exclusively as the first coital intercourse but needs to be thought of comprehensively with attention to the diversity of experiences. The concept of sexual life should also be enriched by the diversity of events and experiences, including the digital environments. Evidence shows that there are differences in adolescents' sexual experiences and associated meanings according to gender, sexual orientation and socio-economic level, in that order.

The findings of this work, as well as their relationship with the results of other studies, reveal a fertile field to be explored with respect to life and sexual initiation. Several of the hypotheses and lines of analysis open up avenues for further knowledge production. The results of this study are intended to be inputs for interventions and for the design of public policies that target and contemplate the adolescent population.

Keywords: sexual initiation, sexual life, digital environments, adolescence, gender, heteronormativity.

ÍNDICE

1. Presentación.....	6
2. Presentación teórica del campo	10
2.1 La sexualidad como campo de estudio: historia y presente.....	10
2.1.1 Teoría posmoderna y crítica de la sexualidad	16
2.1.2 Teorías feministas y <i>queer</i>	18
2.1.3 Teorías críticas en acción: subjetividades sexuales	23
2.1.4 Teoría de los guiones sexuales.....	25
2.2 Delimitación teórica del problema de investigación: adolescencia e iniciación sexual	29
3. La iniciación sexual como campo de estudios.....	43
3.1 Aspectos generales	44
3.2 Edad de iniciación sexual en adolescentes	45
3.3 Persona con quien se inician sexualmente y motivos por los que lo hicieron.....	48
3.4 Factores de riesgo asociados a la iniciación sexual en adolescentes	52
3.5 Toma de decisiones	56
3.6 Iniciación sexual en población lesbiana, gay, bisexual y trans.....	61
3.7 La iniciación sexual en el contexto normativo y de políticas públicas en el Uruguay del siglo XXI.....	66
4. Objetivos de la investigación.....	72
4.1 Objetivo general.....	72
4.2 Objetivos específicos	72
4.3 Supuestos	72
5. Abordaje y estrategia metodológica	73
5.1 Tipo de investigación. Fundamentación de la opción metodológica.....	73
5.2 El desarrollo de la investigación	73
5.3 Desarrollo el trabajo de campo.....	75
5.4 Método de análisis	76
5.5 Consideraciones éticas	78
6. Resultados, análisis y discusión.....	81
6.1 Vida sexual desde la perspectiva de las y los entrevistados	81
6.1.1 Ideas de las y los entrevistados acerca de la vida sexual.....	82
6.1.2 Características de la vida sexual propia.....	84
6.1.2 Momento de inicio y duración de la vida sexual.....	86
6.1.3 Características de los eventos de la vida sexual.....	92
6.1.4 Patrones identificados en las vidas sexuales de los y las entrevistadas.....	103
6.2 Iniciación sexual desde la perspectiva de las y los entrevistados.....	107
6.2.1 Ideas acerca de la iniciación sexual.....	108

6.2.2 La experiencia de iniciación sexual propia	110
Relatos de iniciación sexual propia no tradicionales.....	111
La iniciación sexual propia como primera relación sexual.....	113
Edad, con quién y el ámbito de la primera relación sexual.....	118
Motivos.....	123
Influencias del entorno y sentimientos previos.....	126
El transcurso de la primera relación sexual.....	129
Vivencias posteriores a la primera relación sexual	133
6.2.3 Significados asociados a la primera relación sexual.....	136
6.3 Efectos de los entornos digitales en la vida sexual de los adolescentes	141
6.3.1 Los entornos digitales como parte de la sexualidad y vida sexual	141
Cambios respecto a las generaciones mayores	141
Cambios en los guiones sexuales de género.....	142
Cambios respecto a las generaciones menores	144
6.3.2 Efectos de los entornos digitales en la conformación de vínculos sexuales	146
Búsqueda de pareja.....	147
Experiencias de personas no heteroconformes	150
6.3.3 Efectos de los entornos digitales en las prácticas sexuales	152
El sexting como parte de los guiones sexuales actuales	152
El consumo de pornografía.....	156
Iniciación sexual y en entornos digitales.....	157
7. Conclusiones	160
8. Referencias bibliográficas	167
Anexos.....	183
Anexo 1. Pauta de entrevista, adolescentes de dieciocho y diecinueve años	183
Módulo 1: Nociones sobre sexualidad y vida sexual.....	183
Módulo 2: Vida personal.....	183
Módulo 3: Entornos digitales	184
Anexo 2. Hoja de información	185
Anexo 3. Consentimiento informado	187
Anexo 4. Declaración de consentimiento.....	189
Estudio <i>Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo.</i>	
<i>Experiencias, discursos y significados</i>	189
Anexo 5. Compromiso ético y manejo confidencial de la información	190
Compromiso ético y manejo confidencial de la información	190

1. PRESENTACIÓN

La sexualidad es una dimensión constitutiva del ser humano que históricamente se ha buscado organizar, modelar, regular y controlar desde las diferentes culturas y sociedades. Se vincula con otras dimensiones de la organización social y es eje de las relaciones humanas y, por tanto, de las relaciones de poder. Presenta una dinámica compleja que implica relaciones y procesos sociales, institucionales, políticos y, al mismo tiempo, subjetivos e individuales. A lo largo de la historia se han sucedido diversos saberes, teorías, intervenciones y discursos sobre la sexualidad. Es una construcción y experiencia sociohistórica y cultural, una dimensión bio-psicosocial, a la vez que íntima, privada y personal.

Las personas construyen su sexualidad a lo largo de la vida a través de sus diferentes espacios de referencia, pertenencia y socialización, atravesados por cuestiones de género, etnia, nivel socioeconómico y cultural, lugar de procedencia y residencia, etc. La sexualidad se expresa de diferentes maneras a lo largo del curso de vida.

Específicamente en la adolescencia, la sexualidad cobra un lugar preponderante, tanto para las y los adolescentes como para el mundo adulto. El tiempo de la adolescencia, tal como lo concebimos en la actualidad en Occidente, es un tiempo de transformaciones, de energía, de alegría, de vida plena, de desarrollo y aprendizajes a la vez que, de pérdidas, duelos, interpelaciones al mundo adulto y búsqueda de respuestas. Las características de esta etapa del desarrollo, articuladas con el inicio de la capacidad reproductiva y de una sexualidad compartida, lo tornan un campo de alto interés académico, social y político. Dada la complejidad y los desafíos de la sexualidad en la adolescencia, esta ha sido comprendida, analizada, así como se han desarrollado programas y políticas al respecto desde diferentes enfoques y marcos teóricos.

Desde el inicio de mi carrera en la Licenciatura en Psicología en la Universidad de la República, en 1995, y a lo largo de toda mi trayectoria profesional me he dedicado al trabajo y al estudio de estos temas. He observado las diferencias y las transformaciones entre las diferentes generaciones de adolescentes a lo largo de estos años. He trabajado con adolescentes, con profesionales que trabajan con adolescentes y con quienes diseñan las políticas públicas dirigidas a esta población. Las tecnologías de la comunicación y la información (TIC) y los entornos digitales han traído cambios en la subjetividad y en el ejercicio de la sexualidad que no imaginábamos hace una década y que aún estamos estudiando para tratar de conocer y comprender. En mi tesis de maestría me centré en el estudio del conocimiento, la apropiación y el ejercicio de los derechos sexuales y

reproductivos en adolescentes de Montevideo. Busqué contribuir a la agenda de investigación en derechos, sexualidad, género y adolescencia. Pude analizar el conocimiento sobre estos derechos en relación con la edad y el nivel educativo, su interrelación con el resto de los derechos humanos, su conceptualización y ejercicio, su capacidad de denuncia/exigibilidad, así como comprender los significados asociados a la sexualidad y a la reproducción por parte de los y las adolescentes y su vinculación con el ejercicio de sus derechos y su ciudadanía. Todo esto me llevó a conocer y a profundizar en la apropiación subjetiva de los derechos sexuales y reproductivos. En este camino de estudio, aprendizaje y ejercicio profesional opté por hacer el Doctorado en Psicología. El primer tema seleccionado para mi proyecto de tesis doctoral refería a la subjetividad, la sexualidad en adolescentes y las políticas públicas. Sin embargo, la cursada del doctorado me permitió el encuentro con diferentes textos, perspectivas e investigaciones que me llevaron a cambiar de proyecto de tesis para centrarme en el estudio de las experiencias, discursos y significados sobre la vida e iniciación sexual por parte de la población adolescente.

Las investigaciones publicadas global, regional y nacionalmente sobre la sexualidad de las y los adolescentes se centran en general en los tópicos más clásicos vinculados a la salud sexual y reproductiva, a la iniciación sexual, a las relaciones y a la educación sexual. Específicamente, la iniciación sexual es una categoría presente en la mayoría de los estudios cuantitativos y cualitativos, y si bien no siempre se la conceptualiza, cuando se la define se la entiende como la primera relación sexual coital heterosexual. Así, los datos que surgen de las investigaciones refieren a la edad de inicio sexual, a las diferencias de género, al vínculo con la pareja sexual, al motivo de la iniciación y al uso de métodos anticonceptivos (MAC). La iniciación sexual ha sido estudiada principalmente como un evento —como un dato—, y, sin embargo, detrás de él hay experiencias, discursos, narraciones, significados y procesos que son invisibilizados. En tanto campo de estudio se encuentra fragmentado, por lo que en esta tesis me propongo aportar una mirada integradora y compleja.

Uruguay dispone de indicadores básicos sobre la vida sexual y el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos (DDSSRR) de la población adolescente que evidencian la persistencia de brechas muy importantes en los indicadores de salud sexual y reproductiva (SSyR) entre adolescentes según su sexo, nivel socioeconómico (NSE) y acceso a la educación. El país cuenta con información sobre iniciación sexual que proviene principalmente de las encuestas nacionales de adolescencia y juventud (ENAJ) y de comportamientos reproductivos (ENCOR) y de los estudios del Observatorio

Nacional en Género y Salud Sexual y Reproductiva de la organización Mujer y Salud en Uruguay (MYSU). Sin embargo, no se cuenta con producción sobre el inicio de la vida sexual analizado y comprendido en tanto proceso vinculado al género, a la edad, a las orientaciones sexuales o a niveles socioeconómicos y educativos, aunque sí se dispone de un estudio publicado por la Facultad de Psicología en 2019 sobre toma de decisiones y comportamientos sexuales en adolescentes de Uruguay que brinda insumos para el análisis de las trayectorias de las personas hacia el inicio de sus relaciones sexuales (Brunet, Fernández Theodoluz y López Gómez, 2019). Es de destacar que este proceso implica la toma de decisiones que van desde el tipo de práctica o relación sexual, y cuándo, cómo y con quién mantenerlas, hasta el uso de anticoncepción o protección ante las infecciones de transmisión sexual (ITS).

Si bien el proceso de toma de decisiones en la población adolescente ha sido ampliamente estudiado desde la psicología cognitiva,¹ su aplicación respecto a las decisiones sexuales y reproductivas en nuestro país es reciente y de ahí el carácter innovador del estudio mencionado. También en el ámbito internacional se han desarrollado escalas de riesgo sexual, comportamiento reproductivo y afectivo sexual en adolescentes (Hansen, Paskett y Carter, 1999; Waylen, Ness, McGovern, Wolke y Low, 2010). Estos instrumentos han sido aplicados en otros contextos e implementado en nuestro país en dicho estudio.

Basada en estas ideas, esta tesis tiene por objetivo principal analizar las experiencias de las y los adolescentes de Montevideo respecto de su vida e iniciación sexual y las significaciones que les atribuyen. La necesidad de generar este tipo de conocimiento responde a un interés científico y político. Desde el punto de vista científico, el estado del arte del conocimiento orienta la necesidad de producir conocimiento en este campo desde la psicología, considerando el inicio sexual como un objeto de estudio en tanto ideal regulatorio que modula importantes cambios en las vidas de las y los adolescentes. Desde el punto de vista político, se pretende aportar nuevo conocimiento que contribuya a comprender este tipo de procesos de modo de orientar el diseño y ejecución de intervenciones desde políticas públicas dirigidas a esta población.

1 Estudios sobre juicio y toma de decisiones que analizan el proceso de elección de las personas entre posibles cursos de acción, basándose en modelos comportamentales que definen reglas, heurísticos y sesgos asociados a las decisiones (Furby y Beyth Marom, 1992); estudios sobre toma de decisiones en adolescentes en comparación con población adulta (Steinberg, 2008; Albert y Steinberg, 2011); estudios sobre el proceso dual del desarrollo en la adolescencia y su relación con las posibilidades de decidir (Blakemore y Robbins, 2012; Albert y Steinberg, 2011; Kvaran y Sanfey, 2010; Romer, 2010; Steinberg et al., 2009); investigaciones que han identificado el papel central de la impulsividad en los comportamientos sexuales de riesgo de los y las adolescentes: edad temprana de iniciación sexual, elevado número de parejas sexuales y no utilización o uso inconsistente de MAC (Kahn, Kaplowitz, White y Johnson, 1988).

Avanzar en la producción de conocimiento en el tema seleccionado es necesario e importante tanto para continuar profundizando en la reflexión de la sexualidad, la subjetividad y los derechos en la adolescencia, en su dimensión crucial para la salud y la vida de las personas, como para la formulación de las políticas dirigidas a esta población. Uruguay ha registrado avances sustantivos en el campo de los derechos vinculados a la vida sexual y reproductiva de las personas, y la psicología cuenta con aportes fundamentales en el campo de la subjetividad, los comportamientos sexuales y los significados sobre sexualidad, pero la producción de conocimiento nacional en este campo específico es escasa, por lo que entiendo que este proyecto puede brindar hallazgos sustantivos.

Los resultados aquí presentados pretenden ser un aporte a la agenda de investigación en sexualidad de adolescentes y a la formulación de las políticas públicas dirigidas a la población adolescente. Se trata de un conocimiento útil para la problematización de los presupuestos sobre los que estas han sido construidas y sus prácticas profesionales asociadas.

2. PRESENTACIÓN TEÓRICA DEL CAMPO

En esta sección se presentarán las perspectivas teóricas a partir de las cuales se analizarán los datos obtenidos en el trabajo de campo. El capítulo se organiza en seis apartados: el primero busca describir sucintamente el surgimiento de la sexualidad como campo de conocimiento científico y sus principales paradigmas, para situar la tesis en uno de ellos; el segundo y el tercero buscan presentar teorías generales que se aproximan al tema de la tesis, y los últimos tres apartados presentan elementos centrales de las teorías sustantivas que servirán para el análisis y la elaboración de las conclusiones.

2.1 La sexualidad como campo de estudio: historia y presente

A lo largo de la historia la sexualidad fue construida, expresada y significada por las sociedades, culturas e instituciones de diferentes formas, aún antes de ser conceptualizada y convertida en un campo de estudios. Esta omnipresencia de las referencias a la sexualidad en cualquier cultura de cualquier época se observa en documentos que van desde las escrituras cuneiformes y arte sumerias, pasando por los jeroglíficos egipcios hasta los tocapus incas. Toda cultura conocida ha dejado registro de sus valoraciones y preocupaciones acerca de la sexualidad (Cáceres, 2007; Artemis y Sharp, 2006; Parra, 2001).

Si bien la sexualidad ha sido normatizada por todas las sociedades a lo largo de la historia, comenzó a ser un campo de conocimiento específico recientemente, en términos históricos, con la llegada del iluminismo y del positivismo científico. A mediados del siglo XVIII surgió el concepto de sexualidad y empezó la investigación sobre este campo. En esta época se ubica el desarrollo de lo que se denominó *arte erótico*, un campo de las artes en el que se suelen representar la desnudez humana, escenas eróticas o de actividad sexual. La *Enciclopedia Stanford de Filosofía* define al arte erótico como el arte que se realiza con la intención de estimular sexualmente a su público objetivo, y que lo consigue en cierta medida. Antes, en la Antigüedad y en la Edad Media, los discursos y saberes sobre la sexualidad en Occidente se producían principalmente sobre la base de las creencias religiosas. En Oriente se ubica la creación del Kamasutra, en tanto texto hindú sobre comportamientos, prácticas y posiciones sexuales difundido ampliamente por todo el mundo hasta nuestros días. A partir del siglo XIX diferentes autores comienzan a

producir conocimiento y discurso científico sobre la sexualidad, basados en la investigación y la observación empírica.

En el siglo XIX, el psiquiatra alemán Von Krafft Ebing estableció la primera clasificación de las disfunciones sexuales —que mantuvo su vigencia hasta 1950— y, a partir de esta clasificación, se impulsó la comprensión y el tratamiento médico de las perversiones sexuales y la reforma de las leyes que se aplicaban contra las personas que llevaban a cabo estas prácticas consideradas perversas. Havelok Ellis (1859-1939) teorizó sobre diferentes temas sexuales como la masturbación, la homosexualidad y variados comportamientos sexuales. Sus ideas y posturas han sido tanto aceptadas como fuertemente criticadas.

La primera teoría sexual que logró alcance mundial, dentro y fuera del campo de la psicología, fue la de Sigmund Freud (1856-1939), quien recogió e investigó casos y hechos para formular una teoría de la sexualidad y un marco conceptual que diera cuenta de cómo el niño y a niña devienen sujetos sexuados. Freud postuló que parte del descubrimiento infantil de la diferencia sexual y las fantasías infantiles están en la base del psiquismo del sujeto y son determinantes en su subjetivación (1905). El mismo autor adopta en 1913 una postura en el debate de su tiempo acerca del origen de la cultura. En *Totem y tabú* señala que, desde su perspectiva, *los salvajes* requieren de *la ley* para humanizarse, es decir, para generar cultura. Desde su punto de vista, las primeras leyes que se internalizan y permiten generarla son dos prohibiciones: la de matar al semejante y la del incesto (Freud, 1980). La cuestión de la regulación sexual ocupa en Freud un lugar central, tanto en la formación del psiquismo como en la de la cultura. La sexualidad tiene un lugar principal en su obra e incluye la de su época, pero se proyecta al origen de la cultura.

Evidentemente, esta no ha sido la última palabra acerca de la sexualidad, pero su influencia marcó la agenda de investigación de defensores y detractores. A su vez, ha permitido una mejor comprensión del devenir de la sexualidad como objeto de estudio de la ciencia, que incluyó un análisis del presente pero también una mirada al pasado, a veces en clave histórica, como en el caso de Michel Foucault o de Gayle Rubin. Y a veces en clave antropológica, como lo hizo Claude Lévi-Strauss. Este último *viaja al pasado* de la humanidad a través de la observación directa de culturas muy básicas, contemporáneas a sus escritos, que vivían como suponemos vivían los humanos del paleolítico.

Lévi-Strauss (1949) complejiza los postulados freudianos y genera su tesis principal, recogida en el libro *Las estructuras elementales del parentesco* (1998), en el que postulará que las culturas, por más primitivas que sean, tienen una serie de reglas que

aparecen como primigenias y que son las estructuras del parentesco que forman sistemas. Estos sistemas les permiten a los grupos humanos reconocer inmediatamente quiénes son sus parientes y allegados y, además, los clasifican en dos categorías: los cónyuges prohibidos y los permitidos. Según el autor. «La exogamia es el único medio que permite mantener el grupo como grupo, evitar el fraccionamiento y el aprisionamiento indefinidos que acarrearía la práctica de los matrimonios consanguíneo» (Lévi-Strauss, 1998, p. 556). Estas reglas simples de las culturas primitivas no desaparecen en sociedades más avanzadas, sino que se sofistican, con permisos, prohibiciones y ritualizaciones más complejos.

Freud y Lévi-Strauss son dos de los principales exponentes del pensamiento moderno sobre la sexualidad y sus tesis fueron apoyadas por numerosos estudios y ensayos. A mediados del siglo pasado, la idea de que cualquier cultura, por elemental que fuera, regla la sexualidad humana, estaba extensamente establecida, y ese hecho se asumía como un avance humano. Desde una perspectiva estructuralista, estas reglas no solo son necesarias, sino que permitieron ser a la humanidad lo que es y, por tanto, son deseables.

En 1975, Gayle Rubin plantea un recorrido histórico respecto al pensamiento sobre el lugar de la regulación de la sexualidad en la cultura. Repasa los postulados de Friedrich Engels, Freud y Levi-Strauss desde una mirada feminista y si bien concuerda con que la reglamentación de la sexualidad humana ha estado en la base de la cultura no admite que eso sea solamente un proceso natural del desarrollo social, deseable y beneficioso para toda la humanidad. Postula el concepto de *sistema sexo-género* y lo define como «el conjunto de acciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen las necesidades humanas transformadas» en tanto es «sede de la opresión de las mujeres, las minorías sexuales y algunos aspectos de la personalidad humana en los individuos» (Rubin, 1996, p. 37). A su vez, plantea que a través del sistema sexo-género se ha impuesto la heterosexualidad como constructo social del deseo sexual hacia el otro sexo, denunciando la invisibilidad de otras formas de relaciones sexuales fuera de esta heteronormatividad (Rubin, 1996).

En 1984 Rubin presenta la idea del *círculo encantado* de la sexualidad, en alusión a que la sexualidad privilegiada por una sociedad estaba dentro de ella, mientras que todo lo no hegemónico quedaba por fuera de, y en oposición a ella. El círculo encantado refiere a la idea de que existe una valoración jerárquica de los actos sexuales. Las sociedades occidentales modernas los evaluaban a partir de un orden jerárquico de valor erótico-sexual: en la cima de la pirámide están solo los heterosexuales reproductores casados y hacia abajo se van ubicando socialmente en cascada, los heterosexuales no casados, las

parejas estables de lesbianas y homosexuales, las experiencias no heteroconformes fuera de una pareja estable y así sucesivamente, hasta el fondo de la pirámide, donde están los más despreciados como las personas transexuales, travestis, fetichistas, sadomasoquistas, trabajadores y trabajadoras sexuales, etc. Las fronteras de lo respetado y aceptado se mueven según los distintos momentos sociohistóricos (Rubin, 1989). Esta autora plantea la necesidad de los grupos de trazar una línea, en cada momento sociohistórico, una frontera entre la buena y la mala sexualidad, lo permitido y lo prohibido, lo aceptado y lo inaceptable, lo que se construye como un orden sexual. Esa frontera se mueve y se modifica en función de cambios sociales, culturales, históricos, políticos, por lo que hay prácticas, manifestaciones y comportamientos sexuales que pueden haber sido clasificados como prohibidos en un momento dado y luego son permitidos en otro (Rubin, 1984).

Si bien la perspectiva de Rubin no es la primera crítica a la visión moderna de la sexualidad, es la que se remonta al origen de la cultura para recrear críticamente el mismo recorrido de los principales exponentes del pensamiento moderno desde una perspectiva feminista y posmoderna. Otros autores y autoras plantearon críticas a la vida sexual moderna que no buscan remontarse a los orígenes de la civilización sino al inicio de la época. Carole Pateman (1988) refiere al contrato sexual, analizando cómo la perspectiva contractualista moderna incluyó, junto con las reglas que supone el contrato social, una serie de normas no escritas que regulan la sexualidad y, sobre todo, los roles de género de hombres y mujeres, diferenciados y jerarquizados.

Foucault dedica parte de su producción al estudio de la sexualidad, condensado en su obra *Historia de la sexualidad*. En el mismo sentido que Rubin y Pateman, señala que la producción misma de la sexualidad no debe ser concebida como «una especie dada de la naturaleza que el poder intentaría reducir, o como un dominio que él sabe intentaría, poco a poco, descubrir. Es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico» (Foucault, 2002). Plantea que no existe una única estrategia para toda la sociedad enfocada además homogéneamente sobre todas las manifestaciones sexuales, sino que a partir del siglo XVIII —con el inicio de la Modernidad— se visualizan cuatro grandes estrategias a propósito de la sexualidad con dispositivos específicos de saber y poder, que comenzaron a producirse antes, pero adquieren eficacia, coherencia y productividad en ese momento. Se refiere a la histerización del cuerpo de la mujer, a la pedagogización del sexo del niño, a la socialización de las conductas procreadoras y a la psiquiatrización del placer perverso. Estas cuatro figuras se presentan como objetos del saber en la preocupación por la sexualidad que continúa a lo largo del siglo XIX.

Si bien las posturas críticas frente los postulados modernos han encontrado mucha receptividad en la comunidad científica, y las posturas modernas, asociadas al positivismo, se han seguido desarrollando, generando más conocimiento acerca de la relación de la sexualidad humana con la biología. Los desarrollos teóricos actuales sobre sexualidad podrían agruparse en los dos paradigmas principales de las ciencias sociales: el positivismo y el construccionismo. Los enfoques esencialistas y construccionistas han dominado las discusiones y conceptualizaciones acerca de la sexualidad y es desde ambos marcos epistemológicos que se han producido importantes conocimientos en este campo.

La perspectiva esencialista, que proviene del positivismo, considera que la sexualidad es gobernada por impulsos y comportamientos básicos, biológicamente programados (Tolman y Diamond, 2014b). Una esencia es algo real en sí mismo cuya existencia no depende de una interpretación cultural. Desde el esencialismo, la sexualidad no es producción y productora social, sino que se explica como consecuencia de una esencia interior, universal, inmutable e irreductible del ser humano que es reprimida, moldeada o condicionada por la cultura para ser encauzada en la vida social. Esta perspectiva no es sinónimo de biologicismo, ya que no necesariamente está ligada a lo biológico. Concepciones esencialistas de la sexualidad como la de Wilhelm Reich o Sigmund Freud son esencialistas pero no biologicistas. El debate de los ochenta y los noventa sobre naturaleza vs cultura tuvo uno de sus ejes en la sexualidad.

Por su parte, el construccionismo concibe a la sexualidad, justamente, como una construcción social e histórica, incomprendible fuera de su contexto específico, que está atravesada por las relaciones de poder que son el centro de la producción de la regulación de los permisos y prohibiciones, de lo que se entiende como normal o patológico. Al decir de Foucault (1977), en las relaciones de poder la sexualidad no es el elemento más sordo, sino que, por el contrario, es un eje de instrumentalidad, usado para el mayor número de maniobras y estrategias. Esta perspectiva se apoya en la transculturalidad, la diversidad y la complejidad —posición denominada *nurtura*—. Según Jeffrey Weeks (1985),

las posibilidades eróticas del animal humano, su capacidad de ternura, intimidad y placer nunca pueden ser expresadas, espontáneamente, sin transformaciones muy complejas: se organizan en una intrincada red de creencias, conceptos y actividades sociales, en una historia compleja y cambiante (p. 21).

Las definiciones producidas acerca de la sexualidad desde estas dos miradas son tan distintas entre sí que podrían llevar a pensar que refieren a fenómenos diferentes. Esto habla de la riqueza y la complejidad de la sexualidad humana además de que es un campo en disputa teórica, social y política. Alejandra López Gómez (2005) enumera una serie de dimensiones imbricadas en la sexualidad: la histórica, en tanto construcción y producción

histórica; la política, referida a la relación entre sexualidad y poder, las estrategias de regulación y control social y análisis de las políticas públicas; la cultural, en tanto universo de significaciones imaginarias y simbólicas en relación con las prácticas sexuales, los cuerpos y las subjetividades; la social, como práctica social específica y como escenario de análisis de las relaciones sociales de poder; la ética y axiológica, el campo de los valores morales, los derechos sexuales y los derechos reproductivos; la biológica, como la infraestructura genética, anatómico-fisiológica, y la dimensión subjetiva referida a cómo cada quien organiza y vive, consciente e inconscientemente, el proceso de devenir sujeto sexuado. El articulado de estas dimensiones requiere necesariamente del aporte de múltiples disciplinas cuya conjugación armoniosa no siempre es posible y, en ocasiones, tampoco es necesariamente deseable.

Es así que la sexualidad es un concepto complejo sobre el que se han desarrollado investigaciones, análisis y reflexiones clave que han dado lugar a un campo fértil para discusiones teóricas, epistemológicas y políticas en diferentes niveles. Se asiste a debates centrados en qué es normal o anormal, natural o antinatural, biológico, psicológico, social o político. También los fenómenos vinculados a la sexualidad como la identidad de género, las orientaciones sexuales y otras manifestaciones se han tratado de explicar desde estos lugares.

Estudiar y analizar la sexualidad requiere descentrarse de la noción de objeto de estudio exclusivo de una disciplina, ya que requiere un estudio transdisciplinario, es decir, entre disciplinas que las atraviese y que continúe más allá de ellas. La sexualidad no es patrimonio exclusivo de ninguna disciplina, sino que es un campo de investigación y estudio necesariamente inter y transdisciplinario, ya que para comprenderlo se deben integrar miradas y aportes de varias perspectivas —histórica, social, cultural, política, psicológica, biológica, antropológica, entre otras— (López Gómez y Guida, 2001). A su vez, el estudio de la sexualidad brinda también aportes sustantivos para comprender procesos sociales, históricos y políticos. En este sentido, según Foucault (1990), el sexo «está en la encrucijada de las disciplinas y las regulaciones y en esa función que él se transforma, al fin del siglo XIX, en una pieza política de primera importancia para hacer de la sociedad una máquina de producir» (p. 6).

Más allá de la interdisciplina y la transdisciplina que requieren los estudios sobre sexualidad, la integración de los enfoques dominantes en este campo parece más difícil. Se ha planteado ir hacia un enfoque integracionista con abordajes biosociales o bioculturales en los que confluyan los aportes del esencialismo y del construccionismo. Una de las controversias en las investigaciones sobre la sexualidad gira en torno a colocar

el foco en lo biológico o en lo sociocultural (*nature* contra *nurture*). Si bien algunos investigadores acuerdan que el mejor abordaje es la combinación de estos dos tipos de perspectivas, otros plantean que es mejor hacer énfasis en una u otra. En 2001, Deborah Tolman y Lisa Diamond argumentaron que la investigación sobre la sexualidad se vería favorecida por un marco teórico más cohesionado e internamente coherente que intentara especificar e integrar las influencias biológicas y socioculturales en todos los niveles posibles. Sin embargo, una década después cuestionaron su propia afirmación y argumentan a favor del valor y la importancia de la diversidad teórica al servicio de la ampliación, del desafío, del cuestionamiento y de la mejora de lo que se conoce sobre la sexualidad y de cómo se conoce. Tras revisar los estudios publicados en años anteriores, entendieron que continuar llamando a la integración entre las perspectivas esencialistas y construccionistas sobre la sexualidad puede no solo ser idealista sino que, tal vez, sea un camino equivocado, ya que algunas de las mejores investigaciones contemporáneas sobre sexualidad se ubican excluyentemente en un u otro paradigma (Tolman y Diamond, 2014b).

El marco teórico que orienta el tratamiento del problema de investigación de esta tesis se centra en la conceptualización de la sexualidad desde el construccionismo como paradigma y se nutre de las teorías generales y sustantivas que se presentan en los siguientes apartados.²

2.1.1 Teoría posmoderna y crítica de la sexualidad

La teoría crítica se basa en el análisis posmoderno de la sexualidad que se origina con Foucault (1969, 1978 y 1980). Así, la sexualidad es un constructo sociocultural e histórico, producto y productor social. Las manifestaciones y experiencias sexuales refieren a un producto sociohistórico y no exclusivamente a una biología universal de la especie.

Como se ya se planteó, Foucault desarrolló un análisis y una reflexión fundamentales sobre la sexualidad, principalmente la occidental, que ha sido campo fértil para discusiones teóricas, epistemológicas y políticas. El autor considera a la sexualidad como una experiencia histórica singular constituida por tres ejes: «la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad (sujetos sexuales, deseantes)» (Foucault, 1984, p. 8).

2 Para una revisión profunda de estas y de otras teorías sobre la sexualidad se propone revisar Tolman y Diamond (2014a) y Hyde y DeLamater (2007).

Cualquier espacio de circulación de poder, desde el Estado hasta las familias, forma parte de esta dinámica compleja. Los discursos sobre la sexualidad incluyen estrategias políticas de regulación y de control social. La sexualidad es eje de las relaciones humanas, e involucra a las relaciones y los procesos sociales, a las instituciones y a las políticas, así como a las concepciones del mundo y a la subjetividad. En su concepto de *biopoder*, Foucault (1977) articuló cómo los discursos desplegados por el Estado sirven como mecanismos de control para regular el sometimiento de los cuerpos y el control de las poblaciones. Un concepto central en su teoría es el de *dispositivo de sexualidad*, que está determinado por las prácticas sociales y por el poder que las atraviesa, a través de formaciones discursivas y no discursivas. Es a partir de este concepto que explica la relación del saber con el poder. Plantea que en el sexo y el deseo se dan mecanismos de poder que engendran sistemas represivos. A su vez, el placer y el goce son vías privilegiadas para acceder al poder, por lo que una perspectiva productiva del poder es producir caminos de apertura a la sexualidad.

Hay discursos de poder que orientan a las personas: el feminismo y las teorías queer, desarrolladas en el siguiente punto de este apartado, plantean una crítica a Foucault por el androcentrismo de sus planteos y su falta de perspectiva de género.

López Gómez (2005) plantea que los discursos relacionados con la sexualidad producen sentidos, significados y son de alto impacto político y simbólico en la subjetividad de las personas:

Más allá de los voceros concretos de determinados discursos, importa subrayar que los mismos son producidos desde diferentes espacios con legitimación social cuya palabra tiene efectos concretos en los mecanismos de regulación social: medios de comunicación, instituciones educativas, instituciones sanitarias, familias, iglesias, estados (p. 25),

al punto de que los mensajes son naturalizados por las personas, quienes llegan a percibir sus sentimientos, manifestaciones e intereses sexuales como algo desanclado de sus condiciones de existencia y de su contexto sociohistórico. Se invisibiliza así el peso sociocultural en las experiencias subjetivas. En este sentido, un ejemplo clásico es el de los discursos que plantean que no es necesario prevenir el embarazo en la adolescencia pues sería consecuencia de un deseo, sin que medie en el análisis una complejización ni una contextualización de ese deseo.

Entender a la sexualidad como proceso de construcción sociohistórica implica reconocer la variabilidad social de las formas, las creencias, las prácticas y los significados asociadas a ella. Se plantean tres dimensiones para el análisis de la sexualidad que se articulan con complejidad: significaciones, prácticas y discursos. La

relación entre las tres dimensiones se debe contextualizar en escenarios sociopolíticos e históricos específicos, pero, a su vez, esta misma relación se debe analizar como producto de relaciones de poder —de clase, de género, de raza-etnia, de generación, de orientación sexual— (López Gómez, 2005).

2.1.2 Teorías feministas y *queer*

Desde los años setenta los aportes del movimiento y de la teoría feminista han sido sustantivos en los debates, en la comprensión y en las investigaciones sobre la sexualidad, «... con un acumulado que ha significado un punto de inflexión teórico y epistemológico en el pensamiento científico hegemónico, con la introducción de nuevas categorías analíticas como el concepto de género y su articulación con la sexualidad» (López Gómez, 2005, p. 24).

Las raíces sociopolíticas del concepto *género* se encuentran a lo largo de la historia en las reivindicaciones de las mujeres y del movimiento feminista respecto a las desigualdades y las injusticias sociales entre las personas en función de su sexo. Luego, los colectivos de la diversidad sexual lo tomarán entre sus reivindicaciones desde el cuestionamiento hacia el binarismo del concepto más clásico. El enfoque de género es una herramienta de análisis sustancial para comprender los fenómenos y procesos humanos, subjetivos y sociales, en tanto evidencia que, más allá de la diferencia biológica, la distinción entre *los sexos* es sociocultural y produce profundas desigualdades. A la hora de estudiar y analizar la sexualidad humana, incorporar la mirada de género y de diversidad resulta ineludible.

Así, el significado del concepto *género* no es único, sino que, por el contrario, implica múltiples y variadas perspectivas y reflexiones teóricas, epistemológicas y políticas. A pesar del proceso de legitimación social, política y académica, no cuenta con una definición monolítica, consensuada e indiscutible, lo cual es parte de su riqueza conceptual. El proceso de construcción, deconstrucción y legitimación de las concepciones de género en la arena social, académica y política posicionan hoy a esta categoría como eje fundamental de análisis y de política pública. En este sentido, y como parte de la agenda de investigación, se ha producido conocimiento sustancial, se ha articulado con otras categorías generadoras de desigualdad, se ha contribuido a la profundización del análisis de las subjetividades, es decir, se lo ha incorporado a un análisis más amplio de lo social y lo subjetivo. De todos modos, continúa siendo un concepto en disputa y también fuertemente atacado desde grupos conservadores con

fuerte incidencia en el campo social y de las políticas públicas que promueven y muchas veces producen importantes retrocesos que atentan contra los derechos humanos.

En la década del ochenta, luego del surgimiento de los estudios de género, nacen los estudios de las masculinidades desde la producción teórica de académicas feministas, antropólogas y antropólogos, historiadores e historiadoras del hemisferio norte, que se fueron extendiendo hacia otras regiones del mundo y tuvieron un desarrollo relevante en Latinoamérica. La masculinidad es una construcción social que refiere a un conjunto de atributos asociados al papel tradicional de la categoría *hombre* como por ejemplo de fuerza, valentía, virilidad, seguridad, etc. Así, el concepto de *masculinidad hegemónica* refiere al modelo válido de ser hombre a seguir e implica una dimensión relacional, ya que remite a las relaciones de poder y de subordinación en relación con las mujeres, así como dentro de ese grupo hacia otras formas de masculinidades: «el patriarcado existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de jerarquías de poder entre distintos grupos de hombres y también entre diferentes masculinidades» (Kaufman, 1989, p. 126).

El término *masculinidad hegemónica* fue utilizado por primera vez en tres investigaciones que se usaron para el artículo «Towards a New Sociology of Masculinity» de Carrigan, Connell y Lee (1985). En ese mismo sentido, Connell planteó que es el sustento del poder que se ejerce desde la superioridad masculina e implica una gran cantidad de personas dispuestas a sostener la hegemonía, pues al no ser un dominio impuesto desde la exterioridad implica un consentimiento de parte importante de la sociedad (Connell, 1987). Wetherel y Edgley (1999) critican parte de la noción, en tanto ignora las formas en que este consentimiento se transmite de sujeto en sujeto. Su principal argumento es que, aunque el concepto es útil para pensar aspectos teóricos de la dominación, no arroja suficiente luz respecto a cómo los hombres se posicionan como sujetos de género y que, en este contexto, solo ofrece impresiones vagas e imprecisas respecto a la reproducción de las identidades masculinas (citados en Schongut, 2012).

Al igual que para el análisis de la sexualidad, el campo de los estudios de género ha sido analizado desde dos abordajes: las teorías biológicas y las socioculturales. Las primeras explican las diferencias entre varones y mujeres sobre la base de procesos biológicos, genéticos, estructurales, fisiológicos o de estructura cerebral. Las perspectivas socioculturales, por su parte, entienden a estas diferencias como construcciones culturales que se producen sobre la diferencia sexual. Así, hay investigadores que solo pueden identificar influencias biológicas o culturales al tiempo que otros reconocen que ambas se dan probablemente en conjunto, en la producción de sexualidad y género (Katz-Wise y Hyde, 2014).

Existe un modelo hegemónico de sexualidad entendido como el único válido y posible, que reconoce solo a la heterosexualidad y sostiene fuertes estereotipos de género y que se basa en el sistema dicotómico hombre-mujer aún imperante en nuestra cultura. Al decir de Monique Wittig, «la restricción binaria del sexo colabora con los objetivos de reproducción de un sistema de heterosexualidad obligatoria; en ocasiones, afirma que el abandono de la heterosexualidad obligatoria inaugurará un humanismo verdadero» (en Butler, 1997).

Incorporar los estudios de género y las teorías feministas al estudio de la sexualidad implica entender el peso crucial que tienen en su construcción los modelos, estereotipos y mandatos de ser hombre y de ser mujer. La socialización de género y cómo cada persona deviene sujeto sexuado y sexual se dan de forma articulada, así como el orden erótico está estrechamente vinculado al ordenamiento desigual entre mujeres y varones en tanto la sexualidad y el género se refieren a las relaciones de poder. Si bien son una articulación ineludible también son dos sistemas diferentes. El estudio de las prácticas sexuales y sus significaciones conduce necesariamente a un análisis de las relaciones de poder de género.

La teoría queer busca desafiar los binarismos fuertemente arraigados —no solo heterosexualidad/homosexualidad y masculino/femenino, sino también natural/antinatural, normal/anormal, y así sucesivamente— y plantea dilucidar cómo estos pares ganan legitimidad y poder para producir y mantener sistemas de privilegios corporales, sociales y políticos, así como formas de exclusión. Asimismo, evidencia el posicionamiento de la heterosexualidad como normal y central, y lo abyecto de la homosexualidad, y cómo múltiples instituciones sirven al propósito más amplio de organizar el estatus y el sustento de la heterosexualidad (Tolman y Diamond, 2014b).

Adrienne Rich (1980) introdujo el concepto de *heterosexualidad obligatoria* en tanto régimen social que plantea a la heterosexualidad como el modelo hegemónico de relacionamiento sexual y de parentesco, impuesto por el patriarcado mediante diversos mecanismos e instituciones. A su vez, la *heteronormatividad*, concepto que presentó Michael Warner en 1991, refiere a una institución social que no debe ser confundida con la heterosexualidad en tanto orientación erótico-sexual. El concepto refiere a todas las prácticas, normas e instituciones dentro de una sociedad que apoyan la heterosexualidad, las construcciones de género y las estructuras de poder (Agocha, Asencio y Decena, 2014; Ward y Schneider, 2009). Así, mediante diferentes instituciones y medios se presenta la heterosexualidad como necesaria para el funcionamiento de la sociedad con base en la idea de que es el modelo único y válido de relación sexoafectiva. La heteronormatividad suprime todo lo que el sistema define como diferente y se basa en el modelo binario,

dicotómico, jerárquico y patriarcal. Judith Butler (1990), suma que el género se construye como una repetición ritualizada de convenciones impuestas socialmente por la heterosexualidad hegemónica. Plantea la articulación entre cuerpo, deseo e identidad de género, en la que hay también corporeidades legítimas y abyectas, naturales y peligrosas.

Esta hegemonía ha impregnado conceptos como el de iniciación sexual, que ha quedado ligado exclusivamente a las relaciones coitales heterosexuales. Si bien la sexualidad humana se caracteriza por ser diversa y por incluir diferentes manifestaciones, prácticas, orientaciones y vivencias, las expresiones sexuales no heteroconformes son subjetividades heterogéneas que se construyen como *lo otro* desde el discurso hegemónico y son invisibilizadas, estigmatizadas y discriminadas para ser colocadas en un lugar subalterno y no válido. Esto también ha llevado a su ocultamiento y, en la medida en que se espera que las personas sean heterosexuales hasta que «demuestren» lo contrario, se construye el concepto de *salida del clóset* o *salida del armario*, expresión que proviene del inglés ‘to come out of the closet’ que también se vincula a *to have a skeleton in the closet* —traducida en general al español como *tener un muerto en el armario*, que significa tener algo vergonzoso u oculto que no se quiere hacer público—. *Salir del armario* es la expresión que se usa cuando las personas explicitan que no son heterosexuales. Es un proceso subjetivo complejo y dinámico, en tanto no se da de una vez y para siempre, sino que las personas suelen exponerse a la salida del armario muchas veces en su vida en sus espacios de socialización debido a la heterosexualidad obligatoria que impera en la sociedad.

Entre las teorizaciones en esta línea, en 2009 Greta Bauer, Rebecca Hammond, Robb Travers, Matthias Kaay, Karin Honendale y Michelle Boyce proponen el concepto de *cisnormatividad* para describir la expectativa de que todas las personas son *cis*, o sea que las personas siempre se construirán solo como varones o mujeres en función de la asignación de su sexo biológico. La cisnormatividad es un sistema jerárquico de castigos y recompensas individuales e institucionales en el que las experiencias *cis* son vistas como las naturales, saludables, deseables y socialmente esperadas, mientras que las experiencias trans son *otras* experiencias menos legítimas e incluso anormales. La cisnormatividad es también una categoría analítica que cuestiona los presupuestos sobre el sexo y el género (Radi, 2020). En concordancia, el cissexismo es «el sistema de exclusiones y privilegios simbólicos y materiales vertebrado por el prejuicio de que las personas cis son mejores, más importantes, más auténticas que las personas trans» (Radi, 2020).

La sexualidad y el género están condicionados por otras categorías como edad, etnia-raza, lugar de residencia o NSE, entre otras. Algunas teorías feministas han sido criticadas por no incluir en sus análisis estas otras desigualdades además de las generadas por el sistema sexo-género. Al decir de Diego Sempol (2018), «el feminismo estadounidense de la segunda ola introdujo en los setenta y ochenta una fuerte reflexión crítica sobre la ceguera persistente dentro de este movimiento sobre la discriminación por etnia-raza, clase y sexualidad, de la mano fundamentalmente de pensadoras afroamericanas y chicanas como Angela Davis (1981), Combahee River Collective (1977/1981), bell hooks (1984/2004) y Audre Lorde (1979), quienes introdujeron el problema de las posibles relaciones entre género, etnia-raza y clase social». De esa forma, comienzan a ganar terreno los estudios que analizan la interseccionalidad (Crenshaw, 1991; Andersen y Collins, 2004; Hancock, 2007; Collins, 2000). El término *interseccional* surge en 1989 a través de Kimberlé Crenshaw e interpela la noción de discriminación doble o múltiple, en tanto esta no es una suma de desigualdades como si hubiese elementos independientes definidos por categorías específicas, sino que cada una de estas interseccionan de forma diferente en cada situación personal y grupo social para evidenciar estructuras de poder que coexisten en el seno de la sociedad: «la interseccionalidad propone pensar que las categorías analíticas están sometidas a una economía política en la interacción social donde se mixturán y fusionan en los cuerpos de los individuos que atraviesan, generando formas nuevas de discriminación, en las que esas categorías son casi indisociables analíticamente» (Sempol, 2018, p. 27). La interseccionalidad es un abordaje analítico que plantea, desde la psicología feminista y la teoría crítica de la raza, que no se puede entender el significado de género y sexualidad aislado de otras dimensiones estructurales de los individuos o los contextos sociales (Katz-Wise y Hyde, 2014).

Así, Crenshaw (1989) plantea tres tipos de interseccionalidad: la estructural (sistemas de dominación raciales, de género y de clase), la política (necesidad de atender varias dimensiones de la desigualdad y varios sistemas opresivos) y la representativa (relación entre los estereotipos raciales y los de género). Por su parte, Patricia Hill Collins otra de las principales exponentes de feminismo negro, analiza las desigualdades históricas sufridas por las mujeres negras a partir de la interrelación entre sexismo, discriminación de clase y racismo y plantea que, por ejemplo, el racismo no tiene los mismos efectos sobre los hombres que sobre las mujeres negras y que estas tampoco viven las consecuencias del sexismo de igual forma que las mujeres blancas. En este sentido, se trata de un sistema a través del que diferentes mecanismos de opresión interactúan de

manera compleja sobre diferentes corporalidades. Collins (2000), plantea así que la interseccionalidad es un «análisis que afirma que los sistemas de raza, clase social, género, sexualidad, etnia, nación y edad forman mutuamente la construcción de las características de la organización social, que dan forma a las experiencias de las mujeres negras y, a su vez, son formadas por mujeres negras» (p. 299). Para esta autora los ejes de opresión son parte de una matriz en la que las personas ocupan variados lugares de poder en diferentes momentos, y es así que la interseccionalidad plantea un dinamismo en el que una persona, según unas circunstancias, puede estar en lugar de oprimida o de opresora.

2.1.3 Teorías críticas en acción: subjetividades sexuales

Al mismo tiempo que la sexualidad es una experiencia sociohistórica es también una de las experiencias más íntimas, privadas y personales. Se trata de un área clave en la construcción y la vivencia de la subjetividad humana y atraviesa múltiples dimensiones de la vida. Respecto a la subjetividad, hay diversos enfoques y teorías sobre cómo definirla y caracterizarla. El término encuentra sus orígenes en la filosofía y es retomado como campo de saber científico por la psicología, por el pensamiento dialéctico y por la perspectiva histórico-cultural, como una forma de comprender la psique y los procesos psicológicos, intervencidos con el medio social y las condiciones materiales de existencia. Sin embargo, su conceptualización no es patrimonio exclusivo *psi*, ya que otras disciplinas como la sociología, la historia o la antropología han evidenciado desarrollos al respecto (Bonder, 1998).

Los enfoques de corte esencialista ligan la subjetividad a una idea de individualidad autónoma, universal, de fuerza interior o de impulso que preexiste al contexto e interactúa o se moldea con este; mientras que los enfoques de corte constructorista —retomando los dos modelos teóricos presentados al comienzo de este apartado— entienden a la subjetividad y a la intersubjetividad como construcción y producción necesariamente sociocultural. En este marco, Víctor Giorgi (2003), plantea que *época, cultura y lugar social* son las tres coordenadas centrales en todo abordaje de la subjetividad humana. De ese modo, la producción de subjetividad aparece directamente relacionada con la vida cotidiana y las prácticas sociales. Define a la producción de subjetividades, como

las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). Es parte de los procesos de autoconstrucción de

los seres humanos a través de sus prácticas sociales» (Giorgi, 2003, p. 1).

Cada cultura genera símbolos, significados, imágenes, permisos y prohibiciones desde ciertos ordenamientos sociales que producen formas específicas de subjetivar la realidad y el relacionamiento con *el otro*.

Complementariamente, es desde una perspectiva psicoanalítica de la teoría de género que ha sido posible una mayor comprensión de la producción de subjetividades generizadas, al proveer una explicación teórica de los procesos intrapsíquicos por los cuales el infante humano deviene sujeto psíquico y adquiere su identidad sexuada. Los procesos de significación que se construyen en el entramado de la simbolización cultural se inscriben en la psique mediante complejos procesos de subjetivación e imaginarización y, como apunta Marta Lamas (2000), el género marca la percepción que los humanos tenemos de lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano.

La dimensión subjetiva de la sexualidad refiere a cómo cada persona organiza y vive, consciente e inconscientemente —como se adelantó en páginas anteriores—, el proceso de devenir sujeto sexuado y sexual, y se construye en un entramado en el que género, etnia-raza, nivel socioeconómico y cultural, lugar de procedencia y de residencia, entre otros, se articulan de forma compleja. Las personas se construyen como sujetos sexuales a lo largo de sus trayectorias vitales, y aprenden a vivir, sentir y ejercer su sexualidad desde sus diferentes espacios de referencia, pertenencia y socialización. A lo largo del ciclo vital, la sexualidad presenta manifestaciones, intereses, expresiones, sentimientos y características diferentes. Si bien se han descrito dos fines de la sexualidad, el erótico-placentero y el reproductivo, el segundo ha colonizado los discursos al respecto de ella. El universo de significaciones simbólicas vinculadas al erotismo y al placer sexual ha estado signado por el tabú y la represión.

Como se dijo, la construcción de la subjetividad es también parte de la obra de Foucault (2002b), quien plantea la construcción del sujeto de formas muy distintas en cada una de las etapas históricas. El autor presenta la noción de *sujeto sexual*, según la cual la subjetividad debe estar constituida por el sujeto en el curso de sus relaciones sociales. La subjetividad sexual incluye la capacidad para la agencia, es decir que las personas no están destinadas a la regulación discursiva, sino que pueden reconocer, evitar, resistir o rechazar los discursos dominantes, y transgredir lo social y los acuerdos sobre aceptabilidad y normalidad (Maxwell y Aggleton, 2012; Renold y Ringrose, 2011; Tolman y McClelland, 2011).

En el marco de esta teoría también se plantea el desarrollo de la *ciudadanía sexual*. En la línea de investigación sobre el *yo sexual*, la sexualidad es un vector de justicia social

para individuos y grupos. La imbricación de la sexualidad con los derechos humanos es un proceso en construcción, debate y legitimación tanto en lo social como en lo privado. Es así que los derechos humanos vinculados a la vida erótico-placentera sexual y a la vida reproductiva amplían y complejizan las concepciones de *ciudadanía* y de *sujeto de derecho* (Tolman y Diamond, 2014b).

A finales del siglo XX, Ken Plummer planteó el concepto de *ciudadanía íntima* referido a cómo la dimensión del deseo, del placer y de las formas de estar en el mundo se relacionan con nuevas esferas, debates e historias. El concepto refiere a los derechos y deberes para tomar decisiones en la vida íntima, personal y privada, vinculados a la sexualidad, a experiencias eróticas, al control —o no— sobre el propio cuerpo, los sentimientos, las relaciones, la identidad y las experiencias de género. El lenguaje público de «problemas íntimos» está emergiendo alrededor de asuntos de intimidad en la vida privada de las personas (Plummer, 2003a, 2003b).

Por su parte, Ana Amuchástegui y Marta Rivas (2004) plantean que los procesos subjetivos de ciudadanía sexual involucran a las prácticas individuales y colectivas de apropiación de los derechos consagrados en instrumentos jurídicos, así como a las expresiones y acciones de autorización de sí con respecto al cuerpo y sus placeres. Amuchástegui (2006) suma a esta reflexión que los significados culturales sobre lo sexual, en los que con frecuencia está ausente la legitimidad del placer por sí mismo, son parte de las condiciones sociales de posibilidad para dichos procesos. Plantea que es necesario avanzar hacia una ética para una ciudadanía sexual en la que los deseos, placeres y prácticas eróticos sean bienes humanos dignos de protección, promoción y cuidado, ya que apropiarse subjetivamente de un derecho implica una convicción interna sobre ese derecho y contar, además, con las condiciones de justicia social para su ejercicio real. Puede haber derechos definidos formal y jurídicamente, y la población puede estar informada al respecto, pero incluso así no apropiarse de ellos, en tanto esto implica un proceso más complejo. Así, es necesario analizar «cómo “los sujetos de la ley” definidos formalmente se convierten en tales en la vida cotidiana —en prácticas sociales, sistemas institucionales y representaciones culturales—» (Jelin, 1996, 101).

2.1.4 Teoría de los guiones sexuales

La teoría de los guiones sexuales es una de las teorías sociológicas más relevantes sobre la sexualidad —también definida como una *perspectiva teórica* (*Sexual Scripting Perspective*)—. Fue desarrollada a partir de los años sesenta por John Gagnon y William

Simon (1973) y se trata de una aplicación de la teoría de los guiones sociales a la sexualidad, con el desarrollo propio que esa intersección requiere.

Esta teoría plantea que los sujetos viven su sexualidad a partir del uso de ciertos relatos o secuencias que funcionan como escenarios en los cuales los actos, las relaciones y los significados de la sexualidad se inscriben organizados en historias. Estos escenarios funcionan como guías de orientación o de lectura que les permiten a los sujetos situarse y dar sentido sexual a las sensaciones, a las situaciones, a los propósitos y a los estados corporales (Bozon, 2002). De acuerdo con esta teoría, poco de la sexualidad humana es espontáneo, ya que hemos aprendido un guion elaborado que nos dice *quién, qué, cuándo, dónde y por qué* hacemos o *qué* hacemos (Hyde y DeLamater, 2007).

Además, estos guiones intervienen en la producción del deseo sexual, que en las sociedades contemporáneas ha llegado a ser un componente importante de la construcción del *sí mismo*. Todo encuentro sexual entre seres humanos, a diferencia de lo que ocurre entre los demás animales, dista mucho de ser natural (Bozon, 2004), por lo que, para esta teoría, la experiencia del deseo sexual se aprende en un contexto —los escenarios culturales— con condiciones interpersonales e intrapsíquicas específicas (Simon y Gagnon, 2003).

Los escenarios culturales son las representaciones, códigos y valores que fija la sociedad y que permiten o rechazan determinadas expresiones sexuales. Los guiones sexuales se vinculan con las biografías sexuales y con las características socioculturales en cada contexto específico, en especial con aquellas que dejaron huellas en la vida sexual y afectiva de quien los vive. Todo guion sexual debe además permitir la convergencia de tres registros: 1) el registro *cultural*, que tiene en cuenta las representaciones de la literatura, del cine y de los medios de comunicación; 2) el registro *interpersonal*, que atañe a las interacciones entre los actores implicados, a las respuestas de los actores al mundo externo, y 3) el registro *intrapsíquico*, que refiere a las emociones, los deseos, las fantasías y los miedos involucrados en la vida sexual y afectiva de los sujetos (Gagnon y Simon, 1973).

Esta teoría plantea que es posible analizar los patrones de comportamiento observados en el contexto social y que los guiones sexuales definen la aceptabilidad de un comportamiento sexual en un momento, espacio y contexto específicos (Simon y Gagnon, 2003). Diferentes autores han desarrollado estudios sobre cómo los mandatos de género y de heteronormatividad son parte clave de la construcción de estos guiones. Así, los guiones sexuales difieren para hombres y mujeres y están atravesados por el doble estándar o la doble moral. Los guiones sexuales tradicionales heterosexuales, entendidos

como una concepción jerárquica y asimétrica de las relaciones de género, tienden a permitirles un mayor nivel de actividad sexual a los hombres y también un mayor poder y control durante las interacciones sexuales, mientras se espera que las mujeres tengan menor nivel de actividad sexual, sean pasivas y esperen que sus parejas masculinas inicien la actividad sexual. Los guiones heterosexuales sostienen una masculinidad basada en la fuerza, la dureza y la competitividad, en contradicción con la feminidad que se basa en la pureza, la debilidad, el autocontrol y la vergüenza frente a la sexualidad (Magnusson y Marecek, 2018; Jones, 2010; Lorist, 2018).

Michel Bozon y Alain Giami (1999) esbozan un desarrollo interesante sobre los guiones como secuencias narrativas. Así, la modificación de la secuencia de las etapas de una biografía (casarse antes de tener un hijo o después) o eventos de un relato cambian la significación de los eventos. El orden de los eventos porta una significación que es conocida por los actores, por lo que un encuentro sexual se inscribe generalmente en una secuencia más amplia de eventos, incluso sin contenido sexual. Según estos autores hay guiones dominantes, fuertemente marcados por mandatos de género, y a su vez, específicamente en lo que refiere a la transición a la sexualidad genital en la adolescencia, plantean la existencia de un modelo de *transición progresiva por etapas*: beso profundo, caricias sobre el cuerpo, caricias en los genitales y, por último, penetración genital (que se plantea luego en este apartado).

Resulta importante plantear aquí la existencia de guiones no heteroconformes, es decir aquellos que se apartan de la heteronorma, de lo tradicional y hegemónico, que se ubican como lo diferente y no válido. Gene Kelly (2015) plantea la heteronormatividad como el «estándar de oro» absoluto, por lo que los guiones para jóvenes no heteroconformes han sido muy diferentes, ocultos y juzgados. Por su parte, Gabriel Gallego (2010) presenta un estudio para develar la forma en la que se estructura y gestiona la vida erótico-afectiva entre varones y plantea una demografía de lo otro con la que busca hacer inteligible lo que es abyecto. Gallego remarca la importancia de producir conocimiento sobre las vidas sexuales entre varones, puesto que su visibilidad y aceptación han sido cambiantes. Dicha aceptación tiene impactos no solo en la forma en que se miran las relaciones homoeróticas, sino en cómo ellos mismos las viven. El autor plantea que las maneras de nombrar al emparejamiento han tenido sus propias transformaciones: desde la década de los setenta hasta la de los noventa, la denominación ha pasado de *amigos* a *parejas* y a *novios*. Gallego observa que, desde la construcción subjetiva de la historia sexual, estas primeras relaciones sexuales significan el inicio de un vínculo erótico y afectivo que no solamente involucra el cuerpo sino también las

emociones y los afectos. La primera relación sexual para sus entrevistados no se acota al sexo anal, sino que incluye la masturbación, los intentos de penetración y los juegos sexuales.

Por otra parte, la investigación de las vidas y los guiones sexuales de las mujeres lesbianas ha sido más escasa. A los efectos de esta tesis me basaré en el estudio de Noelia Trupa (2016) sobre «La apropiación de derechos de mujeres lesbianas en sus trayectorias sexoafectivas» en el que analiza el inicio de la vida sexual, las primeras relaciones de pareja, la salida del armario y las significaciones sobre ser lesbiana. Las entrevistadas identifican el inicio de su vida sexual en distintos momentos del ciclo vital y si bien en algunos casos sus primeras relaciones sexuales y de pareja fueron con varones todas ubican el inicio con la atracción hacia las mujeres y la diferencian del inicio sexual físico (acto sexual). De esta forma, su despertar sexual va de la mano con la atracción hacia otras mujeres, la cual es un quiebre en sus trayectorias sexoafectivas. Es un momento donde prima una fuerte sensación de incertidumbre, una experiencia directamente vinculada a las emociones, a un proceso de autodescubrimiento, autoconocimiento y aprendizaje. Las entrevistadas destacan el enamorarse como el componente más importante en una relación afectiva, en la que lo sexual queda en segundo lugar. El amor romántico es considerado la base del vínculo entre mujeres, ya que, a diferencia de una relación heterosexual, compartir el mundo de lo femenino es un *plus* que se le agrega a la relación. Las mujeres que caracterizan la atracción sexual por otras mujeres a partir de la adolescencia, perciben la salida del armario como un proceso doblemente traumático, ya que es una etapa de la vida en la que comienzan las exploraciones, las propias definiciones, a la que se suma dicha atracción, la cual es difícil justamente de nombrar, de definir. Se identifican salidas del armario de forma forzada. En ocurre luego de varios años de tener una pareja estable, que en general ya es conocida por la familia como una *amiga*. La edad es un factor importante a la hora de mostrarse y compartir sus elecciones sexoafectivas con amigos y familiares. También se presenta el miedo a que se descubra esa relación y su orientación sexoafectiva. El tema de la visibilidad es clave en la forma de vivenciar esas relaciones. El hecho de ocultar la relación es sencillo para estas mujeres, ya que muchas veces el parecer amigas lo habilita. Luego, se presenta el deseo de maternidad y los procesos asociados. En general, las que comienzan sus vidas sexuales con relaciones heterosexuales, desarrollan un proceso hasta conformar relaciones exclusivamente con mujeres. El estudio concluyó que, las trayectorias sexoafectivas de estas mujeres, estaban directamente vinculadas con el proceso subjetivo de apropiación

de derechos, ya que su orientación sexual otorga cierta especificidad a dicha apropiación, a partir de la matriz heteronormativa.

Otro aspecto que se plantea en los estudios es la experiencia del emparejamiento entre personas del mismo sexo, que además responde a complejos procesos socioculturales y a sistemas de regulación y permisividad en torno al afecto, al placer, al cuidado y a la intimidad, así como cada sociedad define y recrea las relaciones de parentesco, la filiación, las familias, el matrimonio y el orden de género (Gallego y Giraldo, 2016). Gallego (2010) habla de cuatro patrones de emparejamiento entre varones, que también se aplican a las mujeres lesbianas: el exclusivo con personas del mismo sexo; el exclusivo con personas del otro sexo; el rizomático (combinaciones de parejas, donde el sexo y la identidad sexogenérica de la pareja varían constantemente), y el transitivo (sujetos iniciados sexualmente con mujeres hacia las relaciones con varones y viceversa). Estos patrones indican la diversidad de formas de vinculación.

2.2 Delimitación teórica del problema de investigación: adolescencia e iniciación sexual

La iniciación sexual es de gran trascendencia en la vida de las personas y es producto de dinámicas socioculturales e individuales. Puede estar asociada a un evento placentero producto de una decisión propia, a una acción impuesta o a relaciones abusivas de ejercicio del poder.

Los estudios sobre la sexualidad consideran en general a la iniciación sexual como el inicio de la vida sexual activa de las personas, inicio que es homologado en la mayor parte de la literatura científica con la primera relación sexual coital vaginal heterosexual. Sin embargo, en su mayoría, las personas llegan a este evento luego de haber vivido otras formas de ejercicio de la sexualidad compartida, como por ejemplo tomarse de la mano, besarse en la boca, abrazarse, acariciarse con y sin vestimenta, y otras prácticas sexuales como el sexo oral y anal. A su vez, estas actividades sexuales están precedidas y acompañadas de sentimientos de enamoramiento, atracción sexual, deseo y coqueteo, entre otras. A pesar de esto, estos eventos no suelen entenderse como de iniciación sexual, lo que hace que la definición más extendida de iniciación sexual sea restringida, que desconozca los diversos tipos de prácticas sexuales que conforman la vida sexual activa de las personas y que sea heterocentrada —e invisibilice la iniciación sexual con prácticas homosexuales—. Esta noción restringida de iniciación sexual no solo predomina en lo

teórico en las investigaciones sobre sexualidad, sino también en el lenguaje común, en los medios de comunicación, en las prácticas profesionales y en las políticas públicas.

Desde una perspectiva construccionista y crítica, la iniciación sexual es una construcción sociocultural y un producto histórico. Todas las culturas regulan los intercambios eróticos y entre ellos la iniciación sexual es uno de los eventos de la vida sexual más ritualizado, en tanto los rituales de iniciación permiten marcar *un antes y un después*. Es por esto que la mayoría de las sociedades conciben la iniciación sexual como un punto de inflexión en la vida de los sujetos, como una «experiencia formativa» y con carga emocional (Laumann, Michael y Gagnon, 1994).

La iniciación sexual heteronormativa está fuertemente marcada por los mandatos hegemónicos de género. Así, se ha planteado a lo largo de la historia un clivaje central: el *debut* —para los varones— contra la *pérdida de la virginidad* —para las mujeres—. En varias culturas el rito de iniciación sexual de los varones es un pasaje de la niñez a la adultez, una diferencia del papel de joven y de adulto, un rito de ingreso a la masculinidad. Más allá de estos ritos, para los varones el inicio sexual heterosexual implica una conquista, una ganancia, algo esperado y bien valorado que demuestra masculinidad. Por el contrario, para las mujeres ha referido históricamente a la pérdida de un estado anterior: *la virginidad*. Los hombres son socializados para valorar su experiencia sexual, mientras que en la socialización de las mujeres se pone énfasis en las relaciones a largo plazo. En este sentido, a los hombres se los recompensa por determinados comportamientos sexuales, mientras que las mujeres están sujetas a sanciones sociales (Lyons, Giordano, Manning y Longmore, 2011).

La virginidad es un concepto y un producto social muy extendido creado para controlar la sexualidad de las niñas, adolescentes y mujeres. Es algo que *se pierde* y que a la vez *se entrega*, por lo que se la ha considerado *una prueba de amor*. El concepto de virginidad está vinculado a elementos morales, religiosos y de género. Varias culturas han desarrollado ritos para saber y demostrar que una niña, adolescente o mujer es virgen a partir de probar que conserven el himen. La OMS plantea que esto es una forma dañina de discriminación de género y la ONU considera que las pruebas de virginidad son una violación de los derechos humanos de las niñas y mujeres, sin base científica, que conlleva graves consecuencias físicas y mentales a aquellas que las padecen. Estas ideas regulatorias impactan de forma diferente en las personas, que a su vez las gestionan en su vida cotidiana de manera variada también: estos mandatos se asumen, comparten, niegan, ignoran, respetan, discriminan, etc., lo que ha tenido su correlato en la conceptualización y estudio de la iniciación sexual, desde donde se hace referencia a la pérdida de la

virginidad y a las consecuencias negativas del inicio sexual como los riesgos y los sentimientos de culpa asociados (Impett, Muise y Peragine, 2014).

Las creencias y prácticas de género en torno a la virginidad están en constante reconstrucción por parte de las personas y grupos sociales en contextos sociohistóricos específicos (Carpenter, 2010). La virginidad se ha transformado así en una categoría y en una forma de identidad. Es así que Laura Carpenter (2010) presenta la construcción de los conceptos de *virginidad secundaria* (*secondary and born-again virginity*) y de *segunda virginidad* (*second virginity*). El primero refiere a la práctica de reclamar activamente la *identidad de virginidad* luego de haber tenido la primera relación sexual coital.

En los noventa se empieza a evidenciar esta nueva costumbre sexual entre los adolescentes de Norteamérica que refiere a la decisión de algunos que ya tuvieron relaciones sexuales de proclamar el estado de virginidad supeditado a su deseo y compromiso de no tener relaciones sexuales por un tiempo o hasta casarse. El término se había popularizado ya en los ochenta a través de la *curricula* de educación sexual con foco en la abstinencia. Incluso desde los años setenta los investigadores habían planteado ese patrón de conducta sexual de algunas personas que luego de tener una o dos encuentros sexuales aburridos, dolorosos o románticamente decepcionantes decidían posponer nuevos encuentros por meses o años.

Por otra parte, el concepto de *segunda virginidad* ocurre cuando las personas tienen experiencias sexuales que sienten que se asemejan a una segunda pérdida de virginidad, pero que no se han pensado previamente como si hubieran recuperado su virginidad. Si bien este concepto no ha sido investigado sí se ha popularizado —e incluso immortalizado— en canciones como *Like a virgin* de Madonna. Carpenter también plantea que las categorías *virgen*, *no virgen* o *segundamente virgen* son creadas o construidas socialmente por las personas en interacción, y que las personas se entienden a sí mismas con una identidad específica a través de colocarse a sí mismas o ser colocados por otros en esas categorías o a través de su resistencia a tal colocación.

En contraste, el clivaje *debut* versus *pérdida de la virginidad* típico de las iniciaciones sexuales heterosexuales es diferente para las iniciaciones sexuales no heteroconformes, en las que siempre hay una pérdida, ya que se están por fuera de lo socialmente esperado. En el caso de los varones, remite a una pérdida de la masculinidad, a una «traición» a los mandatos de género y de masculinidad hegemónica. Entre las mujeres, la marca no es tan decisiva pero también atenta contra el mandato de feminidad y heterosexualidad obligatoria. A su vez, también en los estudios de la iniciación sexual

se invisibiliza a la bisexualidad, que interpela también la concepción de iniciación sexual en tanto evento. ¿Cómo pensar la iniciación en una persona autodefinida como bisexual? ¿Se trataría de dos iniciaciones según su práctica sea homo o heterosexual? Steven Angelides (2001) plantea que cualquier comprensión de la construcción histórica y epistemológica de la sexualidad se empobrece sin un análisis de la bisexualidad. Asimismo, definir la homosexualidad o la heterosexualidad implica necesariamente definir la bisexualidad, en tanto son términos interdependientes, aspecto que demuestra al volver sobre la historia de la sexualidad moderna a través de la sexología, el psicoanálisis, la liberación gay, el construccionismo social, la teoría queer, la biología molecular y la genética. Así, plantea que, para sostener el encasillamiento *heterosexual* u *homosexual*, la historia occidental de la sexualidad ha sido una de repetidos intentos de negación de la existencia de la bisexualidad. Traza las fuerzas históricas responsables de este mito cultural, en tanto los términos *hetero*, *homo* y *bisexual* son designaciones arbitrarias cuyos límites se superponen y se fusionan inevitable e imperceptiblemente entre sí.

A partir de lo planteado se evidencia que la iniciación sexual es un proceso en el que confluyen elementos socioculturales e individuales, que integra dimensiones conscientes e inconscientes, que se inscribe en la socialización y que implica ideologización y construcción de subjetividad. El inicio de la vida sexual y de las relaciones sexuales es una etapa clave en la sexualidad y en la vida de las personas. En este proceso de exploración, descubrimiento e interacción sucede la primera relación sexual, que significa un hito muy importante, pero que, en general, es parte de un proceso que comienza con los cambios de la pubertad. Al decir de Daniel Jones (2010), la primera relación sexual se inscribe en un proceso gradual de exploración sexual a través del cual los sujetos aprenden cómo interactuar sexualmente y cómo modelar sus deseos, sus eróticas y sus placeres.

Es importante diferenciar el concepto anterior de *vida sexual* del de *desarrollo psicosexual*. Mientras el desarrollo psicosexual se relaciona principalmente con la sexualidad infantil —y que la teoría psicoanalítica plantea en cinco fases (oral, anal, fálica, latencia y genital)— y con los cambios y manifestaciones de la sexualidad en la adolescencia, el de *vida sexual* cobra sentido en el marco de una sexualidad genital a partir de la pubertad y continúa a lo largo del ciclo vital. La vida sexual tiene como principios básicos la búsqueda del disfrute, el alcance de la satisfacción sexual, el deseo de acumular experiencias afectivo-sexuales, el intercambio con otras personas, y el

estímulo de la capacidad orgásmica a través del autoerotismo o de relaciones con otras personas.

En ocasiones, la vida sexual también puede presentar comportamientos de riesgo e incluso se pueden presentar inhibiciones o problemas en el ejercicio de la sexualidad. Durante la adolescencia y la juventud, dentro del concepto de vida sexual, se pueden encontrar acontecimientos como empezar a tener fantasías sexuales, explorar el autoerotismo, descubrir las zonas erógenas propias que producen mayor placer, sentirse atraído por alguien, tener primeras citas, dar los primeros besos, acariciar otras corporalidades, reconocer la dirección del deseo afectivo-sexual, construir una identidad sexual, internalizar, imitar y ajustar los guiones sexuales en lo intrapsíquico, lo interpersonal y lo cultural, construir los primeros vínculos afectivo-sexuales o de noviazgo, entre otros aspectos (Gelpi y Montes de Oca, 2020).

Resulta interesante destacar que en el estudio *Toma de decisiones y comportamientos sexuales en adolescentes* (Brunet, Fernández Theoduloz y López Gómez, 2019), se planteó un análisis exploratorio de los datos sobre las trayectorias afectivo-sexuales a partir de un conjunto de 13 comportamientos ubicados en un gradiente *afectivo-sexual* aproximado (abrazarse, tomarse de la mano, pasar tiempo solos, beso piquito, beso en la boca, cucharita, acostarse juntos, estar desnudos, tocar por debajo de la ropa, ser tocado por debajo de la ropa, tocar genitales, sexo oral y primera relación sexual), y se consultó la edad a la que se habían vivido estos comportamientos por primera vez en la vida de las personas. La información se organizó en cuatro fases hipotéticas siguiendo la lógica del gradiente afectivo-sexual y sus diferencias retesteadas con la misma *prueba T*: 1) fase de orientación afectiva; 2) fase de transición afectivo-sexual; 3) fase sexualmente orientada, y 4) fase sexual-coital. El estudio evidencia diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres en algunos de los comportamientos clave que podrían representar puntos de inflexión entre el polo afectivo y el sexual, y aporta además evidencia exploratoria que podría orientar el análisis más detallado de las diferencias en el calendario y la identificación de patrones de trayectorias afectivo-sexuales observados durante la adolescencia. Asimismo, este tipo de análisis permite ampliar la perspectiva enfocada exclusivamente en la primera relación sexual genital y avanzar hacia un estudio más refinado que permita encontrar elementos de diferenciación teóricamente articulados con la evidencia disponible.

Otros estudios plantean que en general las conductas de menor intimidad (besarse, tomarse de la mano, abrazarse) preceden a las de mayor intimidad (tocarse con ropa precede a tocarse desnudos), aunque esta generalidad no aplica para todas las trayectorias

ni a todas las relaciones o situaciones. Los investigadores han producido un vasto cuerpo de predictores que con frecuencia carece de especificidad y que, en última instancia, predice un solo evento en una vida sexual compleja (O'Sullivan y Thompson, 2014).

La iniciación sexual es una categoría escasamente conceptualizada y presenta por tanto dificultades en su operacionalización para la investigación. El uso habitual de esta denominación presupone que se trata de un acto de inicio de las relaciones sexuales coitales heterosexuales, lo cual da cuenta de una concepción limitada de la sexualidad y de desconocimiento de diversos tipos de prácticas y relaciones. En este sentido, los conceptos de *heterosexualidad obligatoria*, *heteronormatividad* y *cisnormatividad* son útiles para analizar estas concepciones de iniciación sexual. Es necesario preguntarse e integrar al modelo teórico cómo se entiende el inicio de otras prácticas penetrativas como el sexo anal, cómo se entiende la iniciación sin prácticas penetrativas, cómo se entiende la iniciación sexual en una persona que se autodefine como ya iniciada, cómo se comprende una doble iniciación sexual y cómo todo esto se ancla en la biografía y en la trayectoria sexual de las personas. Es necesario pensar la iniciación por fuera de los patrones coitocéntricos heteronormativos, y construir así un modelo teórico distinto y complejo como es la sexualidad humana.

Amuchástegui (2000) expresa que la generación de los significados culturales de la sexualidad se articula en medio de la coexistencia o la confusión de discursos tanto dominantes como subyugados sobre la vida sexual, que impactan más visiblemente en las políticas del cuerpo y en los mundos morales en los que se inscriben las decisiones personales como la preferencia sexual y la primera relación sexual. Estos discursos, en tanto son dispositivos de poder influidos por la constitución generizada de la sociedad, están en pugna. En una sociedad en la que conviven estos discursos se desarrollan las vidas sexuales de las y los entrevistados, y es en sus relatos donde se podrá apreciar el efecto de estas formaciones discursivas.

Por otro lado, la forma esencialista de entender la iniciación tampoco permite ver la gama de posibilidades en todos sus sentidos, lo que puede traer problemas en la investigación y la conceptualización. Como se verá en el apartado de antecedentes de esta tesis, se evidencian puntos ciegos en la investigación y la comprensión del tema, en tanto la iniciación sexual ha sido construida principalmente como un dato, detrás del cual hay toda una experiencia que, a decir de Amuchástegui (2000), como toda vivencia, se vuelve experiencia cuando es susceptible de ser narrada. Por lo tanto, detrás del dato hay discursos, prácticas, narrativas, significados que en muchos casos van a combatir lo coital hetero centrado.

El campo de estudio sobre iniciación sexual está fracturado, pero hay que pensarlo unificado. Esto no solo ha permeado la investigación, sino también las políticas públicas, las prácticas profesionales y el lenguaje común. Mientras que el término *iniciación sexual* se usa en referencia a un evento puntual, el de *inicio de la vida sexual* se ha utilizado como sinónimo de inicio sexual y también para referir a un proceso. La propuesta de esta tesis es, avanzar a partir de la generación de evidencias, hacia la construcción de un modelo teórico integral y diverso sobre la iniciación sexual, y utilizar en consecuencia la denominación *inicio de la vida sexual* para remitir al proceso de las personas desde que comienzan a ejercer y buscar una sexualidad compartida con otras para su satisfacción y placer y que implica prácticas y relaciones sexuales.

A su vez, en el marco de esta tesis planteo operacionalizar el constructo *iniciación sexual* según los siguientes criterios, a los efectos de desarrollar el análisis: iniciación como proceso y como evento, como comportamiento individual o compartido, en tanto relación sexual identificar edad, ámbito, con quien, consentimiento sexual, motivos, uso de protección, información previa, influencias (pares, familia) y significados culturales asociados.

Otro punto importante para destacar es el vínculo entre *consentimiento e iniciación sexuales*. Si bien las situaciones de abuso sexual son parte de la trayectoria sexual de las personas, la propuesta en esta tesis refiere al proceso por el cual una persona decide comenzar su vida sexual. Tal como plantean estudios precedentes (Vignoli, Di Cesare y Páez, 2017), las decisiones sobre cuándo, cómo y para qué iniciarse sexualmente son tomadas con arreglo a la reflexividad personal, aunque sea difícil que sea del todo libre, ya que sigue siendo un campo de fuerzas encontradas. Cuando la iniciación se produce a raíz de un abuso sexual se trata de un inicio sexual forzado, aunque la persona lo viva como su iniciación e incluso en situaciones que pueden no ser vividas como abuso, como por ejemplo en el marco de relaciones abusivas a causa de la diferencia de edad o por la dinámica de abuso y desigualdad de poder por género u otras causas. Es un error dar por hecho que «consentimiento y violencia son excluyentes por definición; que consentimiento y voluntad son sinónimos; y que el consentimiento es un acto racional, autónomo e individual» (Pérez, 2017, p. 115). La iniciación sexual forzada requiere un estudio y un análisis específicos.

El concepto de consentimiento sexual no ha alcanzado un consenso, cuenta con diferentes dimensiones, se aplica en distintos ámbitos y ha sido estudiado principalmente desde tres corrientes teóricas: la jurídica, la psicológica y la sociológica feminista.

En el plano jurídico, en Uruguay, la Ley n.º 19.889 de Urgente Consideración (LUC) de 2020 modificó el delito de abuso sexual, y estableció que la violencia se presume cuando la víctima es menor de trece años, que después de los trece años la violencia se presume si hay una diferencia mayor a ocho años entre víctima y presunto agresor. Antes de la LUC, la edad era doce años en lugar de trece y la diferencia de edad diez en lugar de ocho años. La presunción de violencia ya estaba presente en el Código Penal, a lo que se agregó el artículo 86 de la Ley n.º 19.580 de Violencia hacia las Mujeres Basada en Género que tipifica los delitos de abuso sexual y de abuso sexual agravado.

Según Yoliliztli Pérez (2016), el consentimiento sexual desde la perspectiva psicológica refiere a la aceptación verbal o no verbal dada libremente por el sentimiento o la voluntad de participar en una actividad sexual, es una «conducta sexual» que se estudia desde la teoría de la comunicación sexual. En este proceso, la negociación sexual es clave, por lo que excluye a la violencia sexual e incluye procesos de intercambio sobre una vida sexual en pareja; a las prácticas sexuales seguras; al placer y la iniciación sexuales; al uso de MAC; a la comunicación antes, durante y después del acto sexual; a las decisiones sobre dónde, cuándo y cuán seguido sostener relaciones sexuales, y a las posiciones o tipos de actividades sexuales. Sin embargo, las investigaciones plantean como forma predominante de consentimiento sexual en las relaciones de noviazgo el no verbal, lo que puede generar problemas. La autora plantea que los enfoques jurídico y psicológico plantean el consentimiento como producto de una decisión consciente e intencional en el marco de una negociación en igualdad de condiciones, por lo que se llega a acuerdos conjuntos. La sociología feminista suma a estas concepciones la dimensión de las consecuencias políticas del consentimiento sexual, desancla el fenómeno del ámbito de «lo íntimo» (la voluntad, la intimidad, la individualidad) y lo individual, para pensarlo como un problema de orden estructural que se experimenta como personal.

Resulta interesante en esta discusión ir a los orígenes de la palabra *con-sentir* (del latín ‘sentir con otro’), que significa una concordancia en los sentimientos de quienes comparten una relación, mucho más allá que permitir que un otro nos haga algo. Más que una especie de contrato establecido en un momento, el consentimiento debiera referirse a la relación en su totalidad, a un recorrido compartido hacia un acuerdo que abra posibilidades de respuestas, de respeto mutuo y de responsabilidad hacia los demás (Oliver, 2015 en Cabezudo, 2018).

En general, es durante la adolescencia que se produce la iniciación sexual. Esta etapa de la vida es un período significativo y complejo del crecimiento y del desarrollo

humano que se suele delimitar desde los 10 hasta los 19 años, y que se ha dividido en adolescencia primera o temprana (desde los 10 hasta los 13 años), media (entre los 14 y los 16 años) y tardía (desde los 17 hasta los 19) (OPS, 1979), aunque hay una definición extendida que lleva el final de la adolescencia hasta los 24 años (Sawyer, Azzopardi, Wickremarathne y Patton, 2018). Es un tiempo de transformaciones muy importantes en lo físico, cognitivo, emocional, sexual y social que se reflejan también en comportamientos y actitudes. Estas etapas marcan momentos evolutivos en la adolescencia con diferencias en el proceso de desarrollo psicosexual, biológico y cognitivo.

Al decir de Carmen Rodríguez (2012), en la adolescencia se da un proceso de transformación identitaria (pasaje de la niñez a la adultez), de moratoria (concesión social de un plazo), de crear una nueva forma de ser y de entender el mundo circundante, de autonomía progresiva, y de confrontación generacional, durante la que uno de los cambios más radicales está en la relación con el mundo adulto, al que se interpela, cuestiona y necesita. No hay ninguna otra etapa en la vida, a excepción de la primera infancia, en la que los sujetos tengan tanta capacidad de cambios y de transformación.

Es un período de pérdidas, duelos, fragilidad, miedos, inseguridades y vulnerabilidad, así como de exploración, descubrimiento, preguntas y aprendizajes. En la adolescencia, la regulación emocional, que implica el reconocimiento de las propias emociones y su adecuada gestión, y el reconocimiento de las emociones en los demás y su manejo en las relaciones (House, Bates, Markham y Lesesne, 2010), adquieren características propias y son diferentes a otras etapas de la vida (Sales y Irwin, 2009).

Los cambios durante la adolescencia son necesarios para la maduración del cerebro, ya que hay una crisis funcional y el cerebro se tiene que reestructurar de una etapa a otra. Las transformaciones que se producen en el cerebro, en los sistemas neuroquímicos y cognitivos generan cambios en las conductas.

A causa del remodelamiento y transformaciones del cerebro durante esta etapa, se ha planteado que la adolescencia es un período sensible para el aprendizaje y el cambio (Ellis *et al.*, 2012).

Es un momento de mucha creatividad y por la plasticidad neuronal de este período se ha propuesto que representa una segunda ventana de oportunidad en el desarrollo de las personas, ya que la primera se ubica en la primera infancia. Estos *ajustes* representan una oportunidad para preservar logros de etapas previas y cambiar trayectorias (Blakemore y Mills, 2014; Casey Getz y Galvan, 2008; Steinberg, 2005; Viner *et al.*, 2017). Es un punto de inflexión, en el que las intervenciones que permitan promover

comportamientos saludables y aprendizaje social y emocional favorecerán una potenciación de las trayectorias positivas de desarrollo (Balvin y Banati, 2017).

Es un tiempo de salida del mundo familiar al extrafamiliar. El entorno, los amigos son el punto más importante de referencia. El grupo de pares es clave, porque es allí donde se comparten y proyectan ideas, actividades, reflexiones que el adolescente no puede plantearse con adultos. Progresivamente, las adolescencias comienzan a separarse del mundo de su familia y a estar más en el mundo de sus amigos. Sin embargo, las evidencias muestran (López, 2020) que hay asuntos vinculados a la vida sexual en los que se apoyan en sus adultos de referencia y que en otros lo hacen con sus pares. Es decir que la influencia de las familias y de los pares es clave. Y no solo de los pares.

También en la adolescencia el desarrollo psicosexual presenta unas características y unas transformaciones muy importantes. Un grupo de estas refiere a las corporales, ya que hay importantes cambios anatómicos y fisiológicos que acentúan diferencias físicas entre varones y mujeres. Con el desarrollo de los caracteres primarios y secundarios, el cuerpo de la infancia se transforma en un nuevo cuerpo que paulatinamente se acerca al cuerpo adulto joven. Estos cambios refieren al aumento del tamaño de los genitales externos e internos, a la aparición del vello pubiano, del vello facial y axilar, a las primeras emisiones nocturnas, a la eyaculación, a la menarca, al ensanchamiento de los hombros, a cambios en los brazos, piernas y pecho, y en la voz, el color y la textura de la piel, al incremento en la redondez de las caderas que delimitan la cintura y al desarrollo del busto (Quiroga, 1999). Estas transformaciones también forman parte de la construcción de la sexualidad, impactan de diferentes formas en las y los adolescentes, y en aquellos con identidades de género trans pueden generar especial malestar. A su vez, es la etapa en la que se adquiere la capacidad reproductiva, lo cual su vez es visto como uno de los riesgos de mantener relaciones sexuales heterosexuales. La sexualidad es en esta etapa fuente de descubrimiento, exploración y ansiedad, y genera una serie de sentimientos nuevos. La dimensión sexual adquiere una gran proyección por los cambios hormonales, el surgimiento del deseo y el descubrimiento de nuevas formas de relación, por lo que los pensamientos y sentimientos sexuales son de gran importancia.

Las importantes transformaciones que se producen en la adolescencia en el cuerpo no son solo físicos. El cuerpo de la adolescencia también está llamado a cumplir con un *canon de belleza* en tanto modelo ideal. Se trata de las convenciones sociales acerca de lo que se considera hermoso y atractivo en cada época y lugar, lo que impacta en la subjetividad y la sexualidad. La belleza, lo que entendemos como lindo o feo, atractivo o no, es una construcción sociocultural histórica que se aprende desde muy temprano en los

diferentes espacios de referencia, pertenencia y socialización. Al decir de Marta Martín Llaguno (2002), el cuerpo en tanto imagen se presenta como la herramienta idónea para la perfección personal, la relación con el otro y la existencia. El continente actualmente es también contenido: la tiranía de la apariencia y de la estética como vía de salvación se ha ido gestando así en el modelo visual de pensamiento social que han generado la tecnología de la fotografía, el cine, la televisión e internet a lo largo de medio siglo.

La adolescencia se producirá en forma diferente según el lugar y el momento histórico en el que le haya tocado vivir a cada persona, por lo que requiere ser articulado con el concepto de generación, que abarca diferentes significados relacionados con nacer en una misma fecha o período, con el sentido de filiación y con lo que representa socioculturalmente tener cierta edad en una sociedad y en un momento histórico determinados. Se produce un interjuego dialéctico en el que los grupos significan su edad de acuerdo con el momento histórico de su existencia y cuentan con vivencias y experiencias comunes a lo largo de la vida. Es decir, las personas nacen, crecen y envejecen, así como viven las diferentes edades de acuerdo con el momento histórico de su existencia. Al decir de Carles Feixa (1996),

no debe confundirse la edad como ciclo vital —que define los grados de edad por los cuales han de pasar los miembros individuales de una cultura— con edad como generación —que agrupa a los individuos según las relaciones que mantienen con sus ascendientes y sus descendientes y según la conciencia que tienen de pertenecer a una cohorte generacional— [...] (O'Donnell, 1985). Por último, debe diferenciarse la edad como condición social —que asigna una serie de estatus y de roles diferenciales a los sujetos— y la edad como imagen cultural —que atribuye un conjunto de valores, estereotipos y significados asociados a los mismos— (p. 6).

A la vez, cada edad o etapa de la vida es valorada y *mirada* socialmente de forma diferente según cada momento sociocultural e histórico. El universo de significados de cada edad varía y se transforma a lo largo de la historia, y de acuerdo a ello se distribuirá el poder entre los grupos y las generaciones, en especial el acceso a recursos, servicios y oportunidades y el ejercicio de derechos. Al igual que el género, la edad también puede ser concebida en tanto categoría relacional, ya que se construye en el marco de relaciones de poder con los otros grupos de edad,

cómo es la juventud en una sociedad no puede definirse independientemente de cómo es la adultez en esa misma sociedad en torno a cada una de esas edades «sociales» se construye un sistema de prácticas y representaciones que involucra roles, expectativas, experiencias y actividades adecuadas, e instituciones encargadas de controlar, normalizar o eliminar las desviaciones a las mismas. En el

caso de los jóvenes estas instituciones suelen estar controladas por adultos (Adaszko, 2005, p. 39).

A diferencia de la generación, la *edad social* está vinculada a roles, hábitos, sociales, derechos y deberes y está delimitada por una serie de momentos de transición como el comienzo de la primaria, la secundaria, la conformación de un nuevo hogar, el matrimonio, etc. La generación se define en interdependencia con las demás generaciones y no es suficiente la contemporaneidad cronológica, sino que es necesario que el grupo cuente con características particulares que la diferencien de las otras generaciones a esa misma edad. Como dice Karl Mannheim (1990), una generación no es un grupo concreto, sino un grupo delimitado por compartir unas mismas condiciones de existencia y la contemporaneidad cronológica no basta para formar generación, condiciones materiales y sociales a partir de las cuales se producen los individuos son un eje fundamental para conformar una generación.

En la actualidad, adolescentes, niñas y niños y personas adultas mayores ocupan en nuestra sociedad un lugar de menor poder que los y las adultas. A su vez, dentro del colectivo adolescente hay grandes desigualdades. La inequidad generacional se asocia a la desigualdad en el acceso a oportunidades, derechos, recursos, bienes y servicios entre los grupos de edad en un mismo momento sociohistórico, «de acuerdo con cómo resulte valorada la infancia, la adolescencia, la vejez, la adultez en una comunidad, se distribuirá el poder entre estos [...]. Las personas más jóvenes y las adultas mayores son las más vulnerables a la discriminación por su condición de edad, dado que las normas, en el modelo patriarcal tradicional, son escritas desde una perspectiva adulto-céntrica, que invisibiliza las diferencias y especificidades propias de cada etapa de la vida» (González, 2010, p. 8).

Por lo dicho, para comprender procesos como la iniciación sexual en la adolescencia resulta fundamental incorporar las perspectivas de género, diversidad y generaciones. Analizar el inicio de la vida sexual de los y las adolescentes implica conocer los lugares de socialización y relacionamiento entre pares y con otras personas incluyendo las estructuras familiares, las instituciones por las que circulan, los entornos digitales, así como sus ideas y significados asociados a la iniciación sexual.

Por lo tanto, analizar y conocer el inicio de la vida sexual implica un grado de complejidad mayor que remitirse solo a la idea de iniciación en tanto evento, y a su vez permite generar datos para comprender mejor la sexualidad de la población adolescente. La complejidad ganada al estudiar el inicio sexual como un proceso brinda un conocimiento novedoso para abordar y comprender otros fenómenos y eventos

vinculados a la vida sexual y reproductiva de las personas. Conocer estos procesos desde una perspectiva de diversidad sexual es clave y aporta un conocimiento nuevo.

Por último, resulta importante destacar que es imposible analizar la sexualidad sin tener en cuenta la tecnología, internet y los entornos digitales, más aún si adolescentes se refiere. Las TIC son parte de la vida cotidiana y para la mayoría de la población se han vuelto indispensables, más aún luego de la pandemia de COVID-19. La tecnología y el ingreso de internet han ocasionado las transformaciones más profundas de las últimas décadas y han afectado todas las áreas de la vida de las personas, incluyendo las íntimas y privadas. Como dice Alfonso Vargas Franco (2016), la expansión de internet y de las redes sociales ha producido transformaciones sin precedentes en la historia cultural de la humanidad, solo comparables al advenimiento de la escritura hace más de cinco mil años y a la aparición de la imprenta en el siglo XV. Los y las adolescentes son *nativos digitales*, internet ha formado siempre parte de su vida y son parte de la construcción de su subjetividad. En este contexto las redes sociales son de especial interés e impacto, principalmente para la población adolescente.

En este sentido, las manifestaciones, intereses, comportamientos, fantasías y prácticas sexuales de las y los adolescentes están hoy ligadas directamente a las TIC. Numerosas investigaciones proponen que la virtualidad ocupa un lugar central en la formación de la identidad sexual y las formas de establecimiento de relaciones sexoafectivas entre adolescentes, aspecto de suma relevancia en este momento evolutivo (Stengel, Moreira y Laguárdia de Lima, 2015; Geldres García y Bore, 2015). Las redes sociales en internet son en especial son un espacio de socialización, referencia y pertenencia clave y es así que se las entiende como «esquemas que permiten a los individuos atender un punto de interés común para compartir contenidos en diversos formatos de comunicación y establecer relaciones interpersonales» (Fernández Sánchez, 2013, p. 521).

La literatura académica propone que existen relaciones entre los espacios y referentes tradicionales de socialización y los espacios virtuales propios de la era digital. Tanto los ámbitos clásicos de socialización como los virtuales se permean mutuamente, por lo que las realidades contemporáneas se interrelacionan, conviven y se nutren tanto de la realidad material concreta como de la realidad virtual. Asimismo, hay acuerdo en que las redes virtuales online juegan un rol importante en la socialización y subjetivación de los adolescentes, incluyendo su dimensión sexual, pero los énfasis de los distintos autores son bien distintos, enfocados unos en las consecuencias positivas de esta realidad, y otros en los problemas que conlleva (López, 2020).

En contrapartida, las redes sociales virtuales y las tecnologías permiten que algunos adolescentes tengan experiencias sexuales virtuales por fuera de la realidad material concreta e incluso sin haber tenido nunca un intercambio sexual en esta. Por lo que resulta fundamental, incluir esta dimensión en el análisis de la iniciación sexual. El ingenio y la innovación de nuevas tecnologías van a continuar facilitando la exploración y expresión sexual en el futuro porque las expresiones sexuales son una parte integral de la experiencia humana (Buhi, Blunt, Wheldon y Bull, 2014).

3. LA INICIACIÓN SEXUAL COMO CAMPO DE ESTUDIOS

En este apartado se presentan la sistematización y el análisis de los antecedentes de investigaciones publicadas en los ámbitos internacional, regional y nacional en el campo de la iniciación sexual en adolescentes. Se señalan los hallazgos más destacados y los más discutidos y las zonas de vacancia para el avance del conocimiento sobre esta temática. Se analiza el constructo *iniciación sexual*, sus alcances teóricos y su operacionalización empírica en la investigación. Se pretende organizar un mapa teórico-empírico de cómo se ha utilizado esta categoría, sus posibilidades y sus limitaciones para la comprensión de la sexualidad en adolescentes del siglo XXI.

Se hizo una revisión narrativa de investigaciones publicadas entre 2008 y 2020, utilizando como palabras clave *sexualidad*, *adolescentes*, *adolescencia*, *vida sexual*, *iniciación* y *comportamientos sexuales*, y sus combinaciones, en español, inglés, portugués e italiano. Los motores de búsqueda fueron Jstor, Springer, Scopus y Ebsco Host. Se incluyeron producciones publicadas en revistas arbitradas, capítulos de libros o libros completos escritos por reconocidos expertos en la materia e informes de agencias internacionales. A los efectos de contextualizar algunas ideas, se incluyeron artículos previos por considerarlos de referencia en el tema. Se identificó un total de 199 publicaciones, de las cuales se seleccionaron 117 para este apartado. Se analizaron los diseños utilizados y los resultados obtenidos, lo cual permitió organizar el material en seis categorías: 1) edad de inicio sexual; 2) con quién se inicia sexualmente; 3) por qué se inicia; 4) factores de riesgo (uso de MAC y de prevención de ITS); 5) iniciación sexual en población LGBTI, y 6) toma de decisiones.

Al inicio de la búsqueda bibliográfica se definió incluir la categoría *inicio sexual en entornos digitales*, pero no se obtuvieron estudios al respecto. Desde finales de los años ochenta, el impacto de las nuevas tecnologías en los procesos de socialización e interacción ha sido un objeto de investigación (Turkle, 1984 y 1999; Kiesler, Siegal y McGuire, 1984; Warren, 1990; Smith, 1992; Dean, 1994; Somers, 1994; Stryker y Burke, 2000, y Rudolph, 2003). En la actualidad, el estudio del uso que le dan los y las adolescentes a las TIC en general se concentra en cuatro áreas: *cibersexo*, *sexting*, *grooming* y *cyberbullying* (Velázquez, López y Arellano, 2013). Sin embargo, existe un vacío específico en la vinculación de estas dimensiones con el inicio de la vida sexual. Si bien los entornos digitales como las redes sociales online (Instagram, Snapchat y Facebook) y las aplicaciones para conocer personas (Tinder y Grindr) son espacios de socialización sexual y de generación de encuentros y relaciones sexoafectivas, esta es un

área no explorada en lo que refiere al inicio de la vida sexual de la población adolescente. En concreto, hay autores que plantean que en un contexto de iniciación sexual homosexual y trans cada vez más temprana resulta relevante comenzar a estudiar este espacio de socialización y de encuentro, constituido como una fuente de información emergente y cada vez más frecuente en las generaciones más jóvenes (Johns *et al.*, 2019; Gallego y Giraldo, 2016). Se remarca que se configuran como potentes espacios de socialización sexual para conocer personas con fines afectivo-sexuales, en especial en contextos sociopolíticos altamente homo-lesbotransfóbicos y en instituciones muy heteronormativas, como las escuelas.

3.1 Aspectos generales

Desde la segunda mitad del siglo XX, la iniciación sexual se transforma en objeto de estudio de distintas disciplinas y enfoques, principalmente en Europa y en Estados Unidos, donde coexisten perspectivas demográficas, antropológicas, médicas, psicosociales y sociológicas (Bozon y Kontula, 2003). Este interés se expandió en la década del noventa, ante la epidemia de VIH-Sida (Parker y Aggleton, 1999). Luego, el estudio sobre los comportamientos sexuales de la población adolescente experimentó un importante desarrollo internacional y regional (Marston, 2006).

En 2017, un estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) plantea tres enfoques respecto a la iniciación sexual en la adolescencia. Uno es considerarla como un problema por sus consecuencias directas (embarazos e ITS), por su asociación con conductas riesgosas (como abuso de sustancias) y por considerar los riesgos de trauma psicológico asociados a iniciaciones sin la necesaria madurez. Este enfoque es el más frecuente entre adolescentes con problemas conductuales y dificultades de adaptación, por lo que la postergación de la iniciación sería algo positivo. Una segunda línea de pensamiento, más reciente y también más orientada a la protección de la SSyR de las y los adolescentes se ha enfocado en comprender las conductas riesgosas y en prevenirlas cuando es posible. Si bien no desconoce los problemas y riesgos mencionados, hace énfasis en que estos representan solo una parte de la actividad sexual durante la adolescencia y que otra parte se vincula a decisiones reflexivas, relaciones románticas, compromisos amorosos y a la búsqueda de placer y disfrute. La tercera línea de pensamiento tiende a situar a la sexualidad adolescente temprana en un plano de creciente normalidad, por lo cual las decisiones sobre cuándo, cómo y para qué iniciarse sexualmente son tomadas con arreglo

a la reflexividad personal, aunque sea difícil que sea del todo libre ya que sigue siendo un campo de fuerzas encontradas (Vignoli, Di Cesare y Páez, 2017).

A pesar de que el inicio de la vida sexual suele preceder a la primera relación sexual coital, se observa un consenso en que esta es la práctica jerarquizada que define a la iniciación sexual, y así ha sido interpretada desde el campo de la investigación. En la mayoría de los estudios relevados se la concibe y analiza como un evento y se indaga principalmente en torno a la edad en que se produjo, a sus determinantes, a con quién sucedió, a la motivación y al uso de MAC y de prevención de ITS, y se hace foco en la iniciación heterosexual.

Las categorías *iniciación sexual* e *inicio de la vida sexual* se utilizan en las investigaciones sin mayor precisión teórica y con sesgo heteronormativo. En general, mientras que la primera se plantea como un evento, la segunda se usa con referencia a un proceso, a una trayectoria que se inicia cuando las personas comienzan a buscar una sexualidad compartida con otras o a partir de la primera relación sexual con penetración. También se las utiliza a veces indistintamente. Asimismo, se refieren a la *iniciación sexual voluntaria*, es decir que en la mayoría de las investigaciones no se consideran las situaciones de abuso.

En tanto proceso que comienza en la pubertad o adolescencia, la iniciación sexual es producto de dinámicas socioculturales e individuales e integra dimensiones sociales, afectivas y cognitivas. En tanto evento, la primera relación sexual, en la mayoría de los casos, también se produce en la pubertad o adolescencia y es un acontecimiento significativo en la vida de las personas, que lo esperan, viven y recuerdan con intensidad. Es producto de factores sociales, culturales e individuales, y es así que también se encuentran estudios (OMS, 2011) que reconocen que la iniciación sexual es un proceso de transición en la experiencia de la sexualidad y no una simple relación sexual puntual.

En varios trabajos que se presentan a continuación se usa el concepto de *iniciación sexual temprana*: en algunos de ellos se lo utiliza como sinónimo de *iniciación sexual en la adolescencia* y en otros refiere al inicio de las relaciones sexuales antes de los trece años.

3.2 Edad de iniciación sexual en adolescentes

A nivel global, la iniciación sexual, entendida como primera relación sexual coital, tiene lugar en la adolescencia, entre los 12 y 19 años (Slaymaker, *et al.*, 2020; OHCHR, 2015; Kothari, Wang, Head y Abderrahim, 2012). En América Latina, el promedio de edad más reportado es entre los 15 y los 17 años (Gambadauro *et al.*, 2018; Mendoza, Claros y

Peñaranda, 2016; Vilela Borges, Fujimori, Caetano Kusnir, Chofakian, Pantoja de Moraes, Dantas Azevedo, Ferreira dos Santos, y Leite de Vasconcelos, 2016; Binstock y Gogna, 2015; González *et al.*, 2013; Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012; Mendoza *et al.*, 2012; García-Vega, Menéndez, García y Rico, 2010; Vargas, Martínez y Potter, 2010). Y, en el ámbito nacional, el promedio de edad de la iniciación sexual de los varones se ubica en los 15 años (MYSU, 2015; INJU, 2013, 2018; INE *et al.*, 2017). Sin embargo, no hay unanimidad en cuanto a la iniciación sexual de las mujeres y, según el estudio del que se trate, los resultados oscilan entre los 15 y 17 años en promedio (INJU, 2013, 2018; MYSU, 2013, INE *et al.*, 2017).

Respecto al calendario de inicio sexual, la literatura internacional relevada muestra diferencias según la ubicación geográfica: mientras que varios estudios manifiestan que el calendario de inicio se ha adelantado para las generaciones (Rojas y Castrejón, 2020; Di Marco, Ferraris y Langsman, 2018; Lara y Abdo, 2016; Morris y Rushwan, 2015; Binstock y Gogna, 2015; Gayet y Gutiérrez, 2015; Jiménez, Pintado, Monzón y Valdés, 2009; Johnson y Tyler, 2007), otros resaltan el vínculo con variables como la unión y matrimonio infantil y su descenso mundial, que evidencia un retraso en el calendario en algunos países (Slaymaker *et al.*, 2020; Liang *et al.*, 2019; OMS, 2011). En la región, se reporta la disminución de la edad promedio de la primera relación sexual, sumada a transformaciones en los patrones culturales que involucra la iniciación (OPS, 2018).

En Uruguay, se ha adelantado el calendario y si bien los varones continúan iniciándose antes que las mujeres se han acortado las brechas por sexo. En 2015 el 52 % de las mujeres de entre 15 y 17 años ya se habían iniciado sexualmente, mientras que entre las de 19 a 35 años la edad media fue de 17 años y en las de entre 36 y 49 años la media fue a los 19 años. (MYSU, 2015). También según la ENCOR (INE *et al.*, 2017) mientras las personas de 40 a 44 años iniciaron en promedio su actividad sexual a los 18,1 años —las mujeres— y a los 15,9 —los varones—, los más jóvenes, de entre 15 y 19 años, declaran su inicio a los 15,1 si son varones y a los 15,5 si son mujeres. Según los datos de las ENAJ de 2008, 2013 y 2018 en los varones la edad de la primera relación sexual pasó de 15,3 en 2008 a los 15 años en 2018, y en las mujeres, de 16,7 a 16 años, lo que evidencia que la edad de inicio en los varones se redujo de forma mucho más moderada que entre las mujeres. Esto genera a su vez una creciente convergencia de este indicador entre varones y mujeres, y esta reducción de la distancia podría estar mostrando cierta flexibilización de las diferencias de género respecto al comienzo de la vida sexual.

La mayor parte de las investigaciones globales, regionales y nacionales evidencian diferencias de género relativas a la iniciación sexual, ya que los varones presentan una

iniciación sexual más temprana que las mujeres y cuentan más cantidad de parejas sexuales (OMS, 2011; Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Brown, Masho, Perera, Mezuk y Cohen, 2015; Castaño, Arango, Morales, Rodríguez y Montoya, 2013; Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012; García-Vega *et al.*, 2010).

En el ámbito nacional, resulta importante destacar que, según las ENAJ, se han acotado las brechas por sexo, pero se mantienen casi invariables las diferencias por NSE: a medida que aumenta el quintil de ingreso también lo hace la edad en la que las personas jóvenes declaran haberse iniciado sexualmente. La edad promedio de inicio sexual en el quintil 1 es 15 años, mientras que para el quintil 5 es 17, lo que denota una diferencia de dos años entre adolescentes de ambos quintiles sin variaciones importantes entre 2008 y 2018. Por su parte, la ENCOR (INE *et al.*, 2017) constató que los varones tienen en promedio un inicio más temprano que las mujeres en todos los niveles educativos, lo que permite ver la mayor incidencia del sistema sexo-género. Las brechas por sexo son algo más amplias en el nivel educativo medio y alto, en el que se ubican por encima del año y medio de diferencia, dato que refiere a todas las generaciones juntas de veinte años y más, lo cual puede explicar la diferencia con las ENAJ.

Las investigaciones que refieren a la iniciación sexual temprana, antes de los trece años de edad, plantean que en ambos sexos algunos de los determinantes sociales son el NSE, la ausencia de los padres y un déficit de comunicación con los hijos, la convivencia con un elevado número de hermanos, acceso insuficiente a la educación sexual en las familias y en las instituciones educativas, antecedentes de embarazo materno adolescente o pertenencia a un club deportivo —en el caso de los varones— (Gambadauro *et al.*, 2018; Cueto y Leon, 2016; Gallego y Giraldo, 2016; Mendoza, Claros y Peñaranda, 2016; Nogueira, Wijtzes, Van de Bongardt, Van de Looij-Jansen, Bannink y Raat., 2016; Binstock y Gogna, 2015; Rengifo, Uribe y Yporra, 2014; González *et al.*, 2013; MYSU, 2013, 2015; Jiménez *et al.*, 2009). Por otro lado, los determinantes individuales que inciden en la iniciación sexual temprana son el abuso sexual, el uso de alcohol y otras drogas, la desvinculación escolar, el trabajo infantil, la residencia urbana, el origen étnico-racial, la baja religiosidad o la exposición a programas de TV con contenido erótico (Gambadauro *et al.*, 2018; Reis y Ribeiro, 2017; Cueto y Leon, 2016; González, Molina y San Martín, 2016; Mendoza, Claros y Peñaranda, 2016; Manzelli y Pantelides, 2015; Rengifo, Uribe e Yporra, 2014; Castaño, *et al.*, 2013; González *et al.*, 2013; Vargas, Martínez y Potter, 2010; Borges y Nakamura, 2009). Otro determinante identificado es la exposición diaria y durante períodos prolongados a las TIC (Gallego y Giraldo, 2016; Nogueira *et al.*, 2016). Hay estudios que establecen que quienes se han iniciado antes de

los doce años presentan en su mayoría antecedentes de abuso sexual intrafamiliar (Vilela Borges y Nakamura, 2016; Nogueira *et al.*, 2016; Hirmas, González, Aranda y González, 2008).

Por su parte, los factores asociados al retraso en la iniciación sexual son el acceso a la educación sexual formal y no formal, la comunicación parental con los hijos, la religiosidad, la vinculación educativa y la residencia en zonas rurales (Cueto y Leon, 2016; González, Molina y San Martín, 2016; Binstock y Gogna, 2015; Manzelli y Pantelides, 2015, Vargas, Martínez y Potter, 2010). Como se dijo, esto también se aprecia en estudios nacionales, donde a medida que aumentan el quintil de ingreso y el nivel educativo, también lo hace la edad a la que las personas jóvenes declaran haber iniciado su vida sexual (MYSU, 2015; INE *et al.*, 2017; INJU, 2018).

3.3 Persona con quien se inician sexualmente y motivos por los que lo hicieron

Estudios globales evidencian que el vínculo con el o la compañera sexual con quien se inician las y los adolescentes está fuertemente determinado por los motivos de la iniciación y los mandatos de género asociados (OMS, 2011). En las investigaciones relevadas, se aprecian tipos de vínculos mayoritarios con las personas con quienes sucede el inicio sexual entre adolescentes. Por un lado, están quienes se inician con un amigo o amiga, vecino o conocida del barrio (Binstock y Gogna, 2015; Manzelli y Pantelides, 2015), y, por el otro, quienes se iniciaron con novio o novia (Binstock y Gogna, 2015; Manzelli y Pantelides, 2015; Rengifo, Uribe e Yporra, 2014). También están los casos de iniciación con algún familiar como primos o primas por la cercanía y la facilidad para concretar un encuentro (Gallego, 2011).

Las mujeres son las que, en su mayoría, declaran haber mantenido su primera relación sexual con su novio o novia o con alguien de quien estaban enamoradas, motivadas principalmente por el amor, la sensación de obligación o la presión de sus parejas. Por su parte, en los varones se observa un abanico más amplio de parejas para su primera relación sexual: novia o novio, amigo o amiga, un encuentro ocasional o, en ciertos casos, una trabajadora sexual. Entre los motivos, los varones se inician en mayor medida por curiosidad, deseo sexual o amor (Calatrava, 2012; OMS, 2011; Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Vilela Borges y Nakamura, 2009; Vilela Borges *et al.*, 2016).

Los estudios plantean que las y los adolescentes comienzan a tener relaciones sexuales con distintas motivaciones según mandatos y modelos hegemónicos de género

y normas de conducta sexual que diferencian los roles masculinos y femeninos, según los cuales para las mujeres tendrían un mayor peso los sentimientos, los afectos y el amor para decidir cuándo, cómo y con quién iniciar su actividad sexual, mientras que para los varones las prioridades serían el deseo sexual y la gratificación física (Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012; Jones, 2010; Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Vilela Borges *et al.*, 2016). Estas normas se traducen además en factores vinculares para la iniciación sexual, y es así que las mujeres declaran en mayor medida presiones de sus padres y pares para abstenerse de tener relaciones sexuales y preocupaciones morales o miedo al embarazo y a las ITS, mientras que a los varones los alientan sus pares y familiares para iniciarse, como prueba de su masculinidad (OMS, 2017; Vilela Borges y Nakamura, 2009). En esta misma línea, los estudios demuestran un doble estándar que impulsa a los varones a buscar múltiples compañeros sexuales, mientras que esta conducta se sanciona en las mujeres adolescentes, para las que se impulsa la selectividad sexual (OMS, 2017; Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Brown *et al.*, 2015; Castaño *et al.*, 2013; Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012; García-Vega *et al.*, 2010; Jones, 2010).

Por otro lado, están los estudios que muestran un patrón que se mantiene en el tiempo: en la iniciación heterosexual, las adolescentes suelen iniciarse con varones de mayor edad, mientras que los varones se inician con adolescentes menores que ellos (Manlove, Terry-Humen y Ikramullah, 2006; Kaestle, Morisky y Wiley, 2002; Singh, Wulf, Samara y Cuca, 2000). Las adolescentes que tienen relaciones sexuales con parejas mayores presentan un mayor riesgo de contraer ITS y de tener relaciones sexuales bajo coacción que las que tienen relaciones sexuales con parejas de edades similares (OMS, 2011; Lara y Abdo, 2016; Kothari, *et al.*, 2012, Manlove, Terry-Humen e Ikramullah, 2006,).

En los ámbitos internacional y regional, otro elemento que diferencia el inicio sexual entre mujeres y varones es que sea con trabajadoras sexuales, fuertemente marcado como ritual de iniciación sexual masculina, que si bien continúa ocurriendo (Ng y Wong, 2016; Bahamón, Vianchá y Tobos, 2014; Decker, Miller, Raj, Saggurti, Donta y Silverman, 2010; Singh *et al.*, 2000) viene mostrando un descenso sostenido, ya que las trabajadoras sexuales ya no se cuentan entre las compañeras sexuales de mayor prevalencia para los varones adolescentes (Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Liu *et al.*, 2006). Hay estudios que entienden que la iniciación con trabajadoras sexuales se asocia a niveles más bajos de autoestima y más altos de rebeldía, a no haber tenido nunca novia o novio sexualmente activos, a la observación de situaciones sociales sexualizadas,

al uso más frecuente de pornografía y al reporte de uso consistente de MAC a lo largo de la vida (Ng y Wong, 2016; Lavoie, Thibodeau, Gagné y Hébert, 2010). En el ámbito nacional, los varones de entre 35 y 49 años que se iniciaron sexualmente con trabajadoras sexuales representan el 22,5 %, mientras que entre los de 15 a 19 años esta cifra disminuye a 5,9 % (MYSU, 2015).

Otro factor de motivación reportado en las investigaciones es la percepción sobre la cantidad de amigos que ya han comenzado a tener relaciones sexuales, así como la aceptación y el reconocimiento positivo por haber iniciado las relaciones sexuales a corta edad. Es decir que esta norma social permite la idea de una vida sexual activa en sus pares y en ellos mismos, y que en esta etapa de la vida la influencia entre pares sociales es constante y recíproca. Aquí también hay diferencias de género, ya que lo planteado afecta más a los varones que a las mujeres (Rivera y Proaño, 2017; Barrera, Sarmiento y Vargas Trjullo, 2004).

Otras investigaciones indagan qué incide en la autopercepción de preparación para tener la primera relación sexual junto con la motivación para tenerla. Aquí también se encuentran diferencias de género, ya que los varones se autoperciben preparados antes que las mujeres. El momento cierto para la iniciación sexual de ellos está pautado por mandatos hegemónicos de masculinidad como tener necesidades sexuales más fuertes y poco controlables, junto a que la *virginidad masculina* es considerada una debilidad del hombre (Vilela Borges y Nakamura, 2009; García, *et al.*, 2020)

En suma, tanto en el ámbito internacional y como en el regional, se destaca la presencia de normas sociales según género respecto a la iniciación relativas al momento indicado, a la pareja adecuada y al contexto ideal (OMS, 2017; Vilela Borges y Nakamura, 2009) que se vinculan con estereotipos de género binarios y relacionados con un modelo heteronormativo de la iniciación sexual (Jones, 2010).

Las evidencias disponibles en lo global y lo regional coinciden con lo que se observa en Uruguay. Según el Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva de Mujer y Salud en Uruguay de MYSU, las adolescentes se han iniciado sexualmente motivadas por amor (67 %), por deseo (17 %) y por curiosidad (11 %), mientras que entre los varones los motivos fueron la atracción o el deseo (54 %), la curiosidad (27 %) y el amor (14 %). Es de destacar no se observan diferencias relevantes según NSE, región o escolaridad, sino que, como se ve, las diferencias son por género. A su vez, el amor como motivo ha ido aumentando en los adolescentes respecto a los hombres de generaciones anteriores (MYSU, 2013, 2015).

Asimismo, si bien por lo general en los estudios no aparece la violación como iniciación sexual, en el ámbito nacional el 1,2 % de las adolescentes mencionó una situación de violación como inicio sexual, porcentaje que aumenta a 2,4 % en las adolescentes del NSE más bajo (MYSU, 2015).

A su vez, hay estudios que señalan que persisten estereotipos de género en los modos de iniciación sexual (Reis y Ribeiro, 2017; Jiménez *et al.*, 2009), mientras otros plantean que pueden observarse cambios en los comportamientos sexuales tendientes a una mayor igualdad entre hombres y mujeres, en especial entre las personas más jóvenes (Borges y Nakamura, 2009; Jones, 2010).

Los estudios reportan diferencias de género en las aspiraciones y expectativas afectivosexuales a la hora de buscar una pareja o con quien iniciarse sexualmente. La *virginidad* no es referida ni asociada como un valor u objetivo a mantener, sino que emergen otros ideales como el mutuo respeto, la fidelidad y el enamoramiento (Eyal y Ben-Ami, 2017; Borges y Nakamura, 2009), ideales que se vinculan al mito del amor romántico —un amor idealizado, para toda la vida, exclusivo, incondicional que implica renuncias—.

Anthony Giddens (1992) presenta un análisis al respecto a partir del estudio de cómo las transformaciones de la modernidad tardía impactan en la vida íntima. El autor plantea el surgimiento de nuevas formas de relación de pareja basadas más en anhelos de satisfacción personal que en órdenes morales institucionales. Identifica la emergencia de un tipo de «relación pura» en los ámbitos de la vida personal, que «es aquella en la que han desaparecido los criterios externos: la relación existe tan solo por las recompensas que puede proporcionar por ella misma». Una característica fundamental de este tipo de relaciones es el «compromiso» internamente referido y su base en el amor confluyente, que contrasta con el amor romántico (Giddens, 1992, p. 15).

El amor romántico es una experiencia completamente generizada. Los procesos de socialización para hombres y mujeres se dan de forma distinta también respecto al amor. En las mujeres las dimensiones del amor, es decir, las creencias o mitos, forman parte importante de su socialización, y pueden establecerse como dimensión central en sus proyectos de vida (Ferrer y Bosch, 2013). A su vez, los papeles esperados para varones y mujeres en su primera relación sexual manifiestan expectativas de género asimétricas, pudiendo llevar a interacciones coercitivas: se espera que el varón sea sexualmente activo, que tome la iniciativa y se muestre siempre disponible, lo cual respondería a sus impulsos naturales. En cambio, la mujer es considerada más selectiva, incapaz de expresar su deseo

sexual, por timidez o temor al desprestigio social, además de poder controlarlo porque sus impulsos son más moderados que el masculino.

También se ven modernizaciones parciales y disidencias respecto al guion tradicional de iniciación sexual (Jones, 2010). En esta misma línea, según un estudio nacional, el 36,7 % de los varones encuestados cree estar preparado para el inicio de las relaciones sexuales antes de los quince años, mientras que tan solo 13 % considera que la mujer está preparada para iniciarlas a esa edad (García *et al.*, 2020).

Asimismo, existen diferencias de género respecto a la significación dada a referentes a quienes se les confían las experiencias sexuales tenidas o a quienes se les pide consejo. En el caso de los hombres esta significancia e importancia está dirigida hacia sus pares, mientras que en el caso de las mujeres se orienta hacia sus padres o madres (Cueto y León, 2016).

La revisión de la literatura muestra, de manera consistente, que el sistema sexo-género constituye un trazador clave en la vida sexual de las personas, lo que se observa tanto en la edad de inicio sexual, con quiénes se inician y los motivos para ello.

3.4 Factores de riesgo asociados a la iniciación sexual en adolescentes

Uno de los temas que se investiga con mayor frecuencia en la literatura sobre iniciación sexual es su asociación con variados factores de riesgo, entre los que los más relevados son el uso, uso inconsistente o el no uso de MAC, las ITS, los embarazos no intencionales y, en menor medida, su interrupción.

En términos globales, el uso de MAC ha aumentado considerablemente en los últimos años y Latinoamérica es la región con la prevalencia más alta de uso de MAC en adolescentes, ubicada en un 57 % (Liang *et al.*, 2019; Kothari *et al.*, 2012). En el mundo, se plantea que el incremento del uso de MAC se correlaciona con las transformaciones culturales relativas al aumento del tiempo entre la primera relación sexual y la primera unión (Slaymaker *et al.*, 2020; Liang *et al.*, 2019; OMS, 2011). Sin embargo, se mantiene en aumento la demanda insatisfecha de uso de anticonceptivos y aunque resulta destacable la prevalencia de su uso en la primera relación sexual, hay una disminución en la proporción de adolescentes que declaran haber usado algún MAC en la última relación sexual (Slaymaker *et al.*, 2020; Liang *et al.*, 2019; Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012). La iniciación sexual temprana se asocia con el déficit en el uso de los anticonceptivos (Martínez y Abma, 2020; Leal, Molina, Luttges, González, y González,

2018; Lara y Abdo, 2015; Mendoza, *et al.*, 2012; Manning, Giordano y Longomore, 2012). Esto configura un factor de riesgo para contraer ITS o para un embarazo no intencional, riesgo que aumenta en adolescentes de hogares de NSE bajo y de entornos rurales (Manzelli y Pantelides, 2015; Melo, 2015).

Respecto al conocimiento, acceso y uso de MAC, la literatura disponible indica mayoritariamente que se declara como el más usado el preservativo y, en segundo lugar, la pastilla anticonceptiva (Vilela Borges *et al.*, 2016; González y Quintana, 2015; Binstock y Gogna, 2015; Castaño *et al.*, 2013), al tiempo que los varones utilizan en mayor medida el preservativo que las mujeres (OPS, OMS, UNFPA y Caballero, Unicef, 2016).

En lo nacional, la ENAJ de 2018 (INJU, 2018) muestra que en la primera relación sexual nueve de cada diez jóvenes utilizaron algún MAC y son las mujeres quienes más declaran haber utilizado alguno. Si se observan los datos por grupo de edad (se trata de un estudio transversal retrospectivo), son las personas de 14 a 29 años quienes más declaran haber utilizado un método anticonceptivo en su primera relación sexual. A su vez, son aquellas de ingresos más altos quienes en su mayoría utilizaron algún MAC, con diferencias de casi nueve puntos entre el primer y el último quintil entre grupos. Asimismo, las personas jóvenes de localidades urbanas de menos de cinco mil habitantes son las que declaran, en mayor porcentaje, haber utilizado un MAC para su primera relación sexual.

Según la ENCOR, el preservativo masculino es el método anticonceptivo más utilizado en la primera relación sexual en varones y en mujeres. No obstante, los varones declaran en mayor proporción el uso de preservativo masculino y las mujeres de pastillas anticonceptivas. Cuando se analiza el «no uso» de MAC según nivel educativo alcanzado, se detecta que tanto los varones como mujeres de nivel educativo bajo presentan un mayor porcentaje de no uso que las personas con más años de estudio. El porcentaje de uso de preservativo masculino se incrementa con el nivel educativo en ambos sexos. Los métodos utilizados en la primera relación sexual, los de uso habitual y en la última relación sexual, no son necesariamente los mismos. El preservativo masculino es el método más utilizado por varones en estas tres instancias, mientras que entre las mujeres este solo tiene una mayor presencia relativa en la primera relación sexual (INE *et al.*, 2017).

Por otra parte, el observatorio de MYSU plantea que las adolescentes conocen los MAC clásicos como preservativos y pastillas, en menor medida el dispositivo intrauterino (DIU), los inyectables y la anticoncepción de emergencia. Saben dónde conseguirlos y la

mayoría de ellas resuelve su demanda en farmacias y comercios. En general, han utilizado algún método en su primera relación sexual (86,7 %), así como en la última relación mantenida (87 %). En el caso de los varones, los resultados obtenidos dan cuenta de que el 79 % usó algún método, entre quienes los más jóvenes lo utilizaron en mayor medida que los más añosos. Se puede afirmar que en la actualidad la gran mayoría de los jóvenes que se iniciaron sexualmente han utilizado preservativo o condón en esa ocasión, mientras que si bien los más grandes lo hicieron en su mayoría con preservativo, también reportaron el uso de pastillas anticonceptivas (MYSU, 2013).

Por otra parte, en países del continente como Chile, Perú o Colombia, el mito de que en la «primera vez las mujeres no pueden quedar embarazadas» sigue activo, al igual que el de «eyacular fuera de la vagina para evitar un embarazo o ITS», por lo que, pese a todos los canales de información relativos a la transmisión de mensajes de sexualidad y a la socialización sexual de los adolescentes, aún se reproduce información carente de rigurosidad científica que potencialmente puede generar consecuencias negativas en la salud sexual y reproductiva de este grupo social (Cueto y León, 2016; González *et al.*, 2016; Castaño *et al.*, 2013).

A su vez, algunos estudios afirman que aquellos adolescentes que se han iniciado de forma temprana tienen mayor riesgo de contraer alguna ITS y de utilizar en menor medida algún MAC (Martínez y Amba, 2020; Leal *et al.*, 2018; Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012; Moreno, Paniagua, Montijo, Villegas, Arroyo y Cervantes, 2008). OPS, OMS UNFPA y Esteban Caballero (2016) relevan estudios que demuestran que hay un importante número de ITS detectadas en adolescentes de Latinoamérica, fundamentalmente en hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres y en mujeres jóvenes. Respecto al VIH-Sida, los jóvenes son en la actualidad el grupo más afectado: se estima que en todo el mundo hay cinco millones de jóvenes que viven con VIH-Sida. En 2016 se diagnosticaron en Latinoamérica 19300 nuevas infecciones en la franja etaria de 15 a 19 años, grupo con particulares dificultades de acceso a servicios de tratamiento y diagnóstico (OPS *et al.*, 2016; Morris y Rushwan, 2015).

El embarazo en la adolescencia es otra variable que se toma en cuenta a la hora de estudiar la iniciación sexual en relación con los factores de riesgo tanto por las condiciones en que sucede este fenómeno como también por el riesgo de mortalidad (OPS y UNFPA, 2020; Liang *et al.*, 2019; Melo, 2015; Morris y Rushwan, 2015; Castaño *et al.*, 2013). A pesar de que el embarazo en adolescentes continúa descendiendo mundialmente (OMS, 2011), la iniciación sexual temprana sigue estando vinculada a una mayor probabilidad de embarazo en comparación con la iniciación en la adolescencia

media o tardía (Morris y Rushwan, 2015; Mendoza *et al.*, 2012). Además, en algunos países el inicio sexual, la primera unión y el nacimiento del primer hijo se vinculan con fuerza en el tiempo (Slaymaker *et al.*, 2020; Liang *et al.*, 2019; Vargas, Martínez y Potter, 2010). Así, en el mundo «los hijos de madres adolescentes representan aproximadamente el 11 % de todos los nacimientos en el mundo, un 95 % de ellas en países en desarrollo» (Mendoza, Claros y Peñaranda, 2016, p. 245).

La preocupación acerca de las condiciones de riesgo que puede presentar la iniciación sexual, en especial en Latinoamérica y El Caribe, se debe a la magnitud del fenómeno en la región. En Latinoamérica y El Caribe, la tasa global de fecundidad se mantuvo estable hasta 2010 para luego comenzar un descenso paulatino, con mayor incidencia en las mujeres adultas y con diferencias según regiones, con un descenso más lento en Centroamérica y en la población adolescente (OPS, 2018). Para el período 2010-2015, la región reportó una tasa de elevada de fecundidad en adolescentes (15 a 19 años) que la ubicó como la segunda más elevada en el mundo, dato que coexiste con un índice elevado de interrupciones de embarazo en dicha población (OPS, OMS, UNFPA y Caballero, 2016).

En la actualidad, esta tasa de fecundidad es de 63 nacimientos cada 1000 adolescentes (OPS y UNFPA, 2020; Liang *et al.*, 2019; OPS, 2018). Es así que el embarazo no intencional en adolescentes en LAC es entendido como una problemática persistente con múltiples determinantes en lo individual, lo relacional, lo comunitario y lo social que reproducen la vulnerabilidad y la desigualdad en el acceso a información, servicios de salud y recursos debido a su vinculación con el NSE y la exclusión social (OPS y UNFPA, 2020; OPS, OMS, UNFPA y Caballero, 2016). El embarazo en la adolescencia se asocia a la pobreza, a la exclusión social y a la marginación vinculadas a violencia sexual de género y a matrimonios precoces. Afecta fundamentalmente a mujeres adolescentes que ya están en situación de exclusión, lo que reproduce los ciclos de pobreza y acarrea múltiples vulneraciones económicas, sociales e interpersonales (OPS y UNFPA, 2020; Melo, 2015).

Por su parte, los embarazos en menores de 15 años son los menos estudiados en la región y en el mundo, ya que se produce menos datos e información, a pesar de lo cual se estima que el 2 % de las mujeres en edad fecunda de LAC tuvieron su primer parto antes de los 15 años, con una creciente tasa de fecundidad en la adolescencia temprana (OPS, OMS, UNFPA y Unicef, 2016).

Los distintos estudios han identificado condicionantes para que se produzca un embarazo en la adolescencia, entre los que se detallan los subjetivos, familiares,

socioculturales e incluso políticos. Los factores más registrados por la literatura son el deseo del hijo, los significados de la maternidad, el provenir de un hogar pobre, los casamientos y las uniones a edades tempranas, los abusos sexuales en la infancia, la responsabilidad parental por no educar en sexualidad, el no suministro de MAC y la no asistencia a consultas médicas, la ausencia de recursos para el acceso a MAC o a servicios de salud, la falta de educación sexual en el sistema educativo formal y la criminalización del aborto, entre otros (Mendoza, Claros y Peñaranda, 2016; López Gómez y Varela Petito, 2016).

En nuestro país, a partir de 2016 se produjo una importante caída de la fecundidad luego de una década de estabilidad relativa. El caso uruguayo presenta una serie de características que lo colocan en un lugar muy particular que requiere ser estudiado y comprendido de mejor manera por la acelerada velocidad del descenso, la imposibilidad de identificar un único factor desencadenante y la reducción específica de la fecundidad en adolescentes y en población joven. El 50 % del descenso se explica por la caída de la fecundidad entre los 15 y 23 años: la fecundidad en adolescentes en 2018 fue de 36 ‰, con lo que el país alcanzó su mínimo histórico tras diez años de estancamiento del indicador y se alejó del promedio de Latinoamérica, ubicado en 67 ‰ (UNFPA, MSP y Udelar, 2019). Luego de esto, la fecundidad ha continuado en descenso, en 2020 fue del 32 ‰.³

Por último, es importante destacar que la literatura parece consensuar que, para poder abordar la complejidad de los factores de riesgo asociados a la iniciación sexual en adolescentes, se los debe pensar como agentes que en conjunto actúan en sinergia, con algunos siendo causa y efecto de otros, y no como agentes que actúan aislados. Varios estudios consideran el uso de drogas y su relación con la iniciación sexual, lo que da cuenta de la coincidencia de conductas de riesgo con el abuso de sustancias psicoactivas, del inicio más temprano en quienes las consumen o de una mayor probabilidad de mantener relaciones sexuales bajo efecto de las drogas (Furnaletto *et al.*, 2019; Clark, Donnellan, Durbin, Nuttall, Hicks y Robins, 2020, Castaño *et al.*, 2013).

3.5 Toma de decisiones

El estudio sobre el proceso de toma de decisiones de los y las adolescentes respecto a la iniciación sexual no es numeroso en la literatura internacional y regional. Particularmente, al hacer la revisión bibliográfica se encontraron diez trabajos en el

3 Los datos se tomaron del sitio de Estadísticas Vitales del MSP: <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/tramites-y-servicios/servicios/estadisticas-vitales>

período 2010-2020 en la región y el mundo sobre la temática, de los cuales dos son uruguayos. Por tal motivo, no se presentarán los hallazgos en función de si son globales o regionales, sino que se plantearán sus principales tópicos y hallazgos.

El análisis de la toma de decisiones de los y las adolescentes respecto a la iniciación sexual se ha remitido a las siguientes áreas. Por un lado, se encuentran estudios que indagan los aspectos afectivos y emocionales como los sentimientos de ambivalencia que atraviesan en el proceso, las posibilidades de agencia (Waszak, Baumgartnerb, Wedderburn, Montoya y Catone, 2013; Pinquart, 2010).

La evidencia demuestra que los adolescentes se enfrentan a la posibilidad de la iniciación sexual con ambivalencia (Pinquart, 2010) y que incluso presentan en ciertos casos un desconocimiento del proceso de decisión personal o de agencia al momento de iniciarse (Waszak *et al.*, 2013). El estudio de Martin Pinquart se basa en la teoría de los guiones sexuales y evaluó la ambivalencia en la decisión de tener relaciones sexuales por primera vez. En promedio, los y las adolescentes mostraron niveles moderados de ambivalencia: quienes eran más jóvenes, eran estudiantes del tramo escolar más alto, eran adolescentes con una imagen corporal menos positiva, tenían actitudes amorosas más elevadas, no tomaban la iniciativa de tener relaciones sexuales y sentían presión para mantenerlas mostraron niveles más altos de ambivalencia en sus decisiones. Los niveles más altos de ambivalencia en la decisión de tener relaciones sexuales se asociaron con una edad más tardía del momento de la primera relación sexual y con una menor probabilidad de uso de anticonceptivos. Este estudio concluye que algunos niveles de ambivalencia son comunes en las decisiones de las y los jóvenes, ya que tienen que negociar guiones, creencias y necesidades sexuales contradictorias.

En este sentido, Cynthia Waszak *et al.* (2013) plantean que los procesos de agencia insuficientes de las adolescentes mujeres se manifiestan en la narrativa de la iniciación sexual como un evento que «ocurrió» y, en el caso de aquellas cuya iniciación fue forzada, en la falta de identificación del hecho como coercitivo. Un importante número de adolescentes manifiestan desear haber sido mayores en la iniciación sexual o haber tenido más información antes de iniciarse. A su vez, en lo que refiere a la experiencia particular de las mujeres, un estudio (Schooler, Ward, Merriwether y Caruthers, 2010) destaca la importancia de la vergüenza menstrual en el proceso de toma de decisiones sexuales, en tanto las mujeres que declaran mayor comodidad con su cuerpo y con la menstruación también declaran más asertividad sexual y menos riesgo sexual en la iniciación.

Otro aspecto abordado en los estudios son los factores que influyen en la decisión de iniciarse sexualmente y de usar anticonceptivos en dicha iniciación, donde la familia

tiene una incidencia clave (Sanabria Mazo, Jiménez, Parra y Tordecilla, 2016; Bahamón, Vianchá y Tobos, 2014; Holguín, Mendoza, Esquivel, Sánchez, Daraviña y Acuña, 2013; Commendador, 2010; Wheeler, 2010; Schooler *et al.*, 2010; Ferre, Gerstenbluth, Rossi y Triunfo, 2009; Pearson, Muller y Frisco, 2006). En la literatura se destaca el papel de madres y padres y el impacto de sus actitudes en el proceso de toma de decisiones para la iniciación sexual (Holguín *et al.*, 2013; Commendador, 2010; Pearson, Muller y Frisco, 2006). Estos estudios observan una asociación entre la comunicación positiva entre padres e hijos, las actividades compartidas en el núcleo familiar y el momento y uso de anticonceptivos en la iniciación sexual. En particular, resulta relevante el efecto del diálogo con las madres en el retraso del inicio de relaciones sexuales (Commendador, 2010).

Según Jennifer Pearson, Chandra Muller y Michelle Frisco (2006), estos efectos se ven mediados por la etnia-raza de las y los adolescentes, además de las diferencias de género. Este estudio utiliza datos del Estudio Longitudinal Nacional sobre la Salud de los Adolescentes para determinar qué aspectos de la participación de los padres están relacionados con la iniciación sexual, si la participación de los padres y madres explica la asociación entre la estructura familiar y la iniciación sexual, y si estas relaciones difieren entre los y las adolescentes o entre adolescentes blancos no latinos, afroamericanos y latinos. Los resultados indican que, entre las mujeres jóvenes y los adolescentes blancos no latinos, cuatro aspectos de la participación de los padres y madres a la hora de la cena, su participación en actividades compartidas, la calidad de la relación y la comunicación sobre la sexualidad están relacionados de forma significativa e independiente con la iniciación sexual. Cuando estos adolescentes tienen relaciones positivas con sus padres y madres, comparten la hora de la comida y participan en actividades compartidas es menos probable que se inicien sexualmente a edades tempranas. Con algunas excepciones, estas prácticas de crianza no están relacionadas con la iniciación sexual entre los hombres jóvenes o los adolescentes afroamericanos y latinos. Los resultados también sugieren que la implicación de padres y madres no media en la asociación entre la estructura familiar y la iniciación sexual, sino que, más bien, estos aspectos de la vida familiar de los adolescentes están relacionados de forma independiente con su iniciación sexual.

Por su parte, Zuleika Ferre *et al.* (2009) plantean la dimensión intergeneracional como un patrón de conductas clave en la iniciación sexual, ya que las hijas de madres adolescentes tienen mayor probabilidad de iniciarse a menor edad o sin uso de MAC,

mientras que las hijas de madres con un nivel educativo alto tienen mayor probabilidad de iniciarse utilizando algún MAC.

Sumado a esto, en la medida en que la información que tienen los y las adolescentes sobre sexualidad media las elecciones al momento de iniciarse y de considerar una situación de riesgo sexual (Bahamón, Vianchá y Tobos, 2014), el vínculo con los sistemas educativo y de salud se vuelve fundamental en la toma de decisiones. Haber recibido información sobre MAC en el sistema educativo y en el sistema de salud está asociado con el uso de anticonceptivos en la iniciación sexual en el caso de las mujeres (Ferre *et al.*, 2009). Por otro lado, adolescentes mujeres con notas más altas y con mayor nivel educativo tienen mayor probabilidad de retrasar el inicio de sus relaciones sexuales (Wheeler, 2010).

Otro factor relevante estudiado es la religión, aspecto para el que se encuentran motivaciones para retrasar el inicio sexual basadas en el amor con Dios, mientras también se observan motivaciones para iniciarse en alusión al vínculo con lo espiritual (Sanabria Mazo *et al.*, 2016). Esto se diferencia además según afiliación religiosa, ya que un estudio muestra que, entre los adolescentes sin afiliación religiosa, los católicos practicantes y los protestantes evangélicos mostraron menor probabilidad de haber iniciado su vida sexual y los evangélicos menores posibilidades de usar de condón en la iniciación sexual (Vargas, Martínez y Potter, 2010).

A su vez, cobran relevancia estudios que buscan construir modelos más complejos para desarrollar el análisis de la toma de decisiones (Brunet, Fernández Theoduloz y López Gómez, 2019; Khurana, Romer, Bentancourt, Brodsky, Giannetta y Hurt, 2012; Vargas-Trujillo, Henao y González, 2007; Michels, Kropp, Eyre y Halpern-Felsher, 2005). Dos trabajos en la literatura relevada se destacan por el modo en que analizan el proceso de toma de decisiones de manera más compleja y sistemática. El trabajo de Tricia Michels *et al.* (2005) entiende la toma de decisiones como un proceso dinámico y complejo, en la medida en que se vincula con los cambios cognitivos, físicos, contextuales y psicosociales que atraviesan los adolescentes. A partir de la construcción de un modelo para el análisis del proceso de toma de decisiones, los autores observan que los y las adolescentes manifiestan considerar primero las características y la historia de su pareja sexual a la hora de iniciarse sexualmente, lo que evidencia una evaluación previa en la que se consideran riesgos, beneficios y alternativas posibles a la primera relación sexual. Este proceso de preparación, marcado por las preocupaciones de embarazo y de contagio de ITS, se suma a una evaluación posterior que influye en las decisiones futuras. En contraposición, Elvia Vargas-Trujillo, Juanita Henao y Constanza González (2007)

plantean que los y las adolescentes pocas veces deciden de manera lógica y sistemática el momento de su inicio sexual y que no demuestran una planificación clara en sus narraciones sobre su primera relación sexual. La preparación se produce en el marco de las relaciones de pareja, que constituyen un escenario de prueba para que los jóvenes exploren la posibilidad de inicio sexual, en un contexto en el que a medida que aumenta la edad aumenta la selectividad a la hora de elegir una pareja. Dentro de las principales motivaciones para comenzar a tener relaciones sexuales, la curiosidad se complementa con otros factores como la influencia de los pares, el deseo, y la posibilidad de acceder a un contexto íntimo propicio.

Por otro lado, dos estudios se destacan por su incorporación del análisis de las capacidades psicológicas y comportamentales de las y los adolescentes y su impacto en el proceso de toma de decisiones. Atika Khurana *et al.* (2012) examinan el papel de la memoria de trabajo, la búsqueda de sensaciones y tendencias impulsivas como mediadores de la iniciación sexual temprana, para concluir que una capacidad de memoria de trabajo débil predice la iniciación sexual temprana y que esta se asocia positivamente con actuar sin pensar y con el pensamiento de descuento temporal. Los efectos de la identidad racial negra, un bajo NSE y la pubertad temprana en la iniciación sexual se veían mediados en su totalidad por los efectos de la memoria de trabajo y la impulsividad.

Por su parte, Nicolás Brunet, Gabriela Fernández Theoduloz y Alejandra López Gómez (2019) destacan la importancia de la planificación estratégica a la hora de entender el proceso de toma de decisiones, y plantean que los y las adolescentes que presentan mayor desarrollo en su capacidad de planificación estratégica tienen menores probabilidades de haber experimentado el inicio de la vida sexual genital temprana y presentan menor número de parejas sexuales. Se suma a esto la preferencia por consecuencias inmediatas de las acciones que se asociaba positivamente con haber incurrido en prácticas sexuales de riesgo. Esto demuestra la importancia del estudio de las características comportamentales y psicológicas en la toma de decisiones y la necesidad de complejizar el análisis de la iniciación sexual con énfasis en los factores exógenos que inciden en el proceso. Estos trabajos trascienden el análisis puntual de la iniciación sexual, superando la visión focalizada en la penetración vaginal y considerando un gradiente de actividades como parte del evento de iniciación sexual (Brunet, Fernández Theoduloz y López Gómez, 2019; Khurana *et al.*, 2012; Vargas-Trujillo, Henao y González, 2007; Michels *et al.*, 2005). Michels *et al.* (2005) consideran que antes de la primera experiencia de sexo vaginal las adolescentes desarrollan otras actividades

sexuales como la masturbación o el sexo oral o anal, y resaltan la importancia de estudiar el proceso de toma de decisiones relativo a estos comportamientos sexuales.

Para Vargas-Trujillo, Henao y González (2007), la actividad sexual previa al inicio de los comportamientos sexuales penetrativos podría ser entendida a modo de secuencia que inicia con un trato afectuoso convencional y termina con la actividad sexual penetrativa. En su estudio destacan el impacto de las actividades convencionales y pregenitales en el momento de iniciación sexual, en la medida en que una menor cantidad de actividades pregenitales manifestada por los adolescentes y una mayor velocidad en la secuencia se asocian con un inicio más temprano de actividades sexuales penetrativas.

En esta misma línea, Brunet, Fernández Theoduloz y López Gómez (2019) analizan diversos comportamientos de las trayectorias afectivosexuales de los adolescentes y su correlación con la iniciación sexual. Los comportamientos estudiados fueron divididos en cuatro fases: de orientación afectiva; de transición afectivosexual; sexualmente orientada, y sexual-coital. Se observaron las edades en que los adolescentes manifestaron abrazarse, tomarse de la mano, pasar tiempo solos, besarse con *piquitos*, besarse en la boca, hacer *cucharita*, acostarse juntos, estar desnudos, tocarse por debajo de la ropa, ser tocados o tocadas por debajo de la ropa, tocar genitales, mantener sexo oral y una primera relación sexual penetrativa. Los autores anotan que la edad de inicio de actividades sexuales penetrativas presenta una alta asociación con comportamientos sexualmente orientados como estar desnudos, tocarse, tocar genitales y sexo oral, pero también con ciertos comportamientos pregenitales de la fase de transición afectivosexual (besarse en la boca y hacer *cucharita*). Las diferencias de género en el inicio de estas actividades se presentan solo en el caso de la fase sexualmente orientada, en la que los varones inician más temprano besarse en la boca, hacer *cucharita*, estar desnudo o tocarse, mientras que se dan solo como marginales en la fase sexual-coital. Estos trabajos resaltan la importancia de analizar desde una perspectiva de las trayectorias el inicio sexual de los y las adolescentes y el proceso de toma de decisiones que precede esta iniciación.

3.6 Iniciación sexual en población lesbiana, gay, bisexual y trans

Dentro del estado del arte, hay un pequeño conjunto de artículos que tratan la iniciación sexual de los adolescentes y jóvenes autoidentificados como LGBT, pero son minoritarios los estudios que toman esta temática como objeto de estudio. Por tal motivo, al igual que en el apartado anterior, no se presentan los hallazgos diferenciados según sean globales,

regionales o nacionales, sino que se muestran los principales hallazgos que provienen de estudios de diferentes partes del mundo, principalmente de Europa y Latinoamérica.

La mayoría de los estudios disponibles se centran con exclusividad en población LGB, incluso en mayor medida en la población gay, por lo que son muy escasos los datos sobre las iniciaciones sexuales de las mujeres lesbianas y aun más de personas trans.

A diferencia de lo que sucede con los estudios vinculados al inicio sexual heterosexual, en las personas LGBT se aprecian diferencias a la hora de abordar su inicio sexual. En algunos casos no se asocia la iniciación a una relación sexual con penetración, sino a primeros encuentros sexuales con personas del mismo sexo en el marco de experiencias sexuales que en muchos casos comienzan con relaciones heterosexuales. Esto se aplica principalmente al caso de las mujeres lesbianas, ya que en el caso de los varones gay los estudios sí abordan la primera relación anal como sinónimo de inicio sexual homosexual.

Asimismo, los estudios establecen que la construcción del deseo homosexual es de carácter polimórfico, se desarrolla en el individuo con base en su entorno y su contexto más próximo, y supone una serie de obstáculos y complicaciones para el inicio de la vida sexual. La literatura afirma que es entre los 15 y los 17 años la edad promedio de la primera relación sexual de la población homosexual, mientras que la población trans se caracteriza por una iniciación más temprana (Sanchez, Rai, Zlotorzynska, Jones y Sullivan, 2019; Johns, *et al.*, 2019; Gallego y Giraldo, 2016; Cavalleri *et al.*, 2013; Cid-Aguayo, Pérez-Villegas y Sáez-Carrillo, 2011; Gallego, 2011).

Respecto a los patrones de iniciación, estudios informan que, tanto para la población gay como lesbiana, la primera experiencia homoerótica parece ser un asunto que sucede en ámbitos sociales cercanos como la familia, la amistad, la vecindad y las relaciones sentimentales, y observan un particular aumento de estas últimas en las generaciones más jóvenes (Gallego, 2011; Gallego y Giraldo, 2016). Los compañeros sexuales suelen provenir de estos ámbitos, aunque, particularmente para las mujeres, se observa el surgimiento de otros espacios de socialización como los entornos digitales para las generaciones más jóvenes; pero, además, en su mayoría, la iniciación ocurre en el hogar.

Además, las iniciaciones sexuales homosexuales suelen estar atravesadas por diferencias de edad entre ambas partes en mayor medida que las heterosexuales. Esto refuerza la relación desigual de poder en la que la persona de menor edad queda en una situación de desventaja, gracias además a que en estos casos el compañero sexual suele ser alguien recientemente conocido, en contraposición a aquellos que se inician con una

persona de similar edad, en general amigo o vecino (Gallego, 2011, Gallego y Giraldo, 2016; Dewaele, Van Houtte, Symons y Buysse, 2016).

En este sentido, para los varones homosexuales la iniciación sexual se encuentra ligada a mandatos de género hegemónicos. Según Gabriel Gallego (2011) en la primera relación sexual los varones resignifican las categorías de actividad y pasividad asignadas a lo femenino y lo masculino, y este proceso se ve mediado por las diferencias de edad entre varones, a partir de las cuales se feminiza el cuerpo del varón menor, convirtiéndolo en un objeto de deseo en términos de penetración. En Europa, el coito anal es practicado generalmente por primera vez en sujetos de entre 15 y 24 años. España es el país que obtuvo el porcentaje más alto (6,9 %) dentro de esta franja etaria e Irlanda, el más bajo (2,6 %) (Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012). Además de las divergencias territoriales, hay distinciones en la iniciación según práctica sexual: suelen sucederse dos años entre la primera relación de sexo oral y la relación de sexo anal entre varones (Sánchez *et al.*, 2019)

El estudio de las prácticas sexuales de las mujeres lesbianas o bisexuales no está tan extendido en la literatura, en la medida en que se analiza su sexualidad en términos de riesgo y se prioriza la salud sexual de los varones desde una perspectiva coitocéntrica (Rocha Sánchez, en Careaga y Toledano, 2018). El estudio de su iniciación sexual es, de este modo, escaso. Se considera que para entender los distintos cursos de vida y las prácticas sexuales de las mujeres lesbianas se deberían buscar otros ejes de interés para no limitar así su estudio meramente al aspecto reproductivo (Careaga, 2004 en Gallego y Giraldo, 2016).

La literatura de la región informa una importante proporción de mujeres lesbianas que se inicia con varones, entre las que la primera relación sexual con mujeres sucede unos dos años más tarde que la primera, en promedio (Rocha Sánchez, en Careaga y Toledano, 2018; Bailey, Farquhar, Owen y Wittaker, 2003). Esto se ve mediado por la edad: mujeres de cohortes anteriores tienen más probabilidad de haberse iniciado con varones (Gallego y Giraldo, 2016). De este modo, hay mujeres que han construido una trayectoria erótico-afectiva mixta en relación con su edad, y son las más jóvenes quienes tienen un patrón de relaciones homosexuales más acentuado. Estos tipos de trayectorias se ven atravesados por el contexto, que puede ser de carácter indiferente o restrictivo (Gallego y Giraldo, 2016).

Por otra parte, las mujeres que tuvieron relaciones sexuales con otras mujeres informaron en mayor medida motivos de intimidad y exploración para la primera relación sexual en comparación con mujeres heterosexuales y vincularon estos motivos a

emociones positivas relativas al encuentro sexual y a un mayor número de actividades sexuales posteriores (Talley, Crook y Schroy, 2017).

La conformación de una pareja y la exclusividad hacia el mismo sexo presentan diferencias en hombres y en mujeres. Según investigaciones regionales, en los hombres hay mayor exclusividad para tener relaciones con personas de su mismo sexo, mientras que en el caso de las mujeres sucede lo opuesto (Rocha Sánchez en Careaga y Toledano, 2018; Gallego y Giraldo, 2016). Este dato podría ser indicativo de las dificultades que atraviesan las mujeres para vivir su sexualidad, mayores que las que enfrentan varones. Esta fluidez de las mujeres respecto al ámbito heterosexual se podría entender como parte de un contexto marcado por mandatos de género sobre la maternidad o la unión heterosexual que podrían influir en su construcción de deseo y en sus comportamientos sexuales, o también gracias a una acentuación y naturalización de las prácticas bisexuales o fluidas en los guiones sexuales (Gallego y Giraldo, 2016).

Otra diferencia importante a destacar en la manera en que los estudios enfocan la iniciación LGBT es el énfasis en el estudio de los riesgos asociados a las prácticas sexuales que desarrollan o los aspectos positivos de la iniciación homoerótica. Los que destacan los aspectos negativos y de riesgo refieren a la exposición a las ITS y al VIH-Sida, a las situaciones de violencia, en especial en las relaciones con personas con diferencia importante de edad y desigualdad de poder (Sánchez, Bárcena, Enríquez, Muñoz, 2020; Sánchez *et al.*, 2019; Johns *et al.*, 2019; Talley, Crook y Schroy, 2017; González, Molina y San Martín, 2016; Dewaele *et al.*, 2016; Cid-Aguayo, Pérez-Villegas y Sáez-Carrillo, 2011; Kubicek, Beyer, Weiss, Iverson y Kipke, 2009; Bailey *et al.*, 2003; Garofalo, Wolf, Kessel, Palfrey y DuRant, 1998).

En este sentido, el análisis de la sexualidad de las personas LGB se ha constituido alrededor de la epidemia del VIH-Sida, y ha resultado en un estudio en términos de riesgo de la iniciación sexual. Se parte para esto de la idea de que los y las adolescentes y jóvenes LGB presentan mayores desafíos y obstáculos en su iniciación sexual en comparación con sus pares heterosexuales, lo cual los expone a altos niveles de estrés y angustia que pueden llevarlos a comportamientos sexuales de riesgo (González, Molina y San Martín, 2016; Kubicek *et al.*, 2009; Garofalo *et al.*, 1998).

Respecto a las emociones manifestadas sobre la primera relación sexual, se mencionan las experiencias dolorosas o desagradables en el caso de los varones en prácticas homosexuales (Dewaele *et al.*, 2016; Kubicek *et al.*, 2009), además de una mayor prevalencia de la culpa, vergüenza, ira y tristeza en comparación con las mujeres lesbianas que se iniciaban, mediando la edad más temprana de inicio sexual (Sánchez,

Bárcena, Enríquez, Muñoz, 2020). También, se destaca en términos de riesgo la problemática de la iniciación sexual temprana en adolescentes LGB, con énfasis en que una cuarta parte de los varones tuvieron su primera experiencia sexual con otro varón antes de los doce años, lo que se suma a una mayor probabilidad de tener más compañeros sexuales y no hablar con nadie sobre sexualidad (González, Molina y San Martín, 2016; Gallego y Giraldo, 2016; Cid-Aguayo, Pérez-Villegas y Sáez-Carrillo, 2011; Gallego, 2011; Garofalo *et al.*, 1998). Katrina Kubicek *et al.* (2009). Se resalta la falta de información relativa a los riesgos y características de las prácticas sexuales entre varones previo a la primera relación sexual, que genera una percepción de riesgo menor. El aprendizaje sobre sexualidad se produce durante o posterior a la iniciación, a través de internet, pornografía, pares, o compañeros sexuales de mayor edad.

Por otra parte, están los estudios orientados hacia los cambios más positivos producidos en las últimas décadas como vinculados a la mayor apertura, aceptación y visibilidad (Rocha Sánchez, en Careaga y Toledano, 2018; Gallego y Giraldo, 2016; Gallego, 2011). Los estudios disponibles dan cuenta de un aumento en el número de adolescentes y jóvenes que se autoidentifican como homosexuales o bisexuales, que cada vez más hacen públicas sus orientaciones e identidades sexuales y que tienen prácticas sexuales con pares de su mismo sexo a edades más tempranas si se compara con generaciones anteriores (Sánchez *et al.*, 2019; Gallego y Giraldo, 2016; Gallego, 2011). Estos cambios en la moral sexual y en las normas sexuales pueden relacionarse con la visibilidad pública de más personas LGBT, lo que coopera con una mejora en la autoimagen de adolescentes y jóvenes que se identifican como LGBT (Gallego, 2011).

A su vez, hay autores que no observan correlación significativa entre la población homosexual y la prevalencia de uso métodos protección ante las ITS (González, Molina y San Martín, 2016), mientras otros encuentran un déficit en el uso de preservativo en la iniciación sexual. En el caso de los varones homosexuales, el aumento en la prevalencia del uso se ve relativizado por las prácticas de riesgo, si se tiene en cuenta que usualmente las prácticas de iniciación sexual se remiten a la penetración anal sin protección (Gallego y Giraldo, 2016; Dewaele *et al.*, 2016). Por otro lado, entre las mujeres lesbianas la prevalencia del uso de preservativo es mayor si se iniciaron con varones, pero no así si su primera relación sexual sucedió con otra mujer (Rocha Sánchez, en Careaga y Toledano, 2018). La baja prevalencia de uso del preservativo en mujeres lesbianas resalta la idea subyacente de un menor riesgo en las relaciones sexuales no protegidas entre mujeres y explica además la mayor probabilidad de estas de haber reportado un embarazo en el caso de haber mantenido relaciones con varones (Bailey *et al.*, 2003).

Como se planteó al inicio, los estudios son menores para la población trans y se centran fundamentalmente en las experiencias sexuales en términos de riesgo. Estos estudios dan cuenta de una iniciación más temprana en comparación con la población cisgénero, con una mayor probabilidad de tener más compañeros sexuales, no haber usado ningún MAC en el inicio sexual y en la última relación sexual, y no haberse hecho nunca una prueba de VIH-Sida (Johns *et al.*, 2019; Rocha Sánchez, en Careaga y Toledo, 2018). Por otra parte, la literatura coincide en que la iniciación sexual de las personas trans suele darse antes que entre sus pares LGB.

Por último, es importante destacar que en el país hay un vacío importante respecto al estudio de la iniciación sexual en personas LGBT. Solo la ENAJ de 2018 plantea que el 92,8 % de las personas jóvenes declara haber tenido relaciones sexuales con personas de un sexo distinto al suyo, el 4,6 % con personas de su mismo sexo, y el 2,6 % con ambos sexos. Son las mujeres quienes declaran en mayor porcentaje haber tenido relaciones sexuales con personas de su mismo sexo o con ambos (INJU, 2018).

3.7 La iniciación sexual en el contexto normativo y de políticas públicas en el Uruguay del siglo XXI

Uruguay es un país que en las últimas décadas ha experimentado importantes cambios en su dinámica poblacional y en los patrones de reproducción biológica y social, así como en el desarrollo de legislación y de políticas en el campo de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. El país presenta un desarrollo temprano en el contexto regional de políticas y programas de SSyR que han incluido a la población adolescente. Estas tuvieron un desarrollo más integral a partir de 1996 como consecuencia del impacto de las conferencias de El Cairo y de Beijing⁴ y de las reivindicaciones y acciones de los grupos de mujeres y feministas y de los colectivos de la diversidad sexual. Este proceso se ha intensificado desde 2005, con avances fundamentales en legislación y en políticas en DDSSRR, lo que ha colocado a Uruguay en la vanguardia de la región y del mundo.⁵ Esta trayectoria no ha sido lineal y, en particular, el lugar de las y los adolescentes ha variado. Sumado a los compromisos internacionales mencionados, en este proceso han sido clave otros compromisos internacionales contraídos por Uruguay, como la

4 Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y IV Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995).

5 Leyes sobre Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva, IVE, Prevención y Castigo del Acoso Sexual, Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres, Educación y Educación Sexual, Unión Concubiniaria, Matrimonio Igualitario, Identidad de Género, Adopción, Licencias Parentales, Reproducción Asistida.

Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención sobre los Derechos del Niño y las conferencias internacionales de las Naciones Unidas y el Consenso de Montevideo en el marco de la primera Conferencia Regional de Población y Desarrollo. Principalmente estas últimas instancias, son de especial importancia pues reconocen a los DDSSRR en tanto derechos humanos fundamentales para la vida de las personas.

El proceso de debate político, social y parlamentario de la Ley de Defensa del Derecho a la Salud Sexual y Reproductiva iniciado en 2002 fortaleció la discusión sobre los derechos en este campo e implicó su introducción en la agenda política y social a nivel nacional. En diciembre de 2008 esta ley fue promulgada, tras el veto presidencial a los capítulos referidos al aborto. En setiembre de 2010 a través del Decreto n.º 293 del MSP, se la reglamentó y en diciembre de ese mismo año se publicaron las guías para su implementación a nivel del Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS). En 2012 se aprobó la Ley n.º 18.987 de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) (Uruguay, 2012), que se reglamentó en diciembre del mismo año e incluyó el abordaje específico y el reconocimiento de los derechos de las adolescentes. También otras leyes vinculadas al campo de la sexualidad fueron promulgadas en el país, entre las que se destacan: la Ley n.º 18.246 de Unión Concubinaria (Uruguay, 2007) que incluye las uniones consensuales entre personas del mismo sexo, la Ley General de Educación n.º 18.437 (Uruguay, 2008b) que plantea la educación sexual como eje transversal, la Ley n.º 18.620 (Uruguay, 2009a) que establece el derecho a la identidad de género y al cambio de nombre y sexo en documentos identificatorios, la Ley n.º 18.590 (Uruguay, 2009b) por la que se sustituyen diversas disposiciones contenidas en el Código de la Niñez y la Adolescencia relativas a la adopción, la Ley n.º 19.075 (Uruguay, 2013a) de Matrimonio Igualitario, la Ley n.º 19.161 (Uruguay, 2013b) de Subsidio por Maternidad y por Paternidad para trabajadores de la actividad privada, la Ley n.º 19.167 (Uruguay, 2013c) sobre Técnicas de Reproducción Humana Asistida y la Ley n.º 19.684 (Uruguay, 2018) integral de personas trans.

En el campo de la salud también se destaca, la aprobación de la Ley n.º 18.335 (Uruguay, 2008c) y su respectivo decreto, que regula los derechos y obligaciones de pacientes y usuarios de los servicios de salud. Este marco legal es clave para la población adolescente ya que plantea el derecho a la consulta en salud fuera de la presencia de la madre o padre y de acuerdo con el principio de autonomía progresiva según consideración del profesional de salud, y protege el derecho a la intimidad y la confidencialidad.

En lo que respecta a igualdad de género, en 2002 se promulga la Ley n.º 17.514 de violencia doméstica, que además crea el Consejo Nacional Consultivo de Lucha contra la Violencia Doméstica en tanto órgano intersectorial que le compete ser responsable de asesorar al Poder Ejecutivo, coordinar, integrar y dar seguimiento a las diferentes políticas sectoriales en la materia, entre los cuales se incluye la herramienta de diseñar, organizar y dar seguimiento a los planes nacionales que permitan articular la política. En marzo de 2007 fue promulgada la Ley n.º 18.104 de Igualdad de Derechos y Oportunidades entre hombres y mujeres en la República. En 2007 las autoridades de las instituciones del Estado con competencia en la atención de niños, niñas y adolescentes firman el acuerdo de creación de un Sistema de Protección a la Infancia y Adolescencia contra la Violencia (SIPIAV). En 2008 a través de la Ley n.º 18.104 se funda el Consejo Nacional Coordinador de Políticas Públicas de Igualdad de Género. En 2017 se aprueba la Ley n.º 19.580 integral de violencia basada en género hacia las mujeres.

En julio de 2020 se aprobó la Ley n.º 19.889, de Urgente Consideración que no menciona la educación en sexualidad, la salud y los DDSSRR. No obstante, sí plantea cambios en lo que refiere a los delitos por violencia sexual, la violencia se presume cuando la víctima es menor de trece años y cuando el presunto agresor tiene una diferencia de edad mayor a ocho años.

Este marco legal ha estado acompañado del diseño y la implantación de políticas públicas, principalmente desde el sector salud, educación y desarrollo social. La reforma de la salud implicó la creación del SNIS, compuesto por prestadores públicos y privados, e introdujo cambios en el modelo de atención, gestión, financiamiento y definición de una política nacional de medicamentos y tecnología. A partir de marzo de 2005 se reestructuró el organigrama del MSP y se crearon nuevos programas de salud —el Programa Nacional de Salud Adolescente, el Programa Nacional de Salud de la Mujer y Género, el de ITS y VIH-Sida y, posteriormente, el de Salud Sexual y Reproductiva—. Durante estos años se ha mantenido el programa de Salud de Adolescentes y Jóvenes del MSP y se han elaborado y publicado normativas y guías clínicas sobre diferentes componentes de la SSyR y la atención específica en la adolescencia. Las políticas y estrategias del Área de SSyR han incluido a los adolescentes y las del Programa de Salud de Adolescentes y Jóvenes han incluido a la SSyR. Entre los avances sobre la salud de adolescentes se destacan la creación de espacios adolescentes a nivel público y privado, actualmente regulados a través del Decreto n.º 055/020, publicación de guías clínicas para el primer nivel de atención y de protocolos para la evaluación de buenas prácticas en la atención de salud adolescente como estrategia para mejorar la calidad de atención de esta población

en los tres niveles de atención de salud del SNIS, el Carné de Salud Adolescente con validez nacional y gratuito desde 2009 —hoy en proceso de digitalización—, desarrollo de capacitaciones para los equipos de salud y actividades de promoción de salud sexual y reproductiva, la confirmación de un Grupo Asesor de Adolescentes en la órbita del MSP.

En 2016, con el liderazgo del MSP se lanzó la Estrategia Nacional e Intersectorial de Prevención del Embarazo no Intencional en Adolescentes, en el marco del Plan Nacional de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia 2016-2020 y de los Objetivos Sanitarios Nacionales 2020. El desarrollo de esta estrategia respondió a la necesidad de abordar el embarazo en la adolescencia como un problema social prioritario en tanto expresión y consecuencia de desigualdades sociales —socioeconómicas, de género, territoriales, étnico-raciales— y su objetivo principal fue disminuir la incidencia del embarazo no intencional en adolescentes y sus determinantes y garantizar la promoción y el ejercicio de sus derechos. El proceso fue llevado adelante por los ministerios de Salud Pública, de Desarrollo Social (MIDES) y de Educación y Cultura (MEC), por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), por la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), el Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay (INAU) y la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), con el apoyo del Núcleo Interdisciplinario Adolescencia, Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos (ASDER) de la Universidad de la República y del UNFPA. La iniciativa forma parte, a su vez, del Marco Estratégico Regional del Cono Sur para la disminución del embarazo en adolescentes, liderado por los gobiernos de Argentina, Chile, Paraguay, Brasil y Uruguay (Graña, López Gómez, Benedet y Ramos, 2020; López Gómez, Graña, Ramos y Benedet, 2021). El actual gobierno ha retomado esta estrategia conservando sus componentes de prevención, atención del embarazo —incluyendo acceso a la IVE— y apoyo a la maternidad y paternidad.

En lo que respecta a las acciones desde el sector educación, se resaltan las referidas a la educación sexual. Los impulsos iniciales para su incorporación datan de principios del siglo XX personalmente por Paulina Luisi. tras casi un siglo de iniciativas discontinuadas en este campo, en 2006 el Consejo Directivo Central (Codicen) de la ANEP resolvió crear una comisión de educación sexual a la cual se le encomendó la coordinación de las actividades necesarias para instrumentar, junto con los respectivos órganos rectores, un Programa Nacional de Educación Sexual (PNES) que se diseñó para ser implementado en todos los niveles de la ANEP —Primaria, Secundaria, Formación Docente y Formación Técnico-Profesional—.

Así, durante 2007 y 2008 se consolidaron las propuestas curriculares y las modalidades de implementación diferenciadas en cada subsistema que continúan hasta la actualidad. En algunos subsistemas se desarrolla de manera transversal y en otros con una asignatura o seminario específico.

Uruguay se destaca en la región por ser un país que cuenta con educación sexual en el sistema educativo de manera ininterrumpida desde 2007. Según Leticia Benedet y Alejandra López Gómez (2015), el PNES es una política de reconocimiento de DDSSRR y de las obligaciones del Estado para garantizar su ejercicio.

El proceso de formulación de la política demostró relaciones de poder entre distintos actores y el establecimiento de alianzas y estrategias para alcanzar los objetivos. El marco conceptual del programa no respondió a un modelo puro, sino a hibridaciones que dieron cuenta del contexto sociopolítico y de las implicancias personales e institucionales en juego y, que la educación sexual, se abordó desde un enfoque sanitario y de prevención de riesgos en coexistencia con un enfoque clásico de derechos y de género en busca de brindarle viabilidad política e institucional.

En el marco de la asunción de una nueva administración de Gobierno en marzo de 2020, la ANEP se planteó repensar y adecuar el diseño y la implementación del PNES en el marco de la transformación curricular del sistema educativo y del camino recorrido. En el Plan de Desarrollo Educativo 2020-2024 de la ANEP se delinean una serie de políticas transversales entre las que se encuentra la de derechos humanos, cuyo objetivo es desarrollar y fortalecer una educación en derechos humanos con énfasis en valores básicos de convivencia, tolerancia, respeto, alimentación saludable, educación para la salud y la sexualidad. En este marco se dará continuidad a la educación sexual y es posible que se le hagan algunas transformaciones.

Por su parte, las políticas de desarrollo social se han llevado adelante principalmente desde el MIDES, creado en marzo de 2005. Se destaca entre ellas el Programa de Apoyo a la Infancia, Adolescencia y Familia en Riesgo de Infamilia, creado en 2002 en la órbita de la Presidencia de la República y asimilado a partir de 2005 al MIDES, que diseñó y coordinó junto con con el MSP y ASSE el Subcomponente 1.4 «Prevención y Atención Integral del Embarazo Adolescente y salud sexual y reproductiva». También en el marco del MIDES, el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y el INAU desarrollaron acciones vinculadas a los DDSSRR de las y los adolescentes.

Inmujeres, en tanto órgano rector de las políticas de género, ha desarrollado acciones vinculadas principalmente al fortalecimiento de capacidades con el sector

educación y elaborado y divulgado materiales de apoyo. El INJU incluyó el eje de SSyR y derechos en varios de sus programas y, de forma más gradual, en sus planes nacionales de juventudes. El INAU tiene una larga trayectoria de estrategias a nivel de sus servicios y de la formación permanente de sus equipos de trabajo, así como en los convenios con sociedad civil organizada que datan de antes de 2005. A su vez, el país ha desarrollado una Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010-2030 (ENIA) en el marco del Consejo Nacional de Políticas Sociales, que cuenta con un Plan de Acción 2010-2015 (Comité de Coordinación Estratégica de la Infancia y Adolescencia, 2010). En esta estrategia la incorporación de los DDSSRR es muy deficitaria y recae sobre todo en los componentes vinculados al embarazo, maternidad y paternidad. El país también cuenta con el Plan Nacional de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia 2016-2020, que avanza respecto a la ENIA en lo que refiere a la inclusión de la igualdad de género, la diversidad sexual, la violencia basada en género y generación, y plantea líneas de acción en los tópicos más clásicos de la salud sexual y reproductiva para la población adolescente, y formación en educación sexual para docentes de niños y niñas (Consejo Nacional de Políticas Sociales (2016). A su vez, desde el MIDES se implementan otras políticas como Uruguay Crece Contigo (UCC) que apuntan a consolidar un sistema de protección a la primera infancia siendo su población objetivo mujeres embarazadas y niños y niñas menores de cuatro años en situación de vulnerabilidad. Debido a que la mayoría de las madres de estos niños son adolescentes y jóvenes desde estos programas también se desarrollan acciones dirigidas a esta población en temas de sexualidad, derechos sexuales y productiva y género.

Finalmente, es necesario destacar el papel fundamental de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) tanto en lo que refiere a incidencia política para la aprobación de leyes y diseño de políticas como respecto al desarrollo de estrategias socioeducativas y en el campo de la promoción de los DDSSRR de la población general, adolescentes y sexualidad. Y de los y las adolescentes en particular. La mayor parte de estos proyectos se han desarrollado en convenio con el Estado o con el apoyo de la cooperación internacional. También gran parte de las acciones desarrolladas desde el gobierno en materia de DDSSRR han contado con apoyo técnico y financiero de la cooperación internacional.

4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 Objetivo general

Analizar las experiencias de las y los adolescentes de Montevideo respecto de su vida e iniciación sexual y las significaciones que les atribuyen.

4.2 Objetivos específicos

- Describir los eventos que los y las adolescentes identifican como parte de su vida sexual y los significados que les atribuyen.
- Analizar las circunstancias, condiciones y significados relacionados con la iniciación sexual desde el punto de vista de las y los adolescentes.
- Identificar efectos producidos por los entornos digitales en la vida e iniciación sexual de los y las adolescentes.
- Observar las variaciones que existan entre las experiencias sexuales y los significados atribuidos a ellas entre adolescentes de distinto sexo, nivel socioeconómico y orientación sexual.

4.3 Supuestos

- Los eventos y vivencias vitales descritos en la literatura académica como propios de la vida sexual y de la iniciación sexual de los adolescentes han variado en los últimos años.
- Esas variaciones no son homogéneas y hay diferencias en las vivencias de las y los adolescentes en función de ciertas características personales como el sexo, la clase social o la orientación sexual.
- Las circunstancias, condiciones y significados relacionados con la iniciación sexual desde el punto de vista de las y los adolescentes trascienden ampliamente el concepto clásico de inicio sexual. Los entornos digitales han impactado en las vidas sexuales de los adolescentes lo que repercute en un repertorio de vivencias y significados distinto a lo descrito en la literatura científica sobre sexualidad en la adolescencia.
- El sexo, el nivel socioeconómico y la orientación sexual de las y los adolescentes se intersectan e impactan de maneras singulares en sus experiencias sexuales y significados asociados.

5. ABORDAJE Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

5.1 Tipo de investigación.

Fundamentación de la opción metodológica

Se hizo un estudio cualitativo sobre la base de un diseño de carácter descriptivo y analítico. Se buscó describir el proceso de inicio de la vida sexual de quienes vivieron su adolescencia aproximadamente entre 2013 y 2019 y comparar esos resultados con las descripciones teóricas clásicas de ese proceso, analizando las continuidades y rupturas que han generado la revolución digital, las diversas formas de vivir la sexualidad y los avances legislativos y de política pública vinculados a los derechos sexuales y reproductivos. Con base en el problema de investigación, los objetivos planteados y procurar el acceso a una descripción profunda de las experiencias narrada desde la voz de los protagonistas, se optó por una metodología cualitativa, que permite indagar en el significado que le otorgan a la realidad las personas del estudio y su relación con los comportamientos humanos.

No se busca expandir resultados ni producir hallazgos de representatividad estadística, sino generar información de relevancia teórica y comprender los procesos subjetivos a partir de un número limitado de casos:

los hallazgos generados en estudios cualitativos dan cuenta de procesos y relaciones sociales; permiten aproximarse a la comprensión del universo de significados que determinados acontecimientos tienen o generan en las personas; contribuyen a la reconstrucción del contexto social histórico y cultural donde adquieren sentido los datos (López Gómez, 2006, p. 15).

Al decir de Maren Bracker (2002),

La investigación social cualitativa tiene especial interés en los modelos de acción y su interpretación, que tienen cierto carácter común. Dichos modelos permanentemente son reproducidos o modificados por nuevas acciones e interpretaciones de los miembros de la sociedad; no existen por sí mismos, sino por su aplicación (p. 19).

En este proyecto se busca conocer también cómo los modelos hegemónicos de sexualidad, masculinidad y feminidad son puestos en juego en el inicio de la vida sexual.

5.2 El desarrollo de la investigación

Se desarrolló un estudio descriptivo, de primera aproximación a un problema, y analítico, para el que se definió una muestra intencional teórica, de adolescentes mujeres y varones, residentes en la zona metropolitana, con edades entre 18 y 19 años. Esta opción etaria se

definió por la posibilidad de acceder a los participantes del estudio en su adolescencia tardía para contar con años de experiencia transitada respecto a cómo se dio o no el inicio de su vida sexual.

Se trabajó con una muestra heterogénea por conveniencia con base en criterios de inclusión como sexo, NSE y orientación sexual, procurando un equilibrio entre ellos.

Es importante destacar que las categorías sexo y orientación sexual se tomaron por autorreferencia de las personas, ya que basarse en orientaciones sexuales rígidas no refleja la diversidad de las expresiones sexuales. Las orientaciones sexuales no son estáticas, cambian e incluso, por ejemplo, que una persona se autodefina como heterosexual no significa que sus prácticas sexuales se realicen exclusivamente con personas de otro sexo. Sin embargo, fue la forma que se encontró para asegurar desde la captación diversidad en las experiencias. Sobre esta autodefinición a su vez, se apreciarán tendencias y diferencias entre las y los entrevistados. El nivel socioeconómico se construyó tomando el nivel educativo del o la adolescente y de su padre o madre como *proxy* de NSE.

Las técnicas para la recolección de la información con adolescentes fueron la entrevista en profundidad semidirigida. Se optó por la entrevista en profundidad semidirigida en tanto técnica de exploración individual que permite ingresar en el relato de las personas y que brinda insumos de las experiencias subjetivas, del universo de significados y de percepciones de los y las entrevistadas sobre la temática. Esta técnica se caracteriza por ser un formato flexible a través del cual se accede a la singularidad de la experiencia vital de los actores sociales y por ser un medio que otorga la palabra a quien se entrevista, en un clima de privacidad y confidencialidad.

Para enriquecer la pauta de entrevista e intercambiar sobre los cambios o aspectos vinculados al inicio de la vida sexual de esta población, se organizó un grupo de discusión con informantes calificados, investigadores e investigadoras del campo de la sexualidad y adolescencia, profesionales que trabajan con adolescentes y decisores de políticas públicas dirigidas a adolescentes. El punto de partida para la discusión con este grupo de expertos y expertas fue el borrador de la pauta de entrevista a ser aplicada.

Este espacio fue extremadamente rico pues se recibieron aportes importantes para la mejora y finalización de la pauta, y porque la discusión basada en la experiencia de trabajo de quienes participaron le dio mayor complejidad a la comprensión del fenómeno y una mejor forma de cómo y qué preguntar. Asimismo, se produjeron intercambios interesantes en torno a las concepciones de inicio de la vida sexual y a aspectos específicos de esta generación y el campo de los entornos digitales. La estrategia de captación de las y los informantes calificados se llevó adelante a través de sus

instituciones de trabajo y en función de su trayectoria y experiencia. Se buscó integrar profesionales del área social, educación y salud; con inserción académica, de trabajo en territorio y de diseño de políticas públicas.

5.3 Desarrollo el trabajo de campo

Las entrevistas se mantuvieron con quienes de manera informada y voluntaria aceptaron participar del proyecto, a sabiendas de que se protegería su anonimato bajo el criterio de confidencialidad y en el marco de una serie de consideraciones éticas planteadas en el siguiente apartado. La captación se hizo mediante la técnica de bola de nieve, en una primera instancia a partir de la base de datos del proyecto «Toma de decisión y embarazo en adolescentes en Uruguay. Factores cognitivos, emocionales y sociales», en el que se había preguntado si quisieran ser contactados a para otras investigaciones. Una vez agotada esa base, se usó el mecanismo de bola de nieve

El trabajo de recolección de la información se desarrolló durante el período mayo-noviembre de 2019 y tuvo lugar en Montevideo.

Se realizaron 24 entrevistas, cuya distribución por sexo, orientación sexual y NSE se presenta en el Cuadro 1, según las consideraciones mencionadas. No se contó con personas trans dentro de los y las participantes.

Cuadro 1. Distribución de los entrevistados en función de las categorías de inclusión utilizadas

Sexo	Orientación sexual	NSE	Cantidad de entrevistas	Sexo	Orientación sexual	NSE	Cantidad de entrevistas
Hombre	Heterosexual	Alto	3	Mujer	Heterosexual	Alta	3
		Medio	3			Media	3
		Bajo	3			Baja	3
	Homosexual	Alto	1		Lesbiana	Alta	1
		Medio	1			Media	1
		Bajo	1			Baja	1

Fuente: elaboración propia

Las entrevistas fueron grabadas (con previa autorización de los y las participantes) y desgrabadas literalmente (incluyendo también el registro de silencios, de lenguaje no verbal, de *lapsus* y de sonidos o interjecciones) para un mejor uso de la información. Las grabaciones se guardaron en formato digital, protegidas por contraseña, con acceso exclusivo de la responsable de la investigación. Se tomaron todos los cuidados necesarios para proteger la identidad de las personas que participaron en el estudio.

Con base en los objetivos definidos, la exploración a través de entrevistas incluyó los campos de indagación presentados en el anexo. Vale aclarar que las preguntas planteadas fueron una guía orientadora del diálogo con las personas que participaron del estudio.

5.4 Método de análisis

La técnica utilizada para procesar las entrevistas fue el análisis de contenido, un procedimiento que permite analizar y cuantificar los materiales de la comunicación humana y brinda la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso (Holsti, 1968). Klaus Krippendorff (1980), lo define como «la técnica destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto» (p. 28). Sitúa al investigador respecto de la realidad en una triple perspectiva: 1) los datos tal y como se comunican; 2) el contexto de los datos, y 3) la forma en que el conocimiento del analista obliga a dividir la realidad.

Se trabajó en tres etapas: la simplificación de la información, su categorización y la redacción del informe de resultados (Izcarra, 2014):

- a. Durante la primera etapa se buscó agrupar en grandes temas el contenido del discurso de los adolescentes con el fin de simplificar el manejo de la información, ya que si bien es una muestra de tamaño reducido, su volumen es alto. Primero se procedió a organizar la información de acuerdo con las dimensiones (líneas temáticas principales) que se desprendieron de los objetivos específicos mediante su búsqueda en los respectivos ítems de la pauta de entrevista. Luego se enriqueció cada dimensión con información desperdigada en otros ítems. Durante este proceso se eliminó la información no pertinente o redundante bajo el criterio de la relevancia interpretativa.
- b. en la segunda etapa se organizó la información en categorías y subcategorías de análisis que emergían de cada una de las dimensiones y correspondían a proyecciones teóricas materializadas *a priori* en la entrevista. Las categorías se desprenden del contenido de las entrevistas y del marco conceptual de la tesis, pero luego, durante este proceso, se detectaron emergentes no pensados previamente, que aparecen en el contenido de las entrevistas y guardan coherencia con el marco conceptual de la tesis aunque no corresponden a ningún ítem específico de la pauta. Estos constituyen las categorías emergentes y fueron incluidos en sus dimensiones correspondientes. La categorización es un proceso de clasificación bajo un

mismo criterio y ordena la variedad de la información disponible a la vez que la vincula con el marco teórico. En el Cuadro 2 se resume la organización en dimensiones, subdimensiones y categorías. En primer lugar, se establecieron las dimensiones a analizar para cumplir con el objetivo general (columna 2), en correlación con los objetivos específicos (columna 1). En lo procedimental, se construyeron luego las categorías (columna 4) que corresponden a cada dimensión y luego, se las agrupo en bloques temáticos a los que señalados en el cuadro como subdimensiones (columna 3). El cuarto objetivo específico, transversal a todas las categorías, no será presentado como una dimensión en sí, sino que se señalará su presencia en cada una de las categorías según corresponda y es por eso que se lo representa en la fila final del cuadro, atravesando todas las columnas. En la quinta columna se ofrecen dos informaciones: a) por un lado, se referencian los ítems de la entrevista de dónde se extrajo la mayor parte de la información de la categoría (es un señalamiento no restrictivo, la categoría puede integrar información de otros ítems también); b) por otro, se señala cuando la categoría es emergente, es decir, que surge del discurso de las y los entrevistados aunque no se pensó durante el armado de la entrevista que fuese a constituir un tema en sí mismo.

Cuadro 2. Organización en dimensiones, subdimensiones y categorías

OBJETIVO	DIMENSIÓN	SUBDIMENSIÓN	CATEGORÍA	ÍTEM
Describir los eventos que los y las adolescentes identifican como parte de su vida sexual y los significados que les atribuyen	Vida sexual desde la perspectiva de las y los entrevistados	Ideas de los/as entrevistados/as acerca de la vida sexual	Concepciones sobre vida sexual	Modulo 1, ítem 3 a 5
		Características de la vida sexual propia	Momento de inicio y duración de la vida sexual	Modulo 2, ítem 2
			Características de los eventos de la vida sexual	Modulo 2, ítem 2
			Patrones identificados en las vidas sexuales de los y las entrevistadas	Modulo 2, ítem 2
Analizar las circunstancias, condiciones y significados relacionados con la iniciación sexual desde el punto de vista de las y los adolescentes	La iniciación sexual desde la perspectiva de los/as entrevistados	Ideas acerca de la iniciación sexual	Concepciones sobre iniciación sexual	Modulo 1, ítem 3 a 5
		La experiencia de iniciación sexual propia	Relatos de iniciación sexual propia no tradicionales	Modulo 2, ítem 2 al 9
			La iniciación sexual propia como primera relación sexual*	Modulo 2, ítem 2 al 9
Identificar efectos producidos por los entornos digitales en la vida e iniciación sexual de los/as adolescentes	Efectos de los entornos digitales en la vida sexual de los adolescentes	Los entornos digitales como parte de la sexualidad y vida sexual.	Cambios respecto a las generaciones mayores	Módulo 3, ítem 1 y 4
			Cambio en los guiones sexuales de género	Módulo 3, ítem 1 a 2
			Cambios respecto a las generaciones menores	Emergente. Módulo 3, ítem 1, 2 y 4
		Efectos de los entornos digitales en la conformación de vínculos sexuales.	Búsqueda de pareja	Módulo 3, ítem 2, 4 y 5
			Experiencias de personas no <u>heteroconformes</u>	Módulo 3, ítem 1, 2 y 4
		Efectos de los entornos digitales en las prácticas sexuales	El sexting como parte de los guiones sexuales actuales	Modulo 3, ítem 3
			El consumo de pornografía	Emergente. Módulo 2, ítem 2
			Iniciación sexual en entornos digitales	Módulo 3, ítem 6
OBJETIVO TRANSVERSAL: Observar las variaciones que existan entre las experiencias sexuales y los significados atribuidos a ellas entre adolescentes de distinto sexo, nivel socioeconómico y orientación sexual				

*En el análisis de esta categoría se incluirán tres subcategorías: a) Momento de inicio y duración de la vida sexual; b) Características de los hitos de la vida sexual; c) Patrones identificados en las vidas sexuales de los y las entrevistadas. Fuente: elaboración propia. En tercer lugar, se procedió a la fase de identificación de los resultados, análisis y discusión con los antecedentes disponibles.

Fuente: elaboración propia.

5.5 Consideraciones éticas

El diseño y desarrollo de investigaciones con seres humanos requiere de una serie de consideraciones y cuidados éticos que buscan proteger y brindar las mayores garantías a las personas que participarán de ella. Desde agosto de 2008, Uruguay cuenta con el Decreto CM/515 del Poder Ejecutivo sobre Investigación con Seres Humanos. En consecuencia, en setiembre de 2009 se creó en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República el Comité de Ética en Investigación, que, en cumplimiento de lo establecido en el Decreto mencionado, procede a la revisión de los aspectos éticos contemplados en los proyectos de investigación a desarrollarse en el marco de dicha casa de estudios. En consecuencia, se debe dejar claro que el presente proyecto fue aprobado por el Comité de Ética de dicha Facultad en noviembre de 2018 y cumplió con lo estipulado en el decreto CM/515.

A continuación, se desarrollan las consideraciones y cuidados éticos de la presente investigación. Resulta importante destacar que las características propias de la metodología cualitativa, en la medida en que pretenden conocer y comprender las significaciones que para las personas tienen los acontecimientos y sus experiencias vividas, requieren extremar ciertos cuidados éticos. Esto se intensifica cuando se trata del abordaje de temas sensibles y complejos que involucran esferas íntimas y privadas vinculadas a la afectividad, la subjetividad y la sexualidad de las personas.

A su vez, si quienes participan son adolescentes, son necesarias consideraciones específicas. Como se dijo, las entrevistas se organizaron con quienes de manera informada y voluntaria aceptaron participar del proyecto, a sabiendas de que se protegería su anonimato, bajo el criterio de confidencialidad y en el marco de las siguientes consideraciones éticas: a) consentimiento informado; b) manejo confidencial de la información, y c) consideraciones específicas de situaciones que lo ameriten.

- a. *Consentimiento informado.* Ante las y los participantes se presentó la hoja de información⁶ que quedó en sus manos, así como el consentimiento informado⁷ para que fuese completado y firmado por quienes accedieran a formar parte del estudio. Al momento de la entrevista, se volvieron a explicar los objetivos, las características y las consideraciones éticas del proyecto, para que las personas presentes confirmaran acceder a participar de manera informada y voluntaria, con la aclaración de que en cualquier momento de la investigación podían retirarse por sola voluntad sin necesidad de justificación, lo cual, vale aclarar, no sucedió en ningún caso.
- b. *Manejo confidencial de la información.* Se asumió por escrito el compromiso formal⁸ de que el uso de la información aportada sería de estricta reserva y de uso exclusivo para los fines del proyecto de investigación, bajo los criterios éticos de la confidencialidad y del anonimato. En cada caso se solicitó autorización para grabar entrevistas, información que se guardó en forma confidencial, en formato digital, protegido por contraseña, con acceso exclusivo de la responsable de la investigación. Se tomaron todos los recaudos necesarios para proteger la identidad de las personas que participaron en el estudio.
 - *Consideraciones específicas de situaciones que lo ameritaran.* Si a lo largo de la entrevista se hubiera identificado alguna dificultad,

6 Anexo 2.

7 Anexo 3.

8 Anexo 4.

movilización fuera de lo esperado o demanda específica de los y las participantes, estaba previsto proceder de la siguiente forma: 1) establecer contacto con el o la adolescente y con sus referentes adultos para señalar la situación, o con las autoridades de la institución de referencia, en caso de corresponder, con el objetivo de identificar estrategias adecuadas de abordaje; 2) orientar sobre las alternativas de apoyo o atención en salud que sean pertinentes y en función de los servicios disponibles y accesibles para el o la adolescente; 3) poner a disposición fuentes de información pública disponibles en los temas que aborda el proyecto (por ejemplo, insumos de información elaborados por el MSP por el PNEs de ANEP). En ningún caso fue necesario desarrollar estas acciones.

- Riesgos y beneficios. En principio, los instrumentos de recolección de la información no representaban un riesgo potencial para los participantes y las consideraciones de situaciones especiales se resolverían como se planteó en el punto anterior. En contrapartida, los beneficios potenciales de la investigación consisten en la generación de los insumos que pueden mejorar las políticas dirigidas a los adolescentes.

6. RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Del análisis de las entrevistas en su conjunto se desprenden tres dimensiones básicas que remiten a los objetivos de la investigación.

La primera refiere a la vida sexual desde la perspectiva de las y los adolescentes y adquiere diferentes valores que se desprenden de las experiencias y significaciones que se ponen en juego en sus relatos. Esto tiene que ver con cómo definen vida sexual, el momento en que entienden esta se inicia, su duración en el marco del ciclo vital, la cantidad y el tipo de eventos que la conforman (eventos individuales o eventos relacionales-sociales), y con las características que adquiere, con base en lo planteado en las consideraciones conceptuales respecto a guiones heterosexuales tradicionales, dominantes, modelo de transición progresiva por etapas y no heteroconformes). La segunda remite a la iniciación sexual desde la perspectiva de las y los adolescentes, que, a grandes rasgos, adquiere dos valores: como proceso y como evento. Como evento no necesariamente refiere a la primera relación sexual coital heterosexual, que es como se la define habitualmente. Aquí también se analizarán las coincidencias y divergencias con las investigaciones al respecto presentadas en los antecedentes. Por último, la tercera dimensión aborda los entornos digitales, y destaca principalmente los cambios en los guiones sexuales introducidos por las interacciones de las y los adolescentes con estos.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en estas tres dimensiones con su análisis y discusión.

6.1 Vida sexual desde la perspectiva de las y los entrevistados

En cumplimiento de los objetivos de esta tesis, en este apartado se presentará y analizará lo que los y las adolescentes entienden por vida sexual, los eventos que identifican como parte de esta desde su experiencia personal y los significados que les atribuyen. En las consideraciones conceptuales se planteó que la vida sexual refiere a un proceso de búsqueda, descubrimiento e interacción en el que comienzan las relaciones sexuales, entre otros eventos. La vida sexual implica la búsqueda del disfrute, de experiencias afectivo-sexuales, de satisfacción sexual a través del autoerotismo o de las relaciones sexuales. En este marco se da en general la iniciación sexual de las personas, habitualmente entendida como un evento puntual referido a la primera relación sexual coital heterosexual, lo que, como ya se ha planteado, restringe el concepto y al quitarle complejidad y diversidad.

6.1.1 Ideas de las y los entrevistados acerca de la vida sexual

En las entrevistas se les preguntó a las y los adolescentes sobre cuándo creían que comienza la vida sexual de las personas, a qué edad, de qué forma y cómo la definirían. En términos generales, para las y los entrevistados la vida sexual remite a un proceso o período, e incluso para algunos dura toda la vida. Para la mayoría, la vida sexual se inicia en la adolescencia temprana y tiene un significado similar al concepto de vida sexual ya planteado, referido con la búsqueda de placer sexual individual o compartido con otras personas. Hay quienes expresan que la iniciación sexual es el punto de partida de la vida sexual, y ubican a la iniciación sexual entre las primeras experiencias de intercambio erótico-sexual que no implican necesariamente penetración. No se advierten diferencias importantes por sexo, NSE u orientación sexual. Las dos viñetas que siguen, seleccionadas entre otras similares, son ilustrativas en este sentido:

La vida sexual empieza entre amigos, con esa curiosidad, y es... no sé... para mí es como tener una pareja y estar todo el tiempo con ella y... O sea, practicar siempre con la misma persona, pero también podría ser vida sexual con diferentes personas obviamente (Ana, lesbiana, NSE bajo).

... la vida sexual significa acostarse con personas, comienza con tu primera relación sexual (Luis, heterosexual, NSE medio).

En el primer caso, una adolescente coloca el comienzo de la vida sexual en la adolescencia temprana, vinculada al grupo de pares, a la curiosidad específica de esa etapa de la vida que es diferente a la exploración de la infancia. incorpora en su relato la figura de la pareja, con la característica de los primeros vínculos adolescentes cuando se quiere *estar todo el tiempo* con esa persona, aunque inmediatamente trae la posibilidad de estar con varias personas como algo válido. El segundo caso ilustra en palabras de un varón que la vida sexual comienza con la primera relación sexual y que implica la sexualidad compartida con otras personas. Aquí podríamos plantear también que se hacen visibles los mandatos de masculinidad hegemónica al generar un vínculo estrecho entre vida sexual y relaciones sexuales, sin dar lugar a otras prácticas individuales, por ejemplo. En ambos se expresa la posibilidad de relacionarse sexualmente con varias personas, lo que puede estar hablando de los cambios generacionales al respecto, en tanto pertenecen a una generación que admite la posibilidad de contar con varias parejas sexuales, el poliamor y en la que la pareja única y monogámica no es el único modelo legítimo.

Por otra parte, para un número menor de adolescentes la vida sexual comienza en la primera infancia y la infancia con la autoexploración corporal, las primeras sensaciones de placer, la recepción de información sobre sexualidad y el cuerpo, seguidos de los primeros besos y novios o novias en la escuela. Vinculan la vida sexual a la sexualidad

infantil o a los eventos del desarrollo psicosexual en esa etapa de la vida. Si bien aquí tampoco hay importantes diferencias por sexo, aunque cuando luego refieran al inicio de sus propias vidas sexuales, la mayoría de las mujeres no establecerán su comienzo en la primera infancia. El contenido de las siguientes viñetas aporta los elementos de esta idea de vida sexual:

... Desde el primer momento en el que se le enseña sobre la sexualidad a una persona, o se le menciona el tema empieza la vida sexual... Creo que es cuando ahí, despierta... en una primera instancia, el hecho de conocer la funcionalidad de los aparatos. Bueno, abarca el conocimiento, el de saber y el autoconocerse, por ese lado... Y también la vida sexual de una persona en sí, en el sentido más pleno, respecto a las relaciones sexuales que tenga... si es activo, si no lo es tanto... Eh... Más que nada, abarca esas dos grandes categorías (Juan, heterosexual, NSE medio).

Siempre tenemos vida sexual, porque los órganos sexuales los tenemos igual, por más que no sepamos, o sea que significa... estimularlos, los podemos estimular igual. Los niños, las niñas, o sea, todos los infantes en general muchas veces son... o sea, los estimulan, porque ¡esto está bueno, pero no sé qué es... Nunca no tenemos vida sexual, puede ser que no la estimulemos con otra persona y que, por lo tanto, no la contemos como activa, pero vida sexual tenemos siempre, porque siempre tenemos un sexo (Luisa, lesbiana, NSE medio).

En ambos casos, la y el entrevistado remiten al comienzo de la vida sexual en la infancia, e incluso ella la ubica en el nacimiento, y la equipara al concepto de sexualidad. Ambos adolescentes también dan lugar a otra fase de la vida sexual, la vinculada al intercambio con otros, a la vida sexual *activa*, lo que remite a la concepción planteada en la literatura, que se expondrá con más detalle en el apartado de momento de inicio de la vida sexual.

En suma, como se refleja en la Gráfica 1, para las y los entrevistados la vida sexual remite a un proceso o período que se puede iniciar en diferentes momentos del ciclo vital según las diferentes perspectivas. Quienes dicen que la vida sexual comienza en el nacimiento o la infancia homologan el concepto al de sexualidad y desarrollo psicosexual, mientras que quienes ubican el inicio en la adolescencia le otorgan un significado vinculado con la búsqueda de placer sexual a individual o compartido. Otros definen vida sexual como el período en el que se mantienen relaciones sexuales.

Gráfica 1. Vida sexual



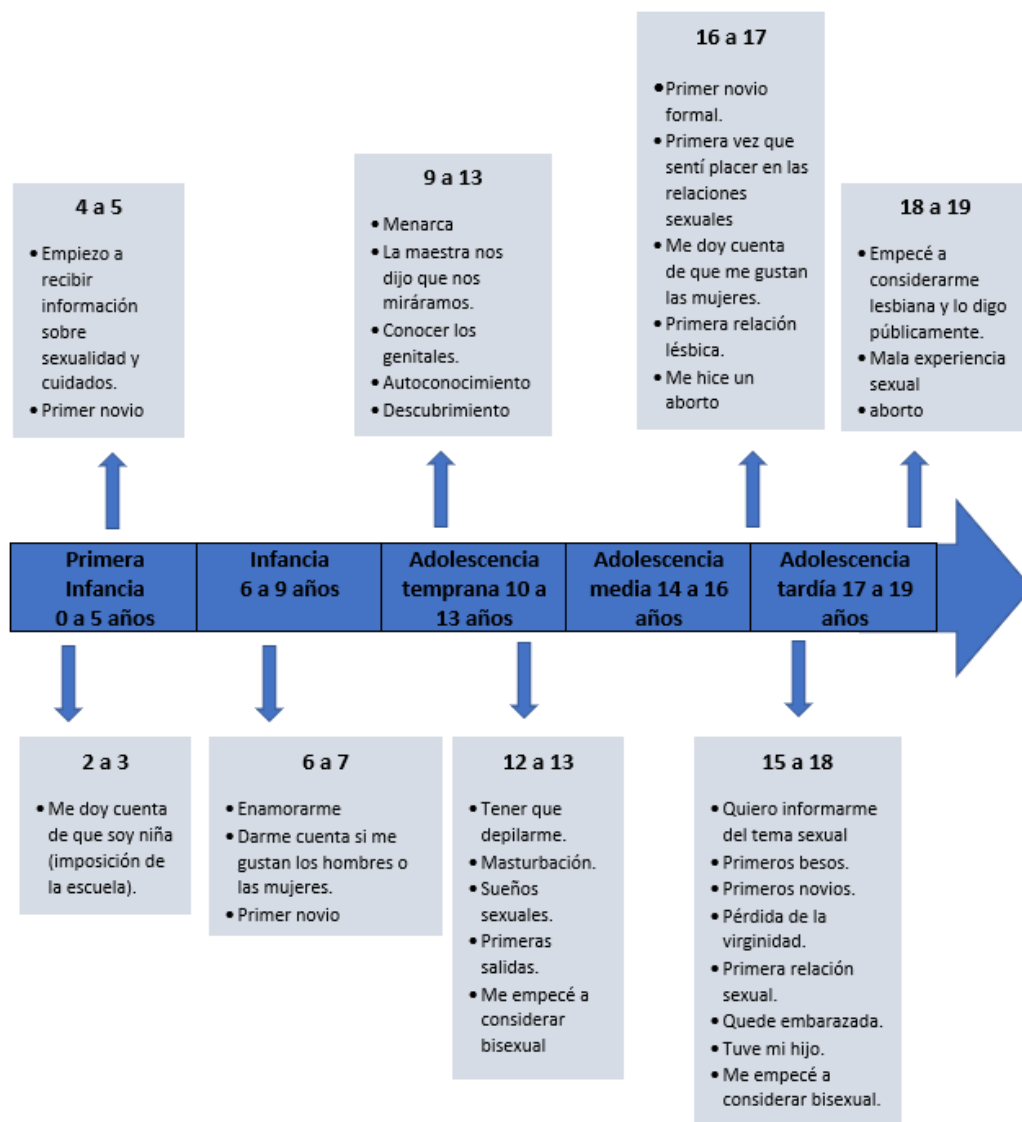
Fuente: elaboración propia.

6.1.2 Características de la vida sexual propia

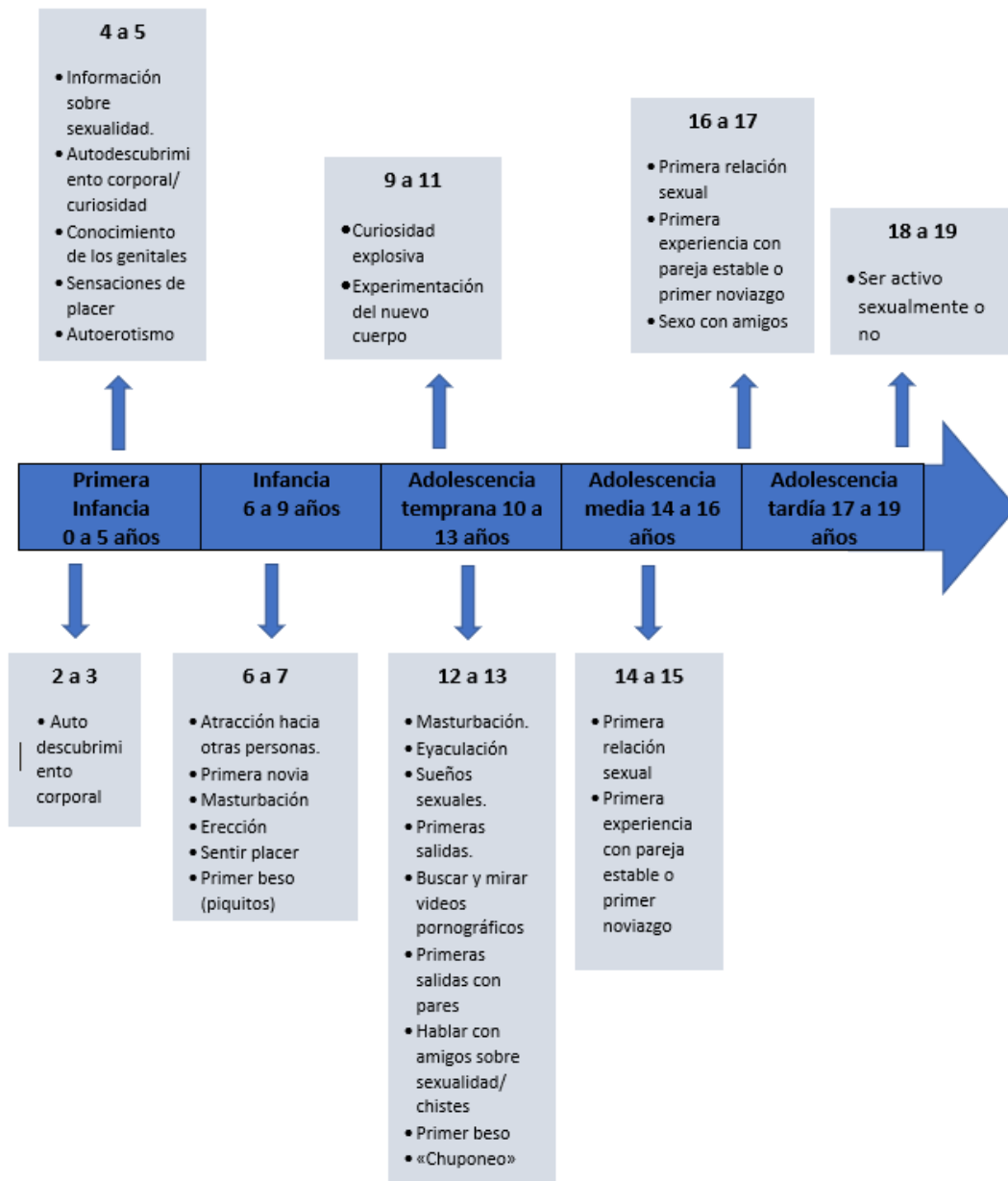
Tras conocer las definiciones de las y los entrevistados sobre vida sexual e iniciación sexual, que se presentarán en el apartado correspondiente, se les solicitaba que dibujaran una línea de tiempo desde su nacimiento hasta su edad actual y que colocaran en ella los eventos que entendieran que habían formado parte de su vida sexual. Luego se abordó cada uno de estos, y, al decir de María Luiza Heilborn (1999), la sucesión de experiencias, las fechas y las circunstancias en que se producen y los intervalos en su desarrollo se traducen en guiones sexuales, en los que se combinan las diferentes marcas sociales (sexo, edad, clase social, historia familiar) que delimitan el campo de posibilidades del individuo. Todos estos elementos proporcionan las marcas para el proceso de modelización de la subjetividad, entendida como las circunstancias sociales y biográficas que dan lugar al sentido del *yo*.

A continuación, se presentan las experiencias, los discursos y los significados de las vidas sexuales de las y los entrevistados, y, en la Gráfica 2, los esquemas —(para varones y mujeres— que condensan las líneas de vida sexual con sus respectivos eventos realizadas por las y los entrevistados, y sobre las que se trabajará en los próximos apartados.

Gráfica 2. Líneas de vida sexual.
Adolescentes mujeres



Adolescentes varones



Fuente: elaboración propia

6.1.2 Momento de inicio y duración de la vida sexual

Mientras para algunos entrevistados y entrevistadas su vida sexual comenzó en la infancia, para otras y otros el inicio fue en la adolescencia. De esta manera, la vida sexual de quienes integran el primer grupo es de mayor duración que la del segundo, puesto que comenzó antes. Cuando estos resultados se observan por sexo, se evidencia que mientras la gran mayoría de los varones expresan que su vida sexual comenzó en la infancia, las mujeres plantean mayoritariamente que esta comenzó en su adolescencia, sobre todo temprana. Cuando se ven los resultados por nivel socioeconómico, ninguna adolescente de nivel alto identifica el comienzo de su vida sexual en la infancia, y lo mismo sucede

con los y las adolescentes de nivel bajo. No se advierten diferencias en este punto por orientaciones sexuales. A continuación, se desarrollan estas ideas.

Para los varones entrevistados que expresan que la vida sexual comienza con el nacimiento o en la infancia y continúa toda la vida, los eventos de inicio planteados remiten sobre todo al desarrollo psicosexual en su primera infancia, como la curiosidad en torno al cuerpo y a la sexualidad, la exploración del propio cuerpo y de otros niños, el autodescubrimiento, el descubrimiento de los genitales, las sensaciones de placer. Luego, están quienes ubican los primeros eventos en la etapa escolar en referencia a la primera erección consciente, a la atracción por otras personas, a la llegada de información desde el mundo adulto, al conocimiento, al saber, al primer beso, a novios y novias en la escuela.

... la primera erección consciente fue en casa, me acuerdo. Me acuerdo de que fue mirando TV... eh, y nada; después de eso yo le preguntaba a todo el mundo qué era lo que pasaba. Me acuerdo de que mi padre me había dicho que era un calambre (Teo, heterosexual, NSE medio).

... tomé conciencia de que existía un placer físico, creo que a los seis años, capaz a los cinco. Sinceramente, no recuerdo con exactitud, pero creo que ahí fue cuando empecé a tomar conciencia de que había ciertas partes en mi cuerpo o había ciertos impulsos, cuando veía a determinadas compañeras, que decía «esto trasciende algo que es racional» (Alex, heterosexual, NSE medio).

En palabras de estos dos varones, autoidentificados como heterosexuales, de NSE medio de Montevideo, se ilustran los recuerdos referidos a las primeras sensaciones de placer sexual corporal. En el primer caso, habla de la *erección consciente*, de la que si bien recuerda haber tenido erecciones previas, seguramente a partir de un estímulo visual de la televisión, vivencia por primera vez la erección como consecuencia de la sensación de placer sexual y tras ello la búsqueda de la comprensión de esa vivencia. El segundo caso habla de que el estímulo son sus compañeras y coloca el placer sexual como algo que trasciende lo racional.

El relato de estos dos entrevistados refleja el de varios otros adolescentes y evidencian que los varones recuerdan y expresan las primeras sensaciones de placer sexual en la infancia vividas en el cuerpo a partir de estímulos concretos, lo que no forma parte de los discursos de las entrevistadas, como se verá más adelante.

El primer entrevistado presenta además la palabra del padre, con una respuesta que intenta desviar el sentido y sin poder explicar lo que estaba sucediendo respecto a la dimensión erótica de la sexualidad de su hijo. La figura del padre o madre que no brinda educación sexual a sus hijos está presente en varios de los relatos de quienes se entrevistó, lo que puede llevar a pensar lo que ya se ha planteado que si bien las familias son un actor clave para las y los adolescentes en lo que refiere a los mensajes sobre sexualidad, estas

hablan escasamente con ellos y ellas al respecto, y, cuando lo hacen, es desde el enfoque de riesgo y cuidados. En palabras de esta adolescente, se puede apreciar el tema del cuidado y de la preservación del cuerpo propio y de la elección de con quien compartirlo.

Me acuerdo clarito de que me... Creo que era mi madre, no sé en qué momento, fue una cuestión de... ¡Imaginate que vos no compartir el cepillo de dientes con otras personas, entonces, ¿vas a compartir todo tu cuerpo? Tipo «Tené cuidado, porque no es como lo más importante del mundo, pero si estás dejando tu cuerpo, compartiendo tu cuerpo con otra persona» (Sol, lesbiana, NSE alto).

El reducido número de entrevistadas que ubica el inicio de su vida sexual en la primera infancia lo remite a su identidad de género, a los mensajes de género recibidos y al asumir que eran niñas, seguido de recibir información sobre sexualidad, en un caso por parte de una amiga mayor y en otros dos casos en la escuela o familia. Las siguientes viñetas seleccionadas aportan en este sentido.

En la línea marqué a los dos o tres años, «cuando supe que soy nena». Iba a una guardería y empecé a estar con otros niños y nos separaban por nenas y varones, y ahí me di cuenta de que era nena y de lo que hacen las nenas, y de lo que no... (Inés, heterosexual, NSE medio).
A los cinco fue la primera vez —bah, supongo, más o menos— que tuve la primera información. Hablé con una amiga que era más grande, que sabía mucho porque los padres... ta, son un caso aparte [ríe] y me contaba y yo asombrada y horrorizada, y decía «¿mis padres también hicieron eso? ¡¡¡Que horrible!!!» (Julia, heterosexual, NSE medio).

El primer testimonio refiere a la conformación de la identidad de género, ya que la entrevistada ubica el momento en que se da cuenta que pertenece a un sexo y, socialización de género mediante, lo que implica esa pertenencia. Es a partir de una institución de referencia, pertenencia y socialización clave como es la escuela, que la adolescente recuerda los mensajes recibidos respecto al ser varón y ser mujer, y la construcción social de género en términos de los permisos y las prohibiciones. Es en un continuo intercambio con el exterior que se aprende a desempeñar el rol de género que la cultura y la sociedad asignan a las personas en función del sexo biológico. La socialización de género es el proceso mediante el cual los niños y niñas aprenden acerca de las expectativas sociales, actitudes y comportamientos asociados con el género de alguien (Martin, 2014). La socialización de género sesga la construcción de la subjetividad y la adquisición de las habilidades cognitivas y sociales, a la vez que impone los modelos masculinidad y femineidad. Si bien esto forma parte de la socialización de niñas y niños, para las entrevistadas de este estudio *darse cuenta* que eran *nenas* tuvo un peso como evento de la vida sexual que no surge en los discursos de los varones. Una posible hipótesis puede ser que lo masculino es lo universal y lo femenino se construye como *lo otro*. Esto puede ser por una definición acerca de lo que no soy, lo subalterno se

construye en un momento en el que las niñas se identifican como tales, como diferentes a lo masculino.

En el segundo caso se hace referencia a la información recibida a los cinco años sobre la sexualidad que proviene de una amiga mayor, con una familia con características distintas a la de la entrevistada, pero es una información que la lleva a sentir asombro y rechazo. No es un estímulo de placer, pues la amiga trae la escena sexual de los padres.

En el caso de otras entrevistadas, las referencias a las charlas sobre sexualidad surgen en el período escolar. Tanto en relatos de algunos varones y mujeres, las primeras informaciones recibidas sobre sexualidad en la familia o la institución educativa son eventos importantes en su vida sexual. La educación sexual tiene un valor importante y, en algunos casos, se plantea como la forma de comprender lo que les estaba sucediendo o les iba a suceder respecto a su sexualidad, y les habilitó la posibilidad de explorar y descubrir su cuerpo en el caso de algunas entrevistadas. Por otro lado, hay quienes entienden que las informaciones desde el mundo adulto venían cargadas de aspectos vinculados a los factores de riesgo y cuidados respecto a la sexualidad. En estos casos, estas conversaciones no eran habilitantes. Estos discursos de las y los adolescentes se alinean con las evidencias acerca de que la educación sexual es fundamental para promover el cuidado del cuerpo y la salud, valorar la afectividad, respetar la diversidad, ejercer los derechos y promover la igualdad de género. La educación en sexualidad — dentro o fuera de las instituciones educativas— no aumenta la actividad sexual, las conductas de riesgo ni las tasas de ITS, sino que, por el contrario, tiene efectos positivos como aumentar el conocimiento y la mejora de sus actitudes en relación con la sexualidad y salud sexual y reproductiva (ONU Sida, UNFPA, Unicef, ONU Mujeres y OMS, 2018).

Como se puede apreciar, estos primeros resultados expuestos evidencian las marcas de género en las y los entrevistados. Los varones tienen más presentes los recuerdos de su desarrollo psicosexual y su sexualidad infantil, y los vinculan al placer y reconocen como parte de su vida sexual, mientras que las entrevistadas no tienen esos recuerdos — o al menos no hablan de estos— y lo que tímidamente aparece en sus relatos son los mensajes de género recibidos respecto al ser mujer y a su identidad de género, a los que ubican como parte de su vida sexual. Desde el modelo hegemónico de masculinidad y sexualidad, esto lleva a pensar que los varones pueden estar más habilitados a sentir placer sexual desde el comienzo de sus vidas, a recordarlo como parte de su sexualidad en la infancia y a expresarlo. Sin embargo, esto parece no promoverse en las niñas, directamente vinculado a las características del modelo hegemónico de sexualidad femenina de pasividad, la no demostración del placer sexual, la baja actividad sexual, la

fidelidad, el ser para otros. Siguiendo esta misma línea, se podría inferir que para las mujeres la vida sexual está más vinculada a la sexualidad compartida y no a eventos de búsqueda de placer sexual individual. A su vez, cuando algunas de ellas refieren a la información recibida, la vinculan mayoritariamente a los cuidados y al miedo por las consecuencias negativas que puede producir la actividad sexual, o, como en el caso de una de las viñetas, son recuerdos que traen rechazo. Estos mandatos de género y doble moral seguirán presentes en los discursos, como se podrá apreciar a lo largo de este capítulo.

Por otra parte, las y los entrevistados, en su mayoría mujeres, que ubican el comienzo de su vida sexual en la adolescencia, plantean los momentos de inicio en el desarrollo y menstruación, el autoconocimiento del nuevo cuerpo, el primer beso, el primer noviazgo, la «pérdida de la virginidad» o primera relación sexual. Así, para algunas adolescentes su vida sexual comenzó a partir de un evento individual, no necesariamente placentero y, para otros y otras adolescentes, el comienzo se dio a partir de la interacción sexual con otras personas. El análisis del significado de la virginidad se presentará cuando se aborde la iniciación sexual.

Las siguientes viñetas proveen más información respecto a los eventos de la adolescencia en que las y los entrevistados ubican el inicio de la vida sexual.

... es como que yo fui bastante criada como reniña. Por ejemplo, mi mamá me prohibió todo y mis primeros besos fueron a los trece cuando estaba en el liceo y eso, y ta, después, hablando con mis amigos, ahí empecé a conocer mi cuerpo, después de que me había desarrollado fue... Entonces fue como que... a partir de que me desarrollé, que fue a los trece, empecé a conocer más mi cuerpo, y ta, a tocarme y eso (Juana, heterosexual, NSE bajo).

... la primera vez que me pasó, que me vino la menstruación, fue como «¡ay, me vino!». Fue como que sentí que me había desligado de esa niña y empecé a convertirme en una mujer, descubriendo cómo que... nada... rara (Flore, heterosexual, NSE bajo).

El despertar sexual, eso que hablé, más o menos doce, once años, por ahí empecé... Me empezó a despertar ese... bichito (risas) (Nico, homosexual, NSE medio).

Una vez más, en los relatos de las entrevistadas se aprecian las características presentadas para los hitos de la infancia, referidas a la presencia de fuertes mandatos de género, al peso del ser mujer, a los cuidados y a las prohibiciones desde el mundo adulto, y a la menstruación como un evento de pasaje a la adultez que remite al significado más tradicional del término. A la protagonista de la primera viñeta, a pesar de los mensajes recibidos, el desarrollo biológico le permitió el autodescubrimiento y el autoerotismo. Al igual que en el caso de los eventos de la infancia, es en el relato de un varón que aparece el tema del placer sexual y de las sensaciones corporales asociadas a este.

Respecto a la observación de estos resultados por NSE, como se dijo al inicio del apartado, ninguna adolescente de nivel alto identifica el comienzo de su vida sexual en la infancia, y lo mismo sucede con los y las adolescentes de nivel bajo. En algunos casos, como en el tipo de eventos y guiones sexuales de las y los entrevistados, estos patrones se repiten. Por ejemplo, las adolescentes heterosexuales de NSE alto y bajo, incorporaron menos cantidad de eventos en sus vidas sexuales y de una forma más tradicional: primer beso-primer novio-primer relación sexual coital. Aquí se articulan género y clase social. Una hipótesis posible acerca de las causas para que esto se dé de esta forma se puede basar en los planteos de Rolando Arellano (2010), acerca de lo que denomina la «nueva clase media divergente», en referencia a una clase media que no sigue los cánones tradicionales de aspiración social y que crea sus propios paradigmas, valores, gustos y comportamientos, razón por la que el nombre que merecen no es el de clase media *emergente*, sino de nueva clase media *divergente*. El autor plantea que lo más importante de esta constatación es que su desarrollo social sigue una tendencia creciente en América Latina y que los países ganarían mucho ayudándolos a integrarse a esa sociedad que durante muchos años los combatió y dificultó su crecimiento. Esto puede llevar a considerar que es en esta clase donde también se producen primero los cambios en los modelos de masculinidad y feminidad y en las relaciones de género. Es importante encuadrar el análisis de las desigualdades de género en los condicionantes estructurales y no estructurales en las que se desarrollan. Se puede pensar que las clases altas y bajas son más tradicionales o conservadoras, y tienen mayor rigidez para romper los modelos.

Otro elemento importante para destacar respecto a la duración de la vida sexual es que dos de los entrevistados plantean no tener vida sexual hace un tiempo porque no mantienen relaciones sexuales, mientras que otros y otras adolescentes refieren a períodos de vida sexual activa y tiempos de inactividad sexual. Estos relatos introducen la idea de que la vida sexual no se inicia de una vez y para siempre, sino que se puede interrumpir en función de mantener o no relaciones sexuales. Desde esta perspectiva, la vida sexual es un proceso compartido, directamente vinculado a las relaciones sexuales, por lo que una vida sexual activa implica mantener relaciones sexuales. Es decir que desde este enfoque la búsqueda del placer sexual a través de prácticas autoeróticas u prácticas compartidas como besos en la boca, caricias, etc. no se consideran como vida sexual o al menos vida sexual activa. Este concepto de vida sexual está presente en varias investigaciones que utilizan el término *inicio de la vida sexual* como sinónimo de la primera relación sexual (Borges y Schor, 2007; Welti, 2005; Rodríguez y Vázquez, 2006; Maranhão, *et al.*, 2017, Allen-Leigh *et al.*, 2013). O sea que, desde estas perspectivas, la

vida sexual de las personas comienza con la primera relación sexual y continúa desarrollándose en el tiempo, por lo que *vida sexual* remite a mantener relaciones sexuales. Así, las personas que no han iniciado su vida sexual significan que no han tenido su iniciación sexual, entendida como la primera relación sexual coital.

En suma, respecto al momento en que las y los adolescentes identifican el inicio de su vida sexual y la duración de esta se aprecian algunas diferencias marcadas por sexo y por NSE. Mientras la gran mayoría de los varones expresa que su vida sexual comenzó en la infancia con eventos vinculados sobre todo al desarrollo psicosexual, la gran mayoría de las mujeres plantea que esta comenzó en su adolescencia con experiencias que van desde la menarca hasta la primera relación sexual. De esta manera, la vida sexual de los primeros es de mayor duración que la de los segundos, puesto que comenzó antes. Cuando se ven los resultados por NSE, ninguna adolescente de nivel alto identifica el comienzo de su vida sexual en la infancia, lo mismo que los y las adolescentes de nivel bajo.

6.1.3 Características de los eventos de la vida sexual

Los eventos presentados en las líneas de las vidas sexuales que trazaron los y las entrevistados oscilan entre tres y siete. El número de eventos expresados es importante pues refiere a la amplitud, escasez y diversidad de experiencias que conforman su vida sexual. Así, se pueden observar vidas sexuales más *cargadas*, con mayor cantidad de experiencias e información en lo que expresan e identifican, y otras más acotadas, con pocos eventos y narraciones. Si bien no se advierten diferencias marcadas por género respecto a la cantidad de eventos presentados, sí se evidencian por NSE. Los y las adolescentes de NSE bajo y alto reportan la menor cantidad de hitos. En las y los de NSE medio es entre quienes se da la mayor cantidad de eventos y lo mismo sucede en el caso de las mujeres lesbianas de nivel medio y alto, lo que lleva, nuevamente, a la hipótesis planteada antes en cuanto a por qué son los y las adolescentes del NSE medio quienes presentan la mayor cantidad de eventos y diversidad entre estos. Lo anterior puede llevar a pensar nuevamente en el acceso a la educación sexual y a las mayores posibilidades de transformación del modelo hegemónico de sexualidad. En lo que refiere al dato de las adolescentes lesbianas que mantuvieron relaciones sexuales primero con varones y luego con mujeres, la mayor cantidad de hitos se debe a esta diversidad en sus experiencias.

Es la adolescencia la etapa con mayor carga de experiencias sexuales, lo que se explica por las propias características del desarrollo psicosexual y la importancia de la

sexualidad en este tramo de la vida respecto a la infancia tal como fue planteado en las consideraciones conceptuales.

Por otra parte, con respecto al tipo de eventos presentados por las y los entrevistados a lo largo de su vida sexual, se establecen dos categorías: los que se dan a un nivel individual y los que son de índole relacional-social. Las mayores diferencias entre estos eventos están marcadas por sexo y en dos eventos por cuestiones de orientación sexual, como se ilustra en el Cuadro 3.

Cuadro 3: Eventos individuales y relacionales según sexo

	Evento individual	Evento relacional
Varones	Autodescubrimiento corporal* Sensaciones de placer* Autoerotismo* Erección Eyacuación Sueños sexuales Masturbación** Buscar y mirar en internet videos con contenido erótico o pornográfico <i>Atracción sexual hacia otras personas</i>	Primeras salidas con pares Hablar con amigos sobre sexualidad Primer beso «Chuponeo» Primera relación sexual Pérdida de la virginidad Segunda relación sexual Relaciones sin penetración y sin ropa Sexo oral Sexo con amigos Estar sexualmente con varias personas Primera experiencia con pareja estable o primer noviazgo ITS y embarazo Ser activo/a sexualmente o no <i>Salida del armario</i>
Mujeres	Autodescubrimiento corporal* Sensaciones de placer* Autoerotismo* Sueños sexuales Masturbación** Menarca Identificarse con su sexo Comenzar a depilarse <i>Atracción sexual hacia otras personas</i>	Atracción sexual hacia otras personas Primeras salidas con pares Hablar con amigos sobre sexualidad Primer beso «Chuponeo» Primera relación sexual Pérdida de la virginidad Segunda relación sexual Relaciones sin penetración y sin ropa Sexo oral Sexo con amigos Estar sexualmente con varias personas Primera relación con pareja estable o primer noviazgo ITS y embarazo Ser activo/a sexualmente o no Comenzar a disfrutar de las relaciones sexuales Primera experiencia desagradable Eventos reproductivos (embarazo, nacimiento del hijo, aborto) <i>Salida del armario</i>

Fuente: elaboración propia

En el Cuadro 3 se presentan todos los eventos mencionados por las y los entrevistados distribuidos entre los de índole individual y los de carácter relacional. Los marcados en **negrita** fueron nombrados exclusivamente por varones o mujeres respectivamente. Los que tienen un asterisco son eventos que, en el caso de los varones, son nombrados desde la primera infancia y las mujeres los nombran a partir de los diez años. La masturbación está marcada con dos asteriscos, pues es mucho más nombrada en los discursos de los varones que en los de las mujeres. La atracción sexual hacia otras personas está en *italica*, porque cobra particularidades en los adolescentes homosexuales y lesbianas, al igual que la salida del armario, que es un evento exclusivo de esta población. A continuación, se desarrollan estas ideas.

Como se aprecia en el Cuadro 3, los eventos de carácter individual refieren principalmente a los vinculados al desarrollo psicosexual en la infancia y adolescencia, en relación con el autodescubrimiento corporal, las sensaciones de placer, el autoerotismo, la erección, la eyaculación, la menarca, los sueños sexuales, con sus respectivas marcas de género en la forma en que se expresan y vivencian.

Dentro de los eventos expresados exclusivamente por varones y otros por mujeres respectivamente, algunos tienen que ver con los cambios biológicos de la adolescencia, y por ello son propios de uno u otro sexo, como por ejemplo la eyaculación y la menstruación. Sin embargo, hay otros acontecimientos que están fuertemente marcados por las normas de género.

Las experiencias que son mencionadas exclusivamente por los varones refieren a buscar y mirar en internet videos con contenido erótico o pornográfico. La siguiente viñeta seleccionada expresa lo que aparece en el discurso de varios de los entrevistados:

... a los siete años tuve la conciencia de darme placer por mí solo, porque claro, ahí fue cuando descubrí qué es masturbación, de buscar por internet qué es el sexo, verlo visualmente, interesarme más pero ya alejarme de lo que era... ¡bueno, ta, esto es pasajero! (Pedro, homosexual, NSE bajo).

Una vez más se aprecian los mandatos de masculinidad hegemónica y la habilitación para la búsqueda de placer sexual a través de estímulos visuales y del autoerotismo. Como se planteó en las consideraciones conceptuales, la masculinidad es una construcción social que refiere a un conjunto de atributos asociados al papel tradicional de la categoría hombre, como por ejemplo de fuerza, valentía, virilidad, seguridad, etc. La categoría hegemónica refiere al modelo válido a seguir y remite a las relaciones de poder y de subordinación en relación con las mujeres y con otras masculinidades (Kaufman, 1989). En el contexto más amplio de la viñeta, el entrevistado plantea la diferencia entre la masturbación en la primera infancia, más *casual*, respecto a

esta masturbación que se descubre en la infancia, y en el caso de otros entrevistados en la adolescencia temprana, y que se realiza con la voluntad y el deseo de sentir placer sexual, llegar al orgasmo y eyacular. El recurso de buscar estímulos en internet está muy presente en el relato de los varones, y su análisis se presenta en el apartado de entornos digitales.

Por su parte, los eventos planteados exclusivamente por las entrevistadas son identificarse con su sexo y su identidad de género en la infancia (*darle cuenta de que soy nena*) y comenzar a depilarse. Como ya se planteó, se trata de eventos vinculados en su mayoría a los mandatos de género que a la sexualidad.

Por otra parte, dentro de las experiencias individuales, resulta relevante destacar la masturbación, ya que refiere a una práctica importante del desarrollo psicosexual y la sexualidad de las personas a lo largo de todo el ciclo vital. En la infancia se vincula al autodescubrimiento, al autoerotismo y a la obtención de placer, mientras que a partir de la adolescencia, además de ser una forma de autoexploración, es una vía para conocer mejor el propio cuerpo y los genitales, los estímulos que provocan sensaciones placenteras o no, la búsqueda de placer sexual y el orgasmo. A lo largo de la historia la masturbación ha sido considerada un tema tabú, controversial y se ha asociado a una serie de mitos, tanto sociales como científicos, en siglos pasados. También la religión la ha tachado de inadecuada por apartarse de la función reproductiva de la sexualidad humana (Ponce *et al.*, 2012). Esto ha traído como consecuencia en lo subjetivo una serie de sentimientos y emociones asociados que van desde la culpa y el rechazo hasta la satisfacción y el bienestar más placenteros y deseados (OPS, 2009), lo que se debe a que también a partir del siglo XX se produjeron discursos acerca de lo saludable y esperado del acto masturbatorio.

En el discurso de las y los entrevistados, la masturbación es una experiencia altamente nombrada, principalmente por los varones, y se ubica en la infancia y la adolescencia. Como se verá en el apartado correspondiente, algunos de ellos la identifican como su iniciación sexual. Sin embargo, solo tres entrevistadas la nombran como una experiencia en su adolescencia y ninguna de ellas en la infancia. Las viñetas presentadas a continuación brindan más información al respecto.

... la primera masturbación pasó en casa, un finde. Me había quedado solo, mis padres salieron a cenar... y, bueno, buscando porno, una cosa me llevó a la otra... (ríe) luego seguís haciéndolo y mejorando (Félix, heterosexual, NSE alto).

Podría poner a los doce, eso de decir «bueno, ta, esto que me pasa es que me quiero masturbar, entonces ¿qué onda?», pero las mujeres, ninguna de mis amigas ha hablado de esto... como un secretismo de no poder contárselo a nadie... este... pero no, algo «¡ay, cómo me da culpa, no puedo!», tipo, nunca el «no puedo», sino «cómo yo sé que

esto está bien, pero sé que no debería de estar bien», tipo «como que el mundo no cree que esté bien, pero yo sé que sí»... este... (Sofía, lesbiana, NSE alto).

Después, a los diecisiete me animé a masturbarme (se ríe) (Julia, heterosexual, NSE medio).

La primera viñeta es un ejemplo del relato de varios entrevistados que recuerdan la masturbación en la infancia o adolescencia temprana, buscando un estímulo para ello y un espacio de privacidad. En sus relatos aparece como una práctica habitual que no reviste mayor complejidad. El entrevistado también refiere que es una práctica que se continúa, se aprende y se mejora. Por otra parte, las viñetas de las adolescentes de diferente NSE, entorno y orientación sexual expresan la dificultad y el ocultamiento de la masturbación en el caso de las mujeres. La primera entrevistada expresa el tabú de la masturbación femenina, la culpa, la represión, el silencio, algo de lo que no habla, incluso entre amigas. En la misma dirección, la última entrevistada plantea que se *animó* a masturbarse al final de su adolescencia, lo que implica una trasgresión, algo que requiere cierto nivel de audacia o coraje.

Si bien la masturbación es una práctica sexual propia del desarrollo psicosexual y de la sexualidad humana de varones y mujeres, el discurso de los y las entrevistadas al respecto lleva pensar que se da en forma diferente en función del sexo y, por tanto, de los mandatos de género imperantes en la construcción de la sexualidad. Se podría llegar a pensar que hay niñas y adolescentes que no se masturban o que no lo recuerdan o, en el caso de hacerlo, no pueden expresarlo verbalmente con facilidad, dado que estos comportamientos sexuales en las mujeres podrían estar sujetos a sanciones sociales y que el modelo hegemónico de sexualidad femenina les otorga un papel pasivo y reproductivo que excluye el placer y, por ende, prácticas como la masturbación.

Estas ideas concuerdan con lo que plantean las investigaciones disponibles en distintos momentos y contextos sociohistóricos sobre que las mujeres informan una menor actividad masturbatoria que los hombres (Alzate, 1989): en promedio el 92 % de los varones y el 63 % de las mujeres aceptan haberse masturbado por lo menos una vez en su vida (Sierra, Perla y Gutiérrez-Quintanilla, 2010) y se constató una prevalencia de masturbación de solo el 32,2 % de las universitarias encuestadas (1 de cada 3). La mediana de edad de las mujeres que practican la masturbación como parte de su actividad sexual es de 16 años, y a los 10 años solo el 9,95 % habían iniciado esta práctica (Guarín-Serrano, Mujica-Rodríguez, Cadena-Afanador y Useche-Aldana, 2019).

Por otra parte, otra de las experiencias individuales en la que es importante detenerse es en la atracción sexual hacia otras personas, que cobra características específicas en el relato de adolescentes homosexuales y lesbianas. Un número importante

de adolescentes refiere como evento el comenzar a sentir atracción sexual hacia otras personas, en el caso de los discursos de los y las entrevistadas heterosexuales este evento no reviste mayores complejidades. Sin embargo, en el caso de adolescentes homosexuales y lesbianas esto les genera dudas, los y las lleva a la búsqueda de nuevas experiencias, a hablarlo con amigos y amigas, a asumir en un momento que sentían atracción por personas de su mismo sexo y a autodefinirse con una orientación sexual homosexual o lésbica. También resulta interesante el caso de un adolescente autoidentificado como heterosexual, pero que duda sobre su orientación en un momento de su vida sexual y busca comprobarlo activamente. A continuación, se presentan viñetas que ilustran en este sentido.

... entre los doce y los trece me di cuenta de que, en realidad, no estaba tan segura de si me gustaban los varones o si solo me gustaban los varones... eh, como que empecé a dudar de mi orientación sexual y a los trece, más que nada, empecé como a... probar (Luisa, lesbiana, NSE medio).

... yo quería ver si era bisexual, pero no sentí nada (en referencia al sexo oral hacia un varón), entonces lo dejé de hacer. No estaba excitado, era obvio que eso no me estaba dando ningún deseo. Sirvió para comprobar que no era bisexual, entonces, ta, ya me lo saqué de arriba (Luis, heterosexual, NSE medio).

Los relatos del y de la adolescente, seleccionados entre varios similares, van en la misma dirección: dudar sobre el posible sentimiento de atracción sexual hacia personas de su mismo sexo o hacia ambos sexos, lo que lleva a dudar acerca de su orientación sexual. La entrevistada es una adolescente de NSE medio que se autoidentifica al momento de la entrevista como lesbiana y que no ha vuelto a tener relaciones sexuales con varones una vez que comenzó a tenerlas con mujeres. En su discurso, coloca el peso en el gusto hacia los varones, en la necesidad de comprender al inicio de su adolescencia si le atraían los varones o si solo le atraían los varones. Eso la llevó a dudar de su orientación sexual y a probar lo que sentía al tener relaciones sexuales con varones y con mujeres. Más adelante en la entrevista plantea que antes de empezar a tener relaciones sexuales ya se había dado cuenta que no le atraían los varones y que, sin embargo, buscó el intercambio sexual con ellos para comprobarlo. Dice al respecto que no la pasó muy bien, pero que tampoco le resultó incómodo, y que lo tiene como un recuerdo. Este relato lleva observar la necesidad de comprobar a través de la práctica su no atracción por los varones, lo que se vincula con la heteronormatividad y la heterosexualidad hegemónica.

El entrevistado que se define al momento de la entrevista como heterosexual dudó sobre si era bisexual, lo que lo llevó a tener experiencias sexuales con varones (no con mujeres) y, como *no sintió nada*, confirmó que era heterosexual, si bien al momento de

la entrevista nunca había tenido relaciones sexuales con mujeres. Así, su heterosexualidad se confirma con su *no homosexualidad* y eso le produce tranquilidad.

Como se puede apreciar, las dudas sobre la orientación sexual están directamente vinculadas a la heterosexualidad obligatoria y la heteronormatividad. El peso que el sistema sexo-género ha impuesto en la heterosexualidad como constructo social válido del deseo sexual exclusivo hacia el otro sexo lleva a que las personas se sorprendan por no sentir atracción hacia personas del otro sexo o por sentirla hacia personas del mismo sexo. Es de destacar que esto es marcado como un hito importante en la vida sexual todos los y las entrevistadas con expresiones no heteroconformes. Esta idea se desarrollará más adelante, cuando se aborde la salida del armario.

La viñeta del segundo entrevistado muestra cómo le fue más importante comprobar que no era homosexual que su heterosexualidad, lo que se asocia con el impacto del modelo hegemónico de masculinidad en la subjetividad de los varones. Esta idea remite a los planteos de Elisabeth Badinter (1992) sobre la construcción de la masculinidad sobre la base de una triple negación: «no ser un bebé», «no ser homosexual» y «no ser mujer». Por lo tanto, no hay una definición positiva de la construcción como hombre: *ser* hombre es *no ser* infantil, como un bebé o niño, ni subalterno, como una mujer o un homosexual. Estas negaciones están directamente asociadas al modelo hegemónico de masculinidad, en el que se renuncia a la debilidad, a la necesidad de cuidados y a la dependencia del niño; se rechazan todas las características femeninas consideradas inferiores, y se renuncia a querer y a ser querido por otros hombres. Cualquier situación que ponga en duda esto los lleva a ser vistos como hombres *de segunda* que no merecen los atributos masculinos.

Por otra parte, en lo relativo a los eventos de índole relacional o social, que también se presentan en el Cuadro 3, las y los entrevistados plantean: las primeras salidas con pares, hablar con amigos sobre el tema, el primer beso, el chuponeo, la primera relación sexual, la pérdida de la virginidad, la segunda relación sexual, las relaciones sin penetración y sin ropa, el sexo oral, el sexo con amigos, estar sexualmente con varias personas, la primera experiencia con pareja estable o en el primer noviazgo, empezar a tomarse el tema de las ITS y del embarazo más en serio y ser activos o activas sexualmente o no.

En este caso, hay hitos relacionales que son nombrados exclusivamente por las adolescentes, sin que este tipo de experiencias sean identificadas solo por los varones. Los específicos de las adolescentes refieren a comenzar a disfrutar de las relaciones sexuales, a la primera experiencia desagradable, y también son solo algunas de las

entrevistadas las que remiten a eventos reproductivos dentro de su vida sexual, como practicarse un aborto, embarazarse y tener un hijo.

Las narraciones acerca del disfrute sexual o de su falta cobran fuerza en las adolescentes, que, en general, responden que sus primeras relaciones sexuales heterosexuales no fueron muy disfrutables y que a veces hasta fueron nada disfrutables. Este punto se abordará en el apartado de iniciación sexual.

Con respecto a los eventos reproductivos, si bien es frecuente que en los discursos sobre la sexualidad la reproducción colonice el discurso sobre lo erótico placentero, en las entrevistas de las adolescentes son muy pocas las referencias a aspectos vinculados a la reproducción en sus vidas sexuales (embarazo, nacimiento del hijo, práctica de un aborto). Es de destacar que ninguno de los entrevistados nombra experiencias asociadas a lo reproductivo. El uso de MAC o de protección frente a las ITS no se plantea en casi ningún caso como parte de la vida sexual de las y los entrevistados.

Una posible interpretación es que, por la edad de las y los entrevistados, no haya vivencias al respecto. En el caso específico de los varones, en tanto los procesos reproductivos se dan en los cuerpos de las mujeres, puede ser que los entrevistados no sepan si han sido parte de un evento de este tipo o no lo hayan sido efectivamente, ya que puede ser que las mujeres adolescentes tengan sus hijos con varones mayores que ellas. También puede haber una explicación en que los eventos reproductivos no impacten de la misma forma en los varones y que por eso no los ubiquen como parte de su vida sexual. En este caso, un punto relevante es que puede no estar incorporada la corresponsabilidad masculina, lo que lleva nuevamente al modelo hegemónico de masculinidad caracterizado por lo productivo sobre lo reproductivo y como un *ser para sí* y no para otros, mientras que la feminidad hegemónica se caracteriza por lo reproductivo, el cuidado de los otros, la maternidad.

Por otra parte, son solo dos las entrevistadas que se refieren al consumo de alcohol asociado a las relaciones sexuales. Sus viñetas amplían la información al respecto.

... no se disfrutó, porque estaba en pedo y, ta, apenas terminamos... siempre, o sea, siempre terminábamos y... no hablábamos de cómo estaba, pero nos quedábamos hablando de otra cosa, en cambio en ese momento me sentí mal. Te sentís horrible porque estás en pedo y no lo disfrutás, o al menos yo no lo disfruté, y ta (María, heterosexual, NSE alto).

... antes de que me gustaran las pibas, cuando tenía 15, me acuerdo de estar con un pibito que... como que cada vez que lo veía yo estaba borracha. Era como que su grupito de amigos y el mío se juntaban y entonces chupábamos, tomábamos, y después chuponeábamos y no sé qué (Sofía, lesbiana, NSE alto).

Como se puede apreciar en el discurso de la primera entrevistada, se asocia el consumo de alcohol a que la relación sexual sea una experiencia desagradable. En el segundo caso, es el alcohol el que la lleva a tener relaciones con otra persona que si bien le atraía, no surge del contexto más amplio de la entrevista que fueran relaciones tan disfrutables. Estas dos entrevistadas relatan que estaban con varones que también habían consumido importante cantidad de alcohol. En ambos casos el consumo de alcohol genera una experiencia diferente a la que tendrían si no hubieran estado alcoholizadas. De todos modos, las experiencias no disfrutables por parte de las entrevistadas son un relato frecuente, que no se asocia al consumo.

Si bien el consumo de alcohol y otras drogas se reporta en los estudios asociado a la iniciación sexual, no estuvo presente en las narrativas de los entrevistados. Una línea interpretativa es que no se vean afectados negativamente por el consumo en sus relaciones sexuales, o al menos no lo viven así, y la otra es que les sea más difícil hablar de sus experiencias de no disfrute. Algo que se desarrollará más adelante en el análisis es la dificultad de gran parte de los entrevistados a expresar y desarrollar sus sentimientos asociados a las experiencias sexuales.

Por otra parte, como se planteó, hay eventos de índole relacional-social que son expresados con exclusividad por adolescentes homosexuales y lesbianas, estos son la salida del armario, primero en el círculo de amistad, luego en la familia y públicamente. La siguiente viñeta ilustra al respecto:

... a los diecinueve empecé a considerarme lesbiana, y hace capaz dos meses lo digo... tipo, es como militante, también para mí, ser públicamente torta... eh, poder visualizarme. Me parece que gran parte de la opresión de las personas LGTB viene por el hecho de no poder existir y más que nada no poder existir en público... Como, bueno, capaz hacé lo que se te dé la gana, porque tu vida sexual es privada, pero no estés en público, por eso también el tema de no podés amar... (Sofía, lesbiana, NSE alto).

Esta entrevistada tuvo relaciones con varones y en un momento se autodefinió como lesbiana y dejó de mantener relaciones heterosexuales. Su familia es de una zona del país que ella identifica como conservadora y allí su entorno de pares lo presenta como homolesbofóbico. Su entorno en Montevideo es más abierto y diverso, aunque para su familia fue difícil asumir la orientación sexual de su hija, todo esto forma parte del contexto de la entrevistada, que plantea la expresión pública de su orientación sexual en tanto acto político, al que remite a una acción de visibilizar a un colectivo invisibilizado. La salida del armario remite de esta forma a lo que se adelantó en las consideraciones conceptuales respecto a la ciudadanía sexual, en la que la sexualidad es un vector de justicia social para individuos y grupos. Al decir de Ana Amuchástegui y Marta Rivas

(2004), los procesos subjetivos de ciudadanía sexual involucran a las prácticas individuales y colectivas de apropiación de los derechos consagrados en instrumentos jurídicos, así como a las expresiones y acciones de autorización de sí con respecto al cuerpo y sus placeres.

La salida del armario de las y los entrevistados concuerda con los resultados de estudios disponibles que dan cuenta de un aumento de la cantidad de adolescentes y jóvenes que se autoidentifican como homosexuales o bisexuales, que además hacen públicas sus orientaciones e identidades sexuales y que tienen prácticas sexuales con pares de su mismo sexo a edades más tempranas en comparación con generaciones anteriores (Sánchez *et al.*, 2019; Gallego y Giraldo, 2016; Gallego, 2011). Una de las hipótesis que se plantean es que estos cambios en la moral sexual y en las normas sexuales pueden relacionarse con la mayor visibilidad pública de las personas LGBT, lo que coopera con una mejora en la autoimagen de adolescentes y jóvenes que se identifican como LGBT (Gallego, 2011).

Sumando a esta hipótesis, se puede considerar que las y los adolescentes entrevistados forman parte de una generación en la que la diversidad sexual está más legitimada que en épocas anteriores. El concepto del «círculo encantado» de la sexualidad, desarrollado por Rubin (1984) y ya presentado aquí en las consideraciones conceptuales tiene un movimiento en estas generaciones. Las fronteras han cambiado en función de los cambios legislativos, socioculturales, históricos y políticos, pero de todos modos parte de lo no hegemónico y no heteroconforme queda aún por fuera del círculo.

Se podría plantear también que si bien hay un período de permanecer dentro del armario, así como de dudas y búsqueda de identificar la orientación de su deseo erótico-sexual, una vez que se confirman, se busca decirlo. Al menos en estas entrevistas las orientaciones homosexuales no se mantienen en silencio o secreto por mucho tiempo. Los procesos de salida del armario que se relatan son diversos, en general se dan primero con los amigos y luego con las familias, para pasar posteriormente a ser algo público. Una vez que salieron del armario, los y las entrevistadas no relatan vivencias hostiles, sí en algunos casos primeras algunas primeras de desaprobación sobre todo en sus familias.

Para finalizar este apartado, es importante destacar que no surgieron de los discursos algunos aspectos que se esperaba que emergieran espontáneamente en los discursos. Uno tiene que ver con los entornos digitales, cuya única mención aparece entre los varones en referencia a la búsqueda de videos porno. Sin embargo, cuando se les preguntó específicamente por la sexualidad y los entornos digitales sí se pudo evidenciar con claridad el importante papel que juegan, lo que se abordará en un apartado específico.

De la misma forma, en ningún caso se nombraron eventos de abuso sexual como parte de la vida sexual de los y las entrevistadas. La única experiencia que podría haber desencadenado un abuso se analiza a partir de la viñeta que sigue.

... yo le decía que no. Era una mujer grande ya, como de 34 años (risas), y yo le estaba diciendo que no. ¡Muchacha, si te estoy diciendo que no es no! Y ella me decía que no, que hasta que no (risas) haga lo que ella quería hacer no me iba a ir y yo agarré mis cosas y me fui, obviamente. Le digo: «bueno ta, ¡no nos vamos a vern más!». En ningún momento tuve miedo porque era una mujer. Si hubiera sido con un hombre capaz que ahí sí, pero ta (Ana, lesbiana, NSE bajo).

En este relato, una de las entrevistadas autoidentificada como lesbiana plantea haber tenido una situación con una mujer de más edad que ella, que quería continuar el encuentro sexual aunque la adolescente no quisiera. El momento se interrumpió pues la entrevistada se fue del lugar, identificando que como se trataba de otra mujer no le había dado miedo, que sí hubiera sentido si se hubiese tratado de un hombre. Es de destacar que la adolescente tuvo la capacidad y la posibilidad de salir de la escena, a pesar de la relación desigual de poder marcada por la edad.

Al respecto, los estudios consultados consideran al respecto de las diferencias de edad en las iniciaciones sexuales en personas homosexuales que refuerzan la relación desigual de poder en la que la persona de menor edad que queda en una situación de desventaja, además de que en estos casos el compañero sexual suele ser alguien recientemente conocido, en contraposición a aquellos que se inician con una persona de similar edad, en general con relación de amistad o vecindad (Gallego, 2011, Gallego y Giraldo, 2016; Dewaele, Van Houtte, Symons y Buysse, 2016). Si bien la viñeta no remite al inicio de la entrevista, la diferencia de edad que ella marca en su relato no fue un obstáculo para evitar el abuso. El hecho de ser una relación sexual entre mujeres fue lo que le permitió no sentir miedo, lo cual también se podría decir que se debe a los modelos de masculinidad y feminidad, y a las relaciones de género que colocan al varón en una posición de mayor fuerza, poder y posibilidad de hacer daño, y a las mujeres en un lugar de bondad, debilidad, pasividad, maternidad y cuidado de los otros.

Otro aspecto que apenas se mencionó fue el uso de MAC y de condones: una sola entrevistada hizo referencia a su uso y otra a haber recibido información al respecto, al tiempo que un solo entrevistado expresó que hacia el final de su adolescencia identificó los riesgos de mantener relaciones sexuales en relación con las ITS y el embarazo. Cabe aclarar que tampoco se indagó específicamente sobre este aspecto en la pauta de entrevista.

En síntesis, la cantidad de eventos identificados por los y las adolescentes van de tres a siete, de modo que se aprecian vidas sexuales con mayor o menor cantidad y variedad de experiencias. Así, es la adolescencia la etapa con mayor carga de experiencias sexuales. Si bien no se advierten discrepancias marcadas por género respecto a la cantidad de eventos, sí se evidencian por nivel socioeconómico. En los y las adolescentes de NSE medio es entre quienes se da la mayor cantidad de eventos, al igual que en las mujeres lesbianas de NSE medio y alto. El tipo de eventos que presentan las y los entrevistados a lo largo de su vida sexual son individuales (autodescubrimiento corporal, sensaciones de placer, autoerotismo) y relacional-sociales (besos, atracción sexual y diferentes tipos de relaciones sexuales). Las mayores diferencias que se constatan están marcadas por sexo en eventos como la masturbación y en cuestiones de orientación sexual como lo que genera la atracción sexual hacia personas del mismo sexo y la salida del armario.

6.1.4 Patrones identificados en las vidas sexuales de los y las entrevistadas

Como se planteó en las consideraciones conceptuales, la teoría de los guiones sexuales desarrollada por Gagnon y Simon (1973) entiende que es posible analizar los patrones de comportamiento observados en el contexto social y que los guiones sexuales definen la aceptabilidad de un comportamiento sexual en un momento, espacio y contexto específicos (Simon y Gagnon, 2003). Diferentes autores han desarrollado estudios sobre cómo los mandatos de género y de heteronormatividad son parte clave de la construcción de estos guiones.

Los guiones sexuales difieren para hombres y mujeres y están atravesados por la doble moral. Así se identifican guiones sexuales tradicionales heterosexuales basados en los modelos hegemónicos de sexualidad masculina y femenina (Magnusson y Marecek, 2018; Jones, 2010; Lorist, 2018). Por su parte, Michel Bozon y Alain Giami (1999) hablan de los guiones como secuencias narrativas, en las que la modificación de la secuencia de las etapas o eventos cambian la significación de los eventos. El orden de los eventos porta una significación que es conocida por los actores. También, específicamente en lo referido a la transición a la sexualidad genital en la adolescencia, plantean la existencia de un modelo de transición progresiva por etapas: beso profundo, caricias sobre el cuerpo, caricias en los genitales y, por último, penetración genital. Para finalizar, se planteó la existencia de guiones no heteroconformes, es decir, de aquellos que se apartan de la heteronorma, de lo tradicional y hegemónico, que se ubican como lo diferente y no válido. En este marco, se han descrito los ya mencionados modelos de emparejamiento (exclusivo

con personas del mismo sexo, exclusivo con personas del otro sexo, rizomático y transitivo) y una serie de eventos específicos que se dan en sus vidas sexuales, con la aceptación de sentirse atraídos o atraídas sexualmente por personas del mismo sexo, la salida del armario, significados de relacionarse con una persona del mismo sexo.

Con base a estas ideas, se presentan en el Cuadro 4 los patrones que surgen a partir del análisis de las vidas sexuales de las y los entrevistados, mediante una distribución de los patrones en función del sexo, la orientación sexual y el NSE.

Cuadro 4. Distribución de patrones de las adolescentes en función del sexo, la orientación sexual y el NSE

Sexo	Orientación sexual	NSE	Patrón
Adolescentes mujeres	Heterosexual. Se mantiene el modelo tradicional de transición progresiva por etapas.	Bajo	Tradicional.
		Medio	Se despega del patrón tradicional, cuenta con más hitos y diferentes.
		Alto	Tradicional
	Lesbiana. Se mantiene en cierta medida el modelo tradicional de transición progresiva por etapas. Más hitos y diferentes.	Bajo	No heteroconformes. Mantienen algunos aspectos del patrón tradicional.
		Medio	No heteroconformes. Mantienen algunos aspectos del patrón tradicional.
		Alto	No heteroconformes. Mantienen algunos aspectos del patrón tradicional.

Fuente: elaboración propia.

Como se puede apreciar en el Cuadro 4, hay algunas similitudes y diferencias en función de la orientación sexual y del NSE. En las entrevistadas autoidentificadas como heterosexuales se expresa en general un patrón heterosexual tradicional, lo que se acentúa en los NSE bajo y alto. En las de NSE alto se representan pocos hitos —primer beso, primer novio, formalización de una relación amorosa, tener la primera relación sexual—, mientras que en las de NSE bajo se suman al inicio de la vida sexual eventos como el desarrollo, la menarca, el conocimiento del cuerpo y, en un caso, el embarazo y el nacimiento del hijo. Son las de NSE medio las que se despegan del patrón heterosexual tradicional, cuentan con mayor cantidad de eventos y suman eventos como la identidad de género, el autodescubrimiento, hablar con amigas, los sueños sexuales, mantener relaciones sexuales sin penetración y relaciones sexuales por fuera de un noviazgo. Por su parte, en aquellas autoidentificadas como lesbianas se plantea un patrón no

heteroconforme con mayor cantidad de hitos que sus pares heterosexuales de NSE bajo y alto, y, en los casos en que tuvieron experiencias sexuales con varones se presentan hitos vinculados a las relaciones heterosexuales, al comienzo de relaciones con mujeres. Si se compara lo anterior con lo que establece Trupa (2016), se pueden identificar similitudes y diferencias. Una semejanza es que las que mantuvieron relaciones con varones ubican su iniciación sexual en las relaciones con mujeres: hay un quiebre en sus vidas sexuales cuando se dan cuenta de que sienten atracción por otras mujeres, lo que las lleva a un proceso de autodescubrimiento, autoconocimiento y aprendizaje. Una diferencia es que las entrevistadas no consideran como lo más importante enamorarse, aunque mantienen algunos mandatos de género como las referencias al amor y, en general, luego de su primera relación con una mujer comienza un noviazgo, lo cual comparte algunas características con el patrón tradicional. Las adolescentes de este estudio coinciden en que compartir el mundo de lo femenino es un *plus* en la relación lesbiana. Otro aspecto que se diferencia con el estudio de referencia es que cuando la atracción por otras mujeres sucede en la adolescencia, la salida del armario se percibe como un proceso doblemente traumático, que sin embargo las entrevistadas para esta tesis no expresan, como tampoco se identifican salidas del armario forzadas. Esto no significa que la autoidentificación y la salida del armario se vivan como procesos con complejidades, incertidumbres y con algunos temores, pero no se los caracteriza como traumáticos o críticos. En un caso se plantea que era una gran amistad en la que comenzaron a tener relaciones sexuales y eso las transformó en novias, pero a la distancia se duda. Las amistades también están presentes en el estudio de Trupa, pero más vinculadas a las relaciones lésbicas enmascaradas tras una *amistad*.

... con X, fue mi novia un año y algo... All principio fue raro porque es como que yo me di cuenta después de que terminamos que yo, en realidad, nunca decidí que fuésemos novias, simplemente como que estábamos juntas y era bueno, como ¿qué somos? No sé, pero estamos juntas. Y en un momento ella me dijo que le iba a contar a sus padres y en ese momento fui a la casa, conocí a los padres y ahí sucedió que fuimos novias (Sofía, lesbiana, NSE alto).

Respecto al modelo de transición progresiva por etapas, en las adolescentes heterosexuales los eventos se suceden de forma más tradicional, desde el primer beso, las primeras experiencias sexuales y luego la penetración genital, mientras que en las adolescentes lesbianas se mantienen la sucesión tradicional de los primeros eventos, pero no se plantea la relación coital.

También en el caso de los entrevistados, el Cuadro 5 evidencia similitudes y diferencias en función de la orientación sexual y del NSE, aunque otras que entre las adolescentes.

Los varones autodefinidos como heterosexuales presentan mayor cantidad y diversidad de hitos que las mujeres, pero también patrones heterosexuales tradicionales respecto a lo que se espera de ellos: masturbación, búsqueda de pornografía, mayor actividad sexual, relaciones sexuales con diferentes mujeres —en general conocidas o amigas— antes de ennoviarse, inclusión de otras prácticas sexuales como el sexo oral, el sexo grupal, la primera relación sexual no enmarcada generalmente en un noviazgo. A diferencia de las entrevistadas, no se advierten diferencias importantes por NSE. Las diferencias se evidencian en los varones autoidentificados como homosexuales y en dos varones autoidentificados como heterosexuales pero que tuvieron prácticas homosexuales.

En estos casos, además de que las propias prácticas no heteroconformes son de por sí no tradicionales y atentan contra el modelo hegemónico de masculinidad, en general hay más cantidad de relaciones puntuales. Asimismo, se altera el modelo de transición progresiva por etapas, ya que no hay una progresión de eventos de menor a mayor intimidad, sino que hay en general un pasaje directo a la relación sexual. Los besos en la boca no preceden a las relaciones sexuales, sino que se dan luego de haberlas mantenido: son una muestra de amor y de que la relación adquiere otro nivel de compromiso afectivo. No hay alusión a noviazgos o a relaciones formales y aunque se presentan en algunos casos vínculos que se mantienen en el tiempo, estos no son nombrados de ninguna forma. Las relaciones con penetración no se expresan espontáneamente. En los varones homosexuales se aprecia de esta manera la modificación de la secuencia de los eventos en sus guiones sexuales, lo que cambia su significado. Tampoco hay alusiones a los roles *activo* y *pasivo*, lo que puede estar hablando de una flexibilización de los estereotipos respecto a sus generaciones anteriores. Gabriel Gallego (2010) plantea que las relaciones erótico-afectivas entre varones están en un espacio de transformación y de transgresión a la normativa que tanto las constriñó. Más que entender este tipo de relaciones como promiscuas o rápidas, se trata de considerarlas como una forma antes no dicha de relacionarse.

Cuadro 5. Distribución de patrones de los adolescentes en función del sexo, la orientación sexual y el NSE

Sexo	Orientación	NSE	Patrón
Adolescentes varones	Heterosexual. Se mantiene el modelo tradicional de transición progresiva por etapas.	Bajo	Tradicional
		Medio	Tradicional. Cuenta con más hitos y diferentes
		Alto	Tradicional.
	Homosexual. Se cambia el modelo tradicional de transición progresiva por etapas.	Bajo	No heteroconformes. Exclusivo con varones.
		Medio	No heteroconformes. Exclusivo con varones.
		Alto	No heteroconformes. Exclusivo con varones.

Fuente: elaboración propia

En suma, entre los y las adolescentes heterosexuales persisten los modelos tradicionales y se mantiene el modelo de tradicional de transición progresiva por etapas. Las variaciones se presentan sobre todo en los y las heterosexuales de NSE medio. Entre las entrevistadas lesbianas se conforma un patrón no heteroconforme, con algunas similitudes y diferencias respecto a lo que han establecido estudios anteriores. Algunas tuvieron experiencias sexuales con varones al comienzo y se iniciaron con mujeres, además de encuentros ocasionales se plantean relaciones estables con otras mujeres. Los varones homosexuales tienen un patrón no heteroconforme con más cantidad de relaciones puntuales, y han mantenido relaciones exclusivas con varones. Se altera el modelo de transición progresiva por etapas, ya que no hay una progresión de eventos de menor a mayor intimidad en el sentido que lo describe la literatura experta. Para estos adolescentes el beso en la boca tiene un significado diferente que el expresado en la literatura, al igual que la connotación de *menor y mayor intimidad*. Su iniciación no se acota a primera experiencia de sexo anal. Tanto en ellos como en ellas la aceptación de su orientación sexual y la salida del armario muestran ciertas diferencias con generaciones anteriores.

6.2 Iniciación sexual desde la perspectiva de las y los entrevistados

Para cumplir con los objetivos de este trabajo, en este apartado se presentará lo que los y las adolescentes entienden por iniciación sexual y se analizarán las circunstancias,

condiciones y significados relacionados con su experiencia al respecto, en diálogo con lo que plantean las investigaciones presentadas en los antecedentes.

Como ya se planteó, la iniciación sexual es una categoría que si bien está presente en muchos estudios cuantitativos y cualitativos sobre sexualidad en general y de la adolescencia en particular ha sido poco conceptualizada y, cuando se la ha definido, se la ha homologado a la primera relación sexual coital heterosexual. Esto evidencia una concepción limitada de la sexualidad y de los diversos tipos de prácticas y relaciones sexuales. Además, genera dificultades en su operacionalización para la investigación e invisibiliza las experiencias, prácticas, narrativas y significados detrás del dato.

6.2.1 Ideas acerca de la iniciación sexual

Las formas en que las y los entrevistados definen el inicio sexual presentan diferencias respecto a la conceptualización referida antes y de lo que significa en el lenguaje cotidiano de las generaciones adultas, en el lenguaje técnico, etc. Para ellos y ellas, este constructo es más amplio y si bien remite a un comienzo marcado por el propio significado de la palabra *inicio*, no se trata necesariamente la primera relación coital heterosexual. En general, la iniciación sexual representa para estos y estas entrevistadas un *comienzo* que *marca un antes y un después* y es un hecho significativo en la vida. Las siguientes viñetas seleccionadas proveen más información acerca de las definiciones que los y las entrevistadas otorgan a la iniciación sexual.

... iniciación está muy marcada, todo en realidad, pero la vida sexual es algo como mucho más amplio, ¿no? La iniciación es como un período al principio, me parece, que está mucho más marcado todavía por los pares... hay intercambios, tenés relaciones (Sofía, lesbiana, NSE alto). La iniciación sexual capaz que es eso, más de empezar a tocarse y eso, y de dudar de tu orientación sexual y todo eso... empezás a estar con gente (Inés, heterosexual, NSE medio).

... la primera vez es como la primera experiencia ponele, y no tenés una experiencia anterior a esa y como que estás probando, ponele (Ignacio, heterosexual, NSE alto).

Las viñetas de ambas adolescentes remiten a un concepto de iniciación vinculado a un proceso, a un período inicial que, en el primer caso remite a una experiencia compartida, principalmente con el grupo de pares. Se trata de una entrevistada que se autodefine como lesbiana, pero cuyas primeras relaciones sexuales fueron con varones y que luego comenzó a tener relaciones con mujeres y allí definió su orientación sexual. Por su parte, el segundo caso remite la iniciación en tanto experiencia individual vinculada al autoerotismo y también remite al deseo erótico hacia otras personas, a las dudas que eso puede generar y a las primeras relaciones. Es una adolescente que se

autodetalle heterosexual pero que tuvo sus primeras experiencias sexuales sin penetración con personas conocidas, en su mayoría varones, y que luego comenzó una relación formal heterosexual. En ambas adolescentes, la iniciación es un proceso cargado de varios eventos en los que las relaciones sexuales sin penetración son una parte importante. Es decir que en ambos casos, como en otros relatos, la iniciación sexual es un período que precede lo que para ellas será la primera relación sexual, en el primer caso con otra mujer y en el segundo, con un varón.

En el caso del entrevistado, heterosexual, la iniciación es homologada a *la primera vez*, en el sentido de una experiencia que antes no se había tenido, más adelante en la entrevista refiere a una relación con penetración. De todos modos, si bien su concepto está vinculado a un evento, está presente la idea del período de prueba previo a través de otras formas de relacionarse sexualmente.

Como se puede observar, las formas en las que los y las entrevistadas entienden la iniciación sexual, son más amplias y diversas que el concepto tradicional y más extendido del término, asociado a la primera relación coital heterosexual. Para todas y todos los entrevistados *vida sexual e iniciación sexual* son dos conceptos diferentes. Estas diferencias en las definiciones de iniciación sexual que aportan las y los entrevistados podrían llevar a pensar que hay dentro de las generaciones más jóvenes quienes portan concepciones acerca de la sexualidad y las prácticas sexuales más amplias y diversas, lo que puede estar asociado a los cambios en los marcos legales y las políticas públicas, al impacto de los movimientos feministas y de la diversidad sexual, a la educación sexual, al impacto de los entornos digitales y los significados vinculados a la sexualidad en Uruguay que acompañaron sus trayectorias vitales. En la Gráfica 3 se condensan las ideas de los y las entrevistadas respecto a la iniciación sexual.

Gráfica 3. Ideas acerca de la iniciación sexual



Fuente: elaboración propia

6.2.2 La experiencia de iniciación sexual propia

Para poder conocer las experiencias de iniciación de las y los adolescentes, se les pedía que hicieran un círculo en el o los eventos que consideraban su iniciación sexual en la línea de tiempo de su vida sexual que habían dibujado. A partir de allí, se les planteaban preguntas en torno a esto, cuyos resultados se agrupan según las siguientes categorías: 1) como proceso o evento; 2) como práctica individual o compartida; 3) cuando refiere a la primera relación sexual: edad, con quién, en qué ámbito, si hubo consentimiento sexual, si fue planificada o espontánea, los motivos para tenerla, el uso de protección, la información previa disponible, las influencias (pares, familia); 4) sentimientos asociados, y 5) significados culturales. A su vez, estas características se agrupan a los efectos de la presentación de resultados y análisis en: a) el período previo a la iniciación, b) el durante la primera relación sexual y c) el después de esta.

Para la mayoría de quienes se entrevistó, su iniciación sexual es un evento dentro de su vida sexual, que es parte de un continuo de experiencias, que se recuerda claramente y que se ubica entre los once y los dieciocho años. La edad, en general, está en relación directa con el tipo de experiencia de iniciación sexual expresada. Es decir, quienes la identifican con el autodescubrimiento corporal o afectivo o la masturbación la ubican entre los once y los doce años, mientras que quienes la refieren a los primeros besos o relaciones sexuales la sitúan entre los trece y los dieciocho. La iniciación sexual de todos los y las entrevistadas se produce en la adolescencia.

El Cuadro 6 ilustra las diferentes experiencias de inicio sexual de las y los adolescentes operacionalizadas según refieran a un evento o a un proceso; individuales o compartidas.

Cuadro 6. Experiencias de inicio sexual, por proceso y según sean individuales o compartidas

Iniciación sexual	Evento	Proceso
Individual	Primera masturbación. Primera eyaculación. Primera vez que recibió educación sexual (primera iniciación).	Autoexploración y autodescubrimiento. Inicio de las sensaciones de placer sexual. Comprensión de la orientación del deseo erótico sexual.
Compartida	Primera relación sexual (con o sin penetración).	Primera beso y primeras experiencias. Primeras experiencias y relaciones sexuales (con o sin penetración).

Fuente: elaboración propia.

Dentro de la gama de posibilidades de iniciación consideradas por las y los entrevistados, la primera relación sexual, ya sea con o sin penetración, es la que la mayoría nombra, por lo que se le dedicará un apartado específico.

Relatos de iniciación sexual propia no tradicionales

Las otras experiencias de iniciación presentan diferencias marcadas principalmente por sexo, aunque no se advierten por NSE ni por orientación sexual. La iniciación sexual en tanto evento individual solo es nombrada por un pequeño número de varones, mientras que la iniciación en tanto proceso individual solo es expresada por un acotado número de mujeres. La iniciación sexual como proceso compartido es referida en su mayoría por entrevistadas y en menor medida por algunos varones. Las viñetas seleccionadas ilustran al respecto.

... a los doce años di mi primer beso. Fue como mi primer amor, todos los veranos lo veía... que ahí es como que me empezaron a atraer los hombres. Empecé a tener ganas de estar con gente o, no sé, después, más o menos, a esta edad también tuve mi primer novio. Mi iniciación fue ahí, porque me empecé a conocer, me empecé a ver como qué era lo que yo quería, como que era lo que me gustaba, qué era lo que yo quería para mí (Luz, heterosexual, NSE medio).

Mi iniciación fue de los trece a los quince, fueron primeras experiencias sexuales que me generaron muchas dudas, que fueron habladas con mis mayores. De los quince a dieciocho, tuve pareja estable entonces tuve vida sexual activa, a los dieciocho terminó la relación y, ta, vida sexual poco activa (Felix, heterosexual, NSE alto).

Los discursos de ambos adolescentes van en la misma dirección: la iniciación sexual vivida como un proceso. En la primera viñeta, se asocia al primer beso, que desencadena una serie de sensaciones y deseos. No fue un evento aislado, sino un hito rodeado de otras experiencias individuales y relacionales. El segundo caso ubica su iniciación sexual a lo largo de dos años. En el contexto más amplio de la entrevista este adolescente plantea que fue un período durante el que se dieron sus primeras experiencias sexuales sin penetración, con personas distintas y, a los quince años, tuvo su primera relación sexual con penetración.

Por otra parte, vale la pena destacar que tres entrevistados y entrevistadas identificaron haber tenido dos iniciaciones sexuales. En estos casos hay una primera vez referida a un evento individual y una segunda, a un evento compartido. En un caso, la adolescente plantera la primera iniciación referida a la primera vez que le hablaron de MAC y de menstruación (en el liceo), y los otros dos casos que corresponden a varones identifican la primera vez con cuando les hablaron sobre sexualidad (en la escuela) y con

la primera masturbación. En los tres relatos, la segunda iniciación se relaciona con la primera relación sexual.

Este tipo de casos no se presenta en la literatura disponible. A su vez, los desarrollos conceptuales de Laura Carpenter (2010) presentados en las consideraciones conceptuales respecto a la *virginidad secundaria* (*secondary and born-again virginity*) y *segunda virginidad* (*second virginity*), que en un punto se podrían asimilar a dos iniciaciones sexuales, no se vinculan a lo que expresan estos tres entrevistados. En el caso de el y la adolescente, que plantean su primera iniciación sexual con la primera charla de educación sexual, refieren a qué fue lo que les permitió entrelazar conceptos, adentrarse en el tema de la sexualidad y empezar a comprenderlo, y sentirse así con información para el momento en que decidieran tener relaciones sexuales. La educación sexual, o al menos la recepción de información, aparece como un hito clave para la toma de decisiones de la vida sexual. El adolescente que establece su iniciación sexual a través de su primera masturbación lo refiere a la búsqueda de placer con una finalidad orgásmica, a su autoconocimiento y a que en ese momento de su vida él pensaba que se tenían relaciones sexuales solo con fines reproductivos, por lo que la masturbación era un acto con fines exclusivamente eróticos y placenteros y, por tanto, de iniciación sexual. Más adelante en su vida identificó que las personas mantienen relaciones sexuales con fines placenteros y es allí cuando identifica su segunda iniciación sexual. De todos modos, el valor subjetivo de la primera masturbación hace que se refiera a dos iniciaciones sexuales.

Una posible hipótesis de la referencia a dos iniciaciones sexuales puede relacionarse con que la primera da cuenta de una experiencia individual, a la que se le da un importante significado en la vida sexual con impacto en las formas de sentir, vivir y ejercer la sexualidad, y que asimismo la y los preparó para la sexualidad compartida con otras personas. La segunda iniciación remite a una experiencia compartida, a la que la mayoría de los y las entrevistadas entienden como su inicio que es la primera relación sexual.

En suma, los discursos de quienes se entrevistó expresan diferencias y transformaciones respecto a la forma tradicional en que se ha comprendido y expresado la iniciación sexual. La masturbación, la educación sexual, las relaciones sexuales sin penetración, que no han sido entendidas bajo la forma tradicional de denominar la iniciación sexual, son traídos por las y los adolescentes. Lo mismo sucede con la iniciación como un proceso, extendido en el tiempo, o con la vivencia de dos iniciaciones, en tanto son expresiones que escapan a la definición clásica. Si bien para la mayoría se trata de la primera relación sexual, incluso esa experiencia es diversa y desborda la histórica asociación relación sexual igualada al coito heterosexual. Desde lo social y lo

profesional, cuando se plantea o se pregunta si una persona ha comenzado a mantener relaciones sexuales, se hace referencia a ese tipo específico de relación sexual y se deja por fuera otras posibilidades. Los y las adolescentes participantes de este estudio amplían el abanico de posibilidades y lo cargan de diversidad y complejidad. En muchos casos sus experiencias y narraciones se alejan de lo que se ha entendido por iniciación sexual y en otros conservan la visión de iniciación sexual heteronormativa, lo que también es parte de la diversidad que implica la sexualidad humana. Como se aprecia a lo largo del estudio, esto no significa que estén libres de los mandatos de género y de la heteronormatividad, pero sus experiencias confirman que es necesario avanzar hacia un modelo teórico más complejo e integrado del constructo iniciación sexual.

La iniciación sexual propia como primera relación sexual

Para la gran mayoría de las y los entrevistados la iniciación sexual refiere a la primera relación sexual. No se aprecian diferencias o tendencias significativas por NSE, salvo en algunos casos que serán mencionados en su momento, pero sí se evidencian algunas especificidades sobre la base del género y de las orientaciones sexuales, que se ilustran en el siguiente Cuadro 7.

Cuadro 7. Eventos de iniciación sexual según sexo y orientación sexual

	Mujer	Varón
Heterosexual	Primera relación sexual con penetración vaginal Primera relación sexual sin penetración Primera relación sexual placentera Primera relación sexual desagradable	Primera relación sexual con penetración vaginal
Homosexual/ Lesbiana	Primera relación sexual con una mujer	Primera relación sexual Primera relación sexual con penetración

Fuente: elaboración propia.

Como se puede apreciar, los varones autoidentificados como heterosexuales remiten al primer coito vaginal, y, sin embargo, varias mujeres que se definen como heterosexuales no igualan su primera vez con su primera relación sexual con penetración vaginal. Para algunas entrevistadas su iniciación sexual se dio con las primeras relaciones sexuales sin penetración, con la primera relación sexual en la que sintieron placer —después de varias relaciones coitales sin placer—, con la primera relación sexual desagradable —después del comienzo de las relaciones sexuales con penetración un año y medio atrás—.

En los entrevistados autoidentificados como homosexuales, la iniciación refiere a la primera relación sexual, en algunos casos sin penetración anal y en otro con sexo anal. Las iniciaciones de estos adolescentes se asocian al planteo de Gallego (2010), quien define a la iniciación sexual entre varones más allá de conductas de penetración, para alejarse así de los roles tradicionales de *pasivo* y *activo* y de los modelos heteronormativos. En su estudio, la primera relación sexual para sus entrevistados incluye la masturbación, los intentos de penetración y los juegos sexuales.

En el caso de las adolescentes autoidentificadas como lesbianas, la iniciación remite a la primera relación sexual con una mujer —cuando ya habían iniciado relaciones con varones sin penetración— o a la primera relación sexual con una mujer estando desnudas y planificando el momento —en el caso de nunca haber tenido experiencias con varones—. Las viñetas presentadas a continuación aportan más información.

Mi iniciación fue a los dieciocho, cuando tuve mi primera relación sexual, con alguien con quien salía hacia tres años [...] Se dice que la primera vez que tenés relaciones es cuando hay penetración, ¿no? (Belén, heterosexual, NSE alto).

... a los quince años fue mi iniciación sexual. Fuimos especialmente a un hotel y me sentí bastante bien, cómoda principalmente. Estuvo bueno (risas) (Ana, lesbiana, NSE bajo).

... fue a los quince, con una amiga de unos amigos, que yo no era que estaba de novio, pero sí a veces salía, ya había estado de besos y eso con esa gurisa y ta... un día se dio (Santiago, heterosexual, NSE medio).

... a los quince me inicié sexualmente con un amigo. Ya habíamos estado varias veces, pero, bueno, ese día fue como más intenso. Esa fue mi primera vez (Rolo, homosexual, NSE medio).

El primer relato, de una adolescente heterosexual de NSE alto, refiere a una iniciación tradicional y hegemónica: una relación sexual coital con su pareja de hace años, en el momento y lugar planificado. Su discurso expresa el mandato social de que la primera vez implica penetración. El segundo caso es el de una adolescente autodefinida como lesbiana que ha tenido exclusivamente relaciones con mujeres y que ubica su iniciación como un evento planificado en un lugar elegido para la ocasión, también con su novia. En los discursos de los varones, las iniciaciones no sucedieron con su pareja, sino con una conocida y con un amigo, respectivamente, con quienes ya se habían tenido encuentros sexuales y un día se tuvo la primera relación sexual. Estas diferencias de género se desarrollarán más adelante y su asociación al vínculo con la persona con quien se tiene la primera relación y a los motivos.

Otro planteo importante de presentar es el de dos entrevistadas que plantean haber tenido su iniciación sexual tiempo después de su primera relación sexual con penetración. Un caso refiere a la primera relación en la que sintió placer sexual y disfrutó, un mes

después de haber comenzado a tener relaciones coitales. El otro caso remite a una relación sexual en la que se sintió horrible, a partir de la cual entendió que hubo aprendizaje y es por eso que la considera su inicio, un año después de haber empezado a tener relaciones sexuales con penetración. A continuación, se presentan fragmentos de sus relatos al respecto.

... mi primera relación sexual a los diecisiete... Lo pensaba y dije: «¡ta, va a ser con la persona que voy a estar el resto de mi vida» [...] Mentalidad de diecisiete años, no puedo pedir mucho, pero a los dieciocho estaba como «¡qué quiero fiesta, quiero estar con mi pareja!», y después de tener una mala relación sexual, horrible, no voy a mentir, lo voy a decir, después de mi pareja, tuve otras relaciones que fueron mucho mejor... y creo que de ahí hubo más aprendizaje y... ¡tenés dieciocho, disfrutá de la vida y no estés en pareja! Entonces mi iniciación sexual fue a los dieciocho, no a los diecisiete (María, heterosexual, NSE alto).

... mi iniciación fue un mes después de mi primera vez, porque ahí empecé como a descubrir lo que me gustaba, hasta entonces no me gustaba, no quería saber de nada, tipo me parecía horrible. Este... más que nada seguía probando también por él, porque me decía que no pasaba nada, que eran mis tiempos pero que me iba a terminar gustando, que era normal, entonces, ta. Y un mes después, tipo después de probar, de que ya no me doliera tanto, de todo así, bueno, ahí me empezó a gustar y empecé a descubrirme a mí misma. Me subió la autoestima, me hizo sentir mejor conmigo misma, me hizo generar otra confianza en mí, y ta, esa fue mi iniciación (Belén, heterosexual, NSE alto).

Las experiencias de estas dos adolescentes van en la misma dirección y aportan un elemento diferente a la reflexión en torno a la iniciación sexual: haber tenido la primera relación sexual coital no es sinónimo de haberse iniciado sexualmente, lo que se diferencia respecto al planteo de que las personas pueden iniciarse con relaciones sexuales sin penetración. El matiz no es menor y está dado porque estas adolescentes tuvieron la vivencia de una relación con penetración, que en su momento pensaron que era su iniciación pero cuyo impacto subjetivo y el significado de la penetración fue diferente para ellas. Esto las cataloga como una experiencia sexual en tanto *iniciación* refiere a otros aspectos: el disfrute sexual o el aprendizaje. La primera tuvo su primera relación sexual coital con su novio de hacía tres años pensando que esa relación *era para toda la vida*, pero ubica su inicio sexual un año después, con el aprendizaje que le dejó esa mala relación anterior. Es decir que para ella no es cualquier relación la que marca como primera vez, sino una en particular tras un año de mantener relaciones sexuales. Es interesante ver el significado asociado a esa primera relación de esta adolescente, que es expresada por otras adolescentes, hacerlo con la persona con quien se va a estar y amar toda la vida, expresión de un mandato hegemónico de sexualidad femenina, vinculado al

amor y la exclusividad en la relación con un hombre. La segunda, tras un mes de mantener relaciones sexuales sin disfrutarlas y con bastante padecimiento a causa del dolor en la penetración, su iniciación se marca con el comienzo del placer.

Resulta importante detenerse en el dolor durante la penetración y en la respuesta de su pareja ante esto, por el peso de la vivencia y porque surge en los discursos de varias entrevistadas. El dolor en la penetración durante las primeras experiencias sexuales se naturaliza, lo que lleva a analizar varios aspectos. Por un lado, cómo se llega a esa penetración, con qué información, con qué sentimientos asociados a la exhibición del cuerpo y la sexualidad, con qué fantasías culpógenas, con qué niveles de negociación y comunicación sexual, con qué estimulación previa de las zonas erógenas, con qué lubricación vaginal. En los relatos de las entrevistadas al respecto parece que nada de esto sucede, sino que se trata de encuentros en los que se aprecia una ausencia de estos elementos fundamentales en una relación sexual e incluso en el consentimiento sexual. A su vez, los varones aparecen como una figura de apoyo y de contención, como buenos compañeros, cuando lo que hacen es normalizar el dolor; *es normal, quedate tranquila, todo va a estar bien*. Los discursos y las actitudes de estos adolescentes también son productos de los mandatos de masculinidad y feminidad hegemónica. En estas experiencias se expresan las relaciones de poder entre los adolescentes, el lugar del varón investido de saber y de experiencia sexual, la performatividad de su masculinidad. Como se verá luego, la mayoría de las entrevistadas expresa que su iniciación fue con alguien que ya se había iniciado sexualmente, y solo en un par de casos se relata que era la primera vez para ambos. Cuando se pregunta al respecto, las adolescentes señalan que ellos estaban más preparados y preocupados, que las apoyaban y les preguntaban en todo momento como se estaban sintiendo, que trataban de *tranquilizarlas*. Pareciera que la construcción en el camino erótico de la iniciación es más fácil para ellos que ya tienen experiencia y que en sus iniciaciones no relatan displacer sexual, representando así una vez más el privilegio de lo masculino.

Esto lleva a una segunda línea de análisis referida a cómo se aborda la educación sexual formal. Los y las adolescentes de este estudio son parte de una generación que se espera que haya recibido educación sexual formal desde su educación inicial. Ellos y ellas, que nacieron entre 2000 y 2001, son la generación que acompañaron la implementación de Programa Nacional de Educación Sexual en Uruguay, que comenzó a impartirse en 2006. En la evaluación nacional de ese programa, de 2017, es decir, cuando los y las entrevistados estaban cursando educación media, mostró que el abordaje de la dimensión placentera de la sexualidad, del erotismo, de la salud sexual eran

insuficientes. Una de las recomendaciones de la evaluación, sobre la base de las opiniones de las y los estudiantes fue

la necesidad de profundizar el abordaje de temáticas como violencia sexual y doméstica, diversidad sexual, género, erotismo, etc., de manera que la formación no quede restringida a tópicos como ITS y salud sexual y reproductiva. De esta forma se busca una educación sexual más integral, abarcativa y holística» (ANEP y UNFPA, 2017, p. 110).

La ausencia de estos contenidos, sumada a la falta de otros espacios donde se pueda hablar del tema, podría estar impactando en las formas en que algunos de las y los adolescentes mantienen, al menos, sus primeras experiencias sexuales.

Por otra parte, resulta interesante destacar otros resultados de esta evaluación respecto al acuerdo o no de las y los estudiantes sobre afirmaciones relativas a la sexualidad: el 92,3 % del estudiantado estuvo de acuerdo con la afirmación «Tengo derecho a decidir sobre mi salud sexual y reproductiva», mientras que solo el 7,7 % declaró estar en desacuerdo con ella o no saber si estaba de acuerdo o no. Por su parte, la afirmación «Como mi pareja me quiere mucho debo contarle todo el tiempo dónde estoy o qué hago», 18,2 % dijo estar de acuerdo o no saber si era correcta o no. También se consultó acerca del grado de acuerdo con la afirmación «Es mi obligación mantener relaciones sexuales con mi pareja», sobre lo que hay que destacar que el 80,4 % estuvo de acuerdo. Se relevó el acuerdo con la afirmación de que el placer es un componente importante de la sexualidad: el 61 % estuvo de acuerdo, mientras el 39 % declaró no estarlo o no saber si estaba o no de acuerdo. Cuando se observan las declaraciones en función del sexo, las diferencias fueron más notables. Aunque el derecho a decidir sobre la propia SSyR recogió más opiniones favorables entre las mujeres que en los varones (95 % frente a 90 %), fue en el desacuerdo con que «su pareja debe saber todo el tiempo dónde está» y con «la obligación de mantener relaciones sexuales» con esta en la que las diferencias fueron más notorias. Mientras que el nivel de desacuerdo de las mujeres con la primera afirmación es de 89 % y en los varones es de 74 %, el desacuerdo con la segunda afirmación agrupa al 91 % de las mujeres y al 69 % de los varones. A su vez, el acuerdo con que el placer es un componente importante de la sexualidad la relación entre varones y mujeres se invierte: aunque el 72 % de los varones estuvo de acuerdo, solo el 50 % de las mujeres se declaró de acuerdo. Lo mismo sucedió con las preferencias de varones y mujeres sobre los distintos temas relativos a la educación sexual, ya que también en este caso los varones fueron más afines que las mujeres a una visión de la sexualidad vinculada al placer.

Los resultados presentados evidencian que, a pesar de los avances, aún hay un núcleo de adolescentes con manifestaciones hegemónicas y tradicionales respecto a la

sexualidad y que se puede hipotetizar que esto se ponga de manifiesto en sus experiencias y vínculos con sus pares. En lo que refiere al placer sexual, las cifras son tan preocupantes como las experiencias de displacer narradas por algunas de las entrevistadas en su iniciación sexual. Se podría pensar que este 50 % de adolescentes que entienden que el placer no es un componente importante de la sexualidad se traduce en las experiencias desagradables, o no disfrutables. Asimismo, hay una diferencia entre pensar y expresar que no es componente relevante, y sentir a nivel corporal el displacer durante la relación, lo que se relata como algo negativo y frustrante. Es importante recordar que *comenzar a disfrutar de las relaciones sexuales* es uno de los eventos que aparece solo en el discurso de las mujeres.

En suma, como se puede apreciar, hay una diversidad de tipos de relaciones sexuales que las y los entrevistados plantean como su iniciación sexual. En el caso de los varones heterosexuales se mantiene la definición tradicional del término, mientras que en las adolescentes esto es más diverso, lo que remite una vez más a reflexionar en torno a la masculinidad hegemónica. Asimismo, en los varones autodefinidos como homosexuales la iniciación es una transgresión al modelo hegemónico de masculinidad y a una de las tres negaciones propuestas por Badinter respecto a la construcción de la masculinidad: *no ser homosexual*.

Finalmente, resulta importante destacar que, en los antecedentes de esta tesis, se planteó que los estudios disponibles marcan diferencias en el inicio sexual entre adolescentes heterosexuales y LGBT, en tanto los y las adolescentes homosexuales y lesbianas no asocian la iniciación a una relación sexual con penetración, sino a primeros encuentros sexuales con personas del mismo sexo en el marco de vidas sexuales que en muchos casos comienzan con relaciones heterosexuales. Esto se aplica principalmente al caso de las mujeres lesbianas, ya que en el caso de los varones gay los estudios sí abordan la primera relación anal como sinónimo de inicio sexual homosexual. Sin embargo, en este estudio se aprecia que para el caso de varios y varias entrevistadas heterosexuales tampoco implica penetración y tampoco todos los entrevistados homosexuales narraron su inicio como sinónimo de la primera relación con sexo anal. A su vez, se planteó que suelen sucederse dos años entre la primera relación de sexo oral y la relación de sexo anal entre varones homosexuales (Sánchez *et al.*, 2019), lo que sí coincide con este estudio.

Edad, con quién y el ámbito de la primera relación sexual

Las y los entrevistados expresan que tuvieron su primera relación sexual entre los doce y los quince años, mientras que las entrevistadas la reportan entre los dieciséis y dieciocho —y, en un caso, a los doce años—. Esto coincide con los datos disponibles en el país, en

que el promedio de edad de la iniciación sexual de los varones se ubica en los quince años, y el de las mujeres entre los quince y los diecisiete aproximadamente (INJU, 2018). También es coincidente con las investigaciones nacionales que plantean que si bien los varones continúan iniciándose antes que las mujeres se han acortado las brechas por sexo (MYSU, 2015; INJU, 2013, 2018; INE *et al.*, 2017). En los y las entrevistadas se podría advertir cierto adelanto en ambos grupos, pero que no se puede afirmar por tratarse de un estudio cualitativo.

Respecto a la población homosexual, la literatura afirma que es entre los quince y los diecisiete años la edad promedio de la primera relación sexual (Sánchez, Rai, Zlotorzynska, Jones y Sullivan, 2019; Johns *et al.*, 2019; Gallego y Giraldo, 2016; Cavalleri *et al.*, 2013; Cid-Aguayo, Pérez-Villegas y Sáez-Carrillo, 2011; Gallego, 2011), lo que también se equipara a los resultados de esta tesis, donde se ubica entre los quince y los dieciocho.

Otra de las diferencias de género que se aprecia a partir de los relatos de las y los entrevistados es que además de la iniciación sexual más temprana en los varones, estos tienen más cantidad de parejas sexuales que sus pares mujeres (principalmente en el caso de aquellas que solo han tenido relaciones con varones). El dato del mayor número de parejas sexuales entre los varones coincide con las evidencias de las investigaciones globales, regionales y nacionales reportadas en el apartado de antecedentes. A su vez, otro dato que es similar en estudios nacionales, sobre todo para las adolescentes entrevistadas es que si bien se han acortado las brechas por sexo, se mantienen casi invariadas las diferencias por NSE: a medida que aumenta el quintil de ingreso también lo hace la edad en la que las personas jóvenes declaran haberse iniciado sexualmente (MYSU, 2015; INE *et al.*, 2017; INJU, 2018).

Por otra parte, las investigaciones disponibles refieren a la iniciación sexual temprana, como la que tiene lugar antes de los trece años, y muestran para ambos sexos algunos de sus determinantes sociales como el NSE (Gambadauro *et al.*, 2018; Cueto y León, 2016; Gallego y Giraldo, 2016; Mendoza, Claros y Peñaranda, 2016; Nogueira *et al.*, 2016; Binstock y Gogna, 2015; Rengifo, Uribe e Yporra, 2014; González *et al.*, 2013; MYSU, 2013, 2015; Jiménez *et al.*, 2009). En el caso de este estudio las iniciaciones sexuales anteriores a los trece años se ubican en adolescentes de NSE más bajo.

Los resultados sobre con quién se mantuvo la primera relación sexual también presentan diferencias de género. Todas las entrevistadas de diferentes orientaciones sexuales —a excepción de un caso—, tuvieron sus primeras relaciones sexuales con alguien con quien mantenían un vínculo afectivo o de noviazgo. Una sola entrevistada

planteó haberla tenido con un compañero del liceo por quien solo sentía atracción física pero no afecto —y que luego se arrepintió de no haberlo hecho con alguien con un vínculo afectivo—. No obstante, esta tendencia no se mantiene en un grupo de los varones autoidentificados como heterosexuales, que sí expresa haberse iniciado con alguien con que venían saliendo o con su novia. En contraste, sin embargo, otro grupo plantea haberse iniciado con una conocida, compañera de liceo o amiga. Por su parte, los varones homosexuales se iniciaron en general con personas de su círculo de conocidos (baile, barrio, plaza, amistades) o de lugares *gay friendly*, y no aluden al inicio sexual en el marco de una pareja.

Varias de estas tendencias coinciden con las investigaciones relevadas, en las que se aprecian tipos de vínculos mayoritarios con las personas con quienes se vive el inicio sexual entre adolescentes. Por un lado, están quienes se inician con un amigo o amiga, vecino o conocida del barrio (Binstock y Gogna, 2015; Manzelli y Pantelides, 2015) y, por otro, quienes se iniciaron con su novio o novia (Binstock y Gogna, 2015; Manzelli y Pantelides, 2015; Rengifo, Uribe e Yporra, 2014). También están los casos de iniciación con algún familiar, primo o prima, por la cercanía y por la facilidad para concretar un encuentro (Gallego, 2011), que no se reportan en el caso de este estudio.

Además, los resultados de este estudio concuerdan con que las mujeres son las que, en su mayoría, declaran haber mantenido su primera relación sexual con su novio o novia o con alguien de quien estaban enamoradas, mientras que en los varones se observa un espectro más amplio de parejas en sus primeras relaciones sexuales: novia o novio, amigo o amiga, un encuentro ocasional o, en ciertos casos, una trabajadora sexual (Calatrava, López del Burgo y de Irala, 2012; OMS, 2017; Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Vilela Borges y Nakamura, 2009; Vilela Borges *et al.*, 2016). Aquí la diferencia radica en que el inicio con trabajadoras sexuales no se menciona en este estudio. Algunas de las investigaciones relevadas plantean que lo que diferencia al inicio sexual entre mujeres y varones es que sea con trabajadoras sexuales, fuertemente marcado como ritual de iniciación sexual masculina, que si bien sigue sucediendo (Ng y Wong, 2016; Bahamón, Vianchá y Tobos, 2014; Decker *et al.*, 2010; Singh *et al.*, 2000) viene mostrando un descenso sostenido, ya que las trabajadoras sexuales ya no se cuentan entre las compañeras sexuales de mayor prevalencia para los varones adolescentes (Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Liu *et al.*, 2006, MYSU, 2015). Este puede ser, por lo tanto, un cambio generacional que se puede apreciar en este estudio.

Con respecto a la primera experiencia homoerótica, los estudios específicos observan que se da en ámbitos sociales cercanos como la familia, las amistades, el barrio

y las relaciones sentimentales, y observan un particular aumento de estas últimas en las generaciones más jóvenes. Las parejas sexuales suelen provenir de estos ámbitos, aunque, en particular entre las mujeres, se observa el surgimiento de otros espacios de socialización como los entornos digitales (Gallego, 2011; Gallego y Giraldo, 2016). En este estudio lo vinculado a los entornos más cercanos se condice bastante con los antecedentes, pero no se diferencia tanto de lo que sucede en las iniciaciones heterosexuales: los entornos digitales no aparecen como ámbito para la iniciación sexual en el caso este estudio.

Por otra parte, la gran mayoría de las entrevistadas expresa que su iniciación fue con alguien que ya se había iniciado sexualmente, y solo en un par de casos fue la primera vez para ambos. Esta tendencia tampoco se mantiene en los varones, entre quienes la mitad reporta la primera vez para ambos y la otra mitad se inició con personas que ya habían mantenido relaciones sexuales. En general, la iniciación se da con alguien con poca diferencia o de la misma edad y solo en algunos casos la persona era mayor —no más de dos años en el caso de los varones y no más de cinco en las mujeres—. En este último punto las entrevistadas refieren que, a más experiencia, mayor manejo de la situación.

La diferencia de edad al momento de la primera relación sexual no coincide con los estudios relevados, que plantean como patrón que se mantiene en el tiempo en la iniciación heterosexual, que las adolescentes suelen iniciarse con varones de mayor edad, mientras que los varones se inician con adolescentes menores que ellos (Manlove, Terry-Humen y Ikramullah, 2006; Kaestle, Morisky y Wiley, 2002; Singh, Wulf, Samara y Cuca, 2000). Esta divergencia se observa también en las afirmaciones de las investigaciones relevadas sobre las iniciaciones en varones homosexuales, que suelen estar marcadas por diferencias de edad en mayor medida que las heterosexuales, lo que refuerza la relación desigual de poder, además en estos casos el compañero sexual suele ser alguien recientemente conocido, en contraposición a aquellos que se inician con una persona de similar edad, en general amigo o vecino (Gallego, 2011, Gallego y Giraldo, 2016; Dewaele, Van Houtte, Symons y Buysse, 2016), pero, a la vez, otros estudios plantean que los adolescentes homosexuales mantienen prácticas sexuales con pares de su mismo sexo a edades más tempranas si se los compara con generaciones anteriores (Sánchez *et al.*, 2020; Gallego y Giraldo, 2016; Gallego, 2011).

Las discrepancias respecto a las investigaciones que anteceden a esta tesis sobre la diferencia de edad pueden estar dadas por cambios generacionales, donde haya una tendencia al inicio entre pares que a su vez se vincula a iniciarse con alguien del círculo

de amigos, o amigos de amigos, compañeros de liceo o pareja. Asimismo, entre los varones homosexuales se podría relacionar con lo que Ernesto Meccia (2011) denomina el *régimen homosexual* y el *régimen de gaycidad*. El autor presenta una reflexión sociológica en la que conecta el cambio social con el cambio en las subjetividades y propone una clasificación histórica y macrosociológica basada en tres períodos: homosexual, pre-gay (pre-poshomosexual) y gay (poshomosexual). Los dos primeros, referidos al régimen homosexual, se ubican entre los años setenta y los finales de noventa y están marcados por fuertes persecuciones, estigmatización social, discriminación, como un período de salida del armario colectiva hacia finales del siglo pasado, pero con persistencia de discriminación y desigualdad. El período de la gaycidad se ubica a partir del comienzo de este siglo y se caracteriza por un avance hacia la igualdad política, normativa, social y cultural, que produce subjetividades y hacen a la construcción de la sexualidad. En el régimen homosexual, las posibilidades de encontrar parejas sexuales eran más reducidas y las diferencias intergeneracionales eran más claras, pero en la gaycidad estas brechas se acortan, hay más habilitación y oportunidades para mantener relaciones sexuales con personas de la misma generación. Sin duda estos cambios impactan también en la iniciación.

Finalmente, respecto al lugar donde se mantuvo la primera relación sexual, tanto en varones como mujeres entrevistadas, en la gran mayoría de los casos se dio en la casa de uno de los dos, en menor medida en una casa de vacaciones o de veraneo (de la familia o alquilada con amigos o amigas) y, en un caso, en un hotel. Estos lugares de inicio, que también se plantean en las investigaciones relevadas, pueden vincularse con relaciones con personas más o menos cercanas de las familias.

En suma, la edad de inicio de la primera relación heterosexual en los varones entrevistados se ubica entre los doce y los quince años, mientras que las entrevistadas la reportan entre los dieciséis y los dieciocho y, en un caso, a los doce años. En el caso de las relaciones homosexuales, se ubica entre los quince y los dieciocho años. Las iniciaciones sexuales anteriores a los trece años se identifican en adolescentes de NSE más bajo. Si bien los varones continúan iniciándose antes que las mujeres, las brechas se han acortado. Además, ellos cuentan con más cantidad de parejas sexuales que las adolescentes —sobre todo en contraste con aquellas que solo han tenido relaciones con varones—. El vínculo con la pareja sexual también presenta diferencias de género: mientras las adolescentes declaran en su mayoría haber mantenido su primera relación sexual con su novio o novia o con alguien de quien estaban enamoradas, los varones dan cuenta de un espectro más amplio de parejas en sus primeras relaciones sexuales: novias

o novios, amigos o amigas, encuentros ocasionales, y el inicio con trabajadoras sexuales no se menciona en ningún caso en este estudio. La gran mayoría de las entrevistadas expresa que su iniciación fue con alguien que ya se había iniciado sexualmente, solo en un par de casos se refiere como la primera vez para ambos. Esta tendencia tampoco se mantiene en los varones, entre quienes, en general, la iniciación es con alguien de la misma edad o con poca diferencia. El lugar donde se mantuvo la primera relación sexual, tanto en varones como en mujeres, es la casa de uno de los dos, una casa de vacaciones o veraneo y un caso consigna a un hotel.

Motivos

Como se dijo en los antecedentes, según la OMS (2017) el vínculo con la pareja sexual con quien se inician las y los adolescentes está fuertemente determinado por los motivos de la iniciación y los mandatos de género asociados, lo que se aprecia también en este estudio, como se verá a continuación.

En términos generales, un motivo importante del inicio fue la búsqueda de sensaciones, de una experiencia que querían les sucediera, sobre lo que habían pensado e imaginado, el deseo, ya sea en el marco de una pareja o no.

Cuando los motivos se observan por sexo, las referencias al amor, a estar enamorada, al compromiso de estar hace tiempo con una persona y el deber o la (auto) presión de tener relaciones sexuales con penetración en tanto prueba de amor surge exclusivamente en los discursos de algunas entrevistadas heterosexuales, sobre todo del NSE alto. Entre las adolescentes de NSE medio y bajo, las referencias al amor romántico no están tan marcadas, y ellas sí se inician con personas cercanas pero el motivo principal no es el amor. En algunas adolescentes fueron relaciones buscadas, pero no planificadas, que *se dieron* y fueron parte de las primeras interacciones y de nuevas experiencias, en otros casos se planificó y, en general, los motivos se vinculan más a la curiosidad y el deseo.

Las entrevistadas lesbianas que tuvieron relaciones sexuales con varones no hacen referencias al amor hacia ellos, pero tampoco las consideran su inicio sexual. La iniciación sexual en estas adolescentes está marcada por la primera relación sexual con otra mujer y allí sí aparecen las referencias al amor. Como ya se ha dicho, el amor romántico es una experiencia completamente generizada, lo que también se evidencia en este estudio, pero con matices marcados por NSE y orientación sexual. Es en adolescentes de clase alta, con patrones de guiones sexuales heterosexuales tradicionales entre quienes esta tendencia se plantea con más fuerza. Sin embargo, en las otras adolescentes hay más apertura a otros motivos, incluso entre las de clase baja que también presentan patrones

de guiones tradicionales. En las adolescentes lesbianas, la iniciación sexual con otra mujer se enmarca en sentimientos de amor y esto también se vincula a sus guiones sexuales que si bien no son tradicionales una vez que tienen la primera relación sexual comienzan un noviazgo.

En el caso de los varones el motivo de inicio principal refiere al deseo sexual, y al deber hacerlo, expresado como *algo que tenía que pasar*. Las referencias al amor casi no forman parte de los discursos de los entrevistados varones, y, sin embargo, hay un grupo de entrevistados heterosexuales que marcan como un evento importante la primera relación con una pareja formal. A veces esta no se identifica como su iniciación, pero sí se compara un evento con el otro y se narran las diferencias significativas y positivas de mantener relaciones sexuales cuando ya se tiene experiencia previa y cuando hay confianza y sentimientos amorosos hacia la otra persona que cuando no los hay.

Al respecto, resulta interesante el planteo de Flavia Rieth (1998) sobre que la experiencia sexual masculina se traduce en dos actitudes: el rendimiento sexual que se ve como una ganancia sustentada en el poder de masculinidad, y una actitud romántica, en la que el hombre busca entregarse en el momento indicado a la pareja indicada. En general, los varones entrevistados estaban más motivados y preocupados por *hacer un buen papel, no decepcionar* y tener su primera relación sexual, después de este paso se da la actitud romántica que conceptualiza Reith.

Cuando se comparan los resultados de esta tesis con lo que plantean los estudios precedentes, se evidencian coincidencias y divergencias. Los antecedentes presentan que las mujeres fueron motivadas principalmente por el amor, la sensación de obligación o la presión de sus parejas, mientras los varones se inician en mayor medida por curiosidad, deseo sexual o amor (Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012; OMS, 2017; Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Vilela Borges y Nakamura, 2009; Vilela Borges *et al.*, 2016). Según el Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva de Mujer y Salud en Uruguay (MYSU, 2013), las adolescentes se han iniciado sexualmente motivadas por amor (67 %), por deseo (17 %) y por curiosidad (11 %). Según el mismo observatorio, en los varones los motivos fueron la atracción o el deseo (54 %), la curiosidad (27 %) y el amor (14 %), y el amor como motivo ha ido aumentando en los adolescentes respecto a los hombres de generaciones anteriores (MYSU, 2015). Si bien en términos generales los motivos coinciden, se aprecian en este estudio algunas diferencias por clase y orientaciones sexuales, principalmente en las mujeres, mas no se observan diferencias relevantes según NSE, región o escolaridad, sino que, como se observa, las divergencias se dan por género. En esta tesis el motivo principal en todas las entrevistadas no es el

amor, sino que este motivo se identifica, principalmente, como se dijo, en las de NSE alto. Es decir que en varias de las entrevistadas hay un corrimiento de este motivo más tradicionalmente femenino para dar lugar a otros motivos principales como la curiosidad y el deseo. Sí se mantiene invariable que las referencias al amor y curiosidad no son parte de los discursos de los varones entrevistados. Una vez más se puede observar la falta de transformaciones en los varones heterosexuales.

Con respecto a los motivos de las adolescentes lesbianas en relación con los estudios anteriores, estos relevan que informaron en mayor medida motivos de intimidad y exploración para la primera relación sexual en comparación con mujeres heterosexuales y vincularon estos motivos a emociones positivas relativas al encuentro sexual y a un mayor número de actividades sexuales posteriores (Talley, Crook y Schroy, 2017), lo que tampoco es del todo coincidente con este estudio.

Por otra parte, otro aspecto que surge vinculado a la motivación es la autopercepción de estar o no preparados para la iniciación sexual de las y los entrevistados. Esto surge principalmente en la autopercepción de preparación en los varones heterosexuales y en la *demora* en la autopercepción de preparación en las adolescentes, sobre todo en adolescentes de clase alta, que mantuvieron su primera relación sexual en el marco de noviazgos de más de un año. Ellas narran no haberse sentido preparadas antes para tener la primera relación sexual, haber tenido varios intentos y no haber conseguido la penetración, el dolor físico asociado a esta y que sus parejas tuvieron que *esperar* a que ellas se sintieran preparadas. La autopercepción de preparación se aborda en estudios precedentes que plantean que también se encuentran diferencias de género, ya que los varones se autoperciben preparados antes que las mujeres. El momento cierto para la iniciación sexual de ellos está pautado por mandatos hegemónicos de masculinidad como tener necesidades sexuales más fuertes y poco controlables, junto a que la virginidad masculina es considerada una debilidad del hombre (Vilela Borges y Nakamura, 2009; García *et al.*, 2020). En otro de los estudios relevados, el 36,7 % de los varones se autopercibe preparados para su inicio sexual antes de los quince años (García *et al.*, 2020). Estos resultados, también llevan a pensar en que esto puede incidir en que se inicien a más temprana edad y a que varias adolescentes planteen que sus parejas se habían iniciado antes que ellas.

En suma, se puede apreciar que los motivos para iniciarse sexualmente de las y los adolescentes entrevistados están marcados por mandatos y modelos hegemónicos de género y por normas de conducta sexual que diferencian los roles masculinos y femeninos, con incidencia del NSE y de la orientación sexual. Sin embargo, se aprecian

ciertos corrimientos de las investigaciones precedentes para las que las mujeres tendrían un mayor peso los sentimientos, los afectos y el amor para decidir cuándo, cómo y con quién iniciar su actividad sexual, mientras que para los varones las prioridades serían el deseo sexual y la gratificación física (Calatrava, López del Burgo y De Irala, 2012; Jones, 2010; Rojas Cabrera, Moyano y Peláez, 2017; Vilela Borges *et al.*, 2016).

Influencias del entorno y sentimientos previos

Otra área en la que se indagó respecto a la iniciación sexual fue la influencia del entorno en esta y los sentimientos previos que se asocian a esa iniciación.

Un número reducido de entrevistados y entrevistadas plantea no haber hablado con nadie antes de su la iniciación sexual. Las entrevistadas que dicen haber hablado, lo hicieron principalmente con amigas, en muy pocos casos con sus madres, en un caso con sus primas mayores y en otro con su hermana. Las que estaban en pareja narran haberlo hablado con esta. Las adolescentes lesbianas, por su parte, lo hablaron solo con las amigas o con una mejor amiga, así como en un caso surge la diferenciación entre un grupo de amigas homo-lesbofóbicas y en otro en que no lo son, divergencia que surge de haber salido del armario antes con su grupo de pares que con sus familias.

En el caso de los varones también hay un número acotado que no lo habló con nadie, mientras que la gran mayoría lo hizo con amigos o con la persona con la que estaban saliendo o con sus parejas, o, en otro caso, con su padre, sin que haya más referencias a otros adultos o familiares. En el caso de los varones homosexuales, las principales menciones son para amigos o para algún amigo en especial, al igual que en las adolescentes lesbianas salieron del armario antes con su grupo de pares que con sus familias.

Los discursos de las entrevistadas heterosexuales y lesbianas no incluyen referencias explícitas a la influencia del grupo de pares para mantener sus primeras relaciones sexuales. Que no se expliciten o identifiquen estas influencias no significa que no las haya a otros niveles, que pueden apreciarse a lo largo de los discursos. Se podría pensar que la presión funciona de otra forma en ellas, no tan obvia como hacia los varones. La influencia se puede dar a nivel de la internalización de los mandatos recibidos a lo largo de su infancia y adolescencia, y las influencias pueden ser para tener o para no tenerlas aún, en la intimidad, internalizado.

Por el contrario, en los adolescentes heterosexuales se ven más casos en los que sus amigos influyen en considerarlo como algo que tiene que suceder. En estos mandatos de masculinidad del entorno, no solo de los amigos, hacia los varones, se apreciarán también con claridad en los sentimientos expresados al hablar de su primera vez expuestos más

adelante, que inciden con la motivación. Las conversaciones con amigos con más experiencia sexual previas a su propio inicio, sobre todo en algunos varones, puede ser una influencia en la toma de las decisiones: la expresión que se utiliza es *algo que tenía que pasar*. Esto puede estar asociado con la percepción sobre la cantidad de amigos que ya han comenzado a tener relaciones sexuales como otro factor de motivación reportado en las investigaciones, así como la aceptación y el reconocimiento positivo por haber iniciado las relaciones sexuales a corta edad. Es decir que esta norma social permite la idea de una vida sexual activa de sus pares y de sí mismos, y en una etapa de la vida en la que la influencia entre pares sociales es constante y recíproca. Aquí también hay diferencias de género, ya que lo anterior afecta más a los varones que a las mujeres (Rivera y Proaño, 2017; Barrera, Sarmiento y Vargas Trujillo, 2004).

En lo que respecta a los adolescentes homosexuales, no hay una presión de su entorno general, lo que se asocia con la *traición* a unas de las tres negaciones fundamentales de la masculinidad: *no ser homosexual*. De todos modos, en sus círculos más cercanos y amigables a la diversidad sexual, se evidencian expresiones de promoción del inicio de las relaciones cuales, lo que podría relacionarse con que más allá de su orientación sexual, son varones, y que este punto no escapan a los mandatos hegemónicos de la sexualidad masculina vinculadas a tener actividad sexual. Otro caso que resulta interesante presentar es el del entrevistado autodefinido como heterosexual que dudó sobre su bisexualidad, lo que lo llevó a tener relaciones con varones y no con mujeres. Él relata la influencia de sus amigas y compañeras de liceo respecto a su relación con su mejor amigo:

... mis amigas y compañeras, todo el tiempo diciéndonos que seríamos una buena pareja. Esta obsesión que tienen las mujeres por los hombres gay. Siempre nos estaban diciendo eso, y ta, nosotros ya nos habíamos dado un beso, porque estábamos en un juego de la botella, y ta... La vez esa es que estábamos los dos solos hablando, y había cierta tensión sexual, y una cosa llevó a la otra (Luis, heterosexual, NSE medio).

En el relato de este adolescente se destaca la presión del grupo de amigas, en el ámbito público, que lo instaban a tener relaciones sexuales con otro varón. Hay algo del orden de lo habilitante en el discurso de las adolescentes de su entorno que también podría atribuirse a los cambios en la sexualidad de esta generación. Es de destacar la expresión de *la obsesión de las mujeres con los hombres gays* como algo vinculado a lo erótico en las mujeres, lo que también se podría relacionar con ciertos cambios generacionales. Es decir que las relaciones entre mujeres han sido fuente de placer sexual para varones heterosexuales a lo largo de los años, por lo que las escenas lésbicas están presentes en las películas porno dirigidas a esa población. Sin embargo, el sexo entre hombres no es

algo construido como objeto de deseo sexual en las mujeres. El relato de este adolescente respecto a sus amigas deja ver un cambio en este sentido.

Por otra parte, como se dijo antes, el mundo adulto no es en gran medida alguien con quien se ha hablado antes, aunque su influencia puede estar presente, lo que da cuenta de algunas similitudes y diferencias con otros antecedentes disponibles que plantean que las mujeres declaran en mayor medida presiones de sus padres y pares para abstenerse de tener relaciones sexuales y preocupaciones morales o miedo al embarazo y a las ITS, mientras que a los varones los alientan sus pares y familiares para iniciarse, como prueba de su masculinidad (OMS, 2017; Vilela Borges y Nakamura, 2009). Si bien entre las entrevistadas estas presiones no aparecen explícitamente, algunas sí responden que sobre todo sus madres —y en segundo lugar otros adultos del entorno— les han hablado de la sexualidad, con foco en los cuidados.

Estos datos coinciden con estudios nacionales que evidencian que para las y los adolescentes los mensajes sobre sexualidad más importantes son los que provienen de las familias, aunque a la mayoría de ellos sus familias no les hayan hablado del tema en el año anterior a la consulta (López, 2020). En lo que refiere a este estudio, las conversaciones con las familias o con docentes son parte de los eventos que identifican en sus vidas sexuales en la infancia o adolescencia temprana, pero la mayoría no hablan con ellos sobre su inicio sexual. Este dato también se puede deber a que el inicio sexual es algo del orden de la intimidad que puede ser difícil de hablar entre padres, madres e hijos, a diferencia de otros temas del campo de la sexualidad.

Los sentimientos previos a la iniciación mayormente expresados por las entrevistadas son la ansiedad y el temor frente a lo desconocido —incluso en adolescentes que ya hayan mantenido relaciones sexuales sin penetración—. Una de las entrevistadas expresa que pensaba que era asexual y que se sentía mal por su pareja porque hacía tiempo que estaban juntos y ella no quería mantener relaciones. Por su parte, las entrevistadas heterosexuales que llevaban más de un año de noviazgo refirieron haberse sentido *en deuda* con sus parejas como uno de los motivos para la iniciación.

Los varones heterosexuales y homosexuales expresaron ansiedad, miedo a no satisfacer a la otra persona, temor a equivocarse, inseguridad, sentimientos directamente relacionados con los mandatos hegemónicos de la sexualidad masculinidad.

En suma, respecto a las influencias del entorno en la iniciación la mayoría de las y los adolescentes dice haber hablado con sus amigos y amigas; quienes tenían pareja lo hablaron con esta y, en menor medida, con los adultos, sobre todo de la familia cercana. Este punto se da mayoritariamente en las adolescentes. Un número reducido de

entrevistados y entrevistadas no lo habló con nadie. En los discursos de las entrevistadas heterosexuales y lesbianas no hay referencias explícitas a la influencia del grupo de pares para mantener la primera relación sexual, lo que no significa que no la haya a otros niveles, que se pueden apreciar a lo largo de los discursos. Se podría pensar que la presión funciona de otra forma en ellas, no tan explícita como sucede hacia los varones. La influencia se puede dar en la internalización de los mandatos recibidos a lo largo de su infancia y adolescencia y puede estar orientada a tenerlas o no tenerlas. En los adolescentes heterosexuales, se ve en algunos casos más influencia o presión de sus amigos. Respecto a los sentimientos previos, las adolescentes los planteados por las adolescentes son ansiedad, miedo a lo desconocido, sentirse en deuda con la pareja y ganas de que ocurriera, mientras los varones expresan ansiedad, miedo a no satisfacer, inseguridad, deseo.

El transcurso de la primera relación sexual

Otra de los aspectos que se indagó fue el transcurso de la primera relación, los sentimientos asociados y los momentos previos.

En todos los casos, las y los adolescentes plantean que su iniciación fue con consentimiento sexual, más allá de que no utilizan tal expresión. En consecuencia con el enfoque psicológico de Yoliliztli Pérez (2016), explicitado en las consideraciones conceptuales, los y las entrevistadas dan cuenta de que hubo acuerdo y aceptación entre ambas partes para tener la relación, sobre la base de la voluntad y del deseo. Los discursos de quienes tuvieron su primera relación sexual en el marco de una pareja o con alguien con quien ya habían tenido experiencias sexuales previas se pueden apreciar procesos de negociación sexual, conversaciones sobre el tema y comunicación antes, durante y después del acto sexual. La autora afirma que los enfoques jurídico y psicológico consideran al consentimiento como producto de una decisión consciente e intencional en el marco de una negociación en igualdad de condiciones, por lo que se llega a acuerdos conjuntos, aspecto que se evidencia en los relatos de varios entrevistadas y entrevistados. En estos casos hay referencia a la relación en su totalidad, a un recorrido compartido, de respeto mutuo y de responsabilidad hacia los demás (Oliver, 2015). En los discursos de otros y otras adolescentes, este proceso de negociación y comunicación no aparece con tanta claridad, sobre todo en relación con aquellas iniciaciones que no fueron planificadas. De todos modos, en estos casos también se plantea que hubo acuerdo en mantener la relación sexual, y esto también remite al origen de la palabra *consentir*, referida a la correlación en los sentimientos de quienes comparten ese hecho.

Así, para algunos y algunas se trató de una relación planificada, incluso en el marco de noviazgos de más de un año, y para otros fueron relaciones no planificadas, espontáneas, pero buscadas. Solo en dos casos la y el adolescente entrevistados manifestaron no haberlo pensado hasta minutos antes de que sucediera, en estos casos también hubo acuerdo.

Respecto al momento de la relación sexual, algo que surge en el discurso de todas las entrevistadas es haberse sentido cuidadas y respetadas por sus parejas sexuales.

A pesar de todo lo planteado antes y, como ya se dijo, un número importante de entrevistadas heterosexuales expresa no haber pasado bien durante la relación sexual, no haber disfrutado, haber sentido dolor durante la penetración, no haber llegado al orgasmo y haber sentido incomodidad, miedo e ignorancia. En un caso se narra como una vivencia *horrible* asociada al nivel de consumo de alcohol. Las viñetas seleccionadas ilustran al respecto.

... hoy en día puedo compararlo y decir que no tuve nada de placer, nada de... Fue como ir y tener relaciones, tipo y ta, como sexo, pero sin ningún... no sé, como sentimiento tampoco, porque ta. era una persona con la que me hablaba y todo, me gustaba, capaz, pero ta, no era que fuera mi novio, que estuviera enamorada, o que algunas cosas de esas, o que realmente me gustaba del todo, me gustaba pero más físicamente que otra cosa y ta. Pero sí, no lo considero como algo que fue placentero (Juana, heterosexual, NSE bajo).

... primeras veces no son gratas, o sea, por lo menos en mi experiencia y en mi gente más cercana, las primeras experiencias no son gratas, entonces tipo estás recién iniciando, y estas viendo que, en realidad, yo qué sé, no sé. Al principio no te gusta tanto. Todo el mundo decía «¡Ay, el sexo, el sexo!» y yo cuando recién arranqué, para mí era horrible, tipo no le encontraba la gracia. Y ta, después te empezás a sentir más cómodo, cuando empezás a descubrirte a vos misma, qué te gusta, y empezás a llevarlo a cabo (Pilar, heterosexual, NSE alto).

Las dos experiencias van en el mismo sentido: la falta de placer en la relación sexual. Si bien se trata de dos situaciones en contextos diferentes, en un caso con una persona por la que solo se sentía atracción física y en el otro con una pareja de tres años, ambas adolescentes de NSE alto y bajo, expresan la experiencia desagradable. Otra coincidencia es que ambas remiten a la comparación de las primeras experiencias en las que se disfrutó y luego el comienzo de una etapa en la que, a partir de la experiencia o del tipo de vínculo con la persona, se empieza a disfrutar. La segunda entrevistada considera su iniciación sexual como la primera vez que sintió placer, un mes después de haber comenzado a mantener relaciones con penetración.

Un número importante plantea que la relación sexual no fue como les dijeron que sería. Esto se vincula a las fantasías y al imaginario en torno a las relaciones sexuales con

base en lo que *escucharon o les dijeron*. En el caso de las mujeres, había expectativas de que se tratara de un evento placentero, disfrutable y en el que llegaran al orgasmo. La gran mayoría de las entrevistadas dijo haber imaginado el momento, mientras un número reducido expresó que nunca lo había imaginado, lo que lleva a pensar en la construcción social y mediática de la iniciación sexual, en la escena romántica, presentada como algo hermoso, que tiene una notoria discordancia con el relato de muchas de las entrevistadas.

Por su parte, las entrevistadas lesbianas afirman haber disfrutado de su primera relación sexual, pero en dos casos —de quienes tuvieron relaciones antes con varones— se expresa que no fue como imaginaban, porque no habían imaginado tener sexo con otra mujer o porque no estaban *en sus planes* las relaciones entre mujeres, lo que habla del impacto de la heterosexualidad obligatoria y heteronormatividad en ellas.

A los diecisiete tuve mi primer orgasmo... que ahí me di cuenta que todo era una farsa (risa). Nada, que en realidad miro mi primera experiencia sexual y realmente me doy cuenta de que no fue una experiencia sexual porque en ningún momento realmente, tipo, mi órgano sexual estuvo realmente estimulado como debería, y entonces, ta. Fue, o sea, mi primera experiencia sexual por el acto íntimo que tuve con una persona, de la confianza, pero en realidad... (Luisa, lesbiana, NSE medio).

Entre los varones no hay referencias a la falta de disfrute o a no haber llegado al orgasmo, sino que por lo general plantean una situación en la cual *pasaron bien*, y que en algunos casos sintieron cierta confusión, aunque también sintieron ansiedad y nervios por su rendimiento sexual. Si bien los relatos no denotan un disfrute importante, no expresan lo contrario, aunque el foco está puesto en el desempeño sexual, en que *todo saliera bien* y no tanto en el disfrute sexual. En algunos casos se relata que no fue como se imaginaba y algunos hacen referencia a que las escenas eróticas de las películas o más aun de los videos porno, que están muy lejos de lo que sucede en una primera relación sexual. Es de destacar que varios de estos varones declararon la búsqueda de videos porno en su infancia y adolescencia para masturbarse, lo que es parte del aprendizaje de la sexualidad.

En el caso de los varones homosexuales, el inicio se resalta como algo destinado a pasar, que para algunos fue disfrutable mientras que para otros fue algo brusco y frío, y en un caso se expresan sentimientos de dolor en el sexo anal receptivo. Los estudios relevados dan cuenta de experiencias dolorosas o desagradables en el caso de las iniciaciones homosexuales (Dewaele *et al.*, 2016; Kubicek *et al.*, 2009), además de una mayor prevalencia de la culpa, la vergüenza, la ira y la tristeza en comparación con las mujeres lesbianas, lo que no coincide con los relatos de este estudio. La ausencia del dolor en este estudio se puede deber a que en los testimonios no refieren siempre al sexo anal y que, en el caso de los sentimientos asociados, puede haber cambios socioculturales que

impacten en la producción de subjetividades de estas generaciones. Estas transformaciones pueden estar relacionadas con otros de los hallazgos de los estudios disponibles que plantean un aumento en el número de adolescentes y jóvenes que se autoidentifican como homosexuales o bisexuales y que cada vez más hacen públicas sus orientaciones e identidades sexuales (Sánchez *et al.*, 2019; Gallego y Giraldo, 2016; Gallego, 2011). Estos cambios en la moral normas y sexuales, pueden relacionarse con la visibilidad pública de más personas LGBT, lo que coopera con una mejora en la autoimagen de adolescentes y jóvenes que se identifican como LGBT (Gallego, 2011). Esto podría a llevar a que el inicio de las relaciones sexuales no esté acompañado de sentimientos hostiles. Específicamente, las referencias al rol activo y pasivo que se abordan en investigaciones previas no surgieron de forma espontánea por parte de los entrevistados.

Los sentimientos están mayormente marcados por cuestiones de género y orientación sexual, y no se aprecian diferencias significativas por NSE. A los adolescentes les es más difícil hablar de sus sentimientos en las entrevistas que sus pares mujeres. Entre lo que ellas expresan están sentirse cuidadas y respetadas, el displacer, el dolor, la incomodidad, la desilusión, el miedo, la ignorancia y el disfrute, mientras que entre lo que ellos plantean están la satisfacción, la ansiedad, los nervios y la confusión.

Otra área en la que se indagó fue en los sentimientos o las reacciones de la otra persona, aquí las respuestas de las adolescentes heterosexuales se dividen entre las entrevistadas que dicen no saber cómo se sintió la otra persona, aquellas que si su pareja sexual tiene más experiencia que ellas dicen que él se sintió bien y les dio contención y apoyo, otras que plantean que sus parejas pasaron bien y un caso que narra una situación de mucho consumo de alcohol por parte de ambos en la que él le pidió perdón al otro día al entender que ella se había sentido mal. A su vez, todas las entrevistadas lesbianas responden que la otra adolescente se sintió bien y que disfrutó el encuentro sexual.

Por su parte, los varones heterosexuales que tuvieron su inicio sexual por fuera de una relación de noviazgo dicen no saber cómo se sintió la adolescente; los que se iniciaron en el marco de una relación de pareja, sí saben cómo se sintió la otra persona y plantean que fue algo hablado antes por dudas en ellas, inseguridad acerca de si estaban preparadas, etc., y que, por tanto, se habló también después, y afirman que ellas se sintieron bien. Los varones homosexuales presentan diversidad en el saber o no, por lo que no se puede generalizar.

Del análisis de los discursos de las y los entrevistados se desprende que saber sobre los sentimientos de la otra persona se asocia con el tipo de vínculo (en relaciones de pareja

es más frecuente que se conozcan que en relaciones ocasionales o con conocidos), con que haya sido una relación planificada o no (en general en las planificadas se sabe mejor los sentimientos de la otra persona que en las espontáneas), y con cuestiones de género, ya que son más los varones que no saben cómo pasó su pareja que mujeres. En los discursos de estos adolescentes se aprecia lo que hace dos décadas Michel Bozon y María Luiza Heilborn (2001) en cuanto a que la primera relación sexual en los hombres tiene un carácter de prueba, aventura y riesgo, y que, así, los discursos masculinos se centran en el individuo, en su satisfacción y en sus dudas, y que la pareja sexual no está en su foco. Esta afirmación remite a una de las principales características del modelo hegemónico de masculinidad referida al *ser para sí*, a pesar de lo cual otros entrevistados narran una experiencia distinta, en la que tuvieron en cuenta a su compañera sexual en el marco de procesos de negociación y de comunicación sexual antes, durante y después de la relación. En estos casos, la adolescente sigue ubicada en el lugar de desventaja por su menor experiencia y por tener más dudas y dificultades.

Otro factor que incide es la orientación sexual: en las iniciaciones sexuales entre mujeres pareciera haber más comunicación y satisfacción sexual, y se podría pensar que esto también esté marcado por cuestiones de modelos de feminidad y heteronormatividad, de relaciones con mayor cuidado de la otra persona, comunicación y afecto, además de ser una relación que transgrede lo que ellas mismas habían pensado: *nunca imaginé que mi iniciación sexual iba a ser con una mujer*.

En suma, durante la relación los sentimientos están mayormente marcados por cuestiones de género y orientación sexual, y no se aprecian diferencias significativas por NSE. Entre lo que las adolescentes expresan está sentirse cuidadas y respetadas, el displacer, el dolor, la incomodidad, la desilusión, el miedo, la ignorancia y el disfrute, mientras entre lo que ellos plantean —a pesar de que les es más difícil hablar de sus sentimientos— están la satisfacción, la ansiedad, los nervios y la confusión. Los sentimientos o las reacciones de la otra persona se asocian con el tipo de vínculo, con que haya sido una relación planificada o no y con cuestiones de género. Así, son más los varones que no saben cómo se sintió su pareja que las mujeres.

Vivencias posteriores a la primera relación sexual

Otro aspecto sobre el que se procuró indagar fue si habían hablado de su iniciación sexual luego de haberla tenido y el impacto de la iniciación sexual en la vida de las y los entrevistados.

Las adolescentes, lo hablaron en general con sus amigas y algunas lo hicieron con sus madres. Los varones también hablan en general con amigos y en algunos casos no lo

hablaron con nadie. Este resultado tiene cierta consonancia con un estudio anterior que plantea que la significación dada a referentes a quienes se les confían las experiencias sexuales tenidas o a quienes se les pide consejo en los varones está dirigida hacia sus pares, y en las mujeres, hacia sus padres o madres (Cueto y León, 2016).

La gran mayoría de las entrevistadas expresa fue una experiencia que las marcó en su vida, que se sintieron mejor con ellas mismas; que les aumentó la autoconfianza y les mejoró la autoestima; que sintieron alivio de haberlo logrado —en el caso de las que habían intentado varias sin lograr la penetración—; que mejoró la relación con sus parejas, aumentó el amor y la confianza, se formalizó la relación, y que se sintieron bien por la felicidad de la otra persona. Dos entrevistadas plantearon que por primera vez se habían sentido amadas por alguien; un número acotado de ellas dijo que no hubo ningún cambio ni impacto, y en un caso la entrevistada se sintió mal porque entendió que la persona no era la adecuada para tener su primera relación sexual, lo que la llevó a pausar su la actividad sexual. Por último, otra entrevistada planteó que sentía miedo de que el novio la dejara después de la primera relación, como le había sucedido a una amiga suya.

Se aprecian también en varios de las respuestas las pautas de género respecto a la sexualidad de las mujeres, vinculadas a la preparación, al amor, a la formalización de la relación, a la persona indicada, al miedo a ser dejada y a satisfacer al varón. A su vez, del análisis de sus discursos se desprende la ausencia de correlación entre el nivel de disfrute, placer y satisfacción sexual de la primera relación con el impacto altamente positivo en la mayoría de las adolescentes. Esto puede remitir por un lado nuevamente al 50 % de las adolescentes participantes de la evaluación del Programa de Educación Sexual para quienes el placer sexual no es una dimensión importante de la sexualidad, y puede avalar la hipótesis de que el acento no está puesto en el disfrute sino en la autoexigencia de iniciarse sexualmente, en el logro de haberlo hecho, lo que aumenta su autoestima y en algunos casos hasta genera alivio. Sería la contracara de lo que responden los varones, entre quienes el foco se coloca en el desempeño sexual y en haber dado el paso de la iniciación que en sentir placer. Otro factor en juego es el valor otorgado a la felicidad de sus parejas sexuales: la satisfacción de ellos tiene un impacto a veces hasta más positivo que la satisfacción de ellas mismas, lo que remite claramente a una de las características del modelo hegemónico de feminidad referida *al ser para otros*.

Para la gran mayoría de los varones también se trató de una experiencia que marcó sus vidas, pero por razones diferentes, también vinculadas a los mandatos de género y masculinidad hegemónica. Los heterosexuales sintieron alivio, tranquilidad o satisfacción por haber dado ese paso; sintieron que maduraron, que les cambió la personalidad, y, en

otros casos, también se sintieron avergonzados por no haberlo hecho bien. Estos sentimientos hablan de las presiones de género hacia el debut masculino. Al igual que para algunas adolescentes, para un menor número de varones, el evento no impactó en sus vidas. A los varones homosexuales entrevistados que plantean que fue un momento importante en sus vidas les resulta muy difícil hablar al respecto. Quizás esto pueda vincularse a que si bien hay mayor apertura hacia la diversidad sexual, los mandatos de masculinidad son tan fuertes que la iniciación homosexual significa de todos modos una traición a ese modelo.

En este punto también se encuentran concordancias con los planteos que, en 1999, hizo Heilborn sobre las diferencias en las formas en que las mujeres experimentan la entrada al inicio de la vida sexual respecto a los hombres; mientras que, para ellas, la primera relación sexual solía ser un momento decisivo (y el comienzo) en la construcción de la primera relación *verdadera*, para ellos era un momento de iniciación personal en el que la relación con la pareja contaba poco.

En suma, en general lo hablaron con sus amigas, y algunas con sus madres. Los varones hablan en general con amigos y, en algunos casos, no hablan con nadie. La gran mayoría de las entrevistadas la definen como una experiencia que las marcó en su vida, con la que se sintieron mejor con ellas mismas, que les aumentó su autoconfianza y autoestima, así como sintieron alivio, y sintieron que mejoraba la relación con su pareja y aumentaban el amor y la confianza y se formalizaba la relación, y también se sintieron bien por la felicidad de la otra persona. Un número acotado de entrevistadas no informa cambios o impactos. A su vez, en algunos casos surgen sentimientos asociados al arrepentimiento o al miedo a ser dejadas. Por otro lado, para la gran mayoría de los varones también se trató de una experiencia que marcó sus vidas, luego de la que sintieron alivio, tranquilidad o satisfacción por haber dado ese paso, así como sintieron que maduraron, que les cambió la personalidad. En otros casos también se sintieron avergonzados por no haberlo hecho bien.

En las Gráficas 4 y 5 se sintetizan los sentimientos e impactos asociados a la iniciación sexual, en los momentos descriptos antes:

Gráfica 4. Sentimientos expresados por las adolescentes



Fuente: elaboración propia.

Gráfica 5. Sentimientos expresados por los adolescentes



Fuente: elaboración propia.

6.2.3 Significados asociados a la primera relación sexual

Como ya se planteó en las consideraciones conceptuales, la iniciación sexual heteronormativa está fuertemente marcada por los mandatos hegemónicos de género, entre los que destaca el de la pérdida de la virginidad. Los significados asociados a la primera relación sexual en el caso de las mujeres refieren principalmente a ella, lo que implica hacer entrega a alguien de algo muy valioso. Por lo tanto, esa persona debe ser alguien especial. Al decir de Heilborn (1999), el discurso de las mujeres sobre la virginidad y la primera relación sexual denota la persistencia de una moral relacional en la que la experiencia individual está siempre sometida a la evaluación del grupo y a las consideraciones sociales. La mujer existe como persona a través de la percepción de su conducta por los otros.

La expresión *perder la virginidad* se escucha sobre todo en las mujeres de diferentes niveles socioeconómicos y orientaciones sexuales, y solo es mencionada por un entrevistado. Las siguientes viñetas seleccionadas ilustran al respecto.

Me pasó eso de como eh... ¡Ah, entonces, pará, yo tengo que considerar que no soy virgen, o que... tipo... y bueno, en ese momento decidí, tipo «yo voy a decir que esto es que no soy virgen» (Sol, lesbiana, NSE alto).

Para esta adolescente lesbiana tuvo relaciones sexuales con varones y que luego comienza a tenerlas con mujeres la virginidad está presente en su experiencia, ya que la heteronormatividad trasciende las orientaciones sexuales. La falta de penetración en la relación sexual que narra esta adolescente está presente en varias otras, ya que las hace dudar de haber perdido su virginidad. En general, afirman que sí, que la pérdida de la virginidad trasciende la penetración, así como las relaciones heterosexuales. Esta entrevistada reflexiona luego críticamente sobre este punto e identifica a la virginidad como una construcción social para controlar el cuerpo y la sexualidad femenina, que, sin embargo, tuvo impacto en su experiencia. En algunos casos también se hace referencia a la rotura del himen y a la virginidad, pero como algo que puede suceder antes de la primera relación sexual penetrativa.

Y si no, no sé... Cuando empezamos a desarrollarnos y eso, empezamos a tocarnos también y, no sé, hay algunas personas que se rompieron el himen ellas mismas, así que no sé, no tengo idea, si inició antes mi vida sexual o cuando tuve sexo con otra persona (Ana, lesbiana, NSE bajo).

Esta entrevistada es una adolescente, autodefinida como lesbiana, que nunca tuvo relaciones con varones, que vive en la periferia de Montevideo y de NSE bajo. En su entrevista, ella vincula la iniciación sexual a la pérdida de la virginidad y esto con la rotura del himen, si bien aclara que esto puede darse por otros medios más allá de la penetración heterosexual, pues ella perdió su virginidad con otra mujer. De todos modos, hay un significado otorgado a la rotura del himen que se vincula al constructo de virginidad que se desarrollará más adelante.

Por otra parte, *la entrega* asociada a la pérdida de la virginidad remite en algunas entrevistadas a sentirse amadas y sentirse especiales para su pareja luego de haber dado ese paso. Para otra de las entrevistadas, esta entrega le genera miedo de ser dejada después de haber tenido su primera relación sexual, lo cual le sucedió a una de sus amigas.

En los antecedentes, se plantea que la virginidad no se refiere ni se asocia a un valor u objetivo a mantener, sino que emergen otros ideales como el respeto mutuo, la fidelidad y el enamoramiento (Eyal y Ben-Ami, 2017; Borges y Nakamura, 2009), ideales que se relacionan con el mito del amor romántico —un amor idealizado, para toda la vida, exclusivo, incondicional que implica renunciarse—. Algunos de estos elementos pueden

apreciarse en los discursos de las entrevistadas, en los que si bien no se mantienen los significados clásicos de la virginidad sí hay un valor respecto a la *pérdida* de esta, cómo, cuándo y con quién *perderla*. Asimismo, como se aprecia en las respuestas sobre el impacto de la iniciación en las entrevistadas, perciben que la relación se afianzó luego de la primera vez.

Otro significado asociado a la iniciación sexual y a la pérdida de la virginidad que surge en dos entrevistadas remite al pasaje de niña a mujer:

... pensar cómo había cambiado todo, de pensar en «¡yo nunca haría eso!», y en ese momento estar haciéndolo, como que sentí que estaba desprendiéndome de esa niña que la tenían que cuidar, que no pensaba en esas cosas, en ese sentido me sentí rara (Flor, heterosexual, NSE bajo).

... yo ya estaba grandecita, tenía doce años, ya estaba desarrollándome [...]. Nos marca la vida, porque, como quien dice, [para]una mujer perder la virginidad es corte... es un nuevo comienzo en el sentido de que ya pasás a ser señorita, ta, y muchas responsabilidades que uno tiene que asumir (Laura, heterosexual, NSE bajo).

Los discursos de estas dos adolescentes, heterosexuales de NSE bajo, remiten al pasaje a *ser mujer* o *señorita* a partir de tener su primera relación sexual. El primer testimonio es el de una adolescente que también expresó que se había sentido mujer cuando tuvo su menarca, y que el segundo momento en que tuvo esta sensación fue en su primera relación sexual, que le dolió y que le fue difícil, a los dieciséis años, con su primer novio, con quien sigue hasta la actualidad. Otras de las expresiones que trae esta entrevistada es la idea de la infancia que nunca tendría relaciones sexuales, que también expresan otras adolescentes, y encontrarse en esa situación la hizo sentir adulta. El segundo caso es de una adolescente que tuvo una iniciación sexual temprana, a los doce años y, sin embargo, ella se autopercibe mayor. Esta adolescente quedó embarazada a los catorce años del novio con quien tuvo la primera relación sexual y, al momento de la entrevista, su hijo tenía cuatro años. Es una adolescente que tuvo eventos sexuales y reproductivos a edades tempranas y que asocia la iniciación al ser mujer y a las responsabilidades asociadas. Teniendo en cuenta que se trata de dos adolescentes de NSE bajo, se podría pensar que este significado no solo está asociado a cuestiones de género sino también al contexto socioeconómico.

Por otra parte, en los discursos de las entrevistadas autoidentificadas como lesbianas surgen algunas especificidades. En primer lugar, el hecho de iniciarse sexualmente con otra mujer implica apartarse del modelo hegemónico de sexualidad y de ser mujer. Es importante hacer las aclaraciones al respecto, porque el sexo entre mujeres sí es una fantasía del modelo hegemónico de sexualidad masculina. Sin embargo, en la

subjetividad de las entrevistadas, implica un apartarse de la norma, algo que no estaba dentro de lo planificado o imaginado por ellas mismas en otros momentos de su vida ni por sus familias. Como se dijo antes, la expresión *virginidad* también es parte del discurso de las entrevistadas autoidentificadas como lesbianas y allí la pregunta que surge es si es posible pensar en pérdida de la virginidad cuando la relación es entre dos mujeres, las respuestas son afirmativas.

... pensaba cómo será estar con una persona que es igual a vos también, ¿no?, y perder la virginidad, porque, ta, nunca tuve la oportunidad de estar con un... bueno, oportunidad he tenido (risas), pero no he querido, que es diferente, estar con un hombre. Entonces, no sé, como que tampoco me atraen mucho, sino que... no sé (risas) (Ana, lesbiana, NSE bajo).

El relato de esta adolescente expresa lo que las otras adolescentes lesbianas también dicen. La curiosidad de estar con otra mujer, en tanto algo no esperado. Si bien la curiosidad sobre las primeras experiencias sexuales compartidas es parte de la sexualidad en la adolescencia, en estas adolescentes se enfatiza la relación con alguien *igual*, con otra mujer, lo que está marcado por los mandatos de sexualidad femenina y la heteronormatividad.

Las reacciones de las familias y amigos y amigas también presentan algunas particularidades: en el caso de las familias, según el relato de las entrevistadas, ninguna imaginaba que ellas no eran heterosexuales. En algunos casos la iniciación sexual implicó la salida del armario y el comienzo de un noviazgo. En otro caso, eso trajo la ventaja de acceder a espacios y momentos de privacidad como quedarse a dormir en el mismo cuarto en el entendido de que eran amigas, algo a lo que muchas veces no se accede en noviazgos heterosexuales, como se expresa en la siguiente viñeta:

... era como amiga de una amiga, nos conocimos así, y ahí, ta, se quedó conmigo. Entonces como que había algo. Después yo me iba a quedar a la casa de ella, porque es como que a los padres no les importa que haya mujeres quedándose en el mismo cuarto (risa) (Sol, lesbiana, NSE alto).

Respecto a las amistades, se aprecia en general mayor apertura a la diversidad sexual, pero también se identifica la homo-lesbotransfobia en algunas amistades.

... mis amigas de (X departamento del interior) eran muy homofóbicas, muy lesbofóbicas en realidad, no homofóbicas. Era tipo «¡está todo bien con los varones gay, pero toda lesbiana va a tenerme ganas de probar con un hombre!», pero con mis amigas feministas tenemos muchas conversaciones tipo: «¿qué es coger? ¿Qué es tener sexo? ¿Qué significa? ¿Cuándo vos decís que te acostaste con alguien o no? ¿Cuándo es?», y a mí me pasa pila de eso, yo lo que considero lo que es la primera vez que cogí ni siquiera sé cuál es (Sol, lesbiana, NSE alto).

... después le hablé a mi mejor amiga del momento, y le conté qué había pasado. Mi amiga se emocionó más que yo, eso fue muy raro, y me llamó y, ta, hablamos (Luisa, lesbiana, NSE medio).

Finalmente, se debe destacar que, como se planteó en el capítulo de antecedentes, uno de los ejes abordados en los estudios disponibles sobre iniciación sexual son los factores de riesgo asociados tanto en las iniciaciones heterosexuales como homosexuales. Este no es un tema que se aborde en este estudio, ya que además de que no es fue parte del enfoque inicial tampoco emergió en las entrevistas.

A su vez, la presencia marcada en los estudios de los factores de riesgo tiene que ver con las tradiciones académicas que se acercaron al tema y las preocupaciones políticas, sanitarias y académicas de los momentos sociohistóricos que generaron que en su momento se abordaran como tema de investigación. Un ejemplo de esto es la preocupación por la iniciación sexual en población LGBTIT y el VIH. Detrás de ello hay elementos que limitaron y permitieron ese acercamiento al tema. Por ejemplo, en el caso de la población LGBTIT, a veces la literatura parte del supuesto que las identidades existen primero y que luego viene la práctica sexual, cuando en realidad hay personas que tienen diversas prácticas sexuales en su vida sexual, y algunos se colocan luego en una categoría LGBTIT. Es interesante reflexionar en torno a las consecuencias de esto para la iniciación, para el género o para pensar posibles intervenciones.

Por otra parte, este estudio no brinda elementos para profundizar en la toma de decisiones, lo que resulta un eje importante. Sí se puede plantear que en concordancia con uno de los estudios precedentes (Vignoli, Di Cesare y Páez, 2017), hay una línea de pensamiento en la literatura disponibles que tiende a situar a la sexualidad adolescente en un plano de creciente normalidad, por lo cual las decisiones sobre cuándo, cómo y para qué iniciarse sexualmente son tomadas con arreglo a la reflexividad personal, aunque sea difícil que sea del todo libre ya que sigue siendo un campo de fuerzas encontradas. Se puede apreciar con claridad cómo principalmente los mandatos de género y heteronormatividad inciden fuertemente tanto en las trayectorias como en la iniciación.

6.3 Efectos de los entornos digitales en la vida sexual de los adolescentes

6.3.1 Los entornos digitales como parte de la sexualidad y vida sexual

Como se dijo antes, en los ítems donde se indaga acerca de iniciación sexual y vida sexual no aparecen casi menciones a experiencias vividas en los entornos digitales. La única excepción surge en los relatos de algunos entrevistados varones que mencionan haber buscado videos eróticos o pornográficos en internet, principalmente en sus adolescencias tempranas. Sin embargo, ante la pregunta específica de si los entornos digitales son parte de la sexualidad y de la vida sexual de las personas, todos acuerdan que estos juegan un papel muy importante. De la codificación se desprenden categorías para analizar que refieren al rol de los entornos digitales en tres áreas: a) la conformación de vínculos sexuales; b) en las prácticas sexuales, y c) en la iniciación sexual. Cada una encierra significaciones diversas que surgen del análisis de las entrevistas, pero también rasgos comunes que son los que permiten construirlas como tales y que serán presentados al inicio de cada apartado.

Cambios respecto a las generaciones mayores

Cabe señalar que no siempre las referencias a los usos de los entornos digitales refieren a experiencias propias de quienes se entrevistó. En ocasiones, refieren a ciertas prácticas u oportunidades que estos ofrecen, que son identificados en la conducta de su generación. Este señalamiento es importante para conservar la fidelidad del dato, pero no tiene consecuencias teóricas contundentes: desde el punto de vista de los guiones sexuales (Bozón, 2002), el hecho de que el sujeto identifique una práctica como parte del guion sexual de su generación coloca a esa práctica dentro de su horizonte de posibilidades. Los guiones son aprendidos, pero eso no supone un aprendizaje definitivo ni la obligación de vivir todas las posibilidades y límites que ofrecen de una vez. Tampoco significa que cualquier experiencia o posibilidad que se conozca forme parte de la vida sexual, pero si aquellas que son compartidas por la generación y que, probablemente, interpelen la subjetividad de la persona de alguna manera. Por ejemplo, puede que una persona no desee (de momento), participar de intercambios de material sexual mediados por tecnología. Sin embargo, se la puede instar a hacerlo, porque esos intercambios forman parte del guion de su época. Sea que acceda o no, esa práctica guionada se convierte en parte de su vida sexual en tanto tuvo que tomar una decisión sobre ella. Más allá del

ejemplo concreto, a lo largo de las entrevistas se observan muchas actividades que tienen este carácter: realizadas por algunas personas y rechazadas por otras (pero identificadas como parte de la época), forman parte, indiscutiblemente, de la vida sexual de todos y todas.

Este hecho puede explicar la respuesta unánime de los y las entrevistadas acerca de si los entornos digitales son importantes en sus vidas sexuales. El valor *Sí* no está conformado exclusivamente por sus experiencias propias, sino por la amplia gama de posibilidades de las que son testigos.

El cambio que los entornos digitales, y, en especial, el acceso a internet, produjo en el horizonte de posibilidades de su generación es visualizado de forma explícita por algunos y algunas entrevistadas, quienes sostienen que internet brinda mayor acceso a todo en general, incluso a nuevas personas, vínculos y encuentros sexuales. Entienden que la tecnología ayuda a todo lo referido al campo de la sexualidad, así como lo hace con otra infinidad de áreas de la vida de las personas.

... todo el mundo digital y la tecnología, en parte gracias a la globalización, lo que hace es acortar distancias, hacer accesos más directos a cosas que... a relaciones y vínculos que me parece que sin ellas no serían tan dinámicas, sino que serían tan esporádicas. [...] lo que capaz hace doscientos años era impensable de hacer, en el sentido de que encontrás a alguien que tenga tus mismos gustos, por ende, que te pueda generar curiosidad y seguridad, porque estás en un ámbito que te gusta. Por ende, si sabés del tema te sentís más seguro (Alex, heterosexual, NSE medio).

... quizás hace cincuenta años una persona que haya estado con diez personas en su vida era alguien que estaba con muchísimas personas, y ahora cualquier persona de mi edad le puede llegar a preguntar y tiene la posibilidad, o si ya ha estado con diez personas en su vida, es algo más normal. Tener comunicación ya te lleva a que si no te podés ver con una persona hoy y... por darte un ejemplo, tenés la casa sola y si una persona te dice «¡pah, mirá, al final no podemos vernos!», es mandar un mensaje a otra persona y ya en ese contacto sabés que en media hora puede estar en tu casa, es algo que también cambia un poco... tema de que ya no hay tanto compromiso para tener relaciones (Teo, heterosexual, NSE medio).

Estas dos viñetas, elegidas entre otras varias que apuntan en la misma dirección, dan cuenta de la conciencia que tienen los adolescentes de estar viviendo un tiempo nuevo respecto a generaciones anteriores y del impacto que esto tiene en sus vidas sexuales. Las dos citas refieren a lo que se señalaba antes: la ampliación del horizonte de posibilidades.

Cambios en los guiones sexuales de género

La segunda viñeta presentada antes es explícita en un punto clave acerca de la autopercepción sobre su generación: la cantidad de parejas amorosas, y señala un aspecto

cuantitativo que cambia su cualidad por el cambio de época: haber estado con diez personas antes era muchísimo y ahora es común. Sin embargo, esto es dicho por un varón, heterosexual, de clase media, centrado en el impacto de las posibilidades que ofrecen los entornos digitales, desembarazado de las restricciones que imponen los guiones de género, aún vigentes. El contenido de las siguientes viñetas aporta más elementos para desarrollar esta idea:

... es mucho más accesible, antes capaz que tenías que hablar con una persona y te daba cosita o te hacía sentir vergüenza o algo, y ahora, ta, no te tenés que preocupar mucho por eso, es buscar no más (Lucy, heterosexual, NSE alto).

... como que idealizaciones y estereotipos. Como que las mujeres más que nada estamos enseñadas a... enseñadas, no, pero como que es algo que venimos como adquiriendo, que, ta, que cuando empezamos a tener deseos sexuales los tenemos que manifestar o subir fotos con poca ropa o esto o lo otro, porque si no, ninguna persona, o sea, no vamos a ser atractivas para nadie, y los hombres como que están educados, por así decirlo, o también van adquiriendo eso de «¡bueno, ta, miré una loca que tiene fotos con poca ropa. Pah, entonces seguro va a querer tener relaciones conmigo, y bueno, ta, si no las tiene es una puta!» (Luisa, lesbiana, NSE medio).

Por un lado, hay mujeres que pueden sentir, junto con los cambios vinculados al mayor acceso, cambios en los mandatos de género, más habilitadores para una vida sexual activa con diversas experiencias, como se señala en la primera viñeta. La segunda viñeta también indica un cambio en el guion, pero vivido como una imposición de género y no como una posibilidad. La exposición y la manifestación de interés sexual en redes no aparece como una ampliación de lo que se puede hacer, sino como un mandato, el de ser atractiva para alguien. No cumplir con las expectativas de los varones es pasible de una sanción social, de un etiquetado. El guion estaría cambiando, no así la doble moral que restringe la sexualidad de las mujeres al servicio de los deseos de los varones. Algunos varones apuntan en otro sentido (como Teo) y otros reafirman esta última idea.

No obstante, surgen en las entrevistas relatos que señalan un pasaje más directo de la moral sexual tradicional vinculada a las mujeres hacia los entornos digitales, sin reforma sino con la versión tradicional de la doble moral. La literatura científica del campo apunta principalmente a este fenómeno, aunque no sea el más mencionado por las y los adolescentes.

... muchas veces se da por hecho que una mujer que sube fotos en ropa interior tiene una vida sexual muy activa. Más que nada [las redes sociales] juegan un papel en contra para nosotras las mujeres, porque de repente exhibir tu cuerpo o por hacer algún comentario que se pueda malinterpretar, ya te tildan de suelta, entre otras cosas, y ta (Pilar, heterosexual, NSE alto).

No es posible, a partir de los relatos, definir si una u otra vivencia de género prepondera, pero parece claro que los cambios tecnológicos provocan (y son acompañados) por cambios culturales, aunque a un ritmo más lento y sin un sentido definido: aparecen cambios que parecen tender hacia una mayor igualdad en el reconocimiento y otros que parecen aumentar la eficacia simbólica de los mandatos de género tradicionales. Esto es esperable, en tanto la cultura digital (Stengel, Moreira y Laguárdia de Lima, 2015), si bien genera nuevas formas de producción de subjetividad, no lo hacen desde la nada, ni por sí solas. Al contrario, amplifican todos los mandatos culturales que convivían y disputaban los sentidos en la sociedad antes de que los entornos digitales se instalaran en su cotidianeidad. Sin embargo, en todas las entrevistas se identifica a los entornos digitales como productores de un cambio respecto a otras generaciones, como habilitadores de oportunidades, de acceso a la información y de canales de comunicación que tienen efectos en la vivencia de la sexualidad.

Cambios respecto a las generaciones menores

Las diferencias generacionales en relación con las posibilidades que abren los entornos digitales también se mencionan también respecto de las generaciones más jóvenes, esperable si se tiene en cuenta que la muestra de adolescentes corresponde a la generación nacida entre 2000 y 2002, personas que tenían entre trece y dieciséis años en 2016. Esto es relevante, tomando en cuenta los datos de penetración de teléfonos inteligentes en Uruguay. Entre 2013 y 2016, el número de este tipo de dispositivos utilizados por la población se multiplicó por dieciséis, por lo que ese trienio fue de mayor aumento de la penetración de esa tecnología, lo que supuso un acceso a internet mucho mayor (en 2017, nueve de cada diez usuarios de internet se conectaba desde su móvil) (Grupo Radar, 2017). Por lo tanto, para la mayoría de los entrevistados, el acceso a los entornos digitales se produjo en su adolescencia, pero han sido testigos del impacto que esas tecnologías han tenido en los niños y niñas del entorno, incluso vinculados a la vida sexual.

... no es que vos a los siete años ya seas una persona que va a mantener relaciones sexuales, pero capaz que a lo mejor yo con siete años, seguía jugando a las muñecas, entonces no pensaba en esas cosas... eh... y los niños de siete años de hoy en día juegan a juegos de matar, buscan pornografía y esas cosas. Hoy en día con el uso de celulares se abren muchas puertas, pero a veces peligrosas (Julia, heterosexual, NSE medio).

... cuando yo empecé a usar las redes sociales, capaz que no era tan así, tan así en el sentido de que, por ejemplo, ahora, yo qué sé, capaz que hay una niña que tiene doce, trece años y sube una foto más sexy o más mostrando, que capaz que cuando yo tenía doce eso no pasaba tanto. Como que era algo más, no sé, cuidado. Y, ta, ahora que las redes

sociales son más conocidas, más usadas... eh, no sé, se da eso. Capaz que ahora los padres no controlan tanto y se puede dar eso de una edad más temprana (María, heterosexual, NSE alto).

Uff, yo soy generación 2000. Creo que en mi generación, después de los diez años, me parece a mí... pero yo, por ejemplo, tengo una hermana menor que tiene ocho años y yo ya veo que está en la computadora, y nosotros en mi familia medio que... no sé si decir que la controlamos, pero más o menos vemos qué anda, yo creo que si no se controla... justamente, ese instinto que te hablaba antes puede hacer que perfectamente suban informaciones o datos desde muy temprana edad hoy en día, yo diría que entre los siete u ocho año. (Alex, heterosexual, NSE medio).

Como se aprecia en estas viñetas, elegidas entre otras que van en el mismo sentido, los y las adolescentes identifican un cambio respecto de la vida y del acceso de las generaciones más jóvenes, valorado forma casi unánime como peligroso. Esto no quiere decir que no observen ventajas potenciales en ese acceso, sino que se preocupan de que ese acceso no se haga de forma solitaria y sin control. Señalan el papel de los padres y madres —e incluso de sí mismos—, que deberían *controlar* el peligro potencial referido no solo a lo que consumen sino también a lo que producen estas generaciones menores. Esta preocupación está en consonancia con lo que releva la literatura internacional sobre el tema. De sus relatos se desprende que observan las posibilidades de interactuar con contenidos vinculados a la sexualidad inconvenientes para la edad en las generaciones que comenzaron su interacción con los entornos digitales más jóvenes, inquietud que coincide con una de las caras del proceso de sexualización infantil (Díaz, Padilla, Requeijo, 2021; Llovet, Díaz y Méndiz, 2019) y que es un fenómeno que si bien no es nuevo se ha acelerado con el advenimiento de la cultura general a partir de la posibilidad de que las y los niños produzcan sus propios contenidos. Parece cronológicamente pertinente la preocupación manifiesta por las y los adolescentes si se tiene en cuenta que las edades que mencionan corresponden a la primera gran generación de niños y niñas con acceso a internet.

Más allá de las valoraciones, positivas o negativas, que puedan hacer los adolescentes acerca del acceso de niños y niñas a los entornos digitales, es interesante observar desde qué posición lo ven: observan desde la ajenidad, aunque sean personas con pocos años menos que sus menores. Esto reafirma lo anterior: los y las adolescentes perciben un cambio en la vida sexual, en términos de posibilidades de acceso y de producción de mensajes y experiencias, que atraviesa su generación y que afecta, también, a las generaciones más jóvenes. La velocidad de ese cambio obliga a adaptaciones rápidas que no siempre están acompañadas con la capacidad de acompañamiento de las generaciones mayores. Señalan una suerte de adelantamiento de la curiosidad sexual, no

necesariamente espontáneo, sino provocado por el acceso a internet y si bien no lo consideran negativo lo ven como peligroso. Más adelante se presentan otros pasajes en los que asocian el mundo digital a riesgos que requieren cuidado.

En suma, es posible resumir que, en consonancia con lo que se puede leer en estudios de varios países, los y las adolescentes observan un impacto en las formas de comenzar a vincularse con la sexualidad provocado por las posibilidades que ofrecen los entornos digitales. Esto influye en la ampliación del horizonte de lo posible en cuanto a prácticas y experiencias, en un aumento de sus posibilidades de conseguir pareja en un *mercado* mayor, en el aumento de la velocidad para contactar esas parejas, en facilitar el acceso a información. Asimismo, observan que este proceso comienza antes con niños y niñas, lo que miran con algunas preocupaciones.

Esta síntesis señala la profundidad del cambio, que afecta no solo a la vida sexual, sino que supone nuevas formas de construir subjetividad. La siguiente viñeta condensa muy sintéticamente la dimensión de este cambio:

... yo no me conocí a mí misma por las redes sociales, yo de chica no tenía acceso a las redes sociales. Hoy ves niños de tres años mirando de todo, y videos y todo, donde aprenden, conocen, ven cosas diferentes, que capaz que yo recién a los diez años las vi, porque nunca las había asimilado ni nada (Luz, heterosexual, NSE medio).

Conocerse o no conocerse a sí mismo en red y descubrir el mundo a través de los entornos digitales supone un cambio sustancial en los modos de producción de subjetividad. Las narraciones de las personas en los entornos digitales, en especial en las redes sociales, al mismo tiempo que van configurando y dándole sentido a la realidad y a los propios escenarios virtuales de interacción, son también narraciones sobre sí mismas, imprimen sentidos sobre sí y van modelando la identidad (Stengel, Moreira y Laguárdia de Lima, 2015). Este fenómeno va más allá de las formas específicas de producción social de la sexualidad (López, 2005), pero claramente afecta esa producción, social y subjetivamente.

6.3.2 Efectos de los entornos digitales en la conformación de vínculos sexuales

La teoría de los guiones sexuales, subsidiaria del construccionismo social (Berger y Luckmann, 1968), colocaba en los años ochenta la experiencia *cara a cara* como uno de los fenómenos centrales de análisis. Así, el guion sexual era aprendido, principalmente, a través de estas experiencias a lo largo de la vida —en interacciones con la familia, instituciones educativas, espacios de trabajo, agentes de socialización por excelencia—.

No obstante, ya desde aquella época, comenzaron a visualizarse otros agentes como productores de guiones de los que apropiarse: los mecanismos de difusión cultural como la música, el cine, la televisión y la literatura envían mensajes acerca de en qué consisten y cómo se han de desempeñar los papeles sexuales, incluso sin estar en presencia de los emisores. Estos mensajes eran, además, enviados hacia un otro desconocido y masivo, y su producción se restringía a determinados actores que tenían el poder de amplificarlo. No obstante, la experiencia masiva en la que se ponían en juego esos guiones seguía siendo el cara a cara, con excepción de fenómenos muy marginales de relacionamiento por carta o teléfono.

No obstante, la literatura actual sobre entornos digitales y producción de subjetividad se detiene en la observación de otros fenómenos que, por el momento, no han substituido o desplazado la experiencia cara a cara pero que vienen ocupando, cada vez con mayor fuerza, un lugar muy relevante en la construcción de la subjetividad. A través de los entornos digitales se accede a un universo masivo de mensajes de todo tipo. Los algoritmos de las redes sociales —incluidas las que se dirigen al entretenimiento como Youtube y TikTok o las enfocadas en el intercambio de opiniones como Twitter— aprenden —cada vez con mayor eficacia— sobre sus usuarios y los conectan con un universo de opiniones y mensajes que coincide con sus intereses. De esa manera, un inabarcable campo de información y de mensajes está a disposición de quien le *pregunta* a Google —por nombrar el buscador más utilizado—. Ni la televisión, ni ningún otro medio anterior a internet permitía esa posibilidad, ya que solo difundían contenido variado, pero muy estandarizado, para su consumo pasivo. Los entornos digitales permiten ingresar al universo de mensaje e interactuar con él, generando mensajes propios y habilitando especialmente la interacción con otros que se conectan al mismo universo de mensajes. Esta interacción se da en una dimensión digital, no material, y no requiere de encuentros *cara a cara* para tener eficacia en la producción de subjetividad.

Esta posibilidad supone un cambio en los modos en los que se aprenden y actúan los guiones sexuales que los y las adolescentes perciben y aprenden y que se puede observar en el análisis de las entrevistas. Este apartado se centra en los cambios que se han introducido a los guiones sexuales en lo referido a la búsqueda y a la toma de contacto con una pareja sexual.

Búsqueda de pareja

Antes se presentaron algunas consideraciones de los y las adolescentes respecto a la ampliación de las posibilidades que ofrecen los entornos digitales respecto al acceso a contactos sexuales, comparando su generación con otras. Aquí se profundizará en cómo

vivencian esa posibilidad en sus vidas cotidianas, puesto que es una de las dimensiones que surge con claridad de los relatos.

Los y las adolescentes entrevistados identifican aplicaciones específicas, como Tinder o Badoo, para conocer gente y encontrar parejas sexuales y otras plataformas, como Instagram y WhatsApp (y, en mucho menor medida, Facebook), que si bien no son específicos para ello, también son una vía importante de acceso y oportunidades.

Ponen el énfasis en la rapidez y la accesibilidad tanto a pensamientos diversos como a personas concretas con las que establecer una sexualidad compartida (física o mediada por la tecnología), aunque no todos ni todas consideran que eso sea algo necesariamente bueno. Hay quienes identifican que los entornos digitales han cambiado la forma de relacionamiento interpersonal, brindando mayor dinamismo y continuidad, y destacan la posibilidad actual de que, a través de un algoritmo, se pueda encontrar, en minutos, a una persona con los mismos gustos e intereses que los propios, algo que antes era impensable, como se aprecia en los siguientes testimonios.

... ahora abrí el celular y te bajás la aplicación y después, en cinco minutos, coordinás con una persona y ta, capaz que es esa tu primera vez. Ahora para la gente que tiene doce o trece se baja esa aplicación y ya está, como que es más fácil, entre comillas, iniciar tu vida sexual (Lucas, heterosexual, NSE alto).

Ahora es más fácil conseguir pareja, no sé si a partir de ver una foto, pero ta, es más fácil porque la tecnología también ayuda a eso, a la sexualidad y a otros tipos de temas, pero sí, obviamente, para mí es mucho más accesible tener una pareja ahora (Félix, heterosexual, NSE alto).

En los y las entrevistadas heterosexuales las aplicaciones de citas no son utilizadas. Varios varones y algunas adolescentes dicen haberlas bajado a modo exploratorio, para conocerlas y probarlas, aunque que luego no les resultaron atractivas, por lo que no siguieron usándolas. La lógica de catálogo y la dinámica de estas aplicaciones es lo que les resulta más aburrido. No obstante, gran parte de los entrevistados y las entrevistadas sí conocen gente a través de sus redes sociales, no necesariamente para tener relaciones sexuales sino para vincularse, aunque, en algunos casos, esto pueda implicar conocer posibles parejas sexuales. Se mencionan como razones para comenzar a usar redes conocer amigos y amigas o conocidos de sus amistades, lo que luego les permite entablar diferentes tipos de vínculos. En este marco, está la posibilidad de encontrar pareja o de vincularse con fines sexuales. Esta dinámica les resulta más atractiva, es parte de su cotidianeidad como adolescentes y les parece algo más del orden de lo *natural*. Se podría pensar que es una extensión de una forma tradicional de conocer personas, en el círculo

cercano, a través de amigos o conocidos, solo que en internet es mucho más rápido y accesible.

En alguno de los varones y en gran parte de las mujeres se plantea como consecuencia negativa la pérdida del encuentro cara a cara y presencial. También se hace referencia a que, en general, se encuentra pareja sexual, alguien para tener relaciones sexuales puntual u ocasionalmente, pero no una pareja formal, como se aprecia en las siguientes viñetas:

No podés conseguir pareja por una red social, sí podés conocer a alguien, pero sí, hay gente que evidentemente las usa (Félix, heterosexual, NSE alto).

Por lo general, es como que bueno, ta, te hablo una vez y listo, tenemos relaciones y nunca más. Y ta, como que no me parece que sea lo más adecuado para este tipo de situaciones. O sea, sí me podés empezar a hablar por una red social, pero después yo quiero conocerte, empezar a ver cómo sos como persona, conocer tu personalidad, y después decido si vamos a empezar a ser pareja o no (Lucy, heterosexual, NSE alto).

Por último, es importante destacar las referencias en el caso de algunos entrevistados y entrevistadas a la vergüenza de conocer parejas sexuales, y más aun parejas formales a través de los entrones digitales. No es posible, con el material obtenido, establecer hipótesis firmes de qué resulta vergonzante. Lo mencionado antes acerca de algunas valoraciones negativas que pueden generar el uso de las aplicaciones de citas como catálogo de personas no sea probablemente un sentido común generalizado —se lo menciona sobre todo entre las mujeres—. Por otro lado, podría pensarse que el uso de las aplicaciones es visto como una especie de sustituto ante el no logro del éxito en el guion tradicional, lo que supondría que su uso representa un fracaso. Como se explicó al inicio del apartado, los y las adolescentes entrevistadas conforman una generación bisagra en cuanto al uso generalizado de redes, lo que daría cuenta de cierta cautela ante la posibilidad de incluir las nuevas vías para acceder a contactos sexuales. Por otra parte, a pesar de que en otros países las aplicaciones de citas son muy populares, entre los y las adolescentes en Uruguay aún se reporta un uso bajo (16 %) que se puede entender en parte porque su uso esta supuestamente está restringido a personas adultas y, por tanto, están diseñadas y pensadas para ese público adulto.

Cabe hacer una mención particular a cómo las posibilidades de interactuar con mensajes, identidades y colectivos, no necesariamente cercanas, pero con inquietudes similares, ha impactado de forma especial en las personas no heteroconformes (Olmedo Neri, 2021; Zago, 2013).

Experiencias de personas no heteroconformes

Al revisar investigaciones acerca del impacto de los entornos digitales en la sexualidad de los adolescentes aparecen estudios que señalan riesgos y daños, otros que analizan el fenómeno sin valoraciones y otros que se detienen en los beneficios que han traído. Respecto de estos últimos, uno de los más señalados es que las redes sociales virtuales permiten que las personas no heteroconformes encuentren modelos identificatorios no tradicionales que se presentan escasamente en los medios masivos preinternet. Asimismo, facilitan los medios para conocer personas con sus mismos intereses con las que establecer vínculos de amistad y también sexuales, que eventualmente pueden materializarse en el mundo físico. En sociedades altamente homo-lesbotransfóbicas, estos espacios virtuales, representan una oportunidad para la comunidad de adolescentes LGBT, ya que pueden expresar su sexualidad libremente, interactuando con otros sujetos que tienen sus mismos fines (Zago, 2013).

... me parece que primero es indagar, buscar información. A mí, también fue eso... que me puso adelante que podías estar con pibas y que estaba bien, que había distintas formas de que te gustaran... Yo, es más, empecé diciendo, tipo «bueno, capaz que no me enamoraría de una mujer, nunca me han gustado, pero sí podría llegar a tener relaciones sexuales», y eso es como algo que nunca me habría planteado a no ser porque me crucé con la posibilidad en redes. Tenés la posibilidad de hablar con otras personas más libremente (Sol, lesbiana, NSE alto).

En una etapa de exploración y de comienzo de la vida sexual compartida como la adolescencia, en la que la búsqueda de experiencias se ve limitada por el repertorio que se habilita culturalmente, una ampliación de esas posibilidades puede ser muy enriquecedora, en especial para aquellas personas cuyas inquietudes no se adaptan a ese repertorio. La viñeta anterior proviene de una adolescente que declara al momento de la entrevista ser lesbiana, pero condensa en esa declaración un proceso de descubrimiento. Desde el *podría tener relaciones, pero no enamorarme* o el *nunca me han gustado*, hasta su actual identificación como una mujer lesbiana intervino, por un lado, su curiosidad (se planteaba la posibilidad de tener relaciones con otras mujeres) y, por otro lado, encontrarse con un espacio donde esa posibilidad era habilitada, en las redes sociales. Otra viñeta va en el mismo sentido, de forma más categórica:

Yo me di cuenta de que era normal que te gustaran las mujeres, a través de las redes (Sol, lesbiana, NSE alto).

Aquí los modelos identificatorios que circulan en redes no operaron para habilitar el deseo, sino para aliviar la sensación de extrañeza que produce no coincidir con el repertorio cultural. En uno y otro caso, hay una coincidencia entre lo que suele leerse en la literatura sobre el tema y lo que declaran las adolescentes no heteroconformes.

En lo que refiere a la posibilidad de encontrar personas con intereses sexuales similares, los entornos digitales no aparecen tan claros como una vía preferida, e incluso es rechazada en algunos casos. No obstante, sí forman parte de su repertorio de posibilidades y, en ocasiones, comentan haber establecido relaciones por internet.

En su momento me bajé Tinder. No me gustó. Me apareció tipo la prima de mi ex, esas cosas, porque es tipo... hay pocas lesbianas. Yo empecé con esto el año pasado, pero una vez, no más. No me gusta Tinder porque siento que es como un catálogo de personas. Me hace sentir muy mal, siento que si me gustaran los hombres lo re usaría, porque no me siento mal por juzgar hombres, pero con juzgar mujeres... Todo el feminismo, los estereotipos de belleza y todas las cosas que intento que no existan... Me doy cuenta como que estoy toda tomada por estereotipos de belleza y me hace sentir muy mal. Logré levantar por Instagram creo, soy muy mala, siento que soy mejor tipo primero conozco a la persona, y una vez que creo que le gusto, ahí puedo hablar y la invito a salir y hablamos y todo eso (Sol, lesbiana, NSE alto).

Esta viñeta muestra una *exploración* de las posibilidades de utilizar las redes para encontrar pareja, que no resulta de preferencia frente al guion tradicional de conocer a la persona (físicamente), conversar, salir. Sin embargo, la misma persona utiliza una red social genérica (en referencia a que no es explícitamente para buscar parejas), como Instagram, con fines de *levante* y también se descargó una aplicación de citas como Tinder. Sus objeciones a esta última son de dos tipos: una de tipo práctico, propio de una sociedad pequeña como la montevideana, por la falta de personas que también usen la aplicación, lo que dificulta la búsqueda y abre la posibilidad de encontrarse con conocidos; la segunda es valorativa y tiene que ver con una búsqueda personal para desechar los estereotipos de género y valorar a la gente exhibida *como un catálogo*. Sobre esto se volverá más adelante, pero se percibe una valoración negativa de la mayoría de los y las adolescentes entrevistadas sobre la exhibición de las personas mediante entornos digitales para *consumo* (Penney, 2014; Hancock y Toma, 2009). Esta percepción de los y las adolescentes coincide con los estudios específicos sobre estudio de las *dating apps* y los modos en los que se utilizan.

Probablemente esa percepción negativa, que recae principalmente sobre las aplicaciones específicas de búsqueda de pareja, puede ser la que explique la siguiente viñeta:

A mi última pareja la conocí por Badoo. Igual me sorprendió bastante conocer a una persona así por una vía tecnológica, y ta, cada vez que me preguntan dónde la conocí yo me quiero morir, pero ta... (risa) (Ana, lesbiana, NSE bajo).

La viñeta, en pocas palabras, retoma varios elementos. Por un lado, la idea de que las personas que usan plataformas o aplicaciones de citas solo buscan sexo. Otro

adolescente (heterosexual, NSE medio) declaraba que «las redes son para el garche rápido». No obstante, no se sabe si de forma buscada o no por, la adolescente citada menciona formó una pareja en una aplicación de citas, lo que abre la posibilidad de que esos espacios trasciendan la búsqueda concreta de contacto sexual e incluyan relaciones amorosas. El tercer aspecto que se desprende de la viñeta señala la vergüenza por haber conseguido una pareja por estos medios. Esta vivencia no es exclusiva de las personas no heteroconformes, por lo que será analizada en el siguiente apartado.

6.3.3 Efectos de los entornos digitales en las prácticas sexuales

Tanto la literatura científica internacional como los estudios nacionales han señalado que las prácticas sexuales mediadas por lo digital se están convirtiendo progresivamente «una práctica socialmente aceptada entre los adolescentes, formando parte de los rituales de “conquista” de un *partener*» (López, 2020). Estas pueden incluir compartir material audiovisual producido con fines excitatorios, conversaciones eróticas escritas o a través de audio e incluso masturbación compartida a través de videollamadas.

El sexting como parte de los guiones sexuales actuales

El *sexting* (compartir fotos a través de mensajes privados de plataformas o de aplicaciones de mensajería) se ha ido convirtiendo en una práctica habitual. En las entrevistas, enviar fotos con contenido erótico-sexual (ropa interior, partes del cuerpo o desnudos) a través de medios electrónicos es una práctica mencionada por unanimidad. Aunque algunos casos explicitan no haberlo hecho nunca, y en varias entrevistas se la describe como peligrosa, todos y todas la conocen y la mayoría la han llevado adelante. Las siguientes viñetas recogen la mayoría de los matices presentados e incluyen a varones y mujeres de todas las orientaciones sexuales del estudio:

... videos sí, fotos también. Llamadas telefónicas escasas, pero más que nada también el sensualismo que conlleva el diálogo, yo soy muy... tiro mucho para ese lado... la literatura y hablar, y el erotismo en la letra me parece que es muy sensacional, me parece que ahí sí tengo mucha experiencia (Alex, heterosexual, NSE medio).

Para publicar, no (risa), pero a veces buscar, pero lo normal... pero publicado no. Fotos y videos, sí, pero buscado una relación por internet, no (Lucas, heterosexual, NSE alto).

De cambiar mi foto de perfil, sí, para hablar y tener citas y encontrarnos en algún lado y eso, sí, pero no mandar fotos y esas cosas. Me mandan ellas, no mando para no quedar... «¡Mandá vos, yo no!». Ellas me las mandan solas, yo nunca pido (Diego, heterosexual, NSE medio).

No, no, no. Ni siquiera... Bueno, ta, sí. Con mi novio este último tiempo o cuando no nos vemos por determinados días, pero después, no. De

repente intercambio de fotos, algún Boomerang, algún video, pero luego, no. (Pilar, heterosexual, NSE alto).

No me siento cómoda haciendo eso por celular. Para mí es como frío y me da un poco de miedo también, lo de las fotos. Ha habido experiencias no tan buenas y prefiero como que en eso, ta, no. Por foto, no, ni por chat, no, no (Inés, heterosexual, NSE medio).

... intercambiar fotos, videos, siempre con mis parejas. No he hecho eso con nadie más que con ellas, porque no hay que confiar mucho en las personas (Ana, lesbiana, NSE bajo).

Para analizar la relación de las y los adolescentes con las prácticas de *sexting* hay que observar las distintas posiciones que asumen frente a ellas. Hay dos valores variables de análisis habituales en las investigaciones sobre el tema: la posición respecto de la producción y la posición respecto de la persona con la que se desarrolla la práctica. Respecto de la primera, el adolescente puede ser productor, receptor, ambas, o ninguna. En lo que relativo a las personas con quienes se desarrolla la práctica pueden ser desconocidos, personas por las que tiene interés o parejas establecidas. En las viñetas anteriores se observan casi todas las combinaciones de estas posiciones: a) varón de clase baja que se declara receptor, aun sin pedirlo, de material producido por mujeres de su interés sin enviarles material propio; b) mujer de clase media que dice conocer la práctica y los peligros que conlleva, por lo que no la desarrolla; c) otras dos mujeres, una heterosexual y otra lesbiana, que tienen *sexting* como emisoras y receptoras, pero solo con sus parejas; d) otros dos varones que han practicado *sexting*, no en el marco de una relación sino en la etapa de búsqueda. Estas viñetas resumen la variedad de valores encontrados en las entrevistas y las diferencias en la práctica que pueden analizarse.

Por un lado, la diferencia entre los varones y mujeres que tienen prácticas de *sexting* coincide con otras vivencias sobre la vida sexual sobre las que se ha indagado en esta investigación. Los varones tienen la práctica asociada a la búsqueda del placer y de experiencias nuevas y las mujeres la incluyen con exclusividad dentro de sus relaciones de pareja, lo que coincide con las diferencias observadas en la vida sexual en general, con mujeres que se refieren más a las experiencias de pareja y varones que remiten a experiencias más diversificadas. Sin embargo, otra explicación posible para esta divergencia sería un criterio de cuidado, si se tiene en cuenta que las mujeres tienen mucho más para perder que los varones. En una vasta revisión de la literatura científica sobre adolescentes, entornos digitales y salud mental se señala que

el intercambio de mensajes sexuales entre parejas románticas puede beneficiar el desarrollo de la identidad de los adolescentes, pero cuando esos mensajes sexuales se distribuyen al círculo más amplio de compañeros sin consentimiento, tendrán efectos gravemente perjudiciales (O'Reilly, Dogra, Levine y Donoso, 2022, p. 158).

En el mismo sentido, estudios nacionales señalan que si bien el *sexting* se ha extendido como parte de las prácticas sexuales habituales en la adolescencia, conlleva riesgos, muy especialmente para las mujeres, por la posibilidad de que el material compartido llegue a destinatarios no pensados o, en el peor de los casos, que se viralice. Ante esto, aun reconociendo el riesgo, se señala que la magnitud del fenómeno (muy habitual), frente a las viralizaciones (bastante marginales) parece indicar que los y las adolescentes despliegan estrategias para evitar esas filtraciones (López, 2020). Es posible pensar que, sobre todo las mujeres reservan esa práctica para sus relaciones más cercanas como forma de autopreservarse.

Esta idea aparece explicitada por entrevistados varones y mujeres que refieren al peligro potencial de la práctica, pero también a la particular vulnerabilidad de las mujeres:

Los famosos *nudes*. A veces uno cree que tiene confianza con alguien y termina en cualquier lado eso, y ta, cosas así pasan un montón. Por suerte nunca me pasó, ni a gente cercana, pero sí pasa (Julia, heterosexual, NSE medio).

Bueno, diría que lo que más se hace, es la práctica esta de pasarse fotos, que muchas veces termina perjudicada la mujer, porque como está el preconceito cultural este de que la mujer que quiere coger es mala y el hombre que quiere coger es bueno, entonces después las parejas o las exparejas usar esa foto para arruinarles la vida social (Luis, heterosexual, NSE medio).

Que un material enviado en confianza se difunda resulta violento para cualquier persona que haya producido el contenido con otro fin. Aunque varones y mujeres pueden verse envueltos en esta situación, la diferencia en cuanto su vulnerabilidad radica en el arraigo social de las diferencias de género que, a pesar de los avances en algunas áreas de las entrevistas, continúan impregnando los sentidos comunes de lo social. La segunda viñeta señala directamente el núcleo del problema: las formas en las que se mira la actividad sexual de hombres y mujeres. Aun cuando una adolescente no esté de acuerdo con esta diferencia, el efecto social que produce le acarrea consecuencias mucho mayores por ser mujer.

La viñeta del varón de clase baja que dice que *ellas le mandan solas*, se comprende mejor si se la acompaña de otra mención al tema en la misma entrevista:

—... lo que ves son minas en tanga.

—¿Y varones? ¿Se muestran desnudos?

—Muy poco. Pienso yo que muy poco, ¿no? Las mujeres son distintas, creo yo. Son más sueltas, zorras... así, zorritas... se sueltan el pelo (Diego, heterosexual, NSE bajo).

Si bien él dice participar de la práctica del *sexting* como receptor, tiene una valoración muy negativa de las mujeres que emiten los mensajes. A este sentido común refiere la viñeta anterior con el preconceito de que *las mujeres que quieren coger son*

malas. Si bien hay diferencia entre uno y otro, en tanto este último vive esa idea y el primero reflexiona sobre ella como algo ajeno, lo que parece claro es que esa idea circula con fuerza entre varones y mujeres y tiene un efecto en cómo se desarrolla esta práctica. Esta divergencia, que muchas veces termina en graves consecuencias para la salud mental de las mujeres, también es evocada en las entrevistas:

... por ejemplo, en España eso terminó en un suicidio, que a una empleada le pasaron fotos de ella a los compañeros de trabajo. O sea, si fuera una foto de un hombre cogiendo nadie dice nada, pero cuando es de una mujer, sí, está todo eso (Luis, heterosexual, NSE medio).

Hay una posición que no se mencionó antes y que también aparece en las entrevistas, pero es distinta a las demás porque supone una ausencia de consentimiento sexual. En la viñeta anterior del *receptor pasivo* no aparecía una molestia de su parte por la situación. Sin embargo, las mujeres han hecho referencia a intentos de establecer una conversación sexual y a demandas de material gráfico que les han resultado incómodos:

Sí, o sea, no intercambio fotos ni nada de eso, pero sí me ha pasado que he hablado con algunas personas que empiezan a... Yo nunca seguí ese tipo de conversaciones porque nunca tuve un vínculo de esos así, pero sí me ha pasado que han intentado pedirme fotos. Por ejemplo, me empiezan a hablar de determinadas formas como para seguir como una... no sé... eh, sí... como para hablar, así, y como seguir como una cosa sexual, digamos, a través de los textos y eso (Juana, heterosexual, NSE bajo).

Este tema también aparece en las entrevistas y la experiencia citada coincide con lo que ha se relevado en otros estudios nacionales. En una encuesta de 2019, representativa de los adolescentes de la zona metropolitana de Montevideo, el 42 % de los varones y el 35 % de las mujeres quince a diecinueve años afirmó haber solicitado fotos sexuales por medios digitales en el último año, pero solo el 23 % de los varones y el 15 % de las mujeres había enviado material de este tipo. En el mismo estudio se señala, a partir de datos cualitativos, que varias de las adolescentes manifestaron haber sufrido presiones para enviar contenido sexual. Asimismo, mujeres de todos los contextos señalaron que, en ocasiones, los varones les envían fotos de sus penes sin haber mantenido antes una conversación erótico-sexual. Esta experiencia se vive con incomodidad y violencia entre las adolescentes que la padecen.

... estaba en la casa de mi mejor amigo. Estábamos hablando y él se puso hacer una videollamada y yo estaba con el celular y empecé a recibir llamadas y mensajes y mensajes y mensajes, y cuando quise saber eran fotos de una persona que era conocido de mi mejor amigo que me estaba acosando sexualmente, y sacaba capturas de fotos mías y me las mandaba, y me decía de todo, hasta que yo en un momento dije «basta», y tuve que radicar una denuncia contra esa persona, y

desde ahí mi mejor amigo es como que me mantiene oculta, para que no me pase lo mismo que me pasó (*Flore, heterosexual, NSE bajo*).

Si bien es cierto que la mayoría de los adolescentes vive el *sexting* con naturalidad, lo es cuando es una práctica consentida, y, cuando es forzada, se vive con mucha violencia. Si bien se trata de una actividad que no se ubica en las coordenadas clásicas del *aquí y ahora*, sus efectos son importantes. El relato de la viñeta señala una de las consecuencias de este tipo de experiencias, el *ocultamiento*. Como señala López (2019), los entornos digitales pueden transformarse en un nuevo escenario donde se manifieste la violencia de género. Atender este nuevo escenario es una necesidad y desde hace algunos años se ha convertido en un campo de problemas atendido específicamente por la comunidad científica (Donoso, Rubio y Vilà, 2018). Si bien estas experiencias no se indagaron especialmente en el estudio, sería importante para la agenda nacional observar las formas en las que la violencia de género se presenta en la red y las consecuencias que tiene sobre todo para las internautas mujeres.

El consumo de pornografía

Más allá de estas prácticas, que son compartidas, la única mención a otro tipo de actividad sexual vinculada a los entornos digitales que aparece en los datos recogidos refiere a la búsqueda de pornografía por parte de los varones, asociada a la masturbación.

No, no, nada de eso. Buscar cosas para masturbarme, sí, pero nunca una experiencia así [...] nunca he interactuado con otra persona (Luis, heterosexual, NSE medio).

Si bien esta es la única mención verbal, la práctica aparece en varias líneas de tiempo de la vida sexual de los varones de distintos NSE y orientaciones sexuales. Es posible que, durante la entrevista, al indagar sobre prácticas sexuales en línea no aparezca tan claro para los adolescentes que la búsqueda de pornografía con fines excitatorios es una respuesta posible, y, sin embargo, la asocian de forma espontánea a su vida sexual al reconstruir su historia. Es sobre todo entre las mujeres que hay menciones laterales a la disponibilidad de la pornografía como un peligro en red, sobre todo para los más chicos. Esta diferencia de género es consistente con el consumo histórico de pornografía y con los datos de estudios nacionales e internacionales que señalan que los varones consumen más pornografía y desde más chicos que las mujeres (López, 2020; Sánchez Pazo, 2020; Sanjuán, 2020; Stanley *et al.*, 2018). Si bien en este estudio esa no fue un área específica de indagación, es importante destacar la facilidad con la que, a edades tempranas, los adolescentes declaran haber accedido a pornografía. Los estudios señalan que las deficiencias en los programas de educación sexual, sobre todo en lo referido a prácticas sexuales y al erotismo, pueden impulsar a los y las adolescentes a buscar pornografía a

edades tempranas solo por curiosidad. Por otro lado, las investigaciones sobre los efectos de la pornografía debaten acerca de las consecuencias positivas y negativas de su consumo, sin que exista un acuerdo al respecto. Sin embargo, sí hay consenso en cuanto a que el consumo de pornografía a edades tempranas, en un momento de desarrollo sexual como la adolescencia temprana, es potencialmente peligroso (Dwuilt y Rzymiski, 2019; Green *et al.*, 2013, Lim *et al.*, 2008). Lo que se ha señalado en apartados anteriores sobre los vacíos en la educación sexual de las y los adolescentes es una observación de recibo también en este tema.

Dentro del mayor acceso que brinda internet, también hay menciones de todos y todas las entrevistadas a la búsqueda de información, y de videos con contenido sexual y porno, de un grupo de entrevistados varones.

Finalmente, hay una sola referencia sobre buscar videos para masturbarse en la actualidad, a pesar de que varios entrevistados plantearon esta práctica dentro de los hitos de su vida sexual haber buscado en la infancia o en el comienzo de la adolescencia.

Iniciación sexual y en entornos digitales

A través de la pauta de entrevista, en un primer momento se indagó sobre las conductas sexuales que las y los adolescentes conocían o realizaban a través de los entornos digitales, información a partir de la que se construyeron los resultados que se presentaron antes. Luego se buscó conocer los significados que les daban a esas conductas en línea, para lo que se les preguntó si alguna vez habían tenido algún tipo de experiencia que consideraran sexual a través de medios digitales, si conocían personas de su edad que hubieran tenido ese tipo de experiencia sexual y, más específicamente, si les parecía que eso era parte de las relaciones sexuales y si era posible que se iniciara sexualmente en línea de esta manera. El objetivo de estas preguntas fue continuar complejizando el concepto de iniciación sexual y sumarles a las dimensiones que lo constituyen otras aristas propias de la época. Es de destacar que este es el bloque de preguntas de toda la pauta que presenta las respuestas más homogéneas entre las y los entrevistados sin que se constaten grandes diferencias por sexo, NSE u orientación sexual.

La mayoría de los varones sostiene que se pueden mantener relaciones sexuales en los entornos digitales e iniciarse sexualmente, mientras más de la mitad de las adolescentes plantea que sí, y la otra mitad se divide entre las que entienden que no y las que no saben o dudan.

Para las y los adolescentes que entienden que se pueden mantener relaciones sexuales en los entornos digitales y que estas son parte de la iniciación sexual, las razones son que hay interacción, intercambio, deseo, placer, comunicación sexual y orgasmo.

Sostienen así que en la vida sexual de las personas hay diferentes tipos de relaciones sexuales, con y sin penetración, y que las relaciones a través de los entornos digitales son una de las posibilidades.

Y... o sea, estás mostrando parte de tu sexualidad. Las dos personas están mostrando parte de su sexualidad, están mostrándose sus partes íntimas, y sí, para mí es una relación sexual. O sea, hay distintos tipos de relación sexual. Vos podés tener una relación sexual con penetración, con... no sé, no tiene por qué ser con un contacto directo para tener una relación sexual, a eso voy [...] iniciación sexual a través de un medio digital también (Federico, heterosexual, NSE alto).

O sea, capaz que enviar foto y eso podría considerarse relación sexual, pero el chat para mí no tanto. O sea, capaz que mandar puede ser sí, pero no creo que chatear sea... capaz que sí, pero no lo considero capaz [...] tener la iniciación sexual por las redes, ahora sí. La videollamada capaz que es más fácil, pero también se puede conseguir coito mucho más rápido, o más fácil que antes, como que te descargás una aplicación y ya a los 15 minutos tenés una posibilidad. Es más rápido que antes (Ignacio, heterosexual, NSE alto).

Estas viñetas fueron elegidas porque muestran los dos principales matices en las declaraciones de los varones. El primer varón indica con claridad que sí es posible tener relaciones sexuales e incluso reflexiona acerca del alcance de este concepto y qué prácticas se incluyen o no en él. El segundo también reflexiona sobre esto, pero tiende a pensar sin embargo que las prácticas sexuales mediadas por la tecnología no se pueden considerar de la misma forma que las presenciales. El final de su respuesta es muy interesante: *se puede conseguir un coito mucho más rápido*. A pesar de que duda sobre si es posible o no tener relaciones sexuales no físicas, sí está seguro de que la tecnología pueda usarse para facilitar las físicas, y eso es lo que valora. De hecho, después de hablar sobre prácticas sexuales en general se refiere al coito como el objetivo final, lo que realmente es interesante buscar.

Si bien estos entrevistados acuerdan que en los entornos digitales se pueden tener experiencias sexuales, su opinión sobre la iniciación sexual depende de su definición de relaciones sexuales. Como el primero entiende que las relaciones sexuales involucran prácticas más diversas, considera que sí puede haber una iniciación en redes, y como el segundo considera que es el coito lo que se busca como relación sexual, sí cree que se pueden tener prácticas sexuales en línea, pero que no constituyen necesariamente una iniciación sexual.

Un número menor de adolescentes entiende que son parte de la sexualidad, pero como una forma distinta a las relaciones o al encuentro presencial, que se diferencian principalmente por la falta de contacto físico y de química, que sí caracterizan lo presencial. Hay quienes expresan que si bien hay relaciones sexuales en los entornos

digitales, la iniciación sexual no es posible, sobre todo por la necesidad de contacto físico en la iniciación, de algo del orden de *lo real*, como ilustra la respuesta de la siguiente entrevistada:

Mmm.... ¿Dos personas teniendo química a través de una pantalla? ¿Y pensar que eso es iniciarte sexualmente? Como que no es totalmente real, pero sé que se da... En lo personal no, y no sé si sería iniciación *Inés, heterosexual, NSE medio).

Otros y otras participantes sostienen que puede haber iniciación en el sentido del inicio de la vida sexual, de la adquisición de conocimiento e información, pero no en el de iniciación en el sentido de primera relación sexual. El siguiente testimonio ilustra al respecto.

Creo que entra dentro de la intimidad y la vida sexual de la persona, pero no sé si dentro de la relación sexual, creo que no... La iniciación sexual a través de las redes, sí. Principalmente los jóvenes están mucho más interesados en el tema y se difunde información, y el hecho de estar, por ejemplo, en Instagram... Yo veo que pila de conocidos míos comparten informes, comparten foros, y creo que eso también es un acercamiento al conocimiento de la sexualidad. Iniciación en cuanto al conocimiento, yo creo que sí... al conocimiento, a la anatomía y esas cosas (Juan, heterosexual, NSE medio).

En síntesis, se evidencian diferencias en la consideración de los y las adolescentes respecto de si una *iniciación sexual* es posible o no a través de los entornos digitales, lo que parece estar determinado por las formas en que definen *relaciones sexuales e iniciación sexual*. Quienes consideran que la voluntad compartida de excitarse configura de por sí una relación afirman que la iniciación sexual es posible en los entornos digitales, a diferencia de quienes entienden que tiene que haber contacto físico. Las personas que consideran que el inicio de la vida sexual es sinónimo de iniciación sexual ven posible que esta se dé en los entornos digitales, porque no asocian iniciación con sexualidad compartida. No obstante, la mayoría asocia a la iniciación sexual con la sexualidad compartida de forma presencial, lo que haría imposible una iniciación mediada por la tecnología.

Más allá de los relatos mayoritarios o minoritarios entre sus discursos, surge con claridad que aquello que se vive en entornos digitales es parte de la experiencia de vida de las y los adolescentes. Quizás quienes participaron de esta investigación sean la primera generación de adolescentes que accede masivamente a estos entornos de forma continua sin haber nacido con esa posibilidad. Se podría hipotetizar que la indagación sobre esta dimensión —y sobre las demás presentadas— se verá afectada en un futuro en el que, cada vez más, los entornos digitales ocupen un lugar central en la vivencia de la sexualidad.

7. CONCLUSIONES

A continuación, se presentan las conclusiones de esta tesis, elaboradas con base en los objetivos específicos y supuestos planteados. Al final del apartado se da respuesta al objetivo general..

El primer objetivo específico del estudio es *describir los eventos que los y las adolescentes identifican como parte de su vida sexual y los significados que les atribuyen*, y los dos supuestos asociados a él son que los eventos y vivencias vitales descritos en la literatura académica como propios de la vida sexual y de la iniciación sexual de las y los adolescentes han variado en los últimos años, que esas variaciones no son homogéneas y que hay diferencias en las vivencias de las y los adolescentes en función del sexo, la clase social o la orientación sexual.

Lo primero a destacar es que la forma en que las y los adolescentes entienden y viven la vida sexual no es unívoca como tampoco lo es su comienzo. Sus perspectivas no coinciden necesariamente con el constructo sobre vida sexual dominante en la literatura científica. el que refiere a la etapa que comienza en la adolescencia y se extiende hasta el final del ciclo vital, cuando hay una búsqueda del placer y la satisfacción sexual a través de experiencias afectivo-sexuales, del autoerotismo o de la sexualidad compartida. Para las y los entrevistados la vida sexual remite a un proceso o período que puede iniciarse en diferentes momentos del ciclo vital: en el nacimiento, en la primera infancia, en la infancia y, para la mayoría en la adolescencia temprana. Al igual que lo que señala parte de la literatura experta, hay adolescentes que expresan que la iniciación sexual es el punto de partida de la vida sexual y la remiten a sus primeras experiencias de intercambio erótico-sexual, pero que no para todos y todas implican necesariamente penetración. Mientras las experiencias dominantes de los varones refieren el comienzo de su vida sexual en la infancia con eventos vinculados sobre todo al desarrollo psicosexual, en las adolescentes comenzó en su adolescencia, principalmente temprana, con experiencias que van desde la menarca a la primera relación sexual. Cuando se observan los resultados por nivel socioeconómico, ninguna adolescente de NSE alto identifica el comienzo de su vida sexual en la infancia y lo mismo sucede con los y las adolescentes de NSE bajo. De esta manera, la interpretación de las y los adolescentes sobre qué es la vida sexual implica mayor duración para los primeros que para de los segundos, en tanto comenzó antes. La variación principal está en los significados, no en los hechos en sí.

La adolescencia es la etapa en la que se concentran la mayor cantidad y diversidad de experiencias, en el relato de las y los entrevistados. Si bien no se advierten

discrepancias marcadas por sexo respecto a la cantidad de eventos, sí se evidencian por NSE. Es entre los y las adolescentes de nivel socioeconómico medio donde se dan la mayor cantidad de eventos, lo mismo que en el caso de las mujeres lesbianas de nivel medio y alto. El tipo de eventos presentados a lo largo de su vida sexual se pueden clasificar en experiencias individuales y relacional-sociales. Entre las primeras se destacan el autodescubrimiento corporal, las sensaciones de placer, la masturbación, la menarca, la erección, la eyaculación, los sueños sexuales o la búsqueda de videos pornográficos en internet. Respecto a las segundas, plantean las salidas con pares, hablar de sexualidad con pares, los besos, la atracción sexual, los diferentes tipos de relaciones sexuales, la actividad sexual, la educación sexual, los eventos reproductivos o comenzar a disfrutar de las relaciones sexuales. Las mayores diferencias que se encuentran en relación con los eventos identificados están marcadas por sexo y orientaciones sexuales.

En lo que respecta a los patrones de guiones sexuales identificados, se destaca que la mayoría de las y los adolescentes heterosexuales muestran un modelo tradicional heterosexual y mantienen el modelo de tradicional de transición progresiva por etapas. Las variaciones se presentan sobre todo en los y las heterosexuales que provienen del NSE medio. La mayoría identifica su iniciación como la primera relación sexual, pero no necesariamente con penetración, y hay quienes identifican otras prácticas. Entre las entrevistadas lesbianas se observa un patrón no heteroconforme, con mayor cantidad de hitos que sus pares heterosexuales de NSE bajo y alto. Algunas tuvieron experiencias sexuales con varones al comienzo que luego se dejaron de mantener y se iniciaron con mujeres, se plantean relaciones estables y su iniciación es la primera relación sexual con una mujer. Los varones homosexuales tienen un patrón no heteroconforme con más cantidad de relaciones ocasionales, sin alusiones a relaciones formales si bien se presentan en algunos casos vínculos que se continúan en el tiempo. Han mantenido relaciones exclusivamente con varones y no mencionan ser activos o pasivos. Se altera así el modelo de transición progresiva por etapas, sino que en general hay un pasaje directo a la relación sexual. Los besos en la boca no preceden las relaciones sexuales, sino que se dan luego de haberlas mantenidos, como muestra de amor y compromiso afectivo. Su iniciación no se acota a primera experiencia de sexo anal. La aceptación de su orientación sexual y la salida del armario tienen ciertas diferencias con generaciones anteriores.

El segundo objetivo específico es *analizar las circunstancias, condiciones y significados relacionados con la iniciación sexual desde el punto de vista de las y los adolescentes*. El supuesto es que las circunstancias, condiciones y significados

relacionados con la iniciación sexual desde el punto de vista de las y los adolescentes trascienden ampliamente el concepto clásico de inicio sexual.

Los discursos y experiencias sobre la iniciación sexual de las y los adolescentes expresan diferencias y transformaciones respecto a la forma tradicional en que se la ha comprendido y expresado, en tanto primera relación sexual coital heterosexual. La masturbación, la educación sexual, las relaciones sexuales sin penetración, que son eventos que no han sido incluidos en la forma tradicional de conceptualizar la iniciación sexual, se mencionan en las entrevistas con las y los adolescentes al referirse a ella.

También hay adolescentes que entienden a la iniciación sexual como un proceso, extendido en el tiempo, y quienes dan cuenta de haber experimentado dos iniciaciones sexuales, lo que trasciende la definición clásica. Si bien la mayoría de las y los adolescentes identifican su iniciación con la primera relación sexual, esa experiencia es diversa y desborda la histórica asociación que iguala relación sexual con coito heterosexual. Quienes participaron de este estudio amplían el abanico de posibilidades y lo cargan de diversidad y complejidad. En muchos casos, sus experiencias y narraciones se alejan de lo que se ha entendido por iniciación sexual y, en otros, conservan la visión de iniciación sexual heteronormativa, lo que hace a la diversidad de la sexualidad humana. Si bien pertenecen a una generación que ha crecido en una sociedad que avanzó en la agenda de derechos también perduran en ella discursos tradicionales y conservadores sobre género, sexualidad y salud reproductiva.

En los testimonios de los varones heterosexuales se mantiene la definición tradicional del término, mientras que entre las adolescentes se diversifica. A su vez, la iniciación de los y las adolescentes no heteroconformes trasciende las prácticas penetrativas.

La primera relación sexual se da en la adolescencia. Mientras las adolescentes en su mayoría declaran haber mantenido su primera relación sexual con su novio o novia o con alguien con quien mantenían un vínculo amoroso, los varones exponen con un espectro más amplio de personas con quienes se iniciaron sexualmente. En general, la iniciación sucedió con alguien con poca diferencia o con su misma edad. El lugar donde se mantuvo la primera relación sexual son ámbitos privados o protegidos (casa familiar, hotel). En ningún caso esta tuvo lugar en espacios públicos (plaza, playa). La gran mayoría de las entrevistadas expresa que su iniciación fue con alguien que ya se había iniciado sexualmente, y solo en un par de casos era la primera vez para ambos, tendencia que no se mantiene en los varones.

Durante la relación los sentimientos están mayormente marcados por cuestiones de género y orientación sexual y no se aprecian diferencias significativas por NSE. En este sentido, conocer los sentimientos de la otra persona se asocia al tipo de vínculo, a si se trató de una relación planificada o no, y a cuestiones de género: son más los varones que no saben cómo se sintió su pareja que las mujeres. Se destaca que para muchas de las adolescentes heterosexuales la iniciación no fue un evento placentero y que para la mayoría de los varones fue un evento muy cargado de presión por el rendimiento sexual. La pérdida de la virginidad y sus significados culturales están presente en los discursos de las adolescentes de distintas orientaciones sexuales.

La mayoría de las y los adolescentes plantea haber hablado con sus amigos o amigas: quienes tenían pareja lo hablaron con esta y, en menor medida, aparecen los adultos, principalmente de la familia cercana. Esto se da en su mayoría entre las adolescentes, al tiempo que un número reducido de adolescentes declara no haber hablado con nadie. En los discursos de las entrevistadas heterosexuales y lesbianas no hay referencias explícitas a la influencia del grupo de pares en su primera relación sexual, lo que no significa que no la haya a otros niveles y que se pueden apreciar a lo largo de los discursos. Se podría pensar que la presión o la influencia funcionan de otra forma en ellas, que no es tan explícita como hacia los varones. En las respuestas de los adolescentes heterosexuales, se ve en algunos casos más influencia o presión de sus amigos. A su vez, respecto a los sentimientos previos, las adolescentes narran ansiedad, miedo a lo desconocido, sentimientos de deuda con su pareja y deseo, mientras que los varones expresan ansiedad, miedo a no satisfacer, inseguridad y deseo.

Estos resultados evidencian algunas variaciones respecto a los eventos y experiencias descritos en la literatura académica como propios del inicio de la vida sexual y de la iniciación sexual, sobre todo en la perspectiva y los significados que brindan los y las adolescentes. Es decir que los eventos en sí son los propios del desarrollo psicosexual y la sexualidad en la infancia y la adolescencia contemporáneas, pero lo que es diferente es que, en general, en la literatura experta y en las investigaciones acerca de generaciones anteriores, el inicio de la vida y la iniciación sexuales se acotan a la primera relación sexual coital. Si bien la mayoría de estos adolescentes vinculan su iniciación sexual a su primera relación sexual, esta no implica necesariamente la penetración heterosexual. Asimismo, expresan una amplia gama de experiencias individuales y relacionales que, en general, no se ubican en estos constructos. Con respecto a la vida sexual, hay adolescentes que incluyen sobre todo experiencias de la infancia que no son las que se incluyen en forma tradicional dentro de este concepto.

Sobre estas diferencias se pueden esbozar algunas hipótesis. La primera es la incidencia de los cambios sociales y normativos en el repertorio de significados, discursos y prácticas de las nuevas generaciones. Los y las adolescentes entrevistadas dieron cuenta de esa variabilidad de repertorios, que desbordan los conceptos clásicos de iniciación y vida sexual. Una segunda hipótesis es que las teorizaciones dominantes sobre sexualidad no han discutido sus sesgos de género y la heteronormatividad, que invisibilizan lo que se considera abyecto. La invisibilidad ha sido naturalizada e incorporada en los discursos científicos, políticos y sociales en muchos niveles, y esto ha llamado a su vez el interés de algunos y algunas académicas de producir conocimiento sobre las personas y experiencias no heteroconformes. Se está transitando así un momento en el que es necesario reformular tales constructos.

Un tercer objetivo es identificar efectos producidos por los entornos digitales en la vida e iniciación sexual de los/as adolescentes.

El supuesto vinculado es que los entornos digitales han impactado en las vidas sexuales de las y los adolescentes, lo que repercute a su vez en un repertorio de vivencias y significados distinto a lo que la literatura científica sobre sexualidad en la adolescencia describe. Es importante destacar que los entornos digitales no fueron nombrados espontáneamente por los y las adolescentes, si bien al preguntarles al respecto surgieron los hallazgos que se comentan a continuación.

En primer término, el impacto de los entornos digitales en la vida sexual de las personas, más allá de la vida concreta de las y los adolescentes indagados, es señalado en todas las entrevistas. Al analizar los distintos matices y énfasis que colocan en este impacto se destacan los cambios a través de las generaciones, un ensanchamiento del horizonte de posibilidades de interacción sexual y de prácticas sexuales de los y las adolescentes actuales, y variaciones respecto a cómo se valoran algunos aspectos de este impacto según género y orientación sexual.

En segundo lugar, las formas de entablar vínculos sexuales —en este caso, referidos a sus vidas concretas—, se han visto impactadas por los entornos digitales de distintas formas, con diferencias entre los y las adolescentes según su orientación sexual.

En tercer lugar, se observa un impacto en las experiencias sexuales de las y los entrevistados. La práctica sexual mediada por la tecnología más relatada es el sexting, y la mayoría la ha llevado a cabo como parte del ritual de conquista —en especial los varones— o como parte de relaciones sexuales de pareja —la totalidad de las mujeres—. No hay diferencias en los relatos de heterosexuales y no heteroconformes.

Finalmente, hay diferencias en la consideración de los y las adolescentes respecto de si una iniciación sexual es posible o no a través de los entornos digitales, y está muy determinada por las formas en las que definen relaciones sexuales e iniciación sexual. Quienes consideran que la voluntad compartida de excitarse ya configura una relación, afirman que la iniciación sexual es posible en redes, a diferencia de quienes entienden que tiene que haber contacto físico. Quienes entienden que el inicio de la vida sexual es sinónimo de iniciación sexual ven posible que esta se de en los entornos digitales, porque no asocian iniciación con sexualidad compartida. No obstante, la mayoría asocia la iniciación sexual con la sexualidad compartida de forma presencial, lo que haría imposible una iniciación mediada por la tecnología.

Más allá de los relatos mayoritarios o minoritarios entre los relatos, parece claro que aquello que lo que se vive mediante entornos digitales es parte de la experiencia de vida de los adolescentes. Quienes participaron de esta investigación son quizás la primera generación de adolescentes que accede masivamente a estos entornos de forma continua sin haber nacido con esa posibilidad. Se podría hipotetizar que la indagación sobre esta dimensión —y sobre las demás presentadas—, se verá afectada en un futuro donde, cada vez más, los entornos digitales ocupen un lugar central en la vivencia de la sexualidad.

El último objetivo es el de *observar las variaciones entre las experiencias sexuales y los significados entre adolescentes de distinto sexo, nivel socioeconómico y orientación sexual*. El supuesto que trae asociado es que el sexo, el nivel socioeconómico y la orientación sexual de las y los adolescentes se intersectan e impactan de maneras singulares en sus experiencias sexuales y significados asociados.

Surge de la evidencia que las variaciones no son homogéneas y que hay diferencias en las vivencias de las y los adolescentes en función del sexo, de la orientación sexual y del nivel socioeconómico, en ese orden. Es imposible disociar las interacciones y experiencias sexuales del género, en tanto el peso de los modelos, estereotipos y mandatos de género en la vida e iniciación sexuales de los y las adolescentes están marcado. La socialización de género y su devenir como sujetos sexuados y sexuales está estrechamente vinculada al ordenamiento desigual entre mujeres y varones, y a las relaciones de poder de género. De todos modos, se aprecia cierta flexibilización de estos mandatos en algunos de los y las participantes del estudio, lo que también se constata en la intersección con el NSE y la orientación sexual. Se puede plantear así que los avances en materia de legislación y de política pública, así como de prácticas, significados y discursos respecto a la diversidad sexual han impactado en las y los adolescentes, marcando diferencias respecto a sus generaciones anteriores, pero que, sin embargo, la heterosexualidad

obligatoria y la heteronormatividad continúan operando fuertemente. En varias áreas las experiencias, los discursos y los significados no han cambiado tanto como se hubiera querido y esperado.

El objetivo general de esta tesis fue analizar las experiencias de las y los adolescentes de Montevideo respecto de su vida e iniciación sexual y las significaciones que les atribuyen. A partir de los hallazgos presentados al respecto, sus experiencias evidencian que es necesario avanzar hacia un modelo teórico de los constructos iniciación sexual y vida sexual más complejo e integrado. El constructo iniciación sexual, tal como se utiliza actualmente en la literatura científica, parece tener limitaciones para su operacionalización empírica en la investigación. Esta no puede limitarse a la primera relación sexual coital. Es necesario pensarla de manera comprensiva con atención a la diversidad de experiencias. Los estudios del inicio sexual están fragmentados entre aquellos que no incluyen las iniciaciones no heteroconformes y los específicos sobre población LGBT. Si bien este ha sido un proceso importante y es fundamental producir conocimiento sobre quienes son invisibilizados, es necesario avanzar hacia estudios integrados que incluyan todas las orientaciones e identidades sexuales, para lo que es fundamental transformar el concepto en dirección una dirección que incluya la diversidad de experiencias de iniciación sexual, su condición de evento y de proceso. El concepto de vida sexual también debería ser enriquecido en la diversidad de eventos y experiencias.

Los hallazgos de este trabajo, así como su vinculación con resultados de otros estudios, ponen en evidencia un campo fértil por explorar respecto a la vida y a la iniciación sexual. Varias de las hipótesis y líneas de análisis abren caminos para seguir profundizando en la producción de conocimiento. Los resultados de este estudio pretenden ser insumos para las intervenciones y para el diseño de políticas públicas que estén dirigidas y contemplen a la población adolescente.

Este estudio tiene como limitaciones el tipo y tamaño de la muestra y el alcance de su diseño transversal retrospectivo, y basarse exclusivamente en el relato de los participantes. Un desafío a futuro es implementar estudios poblacionales con personas de entre 18 y 25 años en ellos que se incluya un módulo sobre inicio sexual que incluya instrumentos estandarizados y se pueda combinar con estudios cualitativos para profundizar hallazgos.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁹

- Adaszko, A. (2005). Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En: M. Gogna (Coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES-Unicef-Ministerio de Salud. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/816_rol_psicologo/material/unidad6/complementaria/embarazo_maternidad_adolescencia.pdf
- Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2017). *Evaluación del Programa de Educación Sexual*. Montevideo: ANEP-UNFPA. Recuperado de <https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Presentaci.pdf>
- Agocha, V. B., Asencio, M., y Decena, C. U. (2014). Sexuality and culture. En: D. L. Tolman y L. M. Diamond (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology* (Vol. 2: Contextual approaches, pp. 183-228). Washington D. C.: APA.
- Albert, D., y Steinberg, L. (2011). Peer Influences on Adolescent Risk Behavior. En: *Inhibitory Control and Drug Abuse Prevention* (pp. 211-226). Nueva York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-1268-8_11
- Allen-Leigh, B., Villalobos-Hernández, A., Hernández-Serrato, M. I., Suárez, L., Vara, E. D. L., de Castro, F., y Schiavon-Ermani, R. (2013). Inicio de vida sexual, uso de anticonceptivos y planificación familiar en mujeres adolescentes y adultas en México. *Salud pública de México*, 55(2), 35-40. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342013000800021
- Alzate, H. (1989). Sexual behavior of unmarried Colombian university students: A Follow-up. *Archives of Sexual Behavior*, 18(3), 239-250.
- Amuchástegui, A. (1996). El significado de la virginidad y la iniciación sexual: un relato de investigación. En: I. Szasz y S. Lerner (Coords), *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- (2006). Procesos subjetivos de ciudadanía sexual en México: heteronormatividad y salud. En: *Sexualidad, estigma y derechos humanos*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- y Rivas, M. (2004). Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales: notas para la discusión. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (57), 543-597. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/312/31205703.pdf>
- Andersen, M. L., y Collins, P. H. (2004). *Race, class, and gender: An anthology*. Belmont: Wadsworth Pub Co.
- Angelides, S. (2001). *A history of bisexuality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Arellano, R. (2010). Valores e ideología: el comportamiento político y económico de las nuevas clases medias en América Latina. En: ONU y CEPAL (Eds.), *Clases medias y desarrollo en América Latina* (pp. 201-236). Santiago de Chile: CEPAL-Fundación CIDOB, 2010. LC/L. 3240. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/1408-clases-medias-desarrollo-america-latina>
- Artemis, A.W., y Sharp Joukowsky, M. (2006). *Architecture, Body and Performance in the Ancient Near Eastern World*. Providence: Brown University.
- Badinter, E. (1992). *XY La identidad masculina*. Bogotá: Norma.
- Bahamón, M., Vianchá, M., y Tobos, A. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: una perspectiva de género. *Psicología desde el Caribe*, 31(2), 327-353. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X201400020000817X2014000200008
- Bailey, J. V., Farquhar, C., Owen, C., y Whittaker, D. (2003). Sexual behaviour of lesbians and bisexual women. *Sexually Transmitted Infections*, 79(2), 147-150. Recuperado de <https://sti.bmj.com/content/sextrans/79/2/147.full.pdf>

⁹ Se incluyen url o doi de publicaciones con acceso abierto.

- Balvin, N., y Banati, P. (2017). *The Adolescent Brain: A second window of opportunity. A compendium*. Florencia: Unicef. Recuperado de https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/adolescent_brain_a_second_window_of_opportunity_a_compendium.pdf
- Barrera, F., Sarmiento, E., y Vargas Trujillo, E. (2004). Relación de las actitudes personales y de la norma social con la actividad sexual de los adolescentes. *Revista de Estudios Sociales*, (17), 56-66. <https://doi.org/10.7440/res17.2004.05>
- Bauer, G. R., Hammond, R., Travers, R., Kaay, M., Hohenadel, K. M., y Boyce, M. (2009). "I don't think this is theoretical; this is our lives": how erasure impacts health care for transgender people. *Journal of the Association of Nurses in AIDS Care*, 20(5), 348-361.
- Benedet, L., y López Gómez, A. (2015). La educación sexual en Uruguay: enfoques en disputa en la genealogía de la política pública. *Temas de Educación*, 21(1), 11-30. Recuperado de <https://revistas.userena.cl/index.php/teeducacion/article/view/653>
- Berger, P. L., Luckmann, T., y Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad*. Vol. 975. Buenos Aires: Amorrortu.
- Binstock, G., y Gogna, M. (2015). La iniciación sexual entre mujeres de sectores vulnerables en cuatro provincias argentinas. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (20), 113-140. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2015.20.09.a>
- Blakemore, S. J., y Mills, K. L. (2014). Is adolescence a sensitive period for sociocultural processing?. *Annual review of psychology*, 65, 187-207.
- Blakemore, S. J., y Robbins, T. W. (2012). Decision-making in the adolescent brain. *Nature Neuroscience*, 15(9), 1184-1191.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. En: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, *Género y epistemología: Mujeres y disciplinas* (pp. 29-55). Santiago de Chile: Universidad de Chile
- Borges, A. (2016). ERICA: sexual initiation and contraception in Brazilian adolescents. *Revista de Saúde Pública*, 50(1). <https://doi.org/10.1590/S01518-8787.2016050006686>
- y Nakamura, E. (2009). Normas sociales de iniciación sexual entre adolescentes y relaciones de género. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 17(1), 94-100. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-11692009000100015>
- Borges, A. L. V., y Schor, N. (2007). Homens adolescentes e vida sexual: heterogeneidades nas motivações que cercam a iniciação sexual. *Cadernos de Saúde Pública*, 23(1), 225-234. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/csp/a/bHsvxwfvPQhtRdxzbz6SJhQn/?format=pdf&lang=pt>
- Bozon, M. (2002). *Sociologie de la sexualité*. París: Nathan Editions.
- (2003). At what age do women and men have their first sexual intercourse? World comparisons and recent trends. *Population & Societies*, 391.
- (2004). *Sociologia da sexualidade*. Río de Janeiro: Editora FVG.
- y Giami, A. (1999). Présentation de l'article de John Gagnon. *Actes de la recherche en sciences sociales*, (128), 68-72. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5914239>
- Bozon, M., y Heilborn, M. L. (2001). As carícias e as palavras: iniciação sexual no Rio de Janeiro e em Paris. *Novos Estudos CEBRAP*, 59, 111-35.
- Bozon, M., y Kontula, O. (2003). Sexual initiation and gender in Europe: a cross-cultural analysis of trends in the Twentieth Century. En: M. Hubert, N. Bajos y T. Sandfort (Coords.), *Sexual behaviour and HIV/AIDS in Europe: comparisons of national surveys*. Londres: Routledge.
- Bracker, M. (2002). *Metodología de la investigación social cualitativa*. Tomo I: Sinopsis. Managua: Kassel.
- Brown, M., Masho, S., Perera, R., Mezuk, B., y Cohen, S. (2015). Sex and sexual orientation disparities in adverse childhood experiences and early age at sexual debut in the United States: Results from a nationally representative sample. *Child Abuse & Neglect*, 46, 89-102.
- Brunet, N., Fernández Theoduloz, G., y López Gómez, A. (2019). *Toma de decisiones y comportamientos sexuales en adolescentes. Diseño y resultados de un estudio en Uruguay (2017-2019)*. Montevideo: Universidad de la República-UNFPA.

- Buhi, E., Blunt, H., Wheldon, C., y Bull, S. (2014). Sexuality and New Technologies. En: D. L. Tolman y L. M. Diamond (Eds.), *APA Handbook of sexuality and psychology* (Vol. 2: Contextual approaches, pp. 77-101). Washington D. C.: APA.
- Butler, J. (1997). Sujetos de sexo/género/deseo. *Revista Feminaria*, 10(19), 109-125.
- (2007). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Londres: Routledge.
- Caballero, E. (2016). *Población, Salud Sexual y Reproductiva y Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe. Nota conceptual para el desarrollo de una plataforma de diálogo sobre políticas con base empírica*. Clayton: UNFPA. Recuperado de <http://www.codajic.org/node/3157>
- Cabrera, A. R., y Vázquez, L. Á. (2006). Percepciones y comportamientos de riesgos en la vida sexual y reproductiva de los adolescentes. *Revista cubana de salud pública*, 32(1), 1-9. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/214/21432108.pdf>
- Cáceres, J. (2007). *La sexualidad en el Perú prehispánico*. Lima: Grimanesa.
- Calatrava, M., López del Burgo, C., y De Irala, J. (2012). Factores de riesgo relacionados con la salud sexual en los jóvenes europeos. *Medicina Clínica*, 138(12), 534-540. <https://doi.org/10.1016/j.medcli.2011.07.020>
- Calvillo, C., Del Mar Sánchez-Fuentes, M., y Carlos Sierra, J. (2018). Revisión sistemática sobre la satisfacción sexual en parejas del mismo sexo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(2), 115-136.
- Careaga Pérez, G., y Valencia Toledano, J. (Coord), *Derecho a la salud, derecho de todas: aproximaciones multidisciplinares* (pp. 63-92). Ciudad de México: Clóset de Sor Juana A. C.
- Carpenter, L. (2010). Like a Virgin... Again?: Secondary Virginity as an Ongoing Gendered Social Construction. *Sexuality and Culture*, 15, 115-140.
- Casey, B. J., Getz, S., y Galvan, A. (2008). The adolescent brain. *Developmental Review*, 28(1), 62-77
- Castaño, G., Arango, E., Morales, S., Rodríguez, A., y Montoya, C. (2013). Riesgos y consecuencias de las prácticas sexuales en adolescentes bajo los efectos de alcohol y otras drogas. *Revista Cubana de Pediatría*, 85(1), 36-50. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312013000100005&lng=es&tlng=es
- Cavalleri, F., Meré, J., Modzelewski, H., Freitas, P., Puiggrós, M., Leoni, M., Domínguez, S., y Calvo, M. (2013). *Montevideanxs. Textos diversos en torno a los resultados de la investigación exploratoria «Derechos, jóvenes LGBT y VIH/Sida», 2011*. Colección Interdisciplinarias 2012. Montevideo: Universidad de la República
- Cid-Aguayo, M., Pérez-Villegas, R., y Sáez-Carrillo, K. (2011). Orientación sexual en los adolescentes y su asociación con variables demográficas, socioconductuales y sexuales. *Perinatología y Reproducción Humana*, 25(2), 74-80. Recuperado de <http://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD23504.pdf>
- Clark, D., Donnellan, M., Durbin, C., Nuttall, A., Hicks, B., y Robins, R. (2020). Sex, drugs, and early emerging risk: Examining the association between sexual debut and substance use across adolescence. *PLoS ONE*, 15(2), e0228432. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0228432>
- Collins, H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Londres: Routledge.
- Colombia (2006). Ley 1090. Recuperado de <http://www.psicologiapropectiva.com/ley1090/titulo2.html>
- Comité de Coordinación Estratégica de Infancia y Adolescencia (2008). *Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia (ENIA) 2010-2030. Bases para su implementación*. Uruguay. Montevideo: Consejo Nacional de Políticas Sociales. Recuperado de http://ruandi.org.uy/wp-content/uploads/2014/05/DI_Doc_3_eniabases1.pdf
- Commendador, K. (2010). Parental influences on adolescent decision making and contraceptive use. *Pediatric Nursing*, 36(3), 147-156. Recuperado de <https://www.proquest.com/openview/a705cd2c6de84da7cc1bb676fdb70dc0/1?pq-origsite=gscholar&cbl=47659>
- Consejo Nacional de Políticas Sociales (2016). *Plan Nacional de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia 2016-2020*. Uruguay. Montevideo: Consejo Nacional de Políticas Públicas. Recuperado de <https://www.inau.gub.uy/institucional/documentos-institucionales/download/4644/122/16>

- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139-167. Recuperado de <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Cueto, S., y Leon, J. (2016). Early sexual initiation among adolescents: A longitudinal analysis for 15-year-olds in Perú. *Interamerican Journal of Psychology*, 50(2), 186-203. Recuperado de <https://journal.sipsych.org/index.php/IJP/article/view/2/pdf>
- Dean, M. (1994). "A social structure of many souls": moral regulation, government, and self-formation. *Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 19(2), 145-168.
- Decker, M., Miller, E., Raj, A., Saggurti, N., Donta, B., y Silverman, J. (2010). Indian Men's Use of Commercial Sex Workers: Prevalence, Condom Use, and Related Gender Attitudes. *JAIDS Journal of Acquired Immune Deficiency Syndromes*, 53(2), 240-246 <https://dx.doi.org/10.1097%2FQAI.0b013e3181c2fb2e>
- Dess, N., Marecek, J. and Bell, L. (2018). *Gender, Sex, and Sexualities: Psychological Perspectives*. Oxford University Press, 2019.
- Dewaele, A., Van Houtte, M., Symons, K., y Buysse, A. (2017). Exploring first sexual intercourse, sexual orientation, and sexual health in men. *Journal of Homosexuality*, 64(13), 1832-1849. <https://doi.org/10.1080/00918369.2016.1267467>
- Díaz-Altozano, P., Padilla-Castillo, G., y Requeijo-Rey, P. (2021). Sexualización de niñas en redes sociales: la necesidad de inteligencia semántica en Instagram. *Investigaciones feministas*, 1, 31-45. Recuperado de <https://ouci.dntb.gov.ua/en/works/11B65P39/>
- Di Marco, M., Ferraris, S., y Langsam, M. (2018). Jóvenes, enfermedades de transmisión sexual y derechos. Panorama nacional y regional en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 23(9), 2835-2848. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018239.13382018>
- Donoso, T., y Rebollo, Á. (2018). *Violencias de género en entornos virtuales*. Barcelona: Editorial Octaedro.
- Donoso, T., Rubio, M. J., y Vilà, R. (2018). La adolescencia ante la violencia de género 2.0: concepciones, conductas y experiencias. *Educación xx1*, 21(1), 109-133. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/706/70653466006.pdf>
- Dwulit, A. D., y Rzymiski, P. (2019). Prevalence, patterns and self-perceived effects of pornography consumption in Polish university students: a cross-sectional study. *J Environ Res public health*, 6(10), 1861. Recuperado de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/31137778/>
- Ellis, B. J., Del Giudice, M., Dishion, T. J., Figueredo, A. J., Gray, P., Griskevicius, V., Hawley, P. H., Jacobs, W. J., James, J., Volk, A. A., y Wilson, D. S. (2012). The evolutionary basis of risky adolescent behavior: Implications for science, policy, and practice. *Developmental Psychology*, 48(3), 598-623.
- Eyal, K., y Ben-Ami, Y. (2017). It Only Happens Once: Adolescents' Interpretations of Mediated Messages About Sexual Initiation. *Mass Communication and Society*, 20(1), 68-91.
- Feixas, C. (1996). Antropología de las edades. En: J. Prat y A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 319-334). Barcelona: Ariel.
- Fernández Sánchez, N. (2013). Trastornos de conducta y redes sociales en Internet. *Salud Mental*, 36(6), 521-527. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252013000600010
- Ferre, Z., Gerstenblüth, M., Rossi, M., y Triunfo, P. (2009). Decisión sobre iniciación sexual: el caso de adolescentes uruguayas. Documento de Trabajo/FCS-DE; 4/09. Montevideo: Universidad de la República. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/2120>
- Ferrer, V., y Bosch, E. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Profesorado*, 17(1), 105-122. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/567/56726350008.pdf>
- Flores, D., y Lopez, E. (2017). La influencia de los pares y la familia en el inicio de la actividad sexual en adolescentes. *Augusto Guzzo Revista Acadêmica*, 1(19), 39-53. <https://doi.org/10.22287/ag.v1i19.427>

- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2013). *Consenso de Montevideo*. Santiago de Chile: Celade-CEPAL-UNFPA. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/21835-consenso-montevideo-poblacion-desarrollo>
- Ministerio de Salud Pública (MSP) y Universidad de la República (2019). *Descenso acelerado de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018. Tres estudios para su análisis*. Montevideo: UNFPA-MSP-Universidad de la República. Recuperado de https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/unfpa-Maternidad-Implantes_2019-10-23-web.pdf
- Foucault, M. (1977/2002). *Historia de la sexualidad*. Tomo I: La voluntad de saber. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- (1984). *Historia de la sexualidad*. Tomo II: El uso de los placeres. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- (1987). *Historia de la sexualidad*. Tomo III: La inquietud de sí. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- (1990). *Las Redes del Poder en El lenguaje libertario*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Freud, S. (1980). *Obras completas*. Tomo XIII: 1913-1914: Tótem y tabú. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1980). *Obras completas*. Volumen VII: Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras (1901-1905). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.
- Furby, L., y Beyth-Marom, R. (1992). Risk taking in adolescence: A decision-making perspective. *Developmental Review*, 12(1), 1i44.
- Gagnon, J., y W. Simon W., (1973). *Sexual Conduct: The Social Sources of Human Sexuality*. Chicago: Aldine.
- Gallego, G. (2010). *Demografía de lo otro: biografías sexuales y trayectorias de emparejamientos entre varones en la Ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- (2011). Primera experiencia homoerótica en varones en la ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 913-928. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2011000200028&script=sci_abstract&tlng=es
- y Giraldo, S. (2016). Iniciación sexual y construcción del deseo en varones con prácticas homoeróticas en el eje cafetero colombiano. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 2(4), 3-25. <http://dx.doi.org/10.24201/eg.v2i4.63>
- Gallego, G., Giraldo, S., Jaramillo, C., y Vasco, J. (2016). Homoerotismo en hombres y mujeres en el Eje Cafetero colombiano: una interpretación desde el enfoque biográfico. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(1), 167-189. <https://doi.org/10.15446/rcs.v39n1.56346>
- Gambadauro, P., Carli, V., Hadlaczky, G., Sarchiapone, M., Apter, A., Balazs, J., ... Wasserman, D. (2018). Correlates of sexual initiation among European adolescents. *PloS ONE*, 13(2). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0191451>
- García, L., Coates, M., Bruschi, L., Chamorro, V., Chamorro, V., Cibotari, S., y Cócaro, C. (2020). Conocimientos, actitudes y prácticas de salud sexual y reproductiva en varones adolescentes: julio-agosto 2018. Usuarios de UDA Canelones al este. *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 91(4), 196-206. <https://dx.doi.org/10.31134/ap.91.4.2>
- García-Vega, E., Menéndez, E., García, P., y Rico, R. (2010). Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*, 22(4), 606-612. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3774>
- Garofalo, R., Wolf, R. C., Kessel, S., Palfrey, J., y DuRant, R. H. (1998). The association between health risk behaviors and sexual orientation among a school-based sample of adolescents. *Pediatrics*, 101(5), 895-902.
- Gayet, C., y Gutiérrez, P. (2014). Calendario de inicio sexual en México. Comparación entre encuestas nacionales y tendencias en el tiempo. *Salud Publica Mex*, 56(6), 638-647. <https://doi.org/10.21149/spm.v56i6.7391>
- Geldres García, D. A., y Bore, J. (2015). Digitalidad y sexualidad: La producción de recursos didácticos digitales para una educación sexual integral. *Repositorio Digital*. Recuperado de <https://repositorial.cuaieed.unam.mx:8443/xmlui/handle/20.500.12579/3941>

- Gelpi, G. I., y Montes de Oca, D. (2020). Heteronormatividad institucional en Enseñanza Media: La percepción de los adolescentes de Montevideo. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 20(3). Recuperado de https://atheneadigital.net/article/download/v20-3-gelpi-montes/2593-pdf-es/12462&hl=en&sa=T&oi=gsb-ggp&ct=res&cd=0&d=3771326659756272632&ei=jTqJYqxG5NSxAoDnnqN&scisig=AAGBfm3c2_INwZom5hk9bIMmemVgUFpF5g
- Gelpi, G., y Suñol, N. (2021). Reflexiones acerca de la sexualidad a partir de dos experiencias clínicas en el CRAm. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el estudio sociohistórico de las sexualidades*, (5), 99-119. <https://doi.org/10.46661/relies.5334>
- Giddens, A. (1992). *The Transformation of Intimacy. Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Stanford: Stanford University Press.
- Giorgi, V. (2003). La construcción de la subjetividad en la exclusión. En: *Seminario Drogas en Contextos de exclusión social. Mojones y retos en caminos alternativos*. Montevideo: Encare Encare-RIOD Nodo Sur-Atlántica.
- González, A., y Quintana, L. (2015). La anticoncepción en adolescentes de Plaza de la Revolución: 1996-2011. *Revista Novedades en Población*, 11(22) Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782015000200010&lng=es&tlng=es
- González, D. (2010). *Producción legislativa en materia de equidad de género y generaciones durante el período febrero 2005--noviembre 2010*. Programa Una ONU-Proyecto G: Apoyo a las políticas públicas para la reducción de las inequidades de género y generaciones. Montevideo: Parlamento del Uruguay. Recuperado de <https://www.undp.org/content/dam/uruguay/docs/GD/produccion-legislativa-2010-2015.pdf>
- González, E., Molina, T., Montero, A., y Martínez, V. (2013). Factores asociados al inicio sexual en adolescentes de ambos sexos de nivel socioeconómico medio-bajo de la Región Metropolitana. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 78(1), 4-13. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262013000100002>
- González, E., Molina, T., y San Martín, J. (2016). Comportamientos sexuales y características personales según orientación sexual en adolescentes chilenos. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 81(3), 202-210. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262016000300006>
- González Cabezudo, L. (2018). *Consentimiento sexual: ética, poder y autonomía* (Trabajo final de Grado, Facultad de Psicología). Montevideo: Universidad de la República [mimeo]
- Graña, S., López, A., Benedet, A., y Ramos, V. (2020). *Memoria Estrategia nacional e intersectorial de prevención del embarazo no intencional en adolescentes*. Uruguay, 2016-2020. Montevideo: MSP-AUCI-UNFPA. Recuperado de <https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Estrategia%20de%20prevencion%20del%20embarazo%20no%20intencional%20en%20adolescente.pdf>
- Green, L., Brady, D., Holloway, D., Staksrud, E., y Ólafsson, K. (2013). *What Bothers Australian Kids Online? Children Comment on Bullies, Porn and Violence*. Kelvin Grove ARC Cent Excell Creat Ind Innov. Recuperado de <https://ro.ecu.edu.au/cgi/viewcontent.cgi?article=1010&context=ecuworks2013>
- Grupo Radar (2018). *El perfil del internauta uruguayo*. Montevideo: Radar. 15.^a ed.
- Guarín-Serrano, R., Mujica-Rodríguez, A. A. M., Cadena-Afanador, L. D. P., y Useche-Aldana, B. I. (2019). Una mirada a la masturbación femenina: estudio descriptivo transversal en mujeres universitarias del área metropolitana de Bucaramanga, Colombia. *Revista de la Facultad de Medicina*, 67(1), 63-68. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-00112019000100063
- Hancock, A. M. (2007). Intersectionality as a normative and empirical paradigm. *Politics and Gender*, 3, 248-254
- Hancock, J. T., y Toma, C. L. (2009). Putting your best face forward: The accuracy of online dating photographs. *Journal of Communication*, 59(2), 367-386.
- Hansen, W. B., Paskett, E. D., y Carter, L. J. (1999). Adolescent Sexual Activity Index.
- Heilborn, M. L. (1999). Construção de si, gênero e sexualidade. En: M. L. Heilborn (Org.), *Sexualidade: o olhar das ciências sociais* (pp. 40-59). Río de Janeiro: IMS/UERJ-Zahar. Recuperado de http://www.clam.org.br/bibliotecadigital/uploads/publicacoes/97_1512_contrucaodesi.pdf

- Hirmas, M., González, J., Aranda, W., y González, E. (2008). Motivo de inicio de actividad sexual en adolescentes desde una perspectiva de género: Cembra 2005-2006. *Revista Chilena del Salud Pública*, 12 (1), 5-11. Recuperado de <https://revistasaludpublica.uchile.cl/index.php/RCSP/article/view/1809>
- Holguín, Y., Mendoza, L., Esquivel, C., Sánchez, R., Daraviña, A., y Acuña, M. (2013). Factores asociados al inicio de la actividad sexual en adolescentes de Tuluá, Colombia. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 78(3), 209-219. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262013000300007>
- Holsti, O. R. (1968). Content analysis. En: G. Lindzey y E. Aronson, *The handbook of social Psychology*. Vol. 2: Research Methods. Reading, Mass: Addison-Wesley.
- House, L. D., Bates, J., Markham, C. M., y Lesesne, C. (2010). Competence as a Predictor of Sexual and Reproductive Health Outcomes for Youth: A Systematic Review. *Journal of Adolescent Health*, 46(3), S7-S22.
- Hyde, J. S., y DeLamater, J. D. (2007). *Understanding Human Sexuality*. Nueva York: McGraw-Hill Education.
- Impett, E., Muise, A., y Peragine, D. (2014). Sexuality in the context of relationships. En: D. L. Tolman y L. M. Diamond (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology* (Vol. 1: Person-based approaches, pp. 269-315). Washington D. C.: APA.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), Presidencia de la República, MIDES, MSP, y Universidad de la República (2017). *Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR)*. Montevideo: Presidencia de la República. Recuperado de https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/167_file1.pdf
- Instituto Nacional de la Juventud (INJU) (2013). *Informe Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ)*. Montevideo: INE-INJU. Recuperado de https://www.ine.gub.uy/web/guest/encuesta-nacional-de-la-adolescencia-y-juventud-enaj-/-/asset_publisher/8nW0ZkdgKuqR/content/tercera-encuesta-nacional-de-adolescencia-y-juventud-2013/maximized?_101_INSTANCE_8nW0ZkdgKuqR_redirect=%2Fencuesta-nacional-de-la-adolescencia-y-juventud-enaj-
- (INJU) (2018). *Informe Cuarta Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ)*. Montevideo: INE-INJU. Recuperado de https://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=cd8dfe98-5abf-4e9b-90e7-06214706e970&groupId=10181Montev70&groupId=10181
- Izcara Palacios., S. P. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Coyoacán: Universidad Autónoma de Tamaulipas. Recuperado de [https://www.grupocieg.org/archivos/Izcara%20\(2014\)%20Manual%20de%20Investigaci%C3%B3n%20Cualitativa.pdf](https://www.grupocieg.org/archivos/Izcara%20(2014)%20Manual%20de%20Investigaci%C3%B3n%20Cualitativa.pdf)
- Jelin, E. (1996). Citizenship Revisited: Solidarity, Responsibility and Rights. En: E. Jelin y E. Hershberg (Coords.), *Constructing democracy. Human rights, citizenship and society in Latin America* (pp. 101-120). Oxford: Boulder.
- Jiménez, Y., Pintado, Y., Monzón, A., y Valdés, O. (2009). La sexualidad temprana en la adolescencia. Un problema actual. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y el Adolescente*, 8(2), 1-13. Recuperado de [http://psiquiatriainfantil.org/2009/2009\(1\).pdf](http://psiquiatriainfantil.org/2009/2009(1).pdf)
- Johns, M., Lowry, R., Andrzejewski, J., Barrios, L., Demissie, Z., McManus, T., Rasberry, C., ... Underwood, J. M. (2019). Transgender Identity and Experiences of Violence Victimization, Substance Use, Suicide Risk, and Sexual Risk Behaviors Among High School Students –19 States and Large Urban School Districts, 2017. *MMWR. Morbidity and Mortality Weekly Report*, 68(3), 67-71. <https://doi.org/10.15585/mmwr.mm6803a3>
- Johnson, K., y Tyler, K. (2007). Adolescent Sexual Onset: An Intergenerational Analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 36, 939-949. Recuperado de <https://digitalcommons.unl.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1051&context=sociologyfacpub>
- Jones, D. (2010). La primera relación sexual: papeles, escenas y secuencias. *Cadernos Pagu*, (35), 211-239. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-83332010000200008>

- Kaestle, C., Morisky, D., y Wiley, D. (2002). Sexual Intercourse and the Age Difference Between Adolescent Females and Their Romantic Partners. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 34(6), 304-309.
- Kahn, J., Kaplowitz, R., Goodman, E., y Emans, S. (2002). The association between impulsiveness and sexual risk behaviors in adolescent and young adult women. *Journal of Adolescent Health*, 30(4), 229-232.
- Kaufman, M. (1989). La construcción de la masculinidad y la tríada de la violencia masculina. En: *Hombres. Placer, poder y cambio*. Colección Teoría. Santo Domingo: Ediciones Populares Feministas. Recuperado de <https://unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/sites/unidaddegenerosgg.edomex.gob.mx/files/files/Biblioteca%202022/Masculinidades/M-8%20Hombres.%20Placer%2C%20poder%20y%20cambio.%20Michael%20Kaufman.pdf>
- Kelly, G. (2015). Kurt and Blaine. New Sexual Scripts for Gay Youth. En: B. C. Johnson y D. K. Fail (Eds.), *Glee and New Directions for Social Change* (pp. 81-93). Nueva York: Sense Publishers.
- Khurana, A., Romer, D., Betancourt, L. M., Brodsky, N. L., Giannetta, J. M., y Hurt, H. (2012). Early adolescent sexual debut: The mediating role of working memory ability, sensation seeking, and impulsivity. *Developmental Psychology*, 48(5), 14-16.
- Kiesler, S. B., Siegal, J., y McGuire, T. W. (1984). Social psychological aspects of computer-mediated communication. *American Psychologist*, 39(10), 1123-1133
- Kothari, M., Wang, S., Head, S., y Abderrahim, N. (2012). *Trends in Adolescent Reproductive and Sexual Behaviors*. DHS Comparative Reports No. 29. Calverton, Maryland: ICF International. Recuperado de <https://www.dhsprogram.com/publications/publication-cr29-comparative-reports.cfm>
- Krippendorff K. (1980). *Content analysis: an introduction to its methodology*. Los Ángeles: SAGE.
- Kubicek, K., Beyer, W. J., Weiss, G., Iverson, E., y Kipke, M. (2010). In the Dark: Young Men's Stories of Sexual Initiation in the Absence of Relevant Sexual Health Information. *Health Education & Behavior*, 37(2), 243-263.
- Kvaran, T., y Sanfey, A. G. (2010). Toward an Integrated Neuroscience of Morality: The Contribution of Neuroeconomics to Moral Cognition. *Topics in Cognitive Science*, 2(3), 579-595. <https://doi.org/10.1111/j.1756-8765.2010.01086.x>
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(018).
- Lara, L., y Abdo, C. (2016). Age at Time of Initial Sexual Intercourse and Health of Adolescent Girls. *Journal of Pediatric and Adolescent Gynecology*, 29(5), 417-423.
- Laumann, E., Gagnon, J., Michael, R., y Michaels, S. (1994). *The social organization of sexuality: sexual practices in the United States*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Laumann, E. O., Michael, R. T., y Gagnon, J. H. (1994). A political history of the national sex survey of adults. *Family Planning Perspectives*, 26(1), 34-38.
- Lavoie, F., Thibodeau, C., Gagné, M., y Hébert, M. (2010). Buying and Selling Sex in Québec Adolescents: A Study of Risk and Protective Factors. *Archives of Sexual Behaviour*, 39, 1147-1160.
- Leal, I., Molina T., Luttges, C., González, E., y Gonzalez, D. (2018). Edad de inicio sexual y asociación a variables de salud sexual y violencia en la relación de pareja en adolescentes chilenos. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 83(2), 149-160. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-75262018000200149>
- Lévi-Strauss, C. (1998). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Liang, M., Simelane, S., Fillo, G. F., Chalasani, S., Weny, K., Canelos, P. S., ... Snow, R. (2019). The state of adolescent sexual and reproductive health. *Journal of Adolescent Health*, 65(6), 3-15.
- Lim, M., Agius, P., Carrotte, E., Vella, A., y Hellard, M. (2008). Uso de pornografía por parte de jóvenes australianos y asociaciones con conductas de riesgo sexual. *Aust New Zeal J Public Health*, 41, 438-443.
- Liu, A., Kilmarx, P., Jenkins, R., Manopaiboon, C., Mock, P., Jeeyapunt, S., Uthavivoravit, W., y Van Griensven, F. (2006). Sexual Initiation, Substance Use, and Sexual Behavior and Knowledge among Vocational Students in Northern Thailand. *International Family Planning Perspectives*, 32(3), 126-135. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4147622>

- Llovet Rodríguez, C., Díaz-Bustamante Ventisca, M., y Méndiz Noguero, A. (2019). Estado de la cuestión sobre la sexualización infantil en el entorno digital y propuestas de alfabetización mediática. *Doxa. Comunicación*, 28. Recuperado de <https://revistascientificas.uspceu.com/doxacomunicacion/article/view/570>
- López, P. (2020). La sexualidad de los adolescentes y los entornos digitales. En: N. Laguárdia de Lima, M. Stengel, M. Rimet Nobre, V. Costa Dias Stengel (Orgs.), *Saber e criação na cultura digital: diálogos interdisciplinares* (pp. 131-147). Belo Horizonte, PUC. Recuperado de http://www1.pucminas.br/imagedb/documento/DOC_DSC_NOME_ARQUI20210318095817.pdf
- López Gómez, A. (Coord.) (2005). *Consideraciones conceptuales*. En: A. López Gómez, D. Amorín, L. Benedet, E. Carril, L. Celiberti, C. Güida, V. Ramos y A. Vitale (2005). *Adolescentes y sexualidad: significados, discursos y acciones en Uruguay. Un estudio retrospectivo (1995-2004)*. Montevideo: Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género, Universidad de la República-UNFPA. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/30526>
- López Gómez, A., y Guida, C. (2001). La sexualidad como campo de estudios interdisciplinarios. En: A. M. Araújo, L. E. Behares, G. Sapriza y R. Allegue (Comps.), *Género y sexualidad en el Uruguay*. Montevideo: CEIU, Universidad de la República-Ediciones Trilce.
- López Gómez, A., y Varela Petito, C. (Coords.) (2016). Maternidad en adolescentes y desigualdad social en Uruguay. Análisis territorial desde la perspectiva de sus protagonistas en barrios de la periferia crítica de Montevideo. Montevideo: UNFPA. Recuperado de [en%20Uruguay.pdf https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Maternidad%20en%20adolescentes%20y%20desigualdad%20social%20en%20Uruguay.pdf](https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Maternidad%20en%20adolescentes%20y%20desigualdad%20social%20en%20Uruguay.pdf)
- López Gómez, A., Graña, S., Ramos, V., y Benedet, L. (2021). Desarrollo de una política pública integral de prevención del embarazo en adolescentes en Uruguay. *Revista Panamericana de Salud Pública*, (45), e93. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.93>
- Lorist, J. (2018). *Gender transformative approaches. Knowledge file*. Utrecht: Rutgers. Recuperado de <https://rutgers.international/wp-content/uploads/2021/09/Knowledgefile-Gender-transformative-approaches.pdf>
- Lyons, H., Giordano, P. C., Manning, W. D., y Longmore, M. A. (2011). Identity, Peer relationships, and adolescent Girls' Sexual behavior: An Exploration of the Contemporary Double Standard. *The Journal of Sex Research*, 48(5), 437-449. <https://doi.org/10.1080/00224499.2010.506679>
- Magnusson, E., y Marecek, J. (2018). Setting the Stage. En: N. Dess, J. Marecek y L. Bell (Eds.), *Gender, Sex, and Sexualities: Psychological Perspectives*. Vol. 1. Oxford: Oxford University Press.
- Manlove, J., Terry-Humen, E., e Ikramullah, E. (2006). Young Teenagers and Older Sexual Partners: Correlates and Consequences for Males and Females. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 38(4), 197-207.
- Mannheim, K. (1990). *Le problème des générations*. París: Nathan.
- Manning, W. D., Giordano, P. C., Longmore, M. A., y Flanigan, C. M. (2012). Young adult dating relationships and the management of sexual risk. *Population Research and Policy Review*, 31(2), 165-185.
- Manzelli, H., y Pantelides, E. (2015). La edad a la iniciación sexual y sus correlatos en varones de cuatro ciudades de América Latina. En: Organización Panamericana de la Salud, *Aportes a la investigación social en salud sexual y reproductiva* (pp. 133-154). Buenos Aires: OPS. Recuperado de http://www.unfpa.org.ar/sitio/images/stories/pdf/2015-06_ssyreinvestigacion.pdf
- Maranhão, T. A., Gomes, K. R. O., Oliveira, D. C. D., y Moita Neto, J. M. (2017). Repercussão da iniciação sexual na vida sexual e reproductiva de jovens de capital do Nordeste brasileiro. *Ciência & Saúde Coletiva*, 22(12), 4083-4094. Recuperado de <https://www.scielo.org/article/csc/2017.v22n12/4083-4094/pt/>
- Marston, C. (2006). Factors that shape young people's sexual behavior: A systematic review. *Lancet*, 368(9547), 1581-1586.
- Martin, C. (2014, setiembre). Género: Socialización temprana. En: CEDJE, *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*. Montreal: Université de Montréal. Recuperado de <https://www.encyclopedia-infantes.com/pdf/complet/genero-socializacion-temprana>

- Martín Llaguno, M. (2002). La tiranía de la apariencia en la sociedad de las representaciones. *Revista Latina de Comunicación Social La Laguna*, 5(50). Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2324/1/latina.pdf>
- Martínez, G., y Abma, J. (2020). *Sexual activity and contraceptive use among teenagers aged 15–19 in the United States, 2015-2017*. NCHS Data Brief, 366. Hyattsville: National Center for Health Statistics.
- Maxwell, C., y Aggleton, P. (2012). Bodies and agentic practice in young women’s sexual and intimate relationships. *Sociology*, 46(2), 3006-321.
- Meccia, E. (2011). *Los últimos homosexuales: sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Melo, L. (2015). *Una aproximación a la situación de adolescentes y jóvenes en América Latina y El Caribe a partir de evidencia cuantitativa reciente*. Panamá: Unicef. Oficina Regional para América Latina y el Caribe (LAC-RO)
- Mendoza, L., Arias, M., Pedroza, M., Micolta, P., Ramírez, A., Cáceres, C., López, D., Núñez, A., y Acuña, M. (2012). Actividad sexual en adolescencia temprana: problema de salud pública en una ciudad colombiana. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 77(4), 271-279. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262012000400006>
- Mendoza, L., Claros, D., y Peñaranda, C. (2016). Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 81(3), 243-253. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262016000300012>
- Michels, T., Kropp, R., Eyre, S., y Halpern-Felsher, B. (2005). Initiating Sexual Experiences: How Do Young Adolescents Make Decisions Regarding Early Sexual Activity? *Journal of Research on Adolescence*, 15(4), 583-607.
- Moreno, D., Paniagua, B., Montijo, S., Villegas, R., Arroyo, B., y Cervantes, M. (2008). Características del debut sexual de los adolescentes y determinantes del uso consistente del condón desde el análisis contingencial. *Psicología y Salud*, 18(2), 207-225. <https://doi.org/10.25009/pys.v18i2.663>
- Morris, J., y Rushwan, H. (2015). Adolescent sexual and reproductive health: The global challenges. *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 131, S40-S42. <https://doi.org/10.1016/j.ijgo.2015.02.006>
- Mujer y Salud en Uruguay (MYSU) (2015). *Observatorio Nacional en Género y Salud Sexual y Reproductiva. Estudio 2012-2013: Necesidades y demandas en salud sexual y reproductiva en varones uruguayos*. Montevideo: MYSU. Recuperado de <https://uruguay.unfpa.org/es/publications/observatorio-mysu-demandas-y-necesidades-en-salud-sexual-y-reproductiva-en-varones>
- (MYSU). (2013). *Observatorio Nacional en Género y Salud Sexual y Reproductiva. Estudio 2011-2012: Necesidades y demandas en salud sexual y reproductiva en mujeres adolescentes uruguayas*. Montevideo: MYSU. Recuperado de <https://www.mysu.org.uy/wp-content/uploads/2014/12/Descarga-aqui-Informe-Observatorio-20131.pdf>
- Ng, J., y Wong, M. (2016). Determinants of Heterosexual Adolescents Having Sex with Female Sex Workers in Singapore. *PloS ONE*, 11(1). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0147110>
- Nodelman, U., Allen, C., y Zalta, E. (1995). *Stanford encyclopedia of philosophy*. Oxford: Blackwell.
- Nogueira, R., Wijtzes, A., Van de Bongardt, D., Van de Looij-Jansen, P., Bannink, R., y Raat, H. (2016) Early Sexual Intercourse: Prospective Associations with Adolescents Physical Activity and Screen Time. *PloS ONE*, 11(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0158648>
- Office of the High Commissioner for Human Rights (OHCHR) (2015). *Information Series on Sexual and Reproductive Health and Rights*. [en línea]. Recuperado de <https://www.ohchr.org/en/women/information-series-sexual-and-reproductive-health-and-rights>
- Oliver, K. (2015). Party rape, “nonconsensual sex” and affirmative consent policies. *Americana. The journal of American Popular Culture 1900 to Present*, 14(2). Recuperado de <http://www.americanpopularculture.com/journal/articles/fall%5F2015/oliver.htm>
- Olmedo Neri, R. A. (2021). Cartografías conectivas: un acercamiento a la construcción de redes sociodigitales del movimiento# LGBT. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 1(147). Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/4456>

- O'Reilly, M., Dogra, N., Levine, D., y Donoso, V. (2021). *Digital media and child and adolescent mental health: A practical guide to understanding the evidence*. Londres: Sage.
- O'Sullivan, L. y Thompson, A. (2014). Sexuality in adolescence. En: D. L. Tolman y L. M. Diamond (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology* (Vol. 1: Person-based approaches, pp. 433-486). Washington D. C.: APA.
- Onusida, UNFPA, Unicef, Onumujeres y OMS (2018). *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia*. Génova: Unesco Publishing. Recuperado de <https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/265335spa.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (1979). *Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer, el Niño y el Adolescente (2016-2030). Sobrevivir, prosperar, transformar*. Ginebra: OMS.
- (2011). *The sexual and reproductive health of younger adolescents in developing countries: research issues in developing countries: background paper for consultation*. Ginebra: OMS. Recuperado de <https://apps.who.int/iris/handle/10665/44590>
- (2015). *Estrategia Mundial para la Salud de la Mujer, el Niño y el Adolescente (2016-2030). Sobrevivir, prosperar, transformar*. Ginebra: OMS. Recuperado de <https://apps.who.int/iris/handle/10665/273363>
- (OMS) (2020) The changing world of adolescent sexual and reproductive health and rights. [en línea] OMS. Recuperado de <https://www.who.int/news/item/03-02-2020-the-changing-world-of-adolescent-sexual-and-reproductive-health-and-rights>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Ginebra: ONU. Recuperado de <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- (1976). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC). Ginebra: ONU. Recuperado de <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-economic-social-and-cultural-rights>
- (1979). *Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer*. Nueva York: ONU. Recuperado de <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>
- (1990). Convención sobre los Derechos del Niño. Ginebra: ONU. Recuperado de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (1979). *Condiciones de salud del niño en las Américas*. Publicación Científica;(381). Washington D. C.: OPS. Recuperado de <https://iris.paho.org/handle/10665.2/38625>
- (2009). Salud sexual para el milenio. Washington D. C.: OPS. Recuperado de <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2010/Salud%20Sexual%20para%20el%20Milenio.pdf>
- (2018). *La salud de los adolescentes y jóvenes en la Región de las Américas: la aplicación de la estrategia y el plan de acción regionales sobre la salud de los adolescentes y jóvenes (2010-2018)*. Washington D. C.: OPS. Recuperado de <https://www.paho.org/es/documentos/salud-adolescentes-jovenes-region-americas>
- y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2020). *El embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe. Reseña técnica (OPS/FPL/HL/20-0019)*. Ginebra: OPS-UNFPA. Recuperado de https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/53134/OPSFPLHL200019_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- OPS, OMS, UNFPA y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2016). *Acelerar el progreso hacia la reducción del embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe. Informe de consulta técnica*. Washington D. C.: OPS, OMS, UNFPA y Unicef. Recuperado de https://www.unicef.org/lac/media/1336/file/PDF_Acelerar_el_progreso_hacia_la_reduccion%20del_embarazo_en_la_adolescencia.pdf
- Parker, R., y Aggleton, P. (Coords.). (1999). *Culture, society and sexuality: a reader*. Londres: UCL.
- Parkes, A., Wight, D., Henderson, M., Stephenson, J., y Strange, V. (2009). Contraceptive method at first sexual intercourse and subsequent pregnancy risk: findings from a secondary analysis of 16-year-old girls from the RIPPLE and SHARE studies. *The Journal of adolescent health: official*

- Parra, J. M. (2001). *La vida amorosa en el antiguo Egipto*. Madrid: Ed. Aldebarán.
- Pateman, C. (1988). *The Sexual Contract*. Cambridge-Oxford: Polity Press.
- Pearson, J., Muller, C., y Frisco, M. (2006). Parental involvement, family structure, and adolescent sexual decision making. *Sociological Perspectives*, 49(1), 67-90.
- Penney, T. (2014). Bodies under Glass: Gay Dating APPS and the Affect-Image. *Media International Australia*, 153(1), 107-117.
- Pérez, Y. (2016). Consentimiento sexual: un análisis con perspectiva de género. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(4), 741-767. Recuperado de <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57238>
- (2017). California define qué es «consentimiento sexual». *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 25, 113-133. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/sex/n25/1984-6487-sex-25-00113.pdf>
- Pinquart, M. (2010). Ambivalence in adolescents' decisions about having their first sexual intercourse. *Journal of Sex Research*, 47(5), 440-450.
- Plummer, K. (2003a). *Intimate Citizenship. Private Decisions and Public dialogues*. Seattle: University of Washington.
- (2003b). Intimate Citizenship and the Culture of Sexual Story Telling. En: J. Weeks, J. Holland y M. Waites (Eds.), *Sexualities and society: A reader* (pp. 33-41). Malden, MA: Polity Press.
- Ponce, S. N., Mora, C. B., Perdomo, S. I., González, V. V., y Delgado, D. A. (2012). Un método práctico de reducción manual sin dolor para la parafimosis de larga evolución. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 28(1), 52-62. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php%3Fscript%3Dsci_arttext%26pid%3DS0864-21252012000100007&hl=en&sa=T&oi=gsb-ggp&ct=res&cd=0&d=1038888819267063380&ei=MyigYtTyMfeVy9YPyaCzyA4&scisig=AAGBfm0UizYCXkPIfyZgIfK9Fzv7nkF1YA
- Quiroga, S. (1999). *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Materiales de cátedra. Psicología. Buenos Aires: UBA.
- Radi, B. (2020). Notas (al pie) sobre cisnormatividad y feminismo. *Ideas 11. Revista de Filosofía Moderna y Contemporánea*, 11(5), 23-36. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/143756?show=full>
- Reis, R., y Ribeiro, M. (2017). Dos imaginários sobre a iniciação sexual: intersecções de gênero, raça/cor e sexualidade entre jovens de camadas populares em Belém, Pará. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (25), 89-112. <https://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.25.05.a>
- Rengifo, S., Uribe, V., e Yporra, K. (2014). Inicio temprano de relaciones sexuales en adolescentes escolares de la ciudad de Ica. *Revista Médica Panacea*, 4(1), 8-12. Recuperado de <http://revpanacea.unica.edu.pe/index.php/RMP/article/download/131/106/>
- Renold, E., y Ringrose, J. (2011). Schizoid subjectivities?: Re-theorizing teen girls sexual cultures in an era of “sexualization”. *Journal of Sociology*, 47(4), 389-409.
- Rich, A. (1980). Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(4).
- Rieth F. (1998). Ficar e namorar. En: C. Bruschini y H. Buarque de Hollanda (Orgs.), *Horizontes plurais: novos estudos de gênero no Brasil* (pp. 113-33). San Pablo: Editora 34.
- Rivera, G., y Proaño, E. (2017). La influencia de los pares y la familia en el inicio de la actividad sexual en adolescentes. *Augusto Guzzo Revista Acadêmica*, 1(19), 39-53. Recuperado de http://fics.edu.br/index.php/augusto_guzzo/article/view/427/489
- Rodríguez, C. (2012). Procesos subjetivos y la institución de la educación. En: *IX Congreso Nacional. VII Internacional de Profesores de Biología*, Uruguay. Recuperado de <https://www.scribd.com/document/382756521/Procesos-Subjetivos-y-La-Institucion-de-La-Educacion-Carmen-Rodriguez-2008-3>
- Rojas Cabrera, E., Moyano, S., y Peláez, E. (2011). Progresos y desafíos en el ejercicio del derecho a la salud sexual y reproductiva en la Argentina de los últimos 40 años. Una aproximación a partir

- de información relativa a «la primera vez». *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (25), 49-67. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.25.03.a>
- Rojas, O., y Castrejón Caballero, J. (2020). El inicio de la vida sexual en México. Un análisis de los cambios en el tiempo y las diferencias sociales. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(27), 77-114. <https://doi.org/10.31406/relap2020.v14.i12.n27.3>
- Romer, D. (2010). Adolescent risk taking, impulsivity, and brain development: Implications for prevention. *Developmental Psychobiology*, 3(53), 263-276. <http://doi.org/10.1002/dev.20442>
- Rubin, G. (1984) *Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality*. En: C. Vance (Ed.), *Pleasure and Danger* (pp. 267-319). Londres: Routledge & Kegan.
- (1989). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En: C. S. Vance (Comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Ed. Revolución. Recuperado de <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121gaylerubin.pdf>
- (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo. En: M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). Ciudad de México D. F.: Programa Universitario de Estudios del Género.
- Rudolph, S. (2003). Engaging subjective knowledge: how Amar Singh's diary narratives of and by the self-explain identity formation perspectives. *PolITIC*, 1(4), 681-694.
- Sabrá, L., Katz-Wise, S., y Hyde, J. S. (2014). Sexuality and Gender: The interplay. En: D. L. Tolman y L. M. Diamond (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology* (Vol. 1: Person-based approaches, pp. 29-62). Washington D. C.: APA.
- Sales, J. M., e Irwin, C. E. (2009). Theories of adolescent risk taking: The Biopsychosocial model. En: R. J. DiClemente, J. S. Santelli y R. A. Crosby (Eds.), *Adolescent Health: Understanding and Preventing Risk Behaviors* (pp. 31-50). Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Sanabria Mazo, J., Jiménez, J., Parra, K., y Tordecilla, M. (2016). Influencia de la religión en la toma de decisiones sobre sexualidad en estudiantes católicos practicantes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12(2), 231-242. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2016.0002.05>
- Sánchez, R., Bárcena, S. X., Enríquez, D. J., y Muñoz, S. I. (2020). Emociones asociadas a la primera relación sexual en gays y lesbianas. *Revista de investigación en psicología*, 23(1), 89-108.
- Sanchez, T., Rai, M., Zlotorzynska, M., Jones, J., y Sullivan, P. (2020) Birth Cohort and Racial/Ethnic Differences in the Age of First Oral and Anal Sex Among U.S. Men Who Have Sex with Men. *Archives of Sexual Behaviour*, 49, 275-286 <https://doi.org/10.1007/s10508-019-01508-w>
- Sánchez Pazo, E. (2020). *La influencia del consumo de pornografía en la conducta sexual de la juventud: una revisión sistemática* (Trabajo de Grado en Psicología, Universidad de Cádiz). Recuperado de <https://rodin.uca.es/handle/10498/23518>
- Sanjuan, C. (2020). *(Des)información sexual: pornografía y adolescencia*. Madrid: Save the Children España. Recuperado de https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-11/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf
- Sawyer, S. M., Azzopardi, P. S., Wickremarathne, D., y Patton, G. C. (2018). The age of adolescence. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 2(3), 223-228.
- Schongut Grollmus, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4758/475847408003.pdf>
- Schooler, D., Ward, L., Merriwether, A., y Caruthers, A. (2005). Cycles of shame: Menstrual shame, body shame, and sexual decision-making. *Journal of Sex Research*, 42(4), 324-334.
- Sempol, D. (2018). *Intersecciones. Diversidad sexual y de género e interseccionalidad*. Montevideo: IM-Cooperación Española-UNFPA. Recuperado de <https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=8737>
- Sierra, J. C., Perla, F., y Gutiérrez-Quintanilla, R. (2010). Actitudes hacia la masturbación en adolescentes: propiedades psicométricas de la versión española. *Universitas Psychologica*, 9(2), 531-542. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672010000200019
- Simon, W., y Gagnon, J. H. (2003). Sexual Scripts: Origins, Influences and Changes. *Qualitative Sociology*, 26(4), 491-497.

- Singh, S., Wulf, D., Samara, R., y Cuca, Y. (2000). Gender Differences in the Timing of First Intercourse: Data from 14 Countries. *International Family Planning Perspectives*, 26(1). <https://doi.org/10.2307/2648286>
- Slymaker, E., Scott, R., Palmer, M., Palla, L., Marston, M., Gonsalves, L., ... Wellings, K. (2020). Trends in sexual activity and demand for and use of modern contraceptive methods in 74 countries: a retrospective analysis of nationally representative surveys. *The Lancet Global Health*, 8(4), e567-e579. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(20\)30060-7](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(20)30060-7)
- Smith, M. (1992). Postmodernism, urban ethnography, and the new social space of ethnic identity. *Theory and Society*, 21(4), 493-531.
- Somers, M. (1994). The narrative constitution of identity: a relational and network approach. *Theory and Society*, 23(5), 605-649.
- Stanley, N., Barter, C., Wood, M., Aghtaie, N., Larkins, C., Lanau, A., y Överlien, C. (2018). Pornography, sexual coercion and abuse and sexting in young people's intimate relationships: A European study. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(19), 2919-2944.
- Steinberg, L. (2008). A social neuroscience perspective on adolescent risk-taking. *Developmental Review*, 28(1), 78-106.
- Graham, S., O'Brien, L., Woolard, J., Cauffman, E., y Banich, M. (2009). Age Differences in Future Orientation and Delay Discounting. *Child Development*, 1(80), 28-44.
- Stengel, M., Moreira, J. O., y Laguárdia de Lima, N. (2015). O Amor na Internet: um Encontro Amoroso de um Adolescente. *Psicologia em Estudo*, 20(2), 319-330. <https://doi.org/10.4025/psicolestud.v20i2.27407>
- Stryker, S., y Burke, P. (2000). The past, present, and future of an identity theory. *Social Psychology Quarterly*, 63(4), 284-297.
- Talley, A. E., Cook, M. A., y Schroy, C. A. (2017). Motivations and Experiences Related to Women's First Same-sex Sexual Encounters. *Psychology and Sexuality*, 8(1-2), 132-147.
- Tolman, D. L., y Diamond, L. M. (2001). Desegregating sexuality research: Cultural and biological perspectives on gender and desire. *Annual review of sex research*, 12(1), 33-74.
- (2014a). *APA Handbook of Sexuality and Psychology*. Washington D. C.: APA.
- (2014b). Sexuality theory: A review, a revision and a 187 recommendation. En: D. L. Tolman y L. M. Diamond (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology* (Vol. 1: Person-based approaches: pp. 3-27). Washington D. C.: APA.
- Tolman, D. L., y McClelland, S. I. (2011). Normative Sexuality Development in Adolescence: A Decade in Review, 2000-2009. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 242-255.
- Trupa, N. (2016). La apropiación de derechos de mujeres lesbianas en sus trayectorias sexo-afectivas. *Revista Unidad Sociológica*, 2(7), 27-36. Recuperado de <http://unidadesociologica.com.ar/UnidadSociologica74.pdf>
- Turkle, S. (1999). Cyberspace and Identity. *Contemporary Sociology*, 28(6), 643-648.
- Uruguay (2002). Ley n.º 17.514 de Erradicación de la Violencia Doméstica. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/17514-2002>
- (2007a). Ley n.º 18.246 de Unión Concubinaría. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18246-2007>
- (2007b). Ley n.º 18.104. Declaración de Interés General. Igualdad de Derechos entre Hombres y Mujeres. ROU. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18104-2007>
- (2008a). Ley n.º 18.426 sobre Salud Sexual y Reproductiva. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18426-2008#:~:text=dictar%20normas%20espec%C3%ADficas%20para%20la,derechos%20sexuales%20y%20reproductivos%3B%203>
- (2008b). Ley n.º 18.437: Ley General de Educación. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18437-2008>
- (2008c). Ley n.º 18.335: Derechos y Obligaciones de Pacientes y Usuarios de los Servicios de Salud. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18335->

- Vilela Borges, A., Fujimori, E., Caetano Kusnir, M., Chofakian, Ch. Borges do Nascimento, Pantoja de Moraes, A. J., Dantas Azevedo, G., Ferreira dos Santos, K., y Leite de Vasconcelos, M. Teixeira (2016). ERICA: sexual initiation and contraception in Brazilian adolescents. *Revista de Saúde Pública*, 50(1). <http://dx.doi.org/10.1590/s01518-8787.2016050006686>
- Vilela Borges, A., y Nakamura, E. (2009). Normas sociales de iniciación sexual entre adolescentes y relaciones de género. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 17(1), 1-8. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692009000100015>
- Viner, R. M., Hargreaves, D. S., Ward, J., Bonell, C., Mokdad, A. H., y Patton, G. (2017). The health benefits of secondary education in adolescents and young adults: an international analysis in 186 low-, middle-and high-income countries from 1990 to 2013. *SSM-population health*, 3, 162-171
- Ward, J., y Schneider, B. (2009). The reaches of heteronormativity: An introduction. *Gender and Society*, 23(4), 433-439.
- Warner, M. (1991). Introduction: Fear of a Queer Planet. *Social Text*, 9(4 [29]), 3-17.
- Warren, M. (1990). Ideology and the Self. *Theory and Society*, 19(5), 599-634.
- Waszak, C., Baumgartner, J., Wedderburn, M., Montoya, T., y Catone, J. (2013). Sexual agency and ambivalence in the narratives of first time sexual experiences of adolescent girls in Jamaica: Implications for sex education. *Sex Education*, 13(4), 437-449.
- Waylen, A., Ness, A., McGovern, P., Wolke, D., y Low, N. (2010). *Romantic and Sexual Behavior in Young Adolescents: Repeated Surveys in a Population-Based Cohort*. Bristol: University of Bristol.
- Weeks, J. (1985). *El malestar de la sexualidad*. Madrid: Talasa.
- (1996). Sexualidad e Historia. Reconsideraciones. En: C. J. Pérez Fernández y E. Rubio Auriol (Coords.), *Antología de la Sexualidad Humana*. Tomo 1. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
- Welti Chanes, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. *Papeles de población*, 11(45), 143-176
Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000300007
- Wheeler, S. B. (2010). Effects of self-esteem and academic performance on adolescent decision-making: an examination of early sexual intercourse and illegal substance use. *Journal of Adolescent Health*, 47(6), 582-590.
- White, H. R., y Johnson, V. (1988). Risk Taking as a Predictor of Adolescent Sexual Activity and Use of Contraception. *Journal of Adolescent Research*, 3(4), 317-331.
- Zago, L. F. (2013). Caça aos homens disponíveis: corpo, gênero e sexualidade na biossociabilidade gay online. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (13), 83-98. <http://dx.doi.org/10.1590/S1984-64872013000100005>

ANEXOS

Anexo 1.

Pauta de entrevista, adolescentes de dieciocho y diecinueve años

Módulo 1: Nociones sobre sexualidad y vida sexual

1. Escribí palabras o frases que asocies con la palabra sexualidad.
2. ¿Por qué elegiste esas palabras o frases?
3. En una hoja con una línea de tiempo dibujada, que representa la vida de una persona desde su nacimiento hasta los 25 años, escribí los hechos, las vivencias, los pensamientos, las fantasías, etc. que sean parte de tu vida sexual.
4. ¿Cuándo creés vos que las personas empezamos a tener vida sexual? ¿A qué edad?, ¿cómo? ¿Cómo definirías vida sexual?, ¿es algo diferente a iniciación sexual? ¿Te parece que es distinto para varones y mujeres?, ¿y para personas homosexuales y heterosexuales?
5. ¿Has escuchado o te han relatado personas de otras generaciones, como tus padres o abuelos, ¿cómo se daba este en su época? ¿Encontrás diferencias entre estos relatos de su inicio de la vida sexual con los actuales?

Módulo 2: Vida personal

1. Tomando en cuenta lo que hablamos antes respecto a los comienzos de la vida sexual, te voy a pedir que dibujes tu propia vida sexual desde tu nacimiento hasta ahora y que para cada hito aclares dónde ocurrió y cómo te sentiste.
2. Por favor, marcá con un color cuando considerás que te iniciaste sexualmente:
 - Si te remite a la primera relación coital: ¿tus familiares, amigos y conocidos piensan como vos respecto a la iniciación sexual? ¿Por qué te parece que se toma este momento como tan importante?
 - Si te remite a otro hito, ¿por qué considerás que ese momento marca tu iniciación sexual?
3. ¿Tu iniciación sexual fue un momento buscado, planificado o no (espontáneo o forzado)?
4. ¿Qué relación o vínculo tenías con la persona con la que te iniciaste sexualmente?
5. ¿Cuáles dirías vos que fueron los momentos previos que llevaron a esa situación de inicio sexual? ¿Estabas de acuerdo, tenías ganas de que sucediera?

6. ¿Te lo habías imaginado antes? ¿Fue como lo imaginabas? ¿Cómo te sentiste durante ese momento? ¿Cómo te sentiste después? (indagar autoestima, identidad) ¿Cómo se sintió la otra persona? ¿Seguís teniendo vínculo con esa persona?
7. ¿Con quiénes hablaste del tema antes de que sucediera? ¿Y con quiénes después? ¿De qué cosas hablaron?
8. Mirando la línea, ¿cómo dirías que siguió tu vida sexual desde esa iniciación hasta ahora?
9. ¿Pensás que ese momento de inicio impactó o marcó en los momentos que siguieron en tu vida sexual?

Módulo 3: Entornos digitales

1. ¿Qué de todo esto que hablamos sobre la sexualidad y vida sexual se ponen en juego en las redes sociales?
2. ¿Alguna vez usaste tus redes sociales para hacer algo de esto?
3. ¿Alguna vez has tenido algún tipo de experiencia que consideres sexual a través de un medio electrónico, como por ejemplo computadora o celular, ya sean diálogos por chat, videollamadas, intercambio de fotos y videos?
4. ¿Conocés gente de tu edad que haya tenido este tipo de experiencia?
5. ¿Te parece que esto es parte de lo que llamamos *relaciones sexuales*?
6. ¿Pensás que la iniciación sexual se puede dar a través de las redes?

Anexo 2.

Hoja de información



Instituto de
PSICOLOGÍA DE LA SALUD

institutosalud@psico.edu.uy
Tel.: (598) 2 400 85 55 / int. 320

Proyecto de investigación

Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo

Experiencias, discursos y significados

HOJA DE INFORMACIÓN

(para adolescentes)

La entrevista a la que se te invita a participar es parte de la investigación *Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo. Experiencias, discursos y significados*, que se enmarca en el Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, cuya responsable es Valeria Ramos Brum.

El estudio busca analizar las experiencias de las y los adolescentes de Montevideo respecto de su vida e iniciación sexual y las significaciones que les atribuyen y teniendo en cuenta las diferencias que puede haber por sexos, niveles socioeconómicos y orientaciones sexuales. La entrevista tendrá una duración de cuarenta minutos aproximadamente. Se harán preguntas sobre la sexualidad de los y las adolescentes en general y también sobre aspectos de tu sexualidad en particular, como por ejemplo si has iniciado las relaciones sexuales, como fue la experiencia, etcétera.

La información que se obtenga y lo que se diga en las entrevistas es confidencial, privado y anónimo. En ningún momento se dirá quien lo dijo. Tampoco se dirá el nombre de quienes participen en la investigación en ningún informe ni publicación.

La participación es voluntaria y libre, y el o la participante se puede retirar en cualquier momento del estudio sin tener la obligación de dar explicaciones y sin que ello le perjudique.

Se solicitará autorización para grabar las entrevistas para poder hacer un mejor uso de la información. La grabación se guardará en un formato digital, protegido por contraseña, de acceso exclusivo de la responsable de la investigación. Se tomarán todos los cuidados necesarios para proteger la identidad de las personas que participen en el estudio.

La participación en el estudio no presenta riesgos (sociales, psicológicos o físicos) para las personas que participen. De todas formas, y en caso de que al comenzar a hablar de su sexualidad alguien se sienta mal, se vea afectado o se angustie por algún motivo o recuerdo, se podrá solicitar apoyo a la investigadora. Si esto ocurriera luego de que termine la entrevista, el participante también se podrá comunicar telefónicamente con la investigadora. En cualquier caso, los pasos a seguir serán: 1) identificar con el participante algún referente adulto que se le puede contar esto (madre, padre o persona de confianza) para poder conversar los pasos a seguir para ayudarlo; 2) informar las posibilidades de apoyo o atención en salud que sean pertinentes y de los servicios disponibles y de fácil acceso; 3) brindar información sobre sexualidad y salud sexual y reproductiva de instituciones como por ejemplo el Ministerio de Salud o el Programa de Educación Sexual de ANEP. La responsable del proyecto es la persona que estará a cargo de buscar apoyo para estas situaciones.

Los resultados del proyecto serán recogidos en un informe final que se difundirá entre las personas involucradas. En el caso de que el estudio sea publicado también se mantendrá la confidencialidad y anonimato.

Ante cualquier duda o consulta, y a los efectos de ampliar la información, se solicita que se establezca comunicación con Valeria Ramos vramosbrum@gmail.com o 094331011 (investigadora responsable).

Fecha:	
Firma del entrevistado/a:	

Anexo 3.

Consentimiento informado



Instituto de
PSICOLOGÍA DE LA SALUD

institutosalud@psico.edu.uy
Tel.: (598) 2 400 85 55 / int. 320

Proyecto de investigación

Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo

Experiencias, discursos y significados

Consentimiento informado

En el marco del Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República se implementa la investigación *Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo. Experiencias, discursos y significados*, a cargo de la doctoranda Valeria Ramos Brum y en coordinación con las actividades de investigación del Programa de Género, Sexualidad y Salud Reproductiva del Instituto de Psicología de la Salud de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

El estudio busca analizar las experiencias de las y los adolescentes de Montevideo respecto de su vida e iniciación sexual y las significaciones que les atribuyen y teniendo en cuenta las diferencias que puede haber por sexos, niveles socioeconómicos y orientaciones sexuales. Para recolectar la información se realizarán entrevistas con una duración de aproximadamente cuarenta minutos a adolescentes entre 18 y 19 años.

La información que se obtenga y lo que se diga en las entrevistas es confidencial, privado y anónimo. En ningún momento se dirá quien lo dijo. Tampoco se dirá el nombre de quienes participen en la investigación en ningún informe ni publicación.

Es importante tener en cuenta que:

- Tu participación en el estudio no tiene ningún costo ni compensación económica.
- Tu participación es totalmente voluntaria, y podés parar o finalizar la entrevista en cualquier momento si así lo necesitás o querés.
- Tenés derecho a negarte a participar en el estudio sin que esto tenga efectos negativos de ningún tipo.

- Se te solicita autorización para grabar las entrevistas para un mejor uso de la información. La grabación se guardará en formato digital, protegido por contraseña, con acceso exclusivo del entrevistador o entrevistadora y de la responsable de la investigación. Se tendrán todos los cuidados necesarios para proteger la identidad de las personas que participen en el estudio.
- Tu participación en el estudio no presenta riesgos (sociales, psicológicos o físicos). De todas formas, y en caso de que cuando comiences a hablar de tu sexualidad te sientas mal, te veas afectado o te angusties por algún motivo o recuerdo, podrás tener apoyo de la investigadora. También si te pasara luego de terminar la entrevista, te podrás comunicar telefónicamente con la investigadora. En cualquier caso, los pasos a seguir serían: 1) identificar contigo algún referente adulto a quien se le puede contar esto (madre, padre o persona de confianza) para poder conversar los pasos a seguir para ayudarte; 2) informarte sobre las posibilidades de apoyo o atención en salud que sean pertinentes y de los servicios disponibles y de fácil acceso; 3) brindarte información sobre sexualidad y salud sexual y reproductiva de instituciones como el Ministerio de Salud o el Programa de Educación Sexual de ANEP. La responsable del proyecto es la persona que estará a cargo de buscar apoyo para estas situaciones.

En caso de cualquier consulta te podés comunicar con Valeria Ramos Brum (responsable del proyecto), al 094 33 10 11.

Se te agradece mucho tu interés y participación.

Anexo 4.

Declaración de consentimiento

Estudio Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo.

Experiencias, discursos y significados

He leído o escuchado la información que me han dado sobre la investigación, he tenido la oportunidad de hacer preguntas y he recibido respuestas que me han satisfecho. Acepto voluntariamente participar en el estudio y comprendo que tengo el derecho de retirarme en cualquier momento que lo desee sin que esto afecte o tenga consecuencias para mí.

Firma:

Aclaración:

Fecha: Montevideo, _____ de 2019

En el caso de que no haya consentimiento, se explican brevemente sus motivos.

Anexo 5.

Compromiso ético y manejo confidencial de la información



Instituto de
PSICOLOGÍA DE LA SALUD

institutosalud@psico.edu.uy
Tel.: (598) 2 400 85 55 / int. 320

Proyecto de investigación

Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo

Experiencias, discursos y significados

Compromiso ético y manejo confidencial de la información

En el marco del Proyecto de tesis doctoral *Vida e iniciación sexual en adolescentes de Montevideo. Experiencias, discursos y significados*, del Doctorado en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, los abajo firmantes asumimos el compromiso formal de que el uso de la información aportada por las y los adolescentes a través de las entrevistas tendrá estricta reserva y será de uso exclusivo para los fines del proyecto de investigación, bajo los criterios éticos de la confidencialidad y del anonimato.

Los resultados del proyecto serán recogidos en la tesis doctoral, que será oportunamente difundida entre los distintos actores involucrados. Ante cualquier duda o consulta, comunicarse con Valeria Ramos vramosbrum@gmail.com y 094 331011.

Saludamos atentamente,

Valeria Ramos Brum

Se suma la firma del entrevistador/a en caso de que corresponda.